

3T=27485

VIDAS

DE LOS VARONES ILUSTRES del Monasterio de la Trapa.

ESCRITAS EN FRANCES POR EL IN-
signe Reformador de dicha Abadía Don Ar-
mando Juan Boutilier de Rancé y otros Autores.

TOMO PRIMERO

TRADUCIDAS EN ESPAÑOL
POR EL P. M. DON JUAN DE SADA
y Gállego *Monge Cisterciense del Monasterio de
Santa María la Real de Piedra Reyna de Aragón,
P. Benemerito del Sagrado Orden del Cister,
Examinador Sinodal del Arciprestado de Agér
y Obispado de Lérida, Consultor general de su Con-
gregacion de Aragón y Navarra y Visitador que
fue del Monasterio de Santa Susana de la Trapa.*

DEDICADAS AL EXCELENTISIMO SEÑOR
PRINCIPE DE LA PAZ.

ANO DE 1797.

Con las Licencias necesarias : Se hallara en Pamplona
en la Librería de JOAQUIN DE DOMINGO.
Calle del Carmen Calzado.

Si non ita viximus ut exemplo aliis esse possimus:
dedimus tamen operam, ne is lateret qui esset imitandus.
Sever. Sulp. in Pro. ad Vit. S. Mar. apud. Sur. II. Nove.
pag. 248.

Testante Jacobo á Vitriaco in *Histor. Oceid. cap.*
13. Cistercienses, nisi in gravi infirmitate carnes non man-
ducant, Piscibus, ovibus, lacte, et caseo non vescuntur commu-
niter. Eadem vitæ severitatem nos Galli etiam nunc re-
florescere conspiciamus in piissimis Monachis B. Mariz de
Trappa, aliisque nonnullis eorum imitatoribus, qui vitæ
sue puritate, austeritate, solitudinis amore, silentio, la-
bore, aliisque Religiosis virtutibus id factu possibile ad-
truunt, quod de Bernardo, ejusque Discipulis legebamus,
nec ferè credebamus. D. Jonnes Mavillon præfat. Gene-
râli Novæ Editionis Operum Sancti Bernardi, num. 34.

„ción, este prodigio de la gracia. Doy gracias á Dios
„ por este grande exemplo de misericordia, y á la ma-
„ no que nos lo relata.

En el tomo quarto de esta obra, y en el
prologo de su edicion original que vertimos en es-
te primero, vera el lector continuadas hasta nues-
tros dias estas misericordias del Padre de todas, sin que
le podamos decir ya con David: donde estan Señor, tus
antiguas misericordias? *Ubi sunt misericordie tua antiqua*
Domine? (35) y no veamos hoy cumplida aquella promesa del
Profeta: clamareis, y dira: ya estaba yo aquí. *Clama-*
bitis, et dicet: Ecce adsum (36) Dios bendiga la lectura de
un escrito que tanto puede aprovechar y consolar al co-
razon contrito y humillado.

(35) *Psal. 88.* (36) *Isa. 58. v. 9.*

NOTA DEL TRADUCTOR.

NO será fuera de proposito el advertir
al Lector que las Ilustrisimas Reformas Religio-
sas (*) fundadas despues del año de 1419
en que murió San Vicente Ferrer entendieron
cumplida en ellas la que creyeron Profecía
escrita por el Santo en su capitulo 19 de la
Vida Espiritual, para que vista y confron-
tada con estas vidas juzguè si sería adaptable

(*) *Hist. de los car. Desc. tom 1. fol. 5*

à la reforma de la Trapa aquel anuncio caso que la Iglesia lo declare por profetico.

„ La tercera cosa que hemòs de considerar es, el estado y vida de aquellos varones evangelicos, que despues han de venir, comunidad de pobres, sencillos, mansos, despreciados, unidos entre si con ardentissima caridad; los quales ninguna cosa piensan, ni hablan, ni saben, sino à solo Jesu-Christo, y este crucificado. No cuidan de este mundo, de si mismos se olvidan, contemplando la gloria Celestial de Dios, y de sus Bienaventurados, y suspirando intimamente, por ella y por su amor, esperando siempre la muerte, y diciendo con San Pablo, deseo ser desatado, y estar con Christo; estos enriquecidos de lo alto, con innumerables tesoros de riquezas celestiales, son bañados de los dulcissimos y meliflupos arroyos, de suavidad y alegria Divina, à cuyos bienes maravillosamente aspiran dexadas las demas cosas. Y en estos ejercicios debes considerarlos como unos cantores de la capilla de los Angeles, que con jubilo hacen à Dios musica con los instrumentos de su corazon.

IDEA DE LA VIDA, Y DISCIPLINA MONÀSTICA de la Trapa, escrita por el Traductor de estas vidas.

LA historia de estas vidas es una sencilla narracion del martirio espiritual y corporal, mandado por la caridad de San Benito, y executado con agrado especialissimo por los ilustres penitentes de la Trapa en observancia del que ordena en su Regla, menos horrible, dice San Bernardo, que el de hierro; pero de mayor acerbidad, por su prolija duracion, y exquisita crucifixion: *Horrore quidem mihi illo quo membra caduntur ferro, sed diuturnitate molestius* (1) pues toda la sevicia de la tirania no pudo igualar à la piedad del Santo en el glorioso invento de una cruz tan dolorosa al cuerpo y alma, para toda la vida, sin acabar de un golpe con ella.

Una perene memoria de la muerte, infierno, y juicio, (2) son tres clavos amarguisimos, con que barrena de por vida su Regla, sin dejar un minuto de reposo al corazon, y lo clava para siempre al madero del temor de Dios. (3) La obediencia mas pronta, y cordialissima à todo mandato sin queja verval, ni mental de ningun precepto injurioso, repugnante, ò imposible; la privacion de disponer nada concerniente à cuerpo y alma sin licencia; (4) la obligacion de descubrir al Abad todo pensamiento secreto apenas nace; (5) la de no intentar obra ninguna de virtud sin su permiso y oracion, (6) ni començarla antes de una oracion propia è instantissima; [7] forman en la Santa Regla la corona de espinas, y azotes perenes al martirio espiritual del corazon.

Los

(1) Ber. Ser. 30. in can. n. 11. (2) Reg. cap. 4. y 7.

(3) Reg. cap. 5. et 7. (4) Reg. cap. 5. 7, 68. [5] Reg. cap. 4. y 7. (6) Reg. cap. 49. (7) Reg. in Prologo.

Los potros, escorpiones, y catastas prescriptas al corporal en este santo libro son, perpetua estabilidad, ò reclusión; (8) silencio continuo; (9) poco sueño de un cuerpo vestido en cama durísima; [10] sustento grosero de dos platos con facultad de dar ò negar otro el Prelado; [11] abstinencia perpetua de carnes, salvos los enfermos, y extremadamente debiles; [12] ayuno natural de ocho meses hasta las quatro y media de la tarde en la Quaresma, y hasta las dos y media en los demas dias, [13] con una cena tan parca en los restantes, que solo prescribe para ella quatro onzas de pan quitadas à la libra del medio dia; (14) labores mercenarias y rústicas de seis horas, (15) el vestido mas vil que se pueda comprar en el pais sin miramiento à su color, ò grositud, y limitado à la asombrosa desnudez de dos tunicas, dos cogullas, calzado, y calzoncillos: [16] oracion frecuente, (17) dos horas de leccion espiritual, (18) y siete de canto ocupan con la comida, cena, y sueño al Monge todo el dia, y noche en incesantes actos conventuales, sin dejarle un minuto de vacante. ¿Y puede haber martirio mas acerbo?

Lo hay en el Sagrado Orden del Cister donde sus Santos Fundadores añaden à la austerísima disciplina de la Regla varias asperezas conformes à su espíritu, y no declaradas en la letra quales son, pan sin cerner quando no se come de cebada, ò otra semilla mas grosera, (19) las diez onzas de vino bien aguado, *bene aquatum*, [20] pribacion de un plato donde se bebe vino, (21) de toda especieria en el condimento, (22) observancia qua-

(8) Reg. cap. 4. y 58. (9) Reg. cap. 6. et 42. [10] Cap. 8. 11. 22. (11) Cap. 39. (12) Cap. 39. (13) Cap. 41. et 43. (14) Cap. 39. (15) 48. y 50. (16) Cap. 55. (17) Cap. 4. (18) Cap. 48. [19] Nom. Cis. pag. 250. (20) Nom. Cis. pag. 261. (21) Cap. Gen. ann: 1196. Sta. 7. (22) Nom. Cis. pag. 264.

dragesimal en el Adviento, y en todo ayuno eclesiástico, (23) abstinencia de peces, (24) madrugada de los enfermos à Maytines en la misma hora que los sanos, (25) inviolable silencio en la enfermeria, sin licencia de hablar mas que al enfermero por señas, y de palabra las cosas necesarias en el Auditorio, (26) asistencia al Coro de los enfermos entre dia, (27) leer, y trabajar à las horas señaladas por el Abad, (28) ayunar con las viandas de la comunidad, pasar la enfermedad en pie, sino turba el apetito, ò debilita demasiado, (29) y morir en tierra sobre la paja y la ceniza, (30) con otras austeridades observadas en todo Monasterio por espacio de tres siglos.

Esta es la vida ò muerte cotidiana de todo Monge Cisterciense, y sobre esta rueda de navajas armadas al cuerpo, y al espíritu por San Benito, y afiladas de nuevo por San Bernardo, y demas Fundadores del Cister, circulan la suya sin cesar todos los Monges de la Trapa; pero solo se escriben algunas por temor al tedio de un siglo tan amante de la novedad, que no sabrà sufrir sin ceño la asombrosa multitud, que se le podia referir de vidas uniformes de estos heroes de obediencia, y penitencia, cuya semejanza atedia: como si fuera crimen la uniformidad de las acciones en los hijos de San Benito, que veda todas las no prescriptas por la Regla comun del Monasterio, (31) ò si la guarda de los consejos Evangélicos que sirviò de graderia en su ascenso al trono del heroísmo no fuese una misma para todos los Christianos.

Las vidas de todos los Santos Confesores se reducen à la observancia perfectísima de los preceptos, y consejos respectivos à su estado, y si en esto variasen no se-

(23) Nom. pag. 244. y 246. (24) Nom. 261. (25) Usos Cis. cap. 91. [26] Ibi. [27] Us. 91. y 92. (28) Usos ibi. (29) Us. ibi. 30. Us. 92. (31) Reg. cap. 7.

serian héroes. Y seria razon privar à la piedad la noticia, y à Dios la gloria que le resulta de la muchedumbre de justos sin mas mèrito que la unifordad de sus obras? Es verdad que falta en estas vidas la hermosa variedad de milagros, revelaciones, visiones, y de mas gracias, *gratis datas*, que à nadie santifican por sí solas; aunque en el dia sea indispensable la de milagros para tributar à los justos en el trono de la Iglesia militante el culto que ya reciben por solas sus virtudes en el de la triunfante; mas estas obras al paso que amenizan la letura, confirman la santidad en que vivieron y murieron, acreditan la soberanía de la omnipotencia, y llaman las atenciones de la Iglesia para darles asiento en su senado; desalientan à ciertos espíritus poco iluminados, que deslumbrados por sus brillos, imaginan imposibles para ellos las virtudes, que miran cercadas de estos resplandores de los Santos, y así responden à los que exigen su imitacion: yo no soy Santo, ni son para pecadores estas virtudes eminentes, sí solo para los que dan luz à los ciegos, paso à los tullidos, y vida à los muertos, como si Christo no dixese à todos sus creyentes, *sed perfectos*, sin que jamás les haya dicho *haced milagros*. Desnudas de estas, y de las demas gracias *gratis datas*, dejan sin excusa à la pereza estas vidas, mostrando que sin ellas es à todos accesible la cumbre del heroismo Christiano, de quien sabemos por la Sagrada Theologia, (32) que consiste en la *presteza, expedition, y regoujo* del hèrohe para las acciones de virtud mas repugnantes y dificiles, de que à cada paso nos presenta su historia los modelos mas ilustres, y gloriosos al poderío de la gracia, pues vemos en ella convertidos en martyres de humildad, penitencia y mansedumbre à los corazones mas soberbios, libertinos, impíos, y monstruos abortados del seno del tabismo, para hollar, y blasfemar el santo nombre de Dios.

En

(32) *Benedic. 14. de Beati. Ser. Dei. lib. 3. cap. 22. n. 1.*

En ningun tiempo fueron los infiernos tan fecundos de estos abortos de impiedad como en el nuestro, y siendo la gracia del Señor igual en poder para reprèsar hoy à Satanàs estas infelices víctimas de su rabia, y encono contra el Cielo, puede la letura de estas vidas despertar al pecador mas aletargado, monstrandole el camino de un santo retroceso à Dios, en la humilde penitencia de estos admirables solitarios, que despues de haber corrido sin freno en el camino del vicio, subieron à la cima de la vida perfecta, sin ayuda de milagros, profecías, revelaciones y visiones, con el mero subsidio de una gracia bien obedecida en la observancia de los preceptos, y consejos correspondientes à su estado; pues no leeran en ellas aquellas acciones brillantes y ruidosas, que con el asombro inducen desaliento à los espíritus cobardes que aspiran à imitarlos: y si sus muertes ofrecen circunstancias admirables nada inferiores à las que leemos de los mayores Santos, veràn que aquellas preciosidades finales no fueron frutos de milagros, revelaciones y visiones que no tubieron, sí solo recompensas de una vida perfectamente arreglada à los preceptos, y consejos de su estado, arras del divino desposorio, y primicias de su eterno regocijo.

Así esperamos, que lejos de ser estas historias menos útiles, por falta de milagros y visiones, serán mas provechosas para estimular la perfeccion en ciertas almas vanamente codiciosas de unos dones que à nadie santifican, ni tienen conexion inseparable con la vida perfectísima, pues ningun milagro leemos del mayor de los nacidos. *Joannes quidem signum fecit nullum.* (33)

Necesitaba muchas paginas para referir las maravillas obradas por la gracia mediante la letura de estas vidas. Me ciñiré à las que se leen de la de Don Mucio, y el lector juzgarà las que pueden producir, y produjeron las demás

(33) *Joan. 10. 41.*

demàs, quando vea en ellas conversiones, nada diferentes de la de este famoso Penitente

„ Una Religiosa [dice Don Pedro le Nain de Tille-
„ mont] (34) infectada de la heregia cometió tan gran-
„ des excesos, que no se pudieron encubrir á sus propios
„ ojos. Habiendo caído en sus manos y leído la Relacion
„ de Don Mucio, quedó tan comovida y turbada de
„ remordimientos, que su conciencia no le permitia re-
„ posar de noche ni de dia, y no sabiendo á quien
„ descubrir su corazon, le ocurrió el Abad de la Trapa que
„ habia curado al de Don Mucio, y al de tantos gran-
„ des pecadores. Escribiole al momento en una carta de
„ ochenta paginas una relacion circunstanciada de toda su
„ vida, quien le respondió; y siguiendo fielmente los
„ avisos que le daba, fué en todo distinta de lo que ha-
„ bia sido, recobró la paz de su corazon, y edificó á
„ toda su comunidad.

„ Todo el mundo leyó (escribe al Abad Rancé
„ cierto personado de Paris] con edificacion y lagrimas,
„ lo que habeis escrito de la muerte de Don Mucio. El
„ mismo Rey las ha derramado. Madama de Maytenon y
„ otras muchas Damas lloraron de modo, que les fueron
„ á preguntar de que lloraban, y lloraron como ellas
„ los que ibán. A esta letura se atribuye la mudanza de
„ Madama de N. Los mas insensibles, y mas duros [son
„ palabras de otra carta] han vertido lagrimas, y se
„ han enternecido de la lectura de este libro. Me asegu-
„ ra M. N., y lo ha dicho á todo el mundo, que no pu-
„ do contener su llanto al leer este escrito.

„ La historia que habeis escrito [le dice otro Abad
„ de un merito distinguido] llegó hasta mí, y és de
„ desear que se difunda por toda la Iglesia. No os pue-
„ do expresar la impresion que hizo en mi corazon, y
„ en el de todos los que tienen una verdadera discre-
„ cion,

(34) vida de Rancé. tom. 1. Pag. 252. y 327.

„ cion, este prodigio de la gracia. Doy gracias á Dio
„ por este grande egeemplo de misericordia, y á la ma-
„ no que nos lo relata.

En el tomo quarto de esta obra, y en el
prologo de su edicion original que vertimos en es-
te primero, vera el lector continuadas hasta nues-
tros dias estas misericordias del Padre de todas, sin que
le podamos decir ya con David: donde están Señôr, tus
antiguas misericordias? *Ubi sunt misericordia tua antiqua
Domine?* (35) y no veamos hoy cumplida aquella promesa del
Profeta: clamareis, y dira: ya estaba yo aqui. *Clama-
bitis, et dicit: Ecce adsum* (36) Dios bendiga la letura de
un escrito que tanto puede aprovechar y consolar al co-
razon contrito y humillado.

(35) Psal. 88. (36) Isa. 58. v. 9.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR DON MA:
nuel Godoy Alvarez de Fania, Principe de
la paz, Duque de Alcudia, Grande de Es-
paña de Primera clase, Primer Secretario
de Estado y del Despacho. &c. &c. &c.

EXCELENTISIMO SEÑOR



Si los Monges de Santa Susana
de la Trapa cuya perfeccion
y vida egemplarissima asom-
bra y embelesa à la piedad Es-
pañola no vivieran sepulta-
dos de por vida en el sagrado calabozo
de un Claustro, que meramente les per-
mite despegar su lavio, para expresar su
corazon al Cielo la debida gratitud à todo
bien hechor; me consta muy bien que publi-
carian escrita con pluma de diamante en bron-
ce,

ce, la que deben à la generosa dignacion de V.E., por haberles procurado la benevolencia de un Rey Catòlico, que en obras y palabras les dispensa la piedad, que pudiera un Padre natural à su familia, pues nadie como yo, que en calidad de apasionado cordialisimo les guardo los secretos mas intimos, puede revelar la sinceridad, y magnitud de su agradecimiento à los que no ven sus fondos, en el apacible reberbero del agrado, reverencia y regocijo, con que oyen y pronuncian el glorioso renombre de un Principe, que hallò en su corazon bondad y humanidad, para abrigar en el, y el de su Rey à los infimos del mundo, donde no codician mas gloria, ni tesoro, que amar y servir con toda su alma à Dios, al Rey despues de su Iglesia, y por estos à toda humana criatura, que son los atributos dictados por el mismo Dios à San Pedro para formar un perfecto Ciudadano, sin que las leyes

yes le puedan imponer mas obligaciones. Y para demostrar à V.E., al Rey, (que Dios guarde) y si fuera posible à todo el orbe, la sinceridad con que ciñen todos sus deseos al cumplimiento de estos canones de buenos Ciudadanos; les oí con asombro, que no puede V.E. añadir à sus mercedes otras mas apreciable, que suplicar de su parte al Rey Nuestro Señor un olvido sempiterno de aquella soledad, para todo lo que no sea obligarles à vivir en observancia de su Sagrado Instituto, y soberanos preceptos de su Real agrado.

Mas la muerte civil, y silencio de estos Solitarios, no debe sepultar la memoria de su perpetua gratitud à V.E. ni amortizar en mi pluma la accion de transmitir à la posteridad la noticia de una piedad, que puede formar epoca en la historia de sus mayores glorias, ya que su bondad me da ocasion de perpetuarlas, en el amparo de este escrito cuya

lección puede fomentar en el Reyno, con mucho honor de Dios, y no poco del Rey, toda virtud Christiana y Civil, pues todas se reducen à las dos mas brillantes en las actas de estos Ilustres penitentes, y son obediencia y humildad.

Obedezcan con la sumision humilde y cordialisima de estos Monges à su Rey los vasallos del Catòlico, cuya legislacion tiene por fin ultimo la observancia de una Religion, que solo manda obediencia cordial à toda potestad legitima, y seran todos perfectos.

Omito los demàs egèmplos de virtud que no se pueden leer en èstas vidas sin derretirse el corazon en piisimos afectos de compuncion, y los ojos en lagrimas. Las primeras que destilò el Cielo en este escrito nacieron de las reales pupilas de Luis decimo quarto, mediante la lección de la asombrosa conversion de Don Mucio, la que dexan-

do convertidos en el siglo à gràndes pecadores, llevò con muchos Penitentes, entre otros inocentes à la Trapa, al dignisimo Abad, que gobierna la de Santa Susana, sin que sean estas admirables impresiones maravillas, que no haya producido la gracia por la letura delas otras vidas, como se dexa ver en ellas, y que no debamos esperar en España.

La clavacion en que puso à V. E. Dios, por la sagrada mano del Rey, para procurar al estado su verdadera felicidad, le descubri- rà à primer golpe de vista el Soberano beneficio que le presta, por el abrigo de èstos Ilustres penitentes, y por el amparo de un escrito, que en las vidas de sus antepasados demuestra las suyas à los muchos, que no pueden tener el consuelo de verlas, pues viven interior, y exteriormente como sus mayores.

En ellos veràn cumplidos todos los oficios civiles y Christianos correspondientes à èstos

MP-

Ministros de la Religion, que à su perene sacrificio de lagrimas y oraciones à Dios, por todos los miembros del estado, añaden à estos unos servicios y agasajos tan cordiales y pios, que edifican y asombran à sus pobres y huespedes, en quienes consumen con largueza una pobreza nacida, sin injuria, ni sombra de los campos de sus Conciudadanos, en la tierra durisima de sus labores y fatigas, que prestan para dar à todo forastero lo que solo reciben de sus brazos.

Unas gentes que hallaron el Tesoro escondido en la mina de sus trabajos rurales y domesticos, para vivir sin auxilio de nadie, socorrer al pobre, agasajar al rico de valde rehusando sus retribuciones, son miembros del estado tan utiles como desconocidos aun de las naciones mas cultas, cuyas leyes sociales exigen recompensa equivalente à los preceptores de agasajos y servicios; mas estos Soli-

ta-

tarios agasajan y sirven à todo veniente, sin mas lucro, esperanza, ni deseo, que despedirlo edificado, y complacido.

Aqui debia correr mi pluma al rubor de V. E. aquella gasa que sabe urdir con primor la gratitud, y tramar con destreza la Retorica, para decir sin adular, ni ofender à la modestia, las virtudes del Mecenas, que protege esta obra, à fin de ilustrar à mi labor con su esplendor; pero mas quiero pribarle de este lustre, que exponer mi desaliño al justo desagrado de un Principe, que no necesita de mis loores; y que en la mera dignacion de abrigar à los mas desvalidos extrangeros, aparece bien hechor accesible à todo vasallo menesteroso, que es el atributo supremo de un primer Ministro de la Real munificencia, y timbre superior à la envidia, porque à todos interesa, exempto de censura porque à todos agrada, y libre de lisonja porque nadie lo ignora.

A

A la genorosa dignación de V. E. en
protejer mi pluma con el agrado, que demues-
tra la suya en carta digna de mi eterna me-
moria, debe corresponder mi pequeñez con
soberana gratitud en oraciones, que solo pue-
de interrumpir la muerte, rogando sin cesar
à Dios por su preciosa vida, y à V. E. que
para remunerar con usura à mis trabajos que
ni merecen ni apetecen otra recompensa, se
digne de difundir en el Reyno la lectura de
estos libros, y con ella los creces de piedad
que beberà en ellos su ternisimo corazon;
como tambien que jamás cierre los Ojos de
su Clemencia à su pobre Monasterio de la
Trapa. Piedra y Julio à 23 de 1797.

B. L. M. de V. E.

su mas humilde y respetuoso servidor
el Mro. Fray Juan de Sada.

PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

EL aprecio, veneracion, y fruto, con que
ha recibido el Público las máximas conteni-
das en los Libros de la *Santidad*, y *Deberes*
de la *Vida Monástica*, nos persuade, que no
sabrà mirar con desdén esta Obrita donde
sensiblemente se demuestra, que no es im-
posible en nuestro Siglo la observancia li-
teral de una doctrina, que solo se presenta
superior á nuestra flaqueza, porque no ha-
lla *exemplares*, que desmientan su desalien-
to, y cobardía.

Las *Actas* de los ilustres Solitarios, que
componen este Libro, son otros tantos tes-
timonios mayores de toda excepcion, para
persuadir, que puede vivir hoy una Cumu-
nidad grande con toda la *Santidad*, mor-
tificación, y perfeccion, que con tanta gra-
cia, y hermosura nos presenta el Autor de
los *Deberes de la Vida Monástica*; cuyas doc-
trinas pasarían, quando mas, por unas ver-
dades posibles en otro tiempo, pero imprac-

ticables en el nuestro, á no ser estos hombres Divinos, criados por Dios para demostrar, que ni se ha abreviado la mano de su misericordia, ni es imposible en nuestros dias la observancia literal de una Regla tan santa, y tan austera, qual es la Benedictina.

Es costumbre antiquisima en la Orden del Cister, despues de sepultado el difunto, hacerlo asunto de la primera conferencia Espiritual, Asi lo hizo San Bernardo en las muertes de Humberto, y de su hermano Gerardo; y asi el Venerable Abad Rancé en todas las *Instrucciones*, donde habla en primera persona; segun corresponde à un Orador hablando de sí mismo, á diferencia de las *Relaciones*, en que hace de mero Historiador, y se nombra en tercera con éstas, ó semejantes palabras, el *Reverendísimo Padre Abad*.

Por evitar la confusion, que podia engendrar ésta diferencia de primera, y tercera persona, con que se nombra à sí mismo el Autor á cada paso; traduge tambien estos pasages de las *Relaciones* en primera persona, á excepcion de las tres primeras, que

que escribí sin pensamiento de imprimir, y no pude copiar, y corregir en ésta parte. El mismo uso de primera persona observaré en el segundo Tomo, que tambien es obra del Abad Rancé; mas no en los otros, que son de diferentes Autores.

PROLOGO DE LA NUEVA EDI- CION DE EL AÑO DE 1755.

LAs maximas, y constituciones, que dexó en la Abadía de la Trapa el célebre Abad de Rancé, su Reformador, corren en manos de todos. La fidelidad en observar estas leyes Paternas santificó à los ilustres Penitentes, cuyas Vidas admirables, y preciosas muertes reimprimimos. Esta misma fidelidad sostiene todavia la gloria, y reputacion de la Trapa en nuestros dias.

Ha-

Hagamos justicia á los nuevos Recábitas, que componen en el dia esta respectable Casa, y que se pueden gloriar de no haber relaxado hasta ahora ningún punto de las santas observancias, que recibieron de su Venerable Padre: *Obedientes fuimus juxta omnia, quæ præcepit nobis Jonadab Pater noster* (*) y sin temor de ser desmentidos, podemos presentar en abono de este hecho una nube de testigos de la Corte, y de las Ciudades, y provincias que frecuentan, y conocen á fondo à éste famoso Monasterio. Así derrama Dios sus favores sobre los piadosos Solitarios de esta moderna Thebayda, con un cuidado, y complacencia siempre nueva. Cada dia reciben muestras de proteccion, y estimacion de los Grandes de los Reyes, y de los Principes de la Iglesia; y aun el Soberano Pontifice sabemos, que acaba de darles los testimonios mas ilustres de su afecto, y benevolencia.

Su Comunidad, compuesta de ciento y cincuenta personas, subsiste con las mismas

(*) Jerem. 35.

mas rentas, que apenas bastaban para sustentar seis, ò siete Religiosos antes de la Reforma, hospedando por año cinco, ò seis mil estrangeros, y distribuyendo en todo el contorno limosnas abundantes. En una palabra, es mas floreciente, y numerosa que nunca, en un tiempo en que la Fé, y la Religion parece que se borraron, por decirlo así; en las dos tablas de entendimiento, y voluntad: mas ésta prosperidad temporal es un mero producto, y consecuencia de los bienes espirituales, que reproduce sin cesar el Padre de las Misericordias en este Santo retiro, para gloria de su nombre, y edificacion del Mundo Christiano.

En efecto los prodigios de mortificacion, austeridad, y penitencia, que ilustraron en sus principios à la Reforma de la Trapa, la mantienen todavia, despues de noventa años; y el tiempo, que mina poco á poco los edificios mas bien cimentados, parece que acarrèa todos los dias á éste, nuevos aumentos.

En éste puerto de salud, abierto indiferentemente al justo, y pecador, el Ecclesi-

siastico al Misionero, el Doctor de la Soborna, acostumbrados à gobernar, à instruir, y à enseñar, se someten, con una simplicidad admirable, à Superiores de menos edad, y algunas veces de menos instruccion, que ellos. El Militar, criado en la disipacion, en la licencia, y en el gusto del placer, abraza la practica de la humillacion, del silencio, y de la modestia, con una virtud heroyca. El Comerciante, el Mercader en otro tiempo Sectarios voluptuosos del deleyte, del regalo, y comodidades de la vida, hallan en la Trapa las vigilijs breves, demasiadamente blanda la cama, y muy delicioso el sustento; el Político, y el Letrado sepulta con diligencia el esplendor de sus talentos, solo abre la boca para cantar las alabanzas de Dios, y tiene con gusto sus lecciones à cierto numero de libros de devocion, escritos muchas veces en estilo menos culto, y poco apetecible: en una palabra, vemos todavia reynar en esta Casa el mismo espíritu de penitencia, humildad y recoleccion, que animó à los fervorosos Solitarios, cuya edificante historia vamos à escribir.

! Quan-

! Quantos nuevos egemplos de virtud; quantos hechos gloriosos à la Religion; quantos nuevos milagros de la gracia, no presentariamos al público, si pudieramos penetrar este Santuario de piedad, y recoger las obras de bendicion, los generosos combates de tantos Religiosos atletas, que jamás rinden las armas, ni abandonan esta tierra de los Santos, sino és para pasar à recibir en el Cielo la Corona de un martirio tan prolongado, como voluntario!

Sabemos por exemplo, que murió en la Trapa ha cerca de seis años, uno de aquellos hombres, nacidos para ser una prueba viva, y penetrante de las miserias humanas, y de las misericordias Divinas: Apostata en su juventud, luego Secretario de un Ministro, y encargado despues con distincion de los negocios estrangeros: desde su primera caída se habia precipitado de abismo en abismo; pues se sacò, aunque Religioso, y promovido à los Ordenes Sacros, &c. Remunerado finalmente en recompensa de sus servicios, con una pension considerable, no pensaba en otra cosa, que en gozar durante su vegez de

de esta pequeña fortuna; mas una voz interior le acordaba, sin cesar, las obligaciones de su primer estado, à pesar suyo lo desvelaba del sueño mortal, donde se procuraba sumergir; oprimido sin cesar, y fatigado por aquellos clamores importunos de una conciencia agitada, tomó el partido de escribir à la Trapa: se le proponen las dificultades de su avanzada edad; crece su turbacion, llama sin cesar à la puerta del Monasterio, solicita, importuna, y finalmente lastimado el Padre Abad, por el relato de sus desordenes, le dá una respuesta favorable: Parte, es admitido à los exercicios, y toma el hábito en la edad de sesenta y cinco años.

¿Pero quièn podrá describir las agitaciones, amarguras, y disgustos, con que passa el Noviciado? La memoria de las comodidades, que dexa, la espantosa imagen de sus culpas, la languidez de la senectud, y la necesidad de hacer penitencia, lo tiranizan, lo turban, y lo ponen en tortura. Su profesion no calmò su corazon agitado; ni la acompañó, ó siguió ningun consuelo: *Foris pugna,*
in-

Intus timores: siempre en guerra con sus sentidos, con su malos hábitos, siempre espantado à la vista de los nuevos empeños, que habia contrahido; mas con el socorro de la gracia, que lo sostenia, perseverò siempre fiel, y victorioso, à pesar de la magnitud de sus dolencias, y peso de sus años.

Asi purificaba Dios en el crisol de la Tribulacion à este pecador convertido; pero ocupando la misericordia el lugar de la justicia, al fin de su carrera, murió con todas las señas de paz, y bendiccion, que caracterizan ordinariamente la muerte de los Justos.

Mas recientemente todavia ganó para el Cielo la Trapa, dos de los mas illustres penitentes, que ha producido su reforma: ambos de la Marina, ambos ricos, y por consiguiente poco Christianos, antes de convertidos; el uno Comerciante, el otro Director de la compania de Indias, abrazaron la Vida Religiosa después de una madura deliberacion.

Apenas cabria en un volumen, el relato de las santas disposiciones, fervor, y
me-

merito de estos zeladores constantes de la Cruz de Jesu-Christo ; ambos destinados à pesar suyo à los negocios temporales del Monasterio, se candugeron ambos en este Oficio, distraído con una fidelidad tan rara, que ni la compañía, ni la condescendencia, ni la ocasion los forzaron jamás à dar un paso fuera de los limites regulares: finalmente descargados de un fardo, que solo habian arrastrado por obediencia, trataron ambos tan duramente sus cuerpos, ya en estado de salud, ya en la enfermedad, que los dos murieron en una edad poco avanzada, y por decirlo asi, llenos de fuerza, y de vida.

La gracia no conduce siempre por los mismos caminos à sus elegidos; sus operaciones son perennemente diversas, como dice San Pablo. Los dos verdaderos penitentes, que acabamos de mencionar, no se habian determinado à la perfeccion Religiosa, sino despues de mucho tiempo, de reiteradas reflexiones, y de medidas bien concertadas; vease aqui la historia de una conversion tan súbita, tan inopinada, y tan pro-

di-

digiosa, como la de el célebre Doñ Muñoz.

Tres años ha, que pasó por una Ciudad, vecina de la Trapa, cierto Militar de la Casa Real, en compañía de un Oficial amigo. Viendose aquel, como por decirlo así, à la puerta de ésta Abadía, propuso à su compañero el partido curioso de visitar este famoso Desierto. Nuestro penitente joven recibió esta proposición con aquel desden, y menosprecio resuelto, que ordinariamente inspira àcia el estado Monástico el libertinage de espíritu, junto à la depravacion de costumbres; y sabe Dios, si acompañò su respuesta de expresiones injuriosas; pero con todo apremiado este Militar desdeñoso con las sollicitaciones de su amigo, consistió en la coméria propuesta y consecuencia tomaron los dos camaradas el camino de la Trapa; pero como fuese muy tarde à su arrivo, para entrar en el Monasterio, pararon en el hospicio, y pasaron la noche en excoos, y propositos libertinos.

La mañana siguiente (era dia del Corpus) baxaron al Monasterio bien resueltos à ridiculizar y maldecir à su satisfacion el

campo de Israel. (*) El joven de la Casa Real, se figuraba la mayor diversion en esta impiedad; mas este nuevo Balaan ignoraba, que el Señor habia de mudarle bien pronto el corazon, é inspirarle sentimientos totalmente contrarios.

En efecto, habiendose presentado en la puerta con su amigo, y recibidole el Hospedero con aquella humildad, dulzura, y caridad, tan recomendadas por la Regla de San Benito, yá le dió golpe este recibimiento, y le pareció, segun dijo despues, que veía un Angel en la persona del Monge, que se postraba á sus pies.

Entró en la Hospedería, donde la Santidad de los obgetos, que se presentan por todas partes, el silencio que reyna en esta soledad, y cierto ayre devocion que respira, lo llenaron de respeto y veneracion. Llegada la hora del Oficio, lo condugeron á la Tribuna que dá sobre el Coro: desde aqui descubrió el Santísimo Sacramento, y los Monges en sus sillas, celebrando la solemnidad de el dia, con un fervor, una

modestia, y un recogimiento, que anunciaba la presencia corporal de su Divino Maestro.

A este espectáculo tan nuevo para él, enmudeció, y penetrando de repente la gracia aquel corazon endurecido, rompieron á pesar suyo los sentimientos interiores que lo apremiaban, y se mostraron por afuera en un rio de lagrimas.

En vano lo buscó su amigo en todo aquel dia; pues no salió de ésta Tribuna confidente de su regreso á Dios. De rodillas en ella, apoyada sobre el pecho su cabeza, medita sus delitos pasados, la importancia de la salvacion, la dicha de estar con Jesu-Christo, acompañando sin cesar estas reflexiones con lagrimas tan abundantes, que despues de haber atravesado su pañuelo, le bañaron al rededor todo el pavimento.

Llegada la tarde se retiró solo á su quarto, mas no fue para dormir; nuevas reflexiones, nuevas lagrimas, el deseo, y proyecto de mejorar su vida, le ocuparon toda la noche, y llegando finalmente la hora de marchar, le fue por la mañana su com-

compañero á decir, que ya era tiempo de pensarlo. *Amigo mio*, le respondió el nuevo penitente, *ya sabeis, que contra toda mi voluntad me arrastasteis aqui, vos podeis continuar solo vuestra ruta; pues yo estoy resuelto á arrojar-me á los pies del Padre Abad de este Monasterio, y pedirle la gracia de recibir-me en el numero, de sus Religiosos.* Executò en efecto esta resolución, fue admitido á los exercicios, y desde el primer dia, se hizo el exemplo de todo el Noviciado.

Que nos explique el incrédulo, cuyo sistema nada admite sobrenatural en semejantes sucesos, como éste hombre cargado de delitos, y curioso en imaginar otros nuevos, segun él mismo confesaba, pudo naturalmente mudarse, y enternecerse de repente hasta llorar, mientras tanto, que su camarada menos delincuente que él, retrocede con un corazon de piedra? ¿Cómo sin una impresion Divina pudo resolverse en un momento á cubrirse de un saco, un hombre, á quien irritaba la bilis solo el nombre de Monge? ¿Cómo por decirlo en una palabra, este hombre de pecado se pudo con-

convertir repentinamente en un Angel, sin un milagro de la gracia?

Mientras que los Espiritus fuertes nos desembuelven este Problema, proseguiremos nuestro Prefacio, advirtiendo, que no solo continúa Dios en derramar los tesoros de su misericordia sobre los Monges de la Trapa, sino tambien sobre los Pensionistas de esta Abadía.

Uno de estos era el difunto Mr. Alexandro de ponat, que murió el primero de Marzo de 1753. Este illustre solitario, natural de Granoble, y Cavallero de Malta, era hombre de espiritu, de nacimiento, de merito y amigos, quando vino á la Trapa, para sepultar consigo todas las ventajas exteriores, que lo ponian en estado de hacer en el teatro del Mundo un papel brillante, y gracioso. Entrò en el Noviciado á seis de Agosto de 1705. y no le permitiendò su salud el consumir su sacrificio; se viò precisado á salir el 5 de Octubre de 1707. pero dexando las libreas de la penitencia, conservò sus sentimientos, y su gusto, pues mudò de estado, sin mudar de resolución, y

eli-

eligió una Regla de ayunos, vigiliás, austeridades, mas compatible con la delicadeza de su temperamento. Determinada esta distribución de ejercicios penitentes, la hizo una ley inviolable, y la siguió por espacio de quarenta y seis años, con una perfeccion, y una constancia tanto mas meritoria, quanto su penitencia voluntaria fué coronada por otras muchas buenas obras prohibidas al estado Monástico.

Pero si su vida fué toda una cadena inestimable de virtudes Christianas, y Religiosas, su muerte no fue menos edificante, y preciosa: en efecto, su postrera enfermedad, fue una complicacion de varios males, de quienes uno solo bastaba para ponerlo en la sepultura. Pero con todo, no solo conservó la paciencia en los dolores agudos, que sufría; pero ni tampoco se escapó de su boca el mas ligero suspiro, ni la mas minima palabra de quexa, siempre ocupado en las cosas eternas con admirable presencia de espíritu, siempre implorando la misericordia de Dios, sin contar con sus buenas obras: su conversacion, fue siempre del Cielo hasta el ultimo aliento.

Los

Los pobres de las Parroquias vecinas à la Trapa lloraron mucho tiempo en la persona de este Venerable Difunto, un Padre tierno, un Medico caritativo, un consolador piadoso, y un inagotable Tesorero.

Por ultima pincelada, despues de haber reflexionado sobre el retrato, que acabo de trazar de este perfecto Christiano, es preciso que confiese mi confusion, y sonrojo de verle tan inferior al original.

Pero dirà el Letor: ¿ Si la reforma de la Trapa es siempre fecunda en generosos testimonios de nuestra Fé, y en perfectos Discipulos de Jesu-Christo, ¿ por que los Religiosos, que habitan en el dia este Desierto, consagrados por tantos prodigios de la gracia, no continuan á imitacion de sus predecesores, en presentar á la admiracion del público aquellos golpes ruidosos de la Divina Misericordia, aquellos modelos de caridad, y de penitencia tan capaces de compungir al pecador, de fortificar al Justo, de procurar la gloria de Dios, y de consolar á su Iglesia?

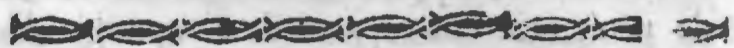
Yà sabemos la respuesta de estos pios Solitarios á este argumento: Por una parte temen vulnerar la humildad religio-

sa,

sa, publicando las bendiciones del Cielo, y las virtudes domésticas, cuyo esplendor reberveraría sobre ellos; y por otra consideran, que como la vida de la Trapa es un círculo de ejercicios tan uniforme, que las buenas obras de un Religioso son las de otro Santo Religioso, es temible el incurrir en repeticiones fastidiosas, si multiplican las relaciones escritas por sus Predecesores.

Por lo tanto nos vemos precisados à reimprimir meramente las Relaciones antiguas, sin otra satisfaccion, que la de añadir aqui siete nuevas, de las quales tres andan impresas fuera de esta Coleccion, y las quatro, que restan todavía ineditas, se hallan manuscritas ha mucho tiempo en la Biblioteca de la Trapa.

Por lo demás, como yo hallé el elogio siguiente en las ediciones anteriores, creí, que no lo debia omitir en ésta.



ELOGIO DE LA ABADIA

de la Trapa.

SI la conducta de estos Ilustres Penitentes se ha considerado como una especie de pro-

prodigio, y de milagro, no será mucho decir, que los prodigios, y milagros se multiplicaron en este Monasterio de la Trapa, mas que en ninguna parte del mundo, despues de la reforma, que introduxo el piadoso Abad Rancé.

En efecto, aqui se vieron practicadas con la mayor exactitud todas las virtudes Christianas. Este verdadero desierto convertido en casa de Santos, dió à toda la Christianidad un edificante espectáculo de la vida mas penitente, y mas perfecta; en él se vieron resucitar aquellos venturosos tiempos de la primitiva Iglesia, donde la paz, y la caridad eran el sagrado lazo que unía en un mismo espíritu à todos los que se habian alistado en la comitiva de Jesu-Christo.

Vimos practicar à los Religiosos de la Trapa todo lo que leemos de los primeros Anacoretas y de los piadosos habitantes de los desiertos de Thebayda; y creo, que nadie dudará, de que las copias no son inferiores en nada à la nobleza, y esplendor de estos originales, hasta que entonces habian sido reputados por inimitables.

En una palabra, este lugar de gracia, y de

bendición tiene cierto ayre tan magestuoso, devoto, y respetable, que à su entrada advierte cada cual en si mismo, que le nacen las mismas disposiciones, que experimentó Jacob despues de la admirable vision, que tuvo en el camino de Mesopotamia, quando poseído de un respetuoso asombro exclamò, diciendo: „¿ Como dudaré, que el „Señor habita en éste sitio? ; Quàn terrible es éste lugar! En verdad, que esta es „la Casa de Dios, y la puerta de el Cielo.

Nadie se podrá formar una idea cabal del modo de vivir en la Trapa estos ilustres Penitentes, imitadores perfectos de aquellos grandes hombres de los sig'os pasados, y modelos seguros para los Christianos modernos de la mas encumbrada santidad, y perfeccion; su exterior es modesto, sencillo, y mortificado: Abraham en otro tiempo tuvo por hombres à los Ange'es, engañada por lo exterior, y lo sensible, ¿ Y no tendremos por Angeles à estos hombres?

Sigamos à estos piadosos Solitarios en sus exercicios. ¿ Cómo se conducen en la Iglesia? Dueños absolutos de los mas mínimos movimientos de sus cuerpos, jamás se les

les escapa la mas minima agitación; que pueda dar lugar à distraerlos. ¿ Con qué fervor cantan las alabanzas de el Señor? Parece que tienen su alma sobre sus labios. Oran con tanto gusto, y fervor, que visiblemente muestran, que por impulso del Espiritu Santo se derraman delante de Dios en la Oracion, de un modo tan admirable, y tan perfecto.

Siempre ocupados en las grandezas, y maravillas del Altísimo, se olvidan enteramente de si mismos, y solo saben que tienen un cuerpo, para castigarlo, mortificarlo, subyugarlo, y reducirlo à una perfecta dependencia del alma, por las austeridades, ayunos, vigiliass, y otras mortificaciones increíbles, que son sus exercicios diarios.

Viven juntos, como si no hubiera ninguno en aquel Desierto. El hermano es el mas extraño de su hermano para todo trato exterior; pues en lo interior están todos unidos del modo mas íntimo, siendo Jesu-Christo el lazo de ésta union.

En la labor de manos ocupan una parte del tiempo; y mientras tanto que cultivan la tierra, con los ojos clavados en ella,

recapacitan la memoria de su origen, y forman deseos fervorosos de ser trasladados à aquella tierra de los Santos, donde su alma será embriagada de delicias, y llena de un gazo sólido, y eterno.

Nuestros ilustres Solitarios solo atienden por fuerza à las necesidades de sus cuerpos, à quienes dan meramente lo preciso, para no matarlos. O quanta es su modestia, su moderacion, y su frugalidad en el Refectorio! Alimentando sus cuerpos, no cesan de pedir à Dios, que los libre de esos tristes cuidados, y sustente sus almas de los manjares preciosos de su misericordia, y gracia.

Finalmente, es todo tan edificante, tan christiano, y tan admirable en toda la vida de estos raros hombres, que todo habla de Dios, y glorifica à sus grandezas.

En este santo retiro pasaron muchos años los Religiosos, cuya vida, y muerte vamos à referir al Público, observando exactamente las Reglas Santas de este Monasterio, à vista del Venerable Abad de Rancè, con quien, partieron los trabajos, imitando sus virtudes.

Es

Es preciso advertir, que nadie espere hallar en estas Relaciones aquellos hechos, que asombran, admiran, y son tales, que apenas se puede lisongear ninguno de presumirlos imitar, sin temor de incurrir la sospecha de soberbia, y presuncion. Estamos acostumbrados à mirar como hombres de otra naturaleza mas fuerte, y mas perfecta que la nuestra, à aquellos de quienes se nos dicen cosas tan asombrosas, è inconceptibles; si bien es verdad, que acaso la imaginacion viva del escritor pudo servir no poco, para darles cierto ayre de elevacion, y de extraordinario, que engendra la admiracion, y el asombro.

¿Qué vamos à ver en éste Desierto? Hombres sencillos, anonadados en los ojos de Dios, que se consideran como cañas débiles, que si el Señor no los so tuviera, y fortificara, serian el juguete de los vientos. Hombres llenos de Dios, que retratan en su conducta, la del modelo de todos los Christianos Jesu-Christo. Hombres perfectamente desocupados de todo lo terreno, y unicamente ocupados en la hermosura de la Santa Sion, à quien perpetuamente desean. Hombres finalmente, que nada se perdonan, que beben

beben hasta las hezès en el Caliz de la tribulaciòn, que viven siempre en guerra con sí mismos, y que estàn atentos à cumplir hasta los ápices de la Ley.

Tales fueron estos Solitarios, y tales deberían ser todos los Christianos, por lo tocante à muchas obligaciones esenciales, si no quieren deshorrar la dignidad de su nombre.

Con qué deleyte, pues no se debe recibir el relato fiel de estos ilustres Penitentes? Todo es edificante en èl, todo es grande, y admirable; en todas partes hallaràn modelos, que imitar los virtuosos, y un testimonio autentico de la suavidad del yugo de Jesus, para los que se lo encargan de buena voluntad, con un deseo sincero de ser perfectos, como lo es nuestro Padre Celestial.

NO.



RELACION

*DE LA MUERTE DE FRAY BENITO I,
llamado en el Siglo Benito Deschamps muerto en
la Trapa el veinte de Agosto de mil seiscien-
tos setenta y quatro, y profesò en treinta y
uno de Enero de mil seiscientos sesen-
ta y nueve.*



FRAY BENITO, NATURAL de la Diocesi de Roan, murió cinco años y medio despues de profeso, el dia de Nuestro Padre San Bernardo, à los treinta años de su edad. Y por quanto recibidò gracias muy extraordinarias de Dios al tiempo de su muerte, y en el discurso de su enfermedad, tube por conveniente el notar sus principales circunstancias, en agradecimiento à las misericordias, que le hizo Jesu-Christo, y para exemplo, y edificaciòn de su Comunidad.

A

En

Enfermò de una fluxion al pecho , cerca de quatro años antes de morir : y con ser que desde este tiempo padeciò quasi siempre una tós violenta , un continuo dolor , y una fiebre intermitente , jamás mostrò la menor impaciencia en su mal , ni el mas minimo deseo de curarlo.

Se aumentó su enfermedad por la Quaresma de mil seiseientos setenta y quatro , que precedió algunos meses á su muerte ; pero no dexó por eso de pasarla toda en los ayunos , vigiliass , y demás exercicios de la penitencia del Monasterio.

Aumentado considerablemente su mal , algunos dias despues de Pasqua , lo mandó llevar á la enfermería el Reverendo Padre Abad. Al punto dobló todos sus sintomas la fiebre ; entumecieronse las piernas , se hizo mas agudo el dolor del pecho , la tos mas violenta , y los conatos en que pasaba noche , y dia , le causaron una postracion extremada. Con todo esto durmiò siempre en un jergon de paja , con una simple manta de sarga , sin colchon , y sin camisa , hasta el momento en que lo sacaron algunas horas antes de morir , para ponerlo sobre la ceniza. Se levantaba á las quatro de la mañana ; pasaba en pie los dias enteros en habito regular , por mas que el ardor de la fiebre era en ciertos tiempos tan grande , que lo precipitaba en una especie de desmayo.

Siempre comiò en refectorio de la enfermería , y á veces tan debilitado , que despues de haberlo conducido , lo vieron , que apenas podia sostener el peso de su cabeza. En medio de todo esto jamás se vió en su rostro nada , que no mostrase , que su alma gozaba de una tranquilidad perfecta.

No comia carne , y todo su sustento era huevos , y leche : pero los tomaba con tan poco gusto , y con tanto dolor , por haberle escoriado la garganta la vehemencia de la tós , y acrimonia de el humor que arrojaba por la

la boca sin cesar , que no comia sin padecer mucho , y sin extremada violencia.

Como tenia un amaño especialísimo , sin que hubiese cosa , que la vehemencia de su imaginacion no executase por sus manos ; tres semanas antes de morir , dixo al Padre Abad , que hacia muchas cosas para el uso , y utilidad del Monasterio , y que despues de muerto les seria de un grande embarazo el buscar artesanos de muy lexos , è introducirlos en casa para las necesidades mas chicas. Que si le parecia bien , haria capáz en poco tiempo á uno de sus hermanos , de todas las cosas , y manufacturas , que acostumbraba à exercitar. Habiendo consentido el Padre Abad , enseñò en menos de quince dias à un Monge à cortar el vidrio , à hacer vidrieras , ceñidores , letras de laton para escribir , à trabajar en hoja de lata , y otras muchas cosas , que los artesanos ordinarios no aprehenden en ocho , ó diez meses. Pero lo mas admirable es , que à pesar de su flaqueza , dolores , y postracion , en que estaba , hacia todas estas cosas con tanta dulzura , paciencia , presencia y libertad de espiritu , que parecia haber perdido todo sentimiento de sus males , y que aquellas ocupaciones eran objeto unico de sus pensamientos , y cuidados.

Conociendo el Padre Abad las gracias que le hacia Dios , y el gran desprehendimiento que le habia dado , creyó , que debia seguir los designios , que la bondad Divina parece que tenia sobre su persona. Esto lo precisó à observar en el regimen , y dispensas , que le concedia , todo el rigor que podian sufrir la prudencia , y caridad , no obstante que en las conversaciones que tenia con él , y en lo demás , lo trataba con la dulzura , y ternura de un verdadero Padre.

Un dia , que padecia un tedio tan extraordinario , que nada podia comer , dixo su indisposicion al Padre Abad , acompañando sus palabras de ciertos gestos naturales , casi inevitables , quando se trata de expresar un

grande hasillo , y el Padre Abad , como si no tubiera compasion alguna de su mal , de quien estaba vivamente penetrado , le dixo con severidad , que hablaba como un hombre mundano ; que un Monge debia manifestar en todos tiempos , y en todas sus palabras , la constancia , è inmovilidad de su corazon , y que no le sucediera jamás el hablarle de aquel modo. Al instante tomó un ayre de serenidad , que casi nunca dexò , ni aun quando padecia mas , y particularmente quando se llegaba al Padre Abad. Y lo mas ès , que quantas veces lo iba à visitar , recibia un gozo , y un consuelo sensible , no obstante la severidad de su conducta. Durante su enfermedad comulgò todos los Domingos , y casi todas las Fiestas ; y su postracion , que casi no le permitia sostenerse , no le quitó el animo para desear , que lo llevasen à la Iglesia , à fin de oír Misa , y recibir los Santos Sacramentos.

Por temor de que los grandes conatos que hacía noche , y dia , juntos à su extremada debilidad , no lo acabasen en algun accidente repentino , se le dió el Santo Viatico . y la Extrema-Uncion. Recibió ambos Sacramentos , con todas las demostraciones posibles de piedad. Estubo de rodillas , vestido de sus habitos regulares , y sostenido por dos Monges , quando recibió el Santo Viatico. Era tan grande su debilidad , que un momento despues se desmayó. Pero como su muerte se dilatase contra todas sus esperanzas , y deseos , suplicó que lo condujesen todavia à la Iglesia , los Domingos , y dias de fiesta , para comulgar , y asistir à la Misa ; pero se halló tan debil la postrera vez que fuè , que por dos , ò tres veces se les vino à desmayar en los Claustros.

Habiendole preguntado el Padre Abad , antes de llevarle la Extrema-Uncion , si queria , que mandase venir à toda la Comunidad , ocupada à la sazón en un exercicio regular ? Le respondió , que hiciese lo que gustase ; pero que no le parecia conveniente el incomodarla ;

la ; que las ceremonias exteriores no servian de mucho , que sus hermanos hallarian en èl poca edificacion , y que mas necesitaba de sus oraciones , que de su presencia. Tubo un cuidado muy particular de hacerse encomendar en ellas : escribió para esto un villete de su mano. Y siempre mostrò tener en ellas una extremada confianza , diciendo , que era feliz , por estar unido à tantas personas , que servian à Dios.

En su enfermedad todas sus conversaciones se reducian al desprehendimiento de las cosas de la tierra ; al gozo que tenia de morir tan pronto , y à la gracia , que Dios le hacia de ultimar sus dias en manos del Padre Abad , antes de haberse introducido en el Monasterio ninguna relaxacion.

Hablandole el Padre Abad , pocos dias antes de morir , de su estado , y de la Eternidad de Dios , que se acercaba , le preguntó , ¿ cuáles eran sus disposiciones , y con qué sentimientos la esperaba ? A que respondió estas palabras : „ Yo miro el dia de mi muerte , como un „ dia de fiesta , y de bodas ; yo no tengo el mas minimo „ deseo de ninguna de las cosas del mundo ; y no puedo expresar mejor la desnudéz en que me hallo , que „ diciendo , que estoy como una hoja arrebatada de la „ tierra por el viento. Todo quanto lei sobre este asunto en las Sagradas Escrituras , y Profetas , me viene „ à la memoria , y me llena de compasion , y regocijo. Y no obstante , que ninguna accion veo en toda „ mi vida , que me pueda sostener en el juicio de Dios , „ y que no sea digna de castigo , la confianza que tengo en su bondad , me pone en un continuo reposo. „ Luego exclamó , diciendo : „ ¿ Cómo puede ser , que „ Dios haga tantas misericordias à un hombre , que le „ sirviò tan miserablemente ? Yo no deseo , sino morir. „ ¿ En qué piensan los hombres , que no lo desean todos „ los instantes ? ¿ Que gozo , Padre mio , quando pienso que voy à refrescarme en las aguas vivas de aquellas „ Fuen-

„ Fuentes eternas ! A esto añadía muchos pasages de la Escritura , y particularmente de los Profetas

Su letura ordinaria habia sido siempre en la Sagrada Escritura : llegó à serle tan familiar , que quantas veces lo iba á ver el Padre Abad , no le hablaba de otra cosa. Le producía tantos , y tan diferentes lugares , de un modo tan devoto , tan inflamado , y tan lleno de el verdadero Espiritu , que lo edificaba , y al mismo tiempo lo sorprendía. Los que con mas frecuencia pronunciaba , eran de la grandeza , y Magestad de Dios , de quien tenia altas , y profundas ideas ; de sus misericordias , y alguna vez de la severidad de sus juicios. Pero como tenia malísima opinion de su vida , y nada veía en ella , que le contentara , no obstante que habia sido verdaderamente fidelísima , é inocentísima , recurria siempre á las bondades de Dios , y aqui hallaba la paz , y reposo de su corazon.

El día de la Asumpcion se sintió tan debil , que no pudo salir de la enfermería. El Padre Abad le llevó à Nuestro Señor , que todavia recibió de rodillas , con sus habitos regulares , apoyado sobre dos Monges.

Dos dias despues , lo sorprendió un dolor tan vivo , y tan molesto en las entrañas , que cayendo en grandes convulsiones , sin perder del todo , ni el conocimiento , ni palabra , no se dudó , que habia llegado la hora de su libertad. Al punto lo vino à ver el Padre Abad , y habiendole dicho : Es muy bueno , hermano mio , ¿ Con que nos queréis dejar , por ir con Jesu-Christo ? El le respondió en estos terminos , extrametiéndose de gozo , y con una serenidad muy extraordinaria , en medio de la misma convulsion que padecía. „ O , Padre mio , y qué consuelo ! ¿ Qué bendicion morir entre la fiesta de la Santa Virgen , y de nuestro Padre „ San Bernardo ? Qué proteccion ! Bendito sea Dios por siempre jamás. Lo que repitió por tres veces. El Padre Abad le añadió : ¿ Y os vais con gozo ? Si , con todo

mi

mi corazon , le respondió. Hizo en seguida muchos Actos de Fè , y Esperanza , y se abandonó en las manos de Dios ; y despues de haber dicho estas palabras : En tus manos , Señor , encomiendo mi espíritu : *In manus tuas commendo spiritum meum* , creyeron que se acercaba su última hora , y siguiendo la costumbre antigua de esta Orden , (1) lo pusieron sobre la paja , y la ceniza , para escuchar el juicio de Dios en esta positura. El se miró en ella con gozo ; y con medias palabras , pero inteligibles , dió muestras del consuelo con que estaba , en presencia de toda la Comunidad , que lo asistia en este lance.

Dixeronse las Preces acostumbradas para los agonizantes ; pero habiendo cesado las convulsiones , y recobrado un poco de fuerzas , le dixo el Padre Abad , que sería para otra vez , que la hora se habia diferido ; y que el tiempo de Dios no estaba todavia cumplido. Y habiéndole dado orden de volverlo á la cama , antes de alzarlo de la paja , donde estaba tendido , se le volvió con un semblante sereno , diciendo : *Hagase la voluntad de Dios ; y le pidió su bendicion.*

El vivió tres dias mas , esperando con impaciencia el momento , en que confiaba , que Dios le haria misericordia ; y era tal el deseo que mostraba , que el Padre Abad se vió precisado á decirle muchas veces , en diferentes ocasiones , que los ordenes de la providencia , no se podian anticipar , ni un momento ; que él los podia esperar con paz , y con gozo ; pero que habia morir , como Moysés , por mandato de Dios : *Jubente Deo.*

Desde este dia , solo habló , como en todo el curso de su enfermedad , de la muerte , y del deseo con que la esperaba. Y sin exageracion se puede decir , que jamás hubo persona que la desease con mas ansia , no obstante , que muchas veces pretextó , que no la hubiera

biera

(1) Tambien es ley escrita en el Cap. 94 de los Usos de Cis.

biera querido anticipar , ni un instante , contra la voluntad de Dios. Sus dolores le duraron hasta el dia de su muerte ; pero los sufrió con su acostumbrada paciencia , y serenidad.

En toda su enfermedad no tubo mas libro , que la Escritura ; y como no pudiese leer , cerca de un mes antes de morir , suplicó al Abad , que le diese un Monge que le leyera tarde , y mañana ; al que escuchaba con un sentimiento , un consuelo , y respecto tan profundo , que lo dexaba siempre edificado. A esta leccion precedia siempre la recomendacion del Alma , para gustarla antes y escucharla despues , que se la rezasen por necesidad , con mas espíritu , mas utilidad , y mas fruto.

Tres dias antes de morir , dixo : que los instantes mas peligrosos eran los postreros , que no dudaba en que el demonio pondria todos sus conatos para turbarlo , y suplicó al Padre Abad , que orasen incesantemente por él. La vispera de su muerte por la tarde le significó , que deseaba recibir al Señor , por última vez. El día siguiente que fué el de San Bernardo , por la mañana , se mitigaron sus dolores , recibió la Eucaristia con una profunda piedad , y se pudo aplicar à Dios con toda pureza , y libertad. Entrando , pasadas algunas horas , à su quarto el Padre Abad , en compañía de tres , ó quatro Monges , uno de ellos , que se hallaba considerablemente enfermo , le rogó en presencia , y con permiso del Abad , que quando llegase á la presencia de Dios , se acordase de uno que luego le habia de seguir , y era él. A que respondió con una sonrisa , y dulzura , que manifestaba bien la tranquilidad de su alma : „ En- „ tonces yá no seré mio , no obstante que hasta hoy lo „ he sido demasiado.

Habiendole preguntado el Padre Abad , despues de algunas palabras de edificacion , si conocia bien la magnitud del pecado , le respondió , recogido en sí mismo

mas

mas què de ordinario , suspirando , inclinando los ojos , con palabras insinuantes , y que mostraban la profundidad del espíritu , que le movia los labios : „ Ay ! que „ no la conozco ; pero quando veo en la Escritura , y „ los Profetas , que Dios se gloria , como de un atributo principal , de el poder de perdonar los pecados : „ *Ego sum , ego sum , qui deleo iniquitates* ; y leo à cada „ paso estas palabras : *In misericordia , & miserationibus* ; no „ puedo menos de entender , que el pecado es un de- „ sorden horroroso. Estoy bien lexos de ser como un „ San Simeon , un San Abraham , y un San Ephrem , „ que vivian incesantemente penetrados de la considera- „ cion de sus culpas ; pero sé todo , y creo por la Fè , „ y por la Escritura , que el pecado es un abysmo sin „ suelo. “ Acompañó estas palabras con un ayre tan extraordinario , que atravesaron el corazon de los quatro , ó cinco Monges , que las oyeron ; y el Padre Abad lo interrumpió de proposito , para que no dicese mas , ni advirtiese el consuelo con que lo escuchaban.

Pasó todo el dia hasta las siete de la tarde en una gran paz , y sin dolor , meditando , y hablando de Dios con una entera libertad , y dando al Padre Abad , que apenas lo dexaba , de quando en quando muestras de sus disposiciones , y de la tranquilidad con que esperaba el momento de su muerte.

Los huesos le habian agugrado la piel por muchas partes ; y la túnica de sarga , que traía , se le habia pegado á las heridas , y por tanto pidió una , ó dos veces , que lo mudasen de positura : pero como el enfermero lo quisiese todavia aliviar al anochecer , le dixo en presencia del Abad : Hermano mio , vos me poneis muy à plazer.

Habiendole hecho llevar el Abad un poco de leche , que era el único sustento que podia tomar , le dixo „ sonriendo : „ Padre mio , ¿ pues què acáto quereis to-

Tom. I.

B

„ da-

„davia dilatar mi vida , y que no muera el dia de San
„Bernardo? Conociendo que el frio insensiblemente se
„apoderaba de su cuerpo , y que este era un anuncio
„inmediato à la total extincion del calor natural , di-
„xo Al Padre Abad : que le sabia muy bien aquel
„refresco.

Despues de Completas oyò , que un Monge roga-
ba al Padre Abad que descansase , porque estaba fati-
gado , y preveía que tendria precision de velar aquella
noche. Al punto preguntó , si se habia ido el Padre
Abad ; y viendolo todavia en su quarto , le habló en es-
tos términos. „ Padre mio , mucha caridad necesitais pa-
„ra sufrirme ; pero yo no tengo otro consuelo en este
„mundo , que el veros.

Salióse à rezar Completas el Abad , y conociendo
que iba à entrar en la agonia , al momento lo hizo
llamar. Apenas llegó , le dixo estas palabras : „ Padre
„mio , esto esta hecho , mis ojos se obscurecen , y
„mirad que comienzo à acabarme.“ Preguntado por
el Padre Abad , del estado en que se hallaba , y si iba
con esperanza , y gozo à Jesu-Christo? Respondió : „ Si
„por la gracia de Dios , Padre mio. Yo no siento una
„extraordinaria elevacion á Dios ; pero estoy , por su mi-
„sericordia en una profunda paz. Bendito sea Dios pa-
„ra siempre , repitió por tres veces , preguntandole el Pa-
dre Abad , si queria morir sobre la ceniza , y sobre la
Cruz , dixo : Ay ! con todo mi corazon. Dicho esto
perdió la palabra , ò alo menos ninguna dixo , que se
pudiera percibir , fuera del nombre de Jesus , que pro-
nunciaba alguna vez.

Pusieronle sobre la paja , que habian estendido en
su quarto , donde pasó quatro horas antes de morir ; con-
servando en casi todas el conocimiento , de que daba
muestras al Padre Abad , apretandole la mano de quan-
do en quando. Tiró los ojos acá , y allá , con algún
desagrado , y luego los volvió de un mudo rudo. Le-
van-

vantóse el Padre Abad , tomó el agua bendita , y tí-
randola sobre el lugar de donde los havia retirado , di-
ciendo estas palabras : *Exurgat Deus , & dissipentur inimi-
ci ejus* : su rostro se mudó. El Padre Abad le volvió la
cabeza , y le abaxó los ojos , y él cesó de mirar la par-
te que le daba pena. Besó muchas veces la Cruz ; y por
no tener fuerza para tomarla , se le notó , que alargá-
ba la cabeza para adorarla quantas veces se le presen-
taban.

Padeció una grande opresion , y un grande ester-
tor por espacio de media hora. Finalmente senecidas to-
das las agitaciones , una hora antes de su muerte , que-
dó en calma , tranquilo , y apacible ; y dió el último
suspiro con tanta paz , que los que le miraban , apenas lo
pudieron percibir.

Murió à las once de la noche , el día de San Ber-
nardo , segun habia deseado , y manifestado muchas ve-
ces. Su cuerpo quedó despues de muerto tan flexible , y
manejable , como el de un hombre que duerme , te-
niendo todas sus partes la movilidad de un viviente.

El dia siguiente cerca de las diez y media lo se-
pultaron en el Cementerio fuera de la Iglesia , detras
del Altar de San Bernardo ; y despues de haber sacado
el cuerpo de las andas en que lo llevaban , y soste-
niendolo quatro Religiosos sobre dos toallas , se dobló
por el medio , y cayó en la Sepultura con las piernas
dobladas debajo del cuerpo , como pudieran estar las de
un hombre desmayado de una caída. El Padre Abad ba-
jó à la Sepultura para acomodarlo ; y habiendolo toma-
do las piernas , las sacó , y dispuso en el modo que
quiso sin hallar rigidez , ni resistencia. Los Religiosos
pusieron en las andas donde se llevó à la Iglesia ; halla-
ron también con asombro la misma flexibilidad en todas
partes de su cuerpo. A las siete de la mañana vió el
Padre Abad , que le habian dejado los ojos medio abier-
tos , y se los cerró , y abaxó con la misma facilidad , que
si estubiera vivos.



RELACION

DE LA MUERTE DE DON JAYME,
llamado en el Siglo Puiperron: murió en quin-
ce de Diciembre de mil seiscientos setenta y
y quatro, y Profesó en quatro de Sep-
tiembre de mil seiscientos sesenta
y nueve.

DON Jayme, Diocesano de Leon, que de la Con-
gregacion de los Celestinos, havia pasado á este
Monasterio, murió el dia octavo de la Concepcion de
la Santísima Virgen, seis años, y tres meses despues
de su nueva Profesion. Todas las circunstancias de su
enfermedad, y de su muerte, fueron tan felizes, que
las podemos mirar, como otros tantos señales verdaderos
de su predestinacion.

Estuvo enfermo catorce, ó quince meses antes de
morir; y aunque su natural era vivísimo, y su mal te-
nia todos los accidentes mas proporcionados para causar
enojo, è impaciencia, conservó tanta igualdad de áni-
mo, y corazon, que siempre parecia el mismo, sin
manifestar jamás por accion ninguna, ni palabra, de-
seo alguno de curar, ni que sus incomodidades le die-
sen pena.

El principio de su enfermedad se atribuyó á un es-
fuerzo que hizo en el trabajo, quien le causó un gran
dolor en la pierna, y en seguida un tumor, que ter-
minó en un absceso. Hicieronle muchas incisiones dolo-

ro-

rosísimas; las que sufrió con paciencia de un insen-
sible.

No fue éste el unico mal que padeció; porque Dios
que lo quería exercitar con pruebas extraordinarias, per-
mitió, que lo insultase una fluxion al pecho, y una
violenta tós, acompañada de una fiebre, que le du-
ró cerca de diez meses, y no lo dexó hasta la
muerte.

Apenas se vió enfermo, miró su mal como un
juicio de Dios contra su persona, y dixo al Padre Abad:
„que Dios le castigaba los desordenes con que habia
„vivido en su primera Congregacion, y lo poco que
„habia usado de las gracias que habia recibido desde
„que la habia dexado, y observado por su misericor-
„dia, una vida mas arreglada. “No obstante guardó
á su Profesion tan gran fidelidad, y su conversion fue
tan Religiosa en todo, desde el momento que entró en
este Monasterio que jamás se le vió cosa que no fuera
edificante, y exemplar.

Su caridad á sus hermanos era tal, que por ali-
viarlos, se cargaba de sus vigiliass, ayunos, lecciones,
y trabajos corporales; y nunca tenia mayor gusto, que
quando el Padre Abad le permitia hacer las cosas, que
debían los otros, por mas penosas, y laboriosas que
fueran,

Era extremado el amor que tenia á todo lo que
podia humillarlo; y el Padre Abad decia muchas veces
de él, que no le hallaba fondo en materia de humil-
dad, y que por mas honda, que clavase la espada de la
humillacion, jamás le habia visto revotar.

Su fervor en las penitencias era tan grande, que
perenemente se le habia de contener, para que no
excediese.

Su confianza en el Padre Abad era total; y aunque
naturalmente era adherido á su sentir, y acostumbrado
toda su vida á seguir su parecer, lo habia abandonado
de

de la uerte, que no tenia otro dictamen, que el de su Prelado, en un todo; y el cuidado que tenia de descubrirle su pecho era tan exacto, que no podia reposar, si no le manifestaba hasta el mas minimo pensamiento.

Leía poco, pero oraba mucho; pasando en oracion todo el tiempo, que no se ocupaba en los ejercicios regulares.

En medio de todo esto, su vida en los quatro, ó cinco meses primeros de su enfermedad, fué una quasi continua tentacion de desaliento, y desesperacion. Todos los dias decia el Padre Abad, que nada veía en todas sus acciones, que lo pudiera poner á cubierto de la justicia de Dios, y exclamaba muchas veces, diciendo, que el mayor de todos los males era, no haber vivido santamente en una profesion tan santa, como es la Religiosa. Pasaba los dias solo en la enfermería, sin leer, en una continua meditacion de los Juicios de Dios, y de sus pecados. Acompañaban sus lagrimas á sus pensamientos, y en esta situacion glorificaba sin cesar á Dios, porque lo afligia, diciendo siempre al Padre Abad, que nada eran sus penas, comparadas con sus culpas. Fuese un dia en busca del Padre Abad, y le dixo, que era un malvado, y que no amaba á Dios. El Padre Abad que conocia hasta los movimientos mas minimos de su corazon, le preguntó sin admiracion, ¿qué motivo tenia de hablar así? El respondió: porque no lloro mis pecados; y lo dixo con lagrimas, y gemidos. Y en verdad, quien le ocasionaba tan penetrante sentimiento de sí mismo, era el pensar, que sus lagrimas no eran tan abundantes, ni tan continuas como debian.

Temiendo el Padre Abad, que su espíritu se dexase abandonar á algun exceso, y que esta compuncion llegase mas allá de lo justo, lo reprehendió con vehemencia; y despues de haberle dicho, que le faltaba la confianza, y que era un ingrato, y que no reconocia lo

lo que debía á la misericordia de Dios, quien despues de haberlo retirado de sus primeros descaminos, lo conducia como por la mano, de un modo manifestamente visible; lo prohibió el pensar mas en sus pecados, ni en los Juicios del Altísimo; sino consolarse con la meditacion de sus misericordias. Dios le hizo la gracia de obedecer á las ordenes de su Abad. Cesaron todas estas penas, y el Cielo de su corazon quedó con una perfecta serenidad. Desde este instante ya no vió las mas minimas apariencias, ni movimientos de inquietud. Decia muchas veces al Padre Abad: „Que sus „pecados le causaban horror, pero que ya no dudaba „que Dios le haria misericordia, y que no solo esperaba la muerte con resignacion, sino que la deseaba „con afán; pues conocia bien, que quanto mas viviera, mas ofenderia á Dios.

Viendole el Padre Abad este gran deseo de morir, le dixo, que se guardase de apetecer la muerte por rematar sus enfermedades. El respondió: „Que ni por „todo el mundo quisiera rematarlas, ni menguarlas: que „codiciaba satisfacer á la justicia de Dios, y que „era demasiado bueno este Señor, en darle trabajos tan „ligeros, y contentarse con tan poco, por la enormidad de sus pecados.

Se multiplicaron sus males: las cinco, ó seis incisiones, que le habian hecho, se convirtieron en otras tantas úlceras: la fiebre, que se aumentó, lo precipitó en una vigilia casi continua: la tos se hizo mas violenta: la garganta se escorió, de manera, por la acrimonia del humor que arrojaba sin cesar, que ya no podia tomar cosa sin dolores agudisimos. A todo esto se juntaba una inflamacion hemorroidal, que lo atormentaba noche, y dia. Pero con todo fue siempre constante su paciencia, y su corazon tan firme á las ordenes de Dios, que al ver la tranquilidad de su cara dirian, que nada padecia; y los que lo veian, notaban,

ban, que si hablaba alguna vez al Padre Abad de la incomodidad de otro Monge, que estaba enfermo al mismo tiempo, lo hacia llorando, y con expresiones que manifestaban, que estaba penetrado de sus males; pero quando se veía en precisión de hablar, y dar cuenta de los suyos, lo hacia siempre de un modo el mas proporcionado para persuadir, que ni los sentía, ni eran de ninguna consideracion.

No comió carne en toda su enfermedad, durmió sobre un jergon de paja, vestido siempre de sus hábitos regulares, y con tunica de sarga. Jamás dexó de levantarse à las tres de la mañana, sino en los últimos dias de su enfermedad. Con toda su debilidad, y languidez, iba todos los Domingos, y Fiestas à recibir los Sacramentos en la Iglesia.

Tubo siempre el espíritu tan desembarazado, y tan tranquilo, que diez dias antes de morir enseñó à escribir con letra de molde à dos de sus hermanos, pero con tal desembarazo, que quien lo viera aplicado à este ejercicio, pensaria que no tenia otro que hacer en este mundo.

Fue à decirle à Dios el Padre Abad, estando de partida para París; y él le dixo: „ que ninguna cosa „ temia tanto en este mundo, como el morir en su „ ausencia; pero que se consolaria, con tal, que Dios „ lo hiciera morir de dolor de sus culpas.

Su paciencia, y tranquilidad fueron siempre las mismas, durante el viage del Padre Abad, y Dios no les permitió la menor quiebra. Visitando, y abrazandolo de buelta el Padre Abad, exclamó diciendo: „ Vos „ me dais la vida, Padre mio, yá estoy curado: lo que decia para expresar, que era tanto el consuelo que tenia de verle, que ya no sentia ningun mal, y que nada mas tenia yá que de ear para morir. Sus accidentes se aumentaban cada dia, y con ellos su paciencia. No obstante que el ardor de su fiebre, que le habia con-

consumido las carnes, desecado, y agugrado la piel sobre sus huesos en algunas partes, no le permitian positura alguna, que no fuese dolorosa; y que la tós violenta, y continua, la úlcera que tenia en el paladar, y las demás llagas, no le daban ni un momento de reposo; jamás se vió en su cara la nube mas pequeña, ni la mas minima apariencia de mal humor, antes hablaba siempre con una serenidad, y con un ayre que asombraba à todos, por no haber cosa, que menos se pudiera esperar en un hombre abandonado à tantos males, y dolores.

Algunos dias antes de morir le preguntó el Padre Abad: ¿ Si conservaba su acostumbrada paciencia? A que respondió: „ Que Dios por su misericordia, le hacia „ amar á sus males, y dolores, con deleyte. Preguntóle todavia el Padre Abad: ¿ Si aceptaria la salud, en el caso que el recobro dependiese de su eleccion? A que respondió estas formales palabras: „ Padre mio, yo „ detesto mi vida pasada, y detesto tambien la venidera, „ por el mal uso, que sin duda haria de ella; adoro la „ misericordia de Dios, que me quita la vida con una „ infame enfermedad; pero correspondiente à la enormidad de mis culpas. Lo que hacia relacion à la qualidad, y naturaleza de su mal. Y añadió: „ Yo no du- „ do yá, Padre mio, que Dios me hará misericordia; „ el apoyo de esta mi confianza, es, que vos me lo „ aseguraís: Vos, que para mi estais en lugar de Jesu- „ Christo; vos, que conoceis todo mi corazon; porque „ yo nada os oculté.

Tres dias antes de morir, le pidió el Viatico al Padre Abad. Este se lo llevó: y no obstante que se hallaba en la postrera debilidad, lo recibió de pie, vestido de sus hábitos regulares, y con tanta piedad, y muestras de las copiosas gracias con que Dios lo consolaba, que un Monge, que lo miraba en este lance con mayor atencion que los demás, dixo al Padre Abad, que

su rostro en esta accion , tenia un no sè qué de raro , y que le habia parecido un Angel del Cielo.

Pasò todo este dia ocupado en Dios , con un gozo extraordinario. Viniendolo à vèr el Padre Abad , y hallandolo en este estado , creyó que convenia dexarle gozar en paz los efectos , que experimentaba de la bondad de Dios. Volvió à la tarde , y preguntandole por sus disposiciones , le respondió sonriendo : „ Ay Padre miol „ y que grandes son las misericordias de Dios : él me ha „ llenado todo el dia de consuelos.

El Viernes antes de morir , recibió la Extrema-Union de mano del Padre Abad , y la absolucion general de la Orden , con un estraordinario recogimiento , y espíritu de piedad. Pasò tambien este dia en silencio , y presencia de Dios , manifestando de quando en quando al Padre Abad , que lo entraba à vèr , su regocijo en las penas , su resignacion en la voluntad de Dios , y confianza en su misericordia. Le pidió tambien , que le quitase los alivios , que se habia procurado , y se reducian à unos lienzos para calentarlo , y un poco de tisana , ó leche tibia , para mitigar la inflamacion de su garganta.

Nada durmió la noche siguiente ; pero tuvo una gran facilidad en ocuparse con Dios.

La mañana siguiente envió à llamar al Padre Abad de Maytines , y le dixo , que notaba debilidad en su entendimiento ; pero que tenia lo bastante para conservar la presencia de Dios. Pasò toda la mañana en una grande paz , sosteniendolo sensiblemente Dios.

A las tres de la tarde llegó à una estrema debilidad ; y conociendo el Padre Abad , que se acercaba el instante de su muerte , le Dixo : Ved , hermano mio , el momento , que con tanto afán habeis deseado , el mundo yá es nada para vos , así es preciso , que marcheis con gozo , y con confianza á Jesu-Christo ; à que respondió : „ Ha! con todo mi coracon. “ Preguntoles

¿ Si

¿ Si queria morir como penitente , en la ceniza ? Y todavía respondió estas palabras con una voz languida , pero tierna , y afectuosa : „ Si , con todo mi coracon. “ Y despues de haber pronunciado por dos , ò tres veces el nombre de Jesus , yá no habló mas.

Pusieronlo sobre la paja , y la ceniza , segun la costumbre antigua de la Orden. Conservò cerca de media hora el conocimiento , besando , y abrazando la Cruz al tiempo de presentarsela , y apretando de quando en quando la mano al Padre Abad , en señal de que entendia lo que le decia , todo à presencia de la Comunidad. Dicha la recomendacion del Alma , entrò en una especie de sopór interrumpida por algunos suspiros dulces y apacibles , semejantes al sueño de un infante.

Viendo el Padre Abad , que se llegaba la hora de Vísperas , despidió la Comunidad , y se quedó con solos quatro , ò cinco Religiosos , para asistirlo. Durò cerca de media hora este sueño tan tranquilo , y en fin cumplió Dios su deseo. Cesò de vivir , y se hallò en el estado , porque habia suspirado tanto tiempo , que era no poder ofender , ni disgustar mas à Dios. Murrió al acabar las Vísperas entre los brazos del Padre Abad , de un modo tan imperceptible , que por mas que lo mirasen de hito , y con atencion los circunstantes en el rostro , ningun señal visible de muerte le advirtieron.

*RELACION DE LA MUERTE DE FRAY
Bernardo, llamado en el Siglo, Molac: murió
en veinte y seis de Enero de mil seis-
cientos setenta y cinco, y profesó en
dos de Septiembre de mil seis-
cientos y setenta.*

EL día de San Policarpo se llevó Dios para sí, á Fray Bernardo, Diocesano de París, á los treinta años de edad, y quatro y medio de Profesion. Murió como habia vivido, en una paz, y un perfecto abandono en la voluntad de Dios, por mas que padeció al tiempo de su muerte, y durante su enfermedad los dolores mas agudos y mas vivos.

Su vida desde su entrada en la Religion, fue tan exemplar, que jamás le vimos obrar, ni hablar, que no fuese con edificacion; y en ella guardó tanta igualdad, que sin ser demasiado lento, ni pronto en las cosas, que debia hacer, en ningun tiempo apareció diferente de sí mismo.

Su piedad era tierna con Dios, su confianza sin reserva con su Superior, y su caridad ardentísima con sus hermanos.

Su exterior estaba tan arreglado, y tan lleno de modestia, que la inspiraba á todos quantos le veían en qualquier lugar, y oficio que ejercitaba.

Hablaba poco en las conferencias; pero de un modo prudente, simple, y tan lleno de unción, que llenaba siempre de consuelo al escucharle,

Poco tiempo despues de Profeso, enfermó de una fie-

fiebre continua, con recrecimientos. Habiendolo ido á visitar una mañana el Padre Abad, le preguntó: ¿Cómo habia pasado la noche? Respondióle, que bellísimamente, y con grandísima paz. Y diciendole el Padre Abad: ¿No tuvistes recrecimiento? Segun eso luego estareis libre. A que replicó, que lo habia tenido tan fuerte, y tan violento como de ordinario. El Padre Abad le repuso: Vos no reflexionais lo que me decís, pues eso no corresponde al modo con que dixisteis, que haviais pasado la noche. El le replicó sonriendo: "Jesu-Christo es, tuvo toda la noche conmigo, y la pasé con un consuelo, tan sensible, que me ha parecido un instante."

Algunos dias despues, se disminuyó su mal, y como al paso que crecía su mejoría, le advertían pesadumbre y tristeza, le dijo el Padre Abad, que no creía que estuviera mejor, pues lo veía triste, y desabrido. A que respondió llorando: "Que habia consentido estar, al fin de su carrera, y que Dios le iba á hacer misericordia; pero que contra sus esperanzas, le era preciso tornar á comenzarla. Dixole el Padre Abad, que se debia abandonar á las órdenes de Dios, y que la virtud consistia no en morir, sino en conformarse con su voluntad; y tubo tanto que hacer en resolverlo á vivir, como pudiera en preparar á uno del mundo para morir.

La enfermedad de que murió, le duró trece ó catorce meses; y fué un dolor, y opresión de pecho, que era mas, ó menos dolorosa, segun las mudanzas del tiempo, pero siempre muy grande. Con todo no dexaba de hacer, y asistir á todos los oficios de Comunidad.

En todo este tiempo, siempre que iba á comunicar su corazón al Padre Abad, y sus disposiciones mas secretas, en que observaba una prodigiosa exactitud; no dexaba de decirle el deseo que tenia, de que Dios lo sacara de esta vida, y el gran gozo que le causaba la persuacion de que su enfermedad lo acercaba á la sepul-

pultura, hallando siempre razones que oponer en quanto podia, sin contradecir, ni desobedecer al designio que él tenia de aliviarlo con remedios.

En fin la opresion se hizo tan fuerte y tan violenta dos meses antes de su muerte, que fué preciso llevarlo à la enfermería. Pasaba todos los dias en un trabajo, un silencio, y una aplicacion à Dios casi continuas; y aunque su mal era tan grave, que padecía muchas veces al dia, y especialmente à las noches, lo que padecería un hombre à quien violentamente sufocasen, jamás se le notò un movimiento de impaciencia, ni el mas minimo deseo de alivio, y decia muchas veces al Padre Abad, "que era mucha bondad en Dios el tratarlo así, y que ni por todo el mundo quisiera disminuir sus dolores, con ser que no los consideraba inferiores à la misma muerte. Todas sus conversaciones se reducian precisamente al gozo que tenia en padecer por sus pecados; y hablaba de Dios con expresiones tan fervorosas, y tan tiernas, que mostraba con evidencia, que le ocupaba todo su corazon.

Viendose precisado el Padre Abad à partir para Paris, por negocios de la reforma, tres semanas antes de su muerte, se fué à Dios; y habiendole dicho, "que su mayor temor era morir en su ausencia, y verse privado del consuelo que tubieron sus hermanos, de morir en sus brazos; le respondió el Padre Abad, que Dios le haria misericordia, con tal que perseverase en las disposiciones, y afectos en que lo dexaba. Arrojàse al momento à sus pies, y abrazandolos dixo: "Ay! yo no pienso en dexar de ser fiel à nuestro buen Dios: padecer, y morir ès todo lo que le pido.

Partió el Padre Abad, y su opresion se aumentó mas, y mas. Dios le dió paciencia à proporcion de sus males; y en todos los tiempos, y circunstancias de su enfermedad, lo vieron siempre alegre, y con una tranquilidad constante.

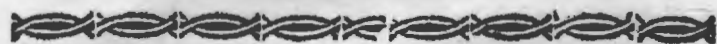
Como

Como los accesos de su opresion se habian hecho tan frecuentes y violentos, que casi no pausaban, creyeron que no habia instante en que no pudiera perder la vida, y que era preciso prevenir todas las sorpresas. Aunque habia comulgado todas las fiestas, y Domingos en la Iglesia, à donde se bacia llevar, le dieron el Viatico el Viernes 23 de Enero, à las cinco de la mañana, y à las ocho del mismo dia la Extrema-Union. Recibió en pie, vestido de sus habitos regulares ambos Sacramentos, con las agitaciones de su mal; pero con perfecta presencia de animo, y dando todas las muestras de una Fè viva, y de una resignacion perfecta en las órdenes de Dios.

En lo fuerte de sus penas, llamó à Don Prior que lo asistia, y que le habia administrado los Sacramentos, y le dixo estas palabras: "Las disposiciones de nuestro buen Dios son adorables; mis hermanos, que llamé antes que amé, murieron de una muerte tranquila, y apacible, porque eran inocentes, y habian purificado su vida por la penitencia; pero à mí, que solo soy iniquidad y corrupcion, me castiga, y me mata de una muerte violenta. Sea bendito su Santo Nombre, para siempre: la naturaleza quisiera algun alivio; pero hagase la voluntad de Dios, y no la mia.

Finalmente conservó estas santas disposiciones, con un conocimiento perfectamente libre, hasta el ultimo suspiro de su vida, que perdió un momento despues, sin agonía, no pudiendo resistir mas la violencia de la opresion, y dexando à todos sus hermanos consolados, y juntamente persuadidos, de que no era posible, que Dios no recibiera en el seno de su misericordia en la otra vida, al que habia dado en esta tantas muestras de su proteccion; y de su clemencia.

RELA-



RELACION DE LA MUERTE DE DON
Pablo I. llamado en el mundo Hardy, murió en
cinco de Abril de mil seiscientos setenta y
cinco y profesó en ocho de Mayo de
mil seiscientos setenta y uno.

DON Pablo, Presbytero Magistral de Alèr, oriundo de la Diócesi de París, murió despues de cerca de quatro años de Profeso. Vivió en el Monasterio, desde el día de su admisión, en un silencio, y una recoleccion casi continuos; pudiendose decir, que pasó casi todo este tiempo en la presencia, y esperanza de la muerte.

Habia renunciado tan del todo à sí mismo, y à sus propias inclinaciones, que sobre las mas minimas dificultades, que se le ofrecian, iba à tomar parecer del Padre Abad, quien se admiraba de que un hombre colmado de erudicion, que habia doctrinado, y conducido mucho tiempo con bendicion à otros, pidiese consejo sobre las cosas, y acciones mas ordinarias, y comunes.

No obstante, que vivia exercitando, y amando la penitencia; que desempeñaba exactisimamente sus obligaciones; que con el deseo que yo tenia de que hallase en la Religion aquella vida de humillacion, y de Cruz, que habia buscado, lo trataba (*) como pudiera à un hom-

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Don Pedro Nain de Tillemont, en el libro 2.
 cap-

hombre de ningna experiencia ni virtud, observando con él el espíritu de la Regla, y mandato expreso de San Benito, (*) en hacerle guardar todo el rigor de la disciplina: me venia muchas veces à buscar, para lamentarse de que todas sus obras le parecian defectuosas; y de que en ninguna de todas sus acciones veía cosa que le contentára, ni correspondiera à la idea, que habia concebido de su profesion; pero como Dios le

D

ha-

cap. 9. de la vida del Autor, refiere, que habiendo predicado cierto dia Don Pablo à sus con-novicios, por orden de Don Rigobert su Maestro, con extraordinaria mocion, y elegancia, lo humilló, como pudiera el hombre mas soberbio, y presumido, con el designio de instruir, y edificar con la humildad de este grande hombre à todo el noviciado; y que refiriendo poco despues Don Rigobert esta humillacion à cierto Abad Comendatario, concibió tan mal de semejante procedimientto, que desde luego resolvió escribir contra el Abad Rancé un tratado, reprobando el uso de las humillaciones, lo que executó luego despues, empeñando así al Abad en defender, y justificar la conducta de todos los Monges antiguos, y modernos en esta parte, y singularmente la de los Padres Orientales, à quienes se atribuía el infame vicio de ficcion, y mentira, como caracter Nacional, y defecto natural de los genios del Oriente.

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Alude el Autor à los Capítulos 60. y 61. de la Regla, donde San Benito, lexos de eximir al Sacerdote de los exercicios mas humildes, lo quiere tanto mas obligado, quanto mas distinguido de los otros por su caracter: *Sciens se multo magis disciplina Regulari Subditum : : nec aliquid ei relaxabitur.*

habia dado una confianza tan entera en su Superior, que era el apoyo, y fundamento de toda su conducta, con una sola palabra le desterraba subitamente su pena, y lo llenaba de consuelo.

A los seis meses de novicio, se le gangrenó un dedo, de resulta de cierta lesion, que recibió en él trabajando; la inflamacion, y tumor eran tan extraordinarios, que resultaban sobre la ligadura, y el Cirujano no se hallaba, ni podia venir en veinte y quatro horas. Queriendo yo examinar el fondo de su corazon, le enbíé á decir, que la gangrena podia caminar mucho en poco rato; que no podia venir el Cirujano hasta el dia siguiente; que acaso se podia ver en el Tribunal de Dios dentro de seis horas; y que supuesto que habia abandonado el estado Ecclesiastico, por abrazar el Monástico, sin consejo de nadie, y de su propio impulso, le dixese con sinceridad, si experimentaba algun arrepentimiento; á que respondió sonriendo: „que „por la gracia de Dios ninguna dificultad se le ofrecia „sobre el paso que habia dado; que creía de Dios su „vocacion; y que esperaba con una perfecta paz, y „resignacion, el cumplimiento de su voluntad. Llegado el Cirujano, y habiendo propuesto diferentes medios sobre la operacion que le queria hacer, le dixe, que siendo todavia no mas que Novicio, me podia decir su sentir sobre la perseverancia de su vocacion; á que respondió con un semblante sereno: „Padre mio, este „dedo no es mio, sino vuestro, y tengo por gran dicha el carecer de libertad, y haberla renunciado en „manos de un Superior. „Hicieronle en seguida incisiones dolorosas, que sufrió sin decir una palabra.

Toda su vida fué de una perfecta mortificacion, y nada muestra mejor su elevacion en esta santa disposicion, sin la qual excluye de su Reyno Nuestro Señor á todo el mundo, quando dice: Si no nos achicamos como niños, no entraremos en el Reyno de los Cielos:

Nisi

Nisi efficiamini sicut parvuli, &c. que lo que me dixo un dia, en que volviendome el Libro de su lectura ordinaria, y dandole otro lleno de citas, pasages de Santos Padres, reflexiones, y pensamientos Christianos sobre la Escritura, me lo trajo poco despues, diciendome con aquella dulzura, y humildad, que siempre usaba conmigo: „Yo pensé Padre mio, que me dabais un „Libro de devocion, y habiendole replicado yo: ¿pues que entendéis por un libro de devocion? ¿Habla por ventura de otra cosa que de Dios el que me volveis? Respondió: „es verdad, Padre mio, pero lo hace de „un modo tan brillante, y erudito, que á mi parecer „nada corresponde á la simplicidad que profesamos. Aqui se ve el concepto que tenia de la baxeza de su estado, y su temor de salir de aquella pobreza de espiritu que le es tan esencial, y que no es capaz de comprehender, ni gustar jamás ninguno que perfectamente no conoce el fondo, y verdadera esencia de la vida Monástica. [*]

Si estaba enteramente muerto á todo lo que respecta al espiritu, no lo estaba menos en orden á los senti-

D2

ti-

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Es muy digno de notar un testimonio tan illustre, y decisivo á favor de la Doctrina del Abad en materia de Estudios Monásticos. Aqui habla un Siervo de Dios, eruditísimo en el Siglo, perfectamente instruido en los deberes de su Estado, por mero impulso de conciencia, sin espiritu de contestacion, diez y seis años antes de nacer la querella literaria entre Mabillon, y el Abad, y ocho años antes de escribir este los Deberes de la Vida Monástica; y si esto no es hablar la lengua de la verdad, tarde la podemos esperar de ningún otro Doctor.

tidos. Hacía dos días , que se hospedaba en el Monasterio un Obispo , que asistía à los Oficios del Coro , y Refectorio. Habiendole preguntado yo , si habia encontrado en la Iglesia à este Obispo ; se sorprendió , y nada respondió. Preguntado segunda vez sobre lo mismo , me dixo : „ que no sabía de qué le hablaba , pues „ no habia visto Obispo alguno en el Monasterio ; “siendo así , que no habia cosa mas visible , no solo á causa del color de su vestido , que es notabilísimo , sino tambien por todos los honores , y respetos , que se le tributan , y son particulares à las personas de esta Dignidad.

Cinco , ò seis meses antes de su muerte menguaron considerablemente sus fuerzas , y aparecieron todas las señas de un fallecimiento vecino , en el tono de su voz , y en su rostro. No por eso dexò de asistir à todos los oficios Monásticos , sin exceptuar los Nocturnos.

Cerca de seis semanas antes de morir me vino à ver , y me dixo , que era tan grande su debilidad , que tenia mucho trabajo para poderse sostener , y que creía , que sus postreros instantes se acercaban. Llevaronle à la Enfermería : y viendo que no se recobraban sus fuerzas , por la mudanza de vida , antes al contrario iban siempre de mengua , y que quasi todas las noches padecía grandes desmayos , pudiendo ser sorprendido de la muerte en qualquier instante , le administrè el Santo Viatico , y seguidamente la Extrema-Uncion en la Iglesia , por haberme significado , que así lo deseaba para su consuelo. Vivió todavia quince días , sin dexar ni uno solo de ir à oír Misa en la Iglesia , donde comulgò tres veces cada semana.

Habiendolo visitado yo la tarde en que le administrè al Señor por Viático , lo hallè con el rostro bañado de lagrimas , y en un recogimiento mas profundo que el ordinario ; y habiendole preguntado , ¿què tenía,

nia , y por qué estaba de esta forma ? Me respondió : „ Ay Padre mio ! ¿ Què puede hacer un hombre , que se ve à punto de presentarse al juicio de „ Dios , con las manos vacias , y que solo vé pecados „ en toda su vida ? Reprehendilo con vehemencia , diciendo , que ya no era tiempo de llorar sus pecados , que los debia haber llorado desde que comenzó la penitencia : Que aquel era tiempo de consuelo , y regocijo , y no de tristeza , y desconsuelo : Que aqui no se acostumbraba à ver morir à los Monges en semejantes disposiciones : Que sus predecesores no le habian dexado semejante exemplo : Que á Dios se debia ir con alegría , y que no podia tener demasiada confianza en su misericordia , despues de haber recibido tantas gracias. Habiendome escuchado en paz , y sin responder una sola palabra , lo abandonè , con un semblante demasíadamente ceñudo ; y volviendo poco despues , lo hallè en muy diferente situacion de la que lo habia dexado. Estaba lleno de consuelo , y su confianza en Dios era vivísima , y animosísima. Dixome con mucha serenidad : „ Que era preciso esperar la muerte con gozo , despues „ de tantas muestras de bondad , como nuestro Señor le „ habia dado , y que reconocia haber sido una tentación , y un efecto de ternura natural azia sí mismo , „ la tristeza en que habia estado ; y que me agradecía „ el favor que le habia hecho , en haberlo abandonado , „ y haberle hablado con ceño.

En esta misma disposicion perseverò hasta la muerte ; y no lo ví , ni una sola vez desde este instante , en que no se diese muestras de nuevas confianzas. Me rogò , que lo visitase à menudo , diciendo , que la voluntad de Dios , era embiarle las gracias por mano de su Prelado , y que supuesto que su mal no tenia remedio , me conjuró que lo dexase morir en la penitencia , y lo privase de ciertos alivios , que se pueden permitir à los que no padecen males incurables , y tienen esperanza de sanar. Tal

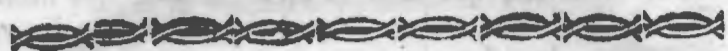
Tal era la verdadera situación en que Dios le había puesto, quando yo me vi precisado à hacer un viaje à Paris, por negocios de la estrecha observancia. Esta separacion lo afligió sensiblemente. Dixome á la despedida, que nada deseaba tanto como morir entre mis brazos, y que esperaba, que volvería pronto, para darle este consuelo. Pero Dios lo dispuso de otro modo. Conservó en mi ausencia sus disposiciones ordinarias, y el Jueves de Pasion, que fué la Vigilia de su tránsito, tuvo todavia valor, y devocion de ir arrastrando à la Iglesia, para oír Misa, y recibir nuestro Señor, por mas que estaba en el postrero desfallecimiento, y que se le veía la muerte sobre el rostro.

De vuelta de la Iglesia, se puso sobre su jergon de paja, todo absorto en Dios, con una quietud, y una profunda abstraccion. Despues de medio dia, hizo que le leyeran por tres veces distintas el Capitulo diez y siete de San Juan; y haciendo alto sobre aquellas palabras: *Pater quos dedisti mihi, volo, ut ubi sum ego, et illi sint mecum.* dixo: „ Que una Fè ordinaria no basta, „ ba, pues era preciso creerlas con una Fè constante y „ viva. Por la tarde pidió con mucha instancia, no obstante que no tenia novedad especial, que le dixeran la recomendacion del Alma, la que escuchó con toda la posible devocion, presencia de animo, y ternura. Habiendole dicho Don Prior por dos veces distintas: Padre mio, vos os vais, nada le respondió, y solamente lo miró sonriendo, y alzò los ojos al Cielo con una serenidad, que bañaba todo su rostro. Pasó toda la noche en una grandísima tranquilidad, y en una perenne aplicacion à Dios; y no obstante, que le dieron licencia para hablar en caso que la necesidad lo precisase, fue tanto su respeto al silencio, que quando necesitaba alguna cosa, la pedía por el sonido de una campana, que le habian puesto cerca.

A las cinco de la mañana, viendo por su estremada

mada debilidad, que tenia cerca el instante que había deseado con tanta ansia, lo pusieron sobre la paja, y la ceniza, donde media hora despues entregó su Alma à Dios, muriendo de una muerte apacible, sin convulsiones y sin el mas minimo movimiento extraordinario.

En toda su enfermedad examinó sus acciones muy de cerca, con un grandísimo cuidado de que no se le escaparan obra, ni palabra alguna, por donde se pudiera conocer el estado de gracia en que estaba, ni dar motivo para que le tuvieran en buena opinion sus hermanos, contentandose con declararme à mi el fondo de su corazon: Pero à pesar de todas sus precauciones, se descubria su situacion por todas partes: Algunos dias antes de entrar en la enfermería, me vino á ver, y habiendole hablado de las misericordias que Dios le había hecho, me dixo: „ Que si hubiese perseverado en „ el mundo, y conocido lo que Dios pedía à un Ecclésiastico, como lo conoció despues de haberse retirado, hubiera muerto sin consuelo. Finalmente, por mas que su vida estuvo llena de fidelidad, edificacion, y buen exemplo, y que desempeñó de un modo irreprehensible su Ministerio, no dexó de creerse responsable à la Justicia de Dios, y obligado à castigar por una severísima penitencia las faltas, que pretendía haber cometido.



RELACION DE LA MUERTE DE DON

*Benito segundo, llamado Piseau: murió en
quatro de Mayo de mil seiscientos seten-
ta y cinco, y profesó en siete de Junio
de mil seiscientos setenta y uno.*

EL día de Santa Mónica murió Don Benito, después de haber estado cerca de quatro meses enfermo, con una fluxion al pecho. Era de la Diocesi de Orleans, y habia sido Monge de la Congregacion de los Celestinos. En toda su enfermedad fué el mismo que habia sido en sana salud, és decir, que se conduxo con su ordinaria sabiduria, moderacion, é igualdad de espíritu, y de genio.

No me puedo dispensar de notar aqui, que tenia todas las qualidades de un verdadero Monge, y que las mas brillantes en su conversacion, eran un tiento, moderacion, sabiduria, recogimiento, dulzura, y una igualdad, tan continuas en todo tiempo, y en las ocupaciones mas disipantes, que se puede decir, que toda su vida fue una sola accion.

Era enfermero, y cantòr, y desempeñaba ambos oficios con tanta aplicacion, y desembarazo, que estando siempre dentro de sí mismo, jamás se le viò turbado, embarazado, ni sorprendido. por ningun acaecimiento.

Si su exterior era irreprehensible, y lleno de edificacion, no tenia menos de inocencia, y rectitud su corazon; y yo, que tenia una perfecta noticia de su conciencia, por el cuidado que ponía en descubrirme-la, sé, que era tan pura, que en muchos meses apenas le

le descubria una sola falta de aquellas, de que no se libran ni las personas mas Santas. Por tanto, su situacion ordinaria era de una paz constante, y profunda, causada por el gusto, y sentimiento que tenia de su estado, por la fidelidad de su vida, y por el testimonio que le deban sus obras. Y lo mas admirable és, que la tranquilidad que Dios le hacía gozar, era tan perfecta, y esenta de turbacion, que parecia ser inaccesible à todas las tentaciones.

Esta gran pureza de corazon, y esta libertad de espíritu tan poco regular, era causa de que á pesar de qualquier embarazo que le sobreviniera, estaba siempre en disposicion de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; y en verdad desempeñaba con tanta piedad, y Religion este Sagrado Ministerio, que las inspiraba á quantos asistian á ella: y algunas veces, después de haber ocupado todos los Maytines en el exercicio de sus empleos, lo vimos subir al Altar, y celebrar con una penetracion sensible de la grandeza de este Mysterio, y con el recogimiento de un hombre, que se hubiera preparado por una contemplacion de muchos dias, y que no hubiera tenido otra cosa que hacer, que aquella.

Cerca de tres Semanas antes de enfermar, me vino diciendo: „Que venia à descubrirme su corazon, como á su Padre, y Superior; que no dudaba que su enfermedad era mortal; pero que miraba el fin de su vida, como principio de su felicidad; que lo consideraba con gozo; que nada estimaba el mundo; que solo la Eternidad merecia estimacion; que la deseaba con impaciencia, y que jamás le llegaria demasiada- mente pronto para su consuelo; que me suplicaba, no dixese á nadie estas disposiciones, que Dios le habia dado; que yo mismo no admirase, si no daba ninguna muestra exterior de su situacion en el discurso de su mal, para que desconocida de sus hermanos, los precisara la opinion que tendrian de su miseria à so-

Tom. I. E

„ cor-

„ correrlo delante de Dios por sus oraciones , y à obtenerle las gracias que necesitaba.

Perseveró en esta situacion hasta la muerte , y observó un riguroso silencio en toda su enfermedad , con un recogimiento profundo , y una igualdad , que fué siempre la misma en los varios progresos de su mal , sin tener otro consuelo que el que recibia en la meditacion de la Ley de Dios , y en la comunicacion que tenia con su Abad , à quien daba una razon exacta de las misericordias que Dios le hacia.

Asistia todos los dias al oficio , y comulgaba con toda la frecuencia que permitia su enfermedad. Un miercoles , dia de San Felipe , y Santiago , baxó á la Iglesia á pesar de su extremada debilidad ; oyó misa , y recibió à nuestro Señor. El sabado siguiente , que fué el dia de su muerte , me vino á ver , no obstante , que se habia aumentado mucho su debilidad , para reconciliarse , es decir , para humillarse y reconocerse pecador en general , porque en verdad su conciencia era pura , y no tenia cosa particular que necesitase de reconciliacion.

El mismo dia à las cinco de la tarde lo fuí à vér en la Enfermería , y pasé à otro quarto , por haberlo visto que se sentaba á la mesa. Pero en el mismo instante cayó en un desmayo , y entrando al punto para socorrerlo , me miró de hito , y alzando los ojos al Cielo , de un modo que mostraba que me conocia , con afecto de piedad , espiró entre mis brazos. Su transito fué súbito , pero no improvisó ; pues estaba preparado por una separacion voluntaria de todas las cosas , y por un abandono perfecto de sí mismo en manos de Dios , por la participacion de los Sacramentos , y porque hacia mucho tiempo que consideraba cada dia , como el dia de su muerte.



RELACION DE LA MUERTE DE DON Carlos , llamado Denis , murió el veinte de Julio de mil seiscientos setenta y cinco , y profesó en once de Junio de mil seiscientos setenta y dos .

DON Carlos , Presbytero del Oratorio de la Diócesis de París , murió el dia de Santa Margarita , después de tres años de profeso. Desde que entró en este Monasterio vivió con una separacion tan entera de todo lo sensible , y con una renuncia de sí mismo tan consumada , que podia decir como aquel gran Martir del primer siglo de la Iglesia : *Nunc incipio Christi esse discipulus , nihil de his , qua videntur desiderans* : Asi Jesu-Christo , cuyos consejos habia abrazado con tanta extension , y perfeccion , recompensó la fidelidad de su Siervo en todo tiempo ; pero particularmente al fin de su vida lo consoló con bendiciones , y gracias nada inferiores à las que en otro tiempo habia dispensado à tantos Santos solitarios en su dichoso transito.

Hacia mas de tres años que estaba enfermo del pulmon ; y en los varios síntomas de esta enfermedad , yá lo atormentaba la tos , y una opresion violenta , yá la fiebre , yá el esputo , y vòmito de sangre ; pero nunca se resentia su alma de ninguna de las agitaciones de su cuerpo , siendo invariable , y constante su situacion , y al verle en los males que padecia , hubiera dicho qualquiera , que los sufría en una carne estraña.

Llegado el tiempo en que Dios [que vela sin cesar con la aplicacion de un Padre verdadero sobre sus recogidos , regulando hasta las mas minimas circuns-

tancias de sus vidas) habia determinado dar fin à su carrera, y à sus trabajos, se aumento su enfermedad. Y habiendome venido à ver un dia, me dixo, que su opresion era yá tan violenta, que no pensaba poderla resistir, caso que le repitiera; que me suplicaba el permiso de disponerse para la muerte, recibiendo los Santos Sacramentos, como un hombre que està à punto de dexar el mundo. Habiendolo examinado, è informadome de su mal por menudo, creí que podía perder la vida en qualquier momento, y que era conveniente el otorgar su demanda. El dia siguiente le di el Sagrado Viatico en la Iglesia; y viendo pocos dias despues, que su mal crecia por puntos, le di tambien la Extrema-Uncion en la Iglesia à presencia de toda la Comunidad, y en medio del Coro. La recibio con muestras de una Religion, y de una piedad tan tierna, que consolò á todos los que presenciaron esta ceremonia.

Su zelo del servicio de Dios, y su amor à los deberes de su estado, fue tan grande, que à pesar de su extremada debilidad, me pidió, que mientras tuviese un poco de fuerzas, le permitiese seguir los ejercicios de la Comunidad, dormir en el dormitorio, y asistir à todas las horas del Coro: lo que executó por espacio de diez, ó doce dias con tanto trabajo, y consuelo suyo, como asombro, y edificacion de sus Hermanos. Los que lo consideraban con mas atencion, lo miraban como un prodigio continuo de la gracia, y no podian comprehender, como era posible que pasase un hombre, desde las puertas de la muerte à las acciones, y ejercicios que piden una salud constante.

Yo, que como un Medico que toma sin cesar el pulso al enfermo, para juzgar con mas certidumbre, por el movimiento de la arteria, de su fuerza, ó debilidad, observaba hasta las mas minimas disposiciones de su alma con un cuidado especialísimo; creí que no se las

las habia dado Dios tan extraordinarias, para cosas comunes, y que seria no respetar debidamente sus consejos, y designios, el procurar alivios al que tan visiblemente conducia por el camino de la mortificacion, y de la Cruz, y que para seguir las impresiones de la gracia, era preciso permitir que acabase con la penitencia que habia comenzado su carrera, sin privarlo del merito de su martirio, ni à sus Hermanos del consuelo, y auxilio de un tan grande exemplo.

Postrada finalmente la naturaleza en un desfallecimiento visible, que lo imposibilitò para seguir en adelante las observancias del Claustro, lo mandé llevar à la enfermeria. Fue siempre superior à su mal, y vimos en su persona una imagen de lo que el Santo Apostol experimentaba en la suya, quando decia, que jamás era mayor, que en la enfermedad su fuerza, y su fidelidad.

Guardó siempre la abstinencia de carne, durmió sobre un simple jergon de paja, y sobre una almohada de lo mismo; jamás dexó de noche, ni de dia los hábitos de Coro; todas las mañanas se levantó un poco antes de las tres, y fuera del tiempo en que asistia à Tercia, à Misa mayor, y Visperas, y el que gastaba en la labor de manos, segun la costumbre de este Monasterio, se ocupaba sin cesar en el trato con Dios, orando, rezando Psalmos, ò leyendo el nuevo Testamento. No le permitiendo yá su debilidad el estar de rodillas, pasaba los dias enteros sentado sobre una silla de paja, cuyo asiento era muy agudo, y muy duro; y aunque el estar extremadamente descarnado, tirada la piel sobre los huesos, y escoriada por muchas partes, le hacian esta situacion dolorosísima, perseverò con asombrosa constancia en ella, sin deseo de dexarla, hasta que comenzó à sentir el arribo de la muerte, para que lo pusieran sobre la ceniza, donde dió los últimos suspiros. Fuera del dia de su muerte,

muerte , ninguno dexò de ir à la Iglesia para oír Tercia , Misa mayor , y Visperas en el Coro de los enfermos ; y los dias que comulgaba , que eran dos , ò tres por semana , à las cinco de la mañana. Mientras que pudo echar un pie delante de otro , se fue solo , evitando en quanto pudo el molestar á sus Hermanos : pero abandonado enteramente de las fuerzas , y no pudiendo seguir los impulsos de su valor , y zelo , se vió precisado à dejarse llevar , y à recibir de su caridad , y de sus manos , los oficios de que se consideraba indigno.

Su silencio , y soledad fueron tan severos , que no tuvo otro consolador que á mi solo. Jamás hablaba de su mal sino es preguntado por el enfermero , ò por mí ; y entonces lo hacia de un modo tan superficial , y tan ligero , como si hablase de una persona , à quien mirara con indiferencia.

Fue tan exacto en la guarda de sus sentidos , que nunca se le oyò decir una palabra , ni hacer una accion , que no fuese necesaria , ni aun levantar los ojos , sin un verdadero motivo. Siempre estaba derecho en su silla , rara vez se recostaba sobre el respaldo , tenia las manos juntas , y los ojos , ó clavados en tierra , ó elevados al Cielo. En una palabra , jamás fue sorprendido en ninguna postura no proporcionada para inspirar devocion , y buen exemplo.

Si la disposicion de su hombre exterior fue de una mortificacion , y de una penitencia tan perfecta , la de su hombre interior no fue menos edificante , ni menos santa. Jesu-Christo , que se habia hecho dueño de su corazon , formaba todos sus pensamientos , y sus afectos , sin haber en él un sentimiento , ni palabra , que no fuera un afecto visible de la plenitud , y gracia de su espíritu.

Fue tan viva su Fè , que le hacia presentes todas las cosas eternas , y le borraba hasta el mas mínimo

ge-

recuerdo de las caducas. Su esperanza en la bondad de Dios fue tan constante , y tan firme , que le encubrió enteramente la severidad de sus Juicios , así como le habia quitado la inspeccion de sus pecados. Su amor à Jesu-Christo fue tan fervoroso , que lo ocupaba sin cesar ; y los quince dias antes de su muerte conservó una presencia tan continua , tan pura , y tan actual de Dios , que jamás fue interrumpida de un instante , ni de una sola distraccion.

Suspiraba sin cesar por la Bienaventuranza , y la esperaba con impaciencia ; y le veíamos crecer el gozo , con la misma proporcion que menguaban sus fuerzas , y que el acrecentamiento de sus males , y dolores , le persuadian la vecindad de aquel momento , en que Dios habia de finalizar su destierro , y retirarlo de esta region de muerte , para trasladarlo á la tierra de los vivientes.

No fue menor su Caridad con sus Hermanos : pues como solo los miraba con los ojos de la Fè , considerando à Jesu-Christo sin cesar en sus personas , no se atrevia à recibir de ellos otro servicio , ni asistencia , que los que no le permitian excusar su imposibilidad , y necesidad ; pero con tales muestras de respeto , agradecimiento , y ternura , que se tenían por dichosos de servirlo , los que llegaban á él , sin que pudieran contener sin pena las lagrimas.

Su humildad era tan profunda , que no habia persona à quien no se estimase inferior. Se deshacia en lagrimas , quando hablaba de sus miserias : quando comparaba sus deberes con su conducta ; y la confrontaba con la de sus Padres , la juzgaba llena de horror ; y no solo decia , que era indigno de vivir con ellos , sino tambien de tener una sepultura comun.

El espíritu de penitencia , que de ordinario se debilita en las enfermedades prolixas , y dolorosas , se fortaleció tanto en él , que no contento con el fondo de

su

su enfermedad , ni con los diversos accidentes que le acompañaban , como la opresion de pecho , la tos , la fiebre , la vigilia , el abatimiento , la inapetencia continua , y los dolores de entrañas , que lo ejercitaban , y no bastaban á satisfacer la passion que tenia de padecer , se procurò nuevos martirios , se privò hasta de una gota de agua en las accesiones de su fiebre , y se negó hasta un momento de descanso , quando pasaba la noche sin dormir. No obstante su cansacio , que era extremado , pasaba dias enteros en vna positura , que ni por espacio de quatro horas habria suportado sin pena una persona fuerte , y robusta. Finalmente al ver la sujecion en que tenia á su persona , hubiera dicho qualquiera , que su cuerpo era de distinto material que el de los otros , y que habia perdido todo sentimiento , y aun toda memoria de sus necesidades , y trabajos. Como estaba tan lleno de estas santas disposiciones , ellas se derramaban en todas sus palabras con tanta gracia , y bendicion , que quantas veces hablaba , consolaba á quien lo oia , y yo jamás lo dexé sin irme traspassado del modo tan fervoroso , y tan lleno de la uncion , con que expresaba los afectos de su corazon.

Poco antes de llevarlo á la enfermeria , me dixo un dia que me vino á visitar : „Que se debilitaba considerablemente ; pero que su gozo crecia con sus males , por la confianza que tenia de que no tardaria „ Nuestro Señor ; que deseaba la muerte con ansia : pero que no obstante , no la querria anticipar , ni un „ solo momento , al que Dios tenia determinado desde „ ab eterno. Añadió , que ya no pensaba en los descontentos de su vida pasada ; que miraba á Dios , como á su Padre , y se iba á él , como el Hijo Prodigio , que á pesar de todos sus desordenes , y „ desobediencias , no dexó de recibir el ósculo de „ paz. Esto me dixo , no solo con serenidad de „ rostro , sino con una franqueza , y una viva-

va-

vacidad tan grande , que nada se le veia de su extremada debilidad.

Es preciso notar , que aunque se juzgaba con tanto rigor , habia vivido en todo tiempo de un modo tan arreglado , que persuadia haberse conservado en la inocencia del Bautismo.

El Sabado infraoctavo del Corpus , me dijo : „ que „ su debilidad era mucho mayor que habia sido , sus „ dolores mucho mas vivos , el deseo de la muerte mucho mas ardiente , y que su confianza en Dios era „ tal , que aunque no esperaba una remision completa „ de sus culpas , no dudaba que le haria misericordia , „ y lo amaria en la Eternidad.

El Domingo siguiente seis de Junio , me dijo : „ que habia comulgado , y pedido á Dios , que lo sacase del mundo aquella Semana , y que esparaba alcanzar este favor , por las oraciones de sus Santos hermanos : (que así los llamaba siempre que hablaba de ellos ,) y añadió suspirando , que la muerte le era mucho mejor que no la vida.

El dia de San Juan Bautista , inquiriendo yo sus disposiciones , y como estaba con Dios , me dixo : „ que habia pasado todo el dia en su presencia , sin un „ momento de distraccion , que ya no deseaba sino „ la muerte : que solo mediaban ocho dias , hasta la „ Visiracion de la Virgen , y que suplicaba á Dios con „ instancia , que este dia fuese el de su libertad ; pero „ que con todo estaba resignado en su voluntad ; que „ estaba contento de vivir , y padecer , mientras fuese „ de su agrado ; que tenia un extremado delayte en „ los trabajos ; y toda su paz en solo pensar , que padecia por amor de Dios. Otro , que estuviera menos al cabo , hubiera podido sin escrupulo recobrar por la mañana el reposo , que la vigilia le hubiera hecho perder durante la noche ; mas el que no pensaba ya en el alivio de su Cuerpo , y que unicamente

Tom. I.

E

se

se aplicaba à la Santificacion de su Espiritu , hallaba cortos los dias para satisfacer al deseo que tenia de ocuparse en Dios, y de meditar en la Eternidad: *Videbantur dies pauci pro amoris magnitudine.*

El último dia de Junio , en que se celebra la conmemoracion de San Pablo, me dixo despues de comulgar , con aquella alegria que jamàs lo dexaba: „ que su debilidad ya no podia ser mayor, y que segun las apariencias, el momento de la Muerte no „ podia estar distante ; que Dios lo habia cimentado „ sobre una paz profunda; lo habia colmado de consuelo, y que aunque tenia merecido el infierno por „ su mala vida, no dexaba de caminar à él lleno de „ confianza. Bolviò à repetir , que habia vivido en „ la misma perdicion, y desorden , que un hijo prodigo ; pero que iba al encuentro de un buen Padre, que ya no se acordaría de sus pecados pasados. Acompañò estas palabras de muchos suspiros, y extraordinarios afectos, y las expresó con voces llenas de fuego, que mostraban la magnitud de su confianza, de su amor, y su gozo: „ Si, Dios mio, decia, yo os „ amarè en la Eternidad. O! que vuestras bondades, „ y misericordias son infinitas.

La Vigilia de la Visitacion me dijo con su ordinario regocijo, que sus fuerzas se acababan del todo. Tomandole el pulso, y no le hallando mas del que suele tener uno, que ha de vivir pocas horas, le dije: Hijo mio, estais en estado de iròs à Dios, sin que os vea, y sin decirme palabra: à que respondió: „ Padre mio, si no tengo el consuelo de morir en vuestros brazos, Jesu-Christo estará con migo, sus Santos „ Angeles, y Apostoles; yo me abandono à él, y pongo mi alma en sus manos. Lo dejè vivamente penetrado de sus sentimientos; y volviendolo à ver poco despues me dijo: „ Padre mio, à Vos os toca decidir de „ mi eternidad; de Vos debo esperar saber la voluntad

de

„ de Dios sobre mi èxito despues de muerto. Os digo „ esto sin disminuir en nada la confianza que tengo „ en Dios. Vos conocéis mas que ninguno mis obligaciones, y mis infidelidades: ¿ Creéis que Dios me „ harà misericordia? ¿ Decidme, os ruego, qué debo „ yo hacer para obtenerla? Ordenad, mandad, à Vos „ os toca, pues sois mi Superior, y mi Padre; y Nuestro Señor me puso en vuestras manos, para que me „ paseis à las suyas. “ Dijele que Dios le daba muestras tan sensibles de la compasion que le tenia, y de la misericordia que le preparaba, que no la podia esperar con demasiada confianza; à que respondió: „ Esto se debe à los meritos de mis Santos hermanos; queriendo significar à los que habian muerto poco antes; „ ellos son Santos, continuò, y yo solo soy un „ miserable: ellos merecieron el Cielo por sus buenas „ obras, y yo solo merezco el infierno por mis culpas. Una gracia me habeis de conceder, y es, no separarme cerca de ellos, ya que mi vida fue tan diferente de la suya. “ Feneciò este discurso con actos de amor, y confianza, que lo trasportaban fuera de sí. Le apliqué en seguida la Indulgencia de la Orden, y diciendole à la despedida: quedad en paz con Nuestro Señor: se sonriò, alzando los ojos, y manos al Cielo.

Una tarde, que lo ví en estado de morir en el instante menos pensado, mandè al Enfermero, que preparase la paja, y la ceniza, para que no les cogiese de sorpresa, y apenas percibiò esta preparacion, dijo al Enfermero, estremecido de gozo: „ Vos, Padre mio, me traéis el medio de ir al Cielo. “ Y con la misma disposicion recibió el hàbito que le dieron para ser sepultado, llamandole hàbito de vida.

Diciendole yo otra vez, que se dilataban los momentos, y no llegaban tan pronto como habia deseado; me respondió: „ Que su hombre exterior estaba

F 3

„ ya

„ya todo corrompido, y aniquilado, y que rogaba á
 „Dios, que vivificase el interior; que lo esperaba de
 „su misericordia: pero que no obstante aguardaba sus
 „momentos, los amaba, y los adoraba sin cesar; que
 „todo su consuelo era verse bajo su mano; que se
 „abandonaba en ella sin reserva; que cumplia sus de-
 „signios, y deseaba, que dilatase sus trabajos todo
 „quanto quisiera. Y suspirando profundamente, conti-
 „nuò diciendo que habia tres años que Dios lo te-
 „nia enfermo, y degradado, quitandole los medios de
 „celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, para mos-
 „trarle, que era indigno del Sacerdocio.

Habia recibido á Nuestro Señor la mañana del
 Sabado infraoctavo de la Visitacion de Nuestra Señora
 y la misma tarde mostró un deseo extraordinario de
 recibirlo todavia la mañana siguiente. Comulgò, pues,
 el Domingo, y á las dos de la tarde se puso á mor-
 rir de una opresion, que le sobrevino. Viendome en-
 trar en su quarto, donde vine avisado prontamente,
 me dijo: „Padre mio, ò, que las bondades de Dios
 „son infinitas! pues me preparò para la muerte por
 „una enfermedad de tres años, me hace morir en
 „la Fé de la Santísima Trinidad, en vuestros bra-
 „zos, y unido á mis Hermanos. Yo me voy á él lle-
 „no de gozo y de consuelo, y cantaré las miseri-
 „cordias del Señor por una Eternidad: *Misericordias Do-*
 „*mini in aeternum cantabo.* “ Y continuò con un ayre
 inflamado, y en un tono de voz nada correspondien-
 te á la extremidad de su mal: „O quan bueno es
 „Dios! que no solo hizo morir en mí el deseo de
 „todas las criaturas, sino que tambien me quitó has-
 „ta los mas minimos pensamientos. O quan obligado os
 „estoy! me dijo á mí; si me hubieseis tratado con
 „menos Fé, y menos caridad, jamás me hubierais ad-
 „mitido en vuestro Monasterio.

En seguida apareció su debilidad tan estremada,
 que

que creimos que no pasaría la noche, y viniendole
 por tanto á visitar muy tarde, me conjuró todavia
 con instancia, que le dijera conque disposicion debia
 esperar la Eternidad de Dios. Me contenté con decir-
 le, que no debia hacer otra cosa que abandonarse á
 nuestro Señor, con un vivo reconocimiento de las gra-
 cias que recibia, y con una perfecta confianza; que
 debia amar con todo su corazon, y con todas sus fuer-
 zas, al que olvidando que él habia caido en la des-
 gracia de disgustarle, lo miraba con entrañas de un
 verdadero Padre, y lo trataba con bondades tan ex-
 cesivas. Respondió á esto con suspiros, con expre-
 siones tiernas, y palabras inflamadas, que dirigió á
 Jesu-Christo, fijando sus ojos sobre un cricifijo que te-
 nia delante. Me rogó, que le diese la bendicion, y
 despues de haberla recibido, me alargó los brazos
 para abrazarme; y habiendolo abrazado, le dixe: Hi-
 jo mio, id á encontrar á Jesu-Christo, para gozar con
 él de su bienaventurada Eternidad, y rogadle, que nos
 veamos algun dia; á que solo me respondió: Asi sea.
 Luego me suplicò, que si llegaba con vida á la ma-
 ñana rubiese á bien, que le dieran el consuelo de lle-
 varlo á comulgar en la Iglesia.

La mañana siguiente me dijo, que [habian men-
 guado tanto sus fuerzas, que ya no podia hablar; y en
 verdad era su voz tan debil, que ya casi no se le po-
 dia percibir. Animo hermano mio, le dije, pues que
 se acerca Jesu-Christo; á que me respondió, alzando
 los ojos y manos al Cielo: „Con impaciencia, Padre
 „mio, lo espero; mucho necesito de que venga, y
 „me haga esta postrera misericordia: por lo demás ca-
 „da instante me parece una eternidad. “ Preguntèle si
 conservaba todavia aquella continua presencia de Dios,
 que acostumbraba: „Dios en esta parte me concede
 „una facilidad increíble, pues mi cabeza se conserva
 „sin ninguna obscuridad, ni sombra: y como se acer-

ca

„ca la hora, es preciso que me aplique à Dios para prepararme. “ Le dije, si tenia à Dios siempre presente, y respondió: „Sí, por su misericordia, y sin cesar: esta es la hora en que mis enemigos velan para perderme, y es preciso que yo me desvele, para santificarme, y salvarme. “ Por la tarde, habiéndole yo dicho, que no dexase de implorar la proteccion de la Virgen Santisima, exclamó con un tono de voz lleno de dulzura, y piedad: „Esta es mi Madre, y protectora; ella me ha de presentar à Jesús, y por ella será mi Jesus. “ Dijele, que se acordase de encomendar à Dios à todos aquellos, por quienes sabia que rogaban sus Hermanos, conformando con ellos su intencion. Yo, respondió con distincion, ruego sin cesar por la Iglesia, por el Rey, por la prosperidad del Estado, por mis santos Hermanos; y pido à Dios, que os llene del espiritu de San Bernardo, y bendiga todas vuestras santas inspiraciones.

Habiéndole preguntado, como lo pasaba el Lunes despues de comer, me respondió en una voz baja, y lánguida, que se hallaba en la postrera extremidad. Mostróme al mismo tiempo un nuevo testamento que tenia en la mano, y me dijo, que estaba leyendo aquellos hermosisimos lugares del Apocalipsis, donde se dice, que los Angeles adoraban la Magestad de Dios, y que penetraban, y llenaban de consuelo à su Alma. Y como si hubiera olvidado su debilidad, Dios le hubiese dado nuevas fuerzas, me citó seguidamente muchos pasages, con una elevacion de espiritu, y una transportacion tan vehemente, que asombró à quantos lo oyeron. Temiendo yo, que llegase à percibir la impresion que me habian causado sus palabras, no me atreví à escucharle, ni hablarle mas, y lo dexé.

El Monge enfermero, y yo, notamos, que en todos los lugares donde habló de los Juicios de Dios,
de

de su triunfo, y del establecimiento de su Reyno, sobre sus enemigos, era mas fuerte el tono de su voz, y mas animosas su transportacion, y su voz.

El Martes nueve del mes, y dia octavo de la Visitacion, me pidió con instancia, que lo llevasen à la Iglesia para comulgar, por ultima vez. Recibió à nuestro Señor; pero con una piedad tan pura, como de un hombre que ya nada tiene de terreno. Y en verdad habia tan poca diferencia de un hombre vivo en el estado en que se hallaba, à un difunto, que los que lo miraban en esta accion, no se podian cansar de admirar la omnipotencia de la gracia de Jesu-Christo, en su perseverancia, y fidelidad.

Habiéndolo visitado poco despues, y hallado, segun tenia de costumbre, en oracion; le pregunté si conservaba todavia firme la cabeza, à que respondió: „que verdaderamente la sentia algo debil; pero enteramente despejada, y que se ocupaba en Dios con facilidad, y sin distraccion; pero con mucha suavidad.“ Juzgando yo que la positura que tenia le causaría extremadas incomodidades, y dolores, por estar sentado en una silla de paja, con una situacion forzada, y violenta; y deseando aliviarla con otra, le pregunté, si podia sufrir tanto tiempo una misma positura. Mas él, que era incapáz de no decir la verdad, y que estaba muy contento de espirar padeciendo, y de eximirse de todo alivio, que le quisieran proponer, solo me respondió estas palabras: „Toda positura es trabajosa en el estado en que me hallo; pero es preciso morir en la penitencia.“ Fuera de todos sus males ordinarios, padecia à la sazón un dolor agudísimo de entrañas. Yo que me consideraba como Ministro de las voluntades de Dios, y solo deseaba conducir à este Hermano al agrado de perfeccion, y de merito, à que con evidencia conocia que Dios queria elevarlo, sin escuchar nada de quanto podia decirme la ternura de este lance, le con-

cedí lo que deseaba, y lo dexé sobre la Cruz, como una víctima, esperando la consumacion de su Sacrificio.

La mañana del Miercoles diez de el mes se levantó à la hora ordinaria, rezó su Oficio, hizo sus exercicios, y dijo sus preces acostumbradas. A las cinco, y media, viendo los que tenian el encargo de velarlo por las noches, que le faltaban las fuerzas, y que se llegaba el instante de la muerte, me enviaron aviso: y habiendo llegado corriendo, en el instante mismo, y hallado que estaba sentado sobre la silla, inclinada la cabeza, en un desfallecimiento tan rematado, que ya no le quedaba sino una vislumbre de vida, lo tomé por la mano, diciendole Hermano mio, alegraos, pues Jesu-Christo os concede lo que le habeis pedido tanto tiempo. Yà estais en el instante por quien suspirais. Alzó la cabeza, y mirandome con un semblante risueño, que todavia conservaba, à pesar de los horrores de la muerte, respondió con una voz clara, pero tan baxa, que apenas se entendia: „Yo espero, Padre „mio, este momento; y si gusta de diferirlo, yo „adóro su procedimiento con un gozo, y un con- „suelo perfecto; si llega, tambien lo recibo con „la misma disposicion; yo no amo sino á él, yo „no deseo sino á él, y à su santa misericordia.

Preguntóme seguidamente, si era ya tiempo de ponerlo sobre la paja; y como le respondiese, que todavia no corría prisa, y que podia estar en ella mucho tiempo, añadió: „Nuestro Señor estuvo tres „horas sobre la Cruz, y así él medexará sobre la paja „todo el tiempo que quiera.“ Apliqué la mano para sostenerle la cabeza, y pensando que esto me podría incomodar, se la quiso él mismo sostener; pero negándole su mano este postrero servicio, por estar demasiado débil para tributárselo; viendo que todo le faltaba, y que no podia perseverar en ninguna si-
tua-

tuacion, me dijo: „Padre mio, os ruego me digais, „si atendida mi extremada debilidad, me podrian po- „ner sobre el jergon de Paja? Y viendo que remo- vian la paja, y preparaban un cobertor, creyó que le disponian demasiada comodidad; y que si bien podia condescender por la imposibilidad que padecia de sostenerse, en que lo pusieran sobre un simple jergon sin aparejo, ni cobertor; pero que se debia privar de todo lo demás, que le querian conceder, por no ser absolutamente preciso, y exceder à su verdadera necesidad. Con este pensamiento me dijo sonriendo: „Padre mio, y ya „es necesario que me acueste? Queriendo yo aconten- tar, hasta el fin, aquel deseo insaciable, y aquel amor tan perseverante que tenia à los trabajos, lo hice poner tan solamente sobre el jergon.

Poco despues, habiendo mandado tañer la Tabla, para juntar la Comunidad, lo hice poner à presencia de todos sus Hermanos sobre la paja, y la ceniza, que tenia preparada. Apenas se vió entre los brazos de sus Hermanos, sin fuerzas para poderles hablar, los miró con un ayre lleno de dulzura, y serenidad, en ademan de agradecer este postrero oficio de caridad, que le tributaban. Viendo que se llegaba la hora, se le rezó la Recomendacion del Alma; la escuchó con extremada atencion, respondiendo à todo, y alzando los ojos al Cielo de quando en quando, en aquellos lugares que le movian mas.

Acabada la recomendacion del Alma, en presencia de la Comunidad, y temiendo por algunas señas exteriores que me advertió, que yo me affigiera de su situacion, volvió la cabeza con su acostumbrada alegria, y me alargó el brazo en ademan de abrazarme, y hablarme. Habiéndole aplicado mi oreja à su boca, me apretó las manos tanto, quanto permitía su extremada debilidad, y me dijo con distincion estas postreras palabras, como las mas proporcionadas, à su pa-

recer , para poderme consolar : „ Padre mio , yo me „ voy à nuestro Señor con una plenitud de gozo , y „ de consuelo. “ Ya no habló mas en adelante. Llegada la hora del Oficio , y mandado yo à la Comunidad , que fuese à celebrarlo , y à rogar en la Iglesia á Dios por él , siguió à sus Hermanos con la cabeza , y con los ojos , y con su ordinaria sonrisa. Conservó todavía el conocimiento por espacio de hora y media. Finalmente , despues de una agonía de cerca de dos horas , y de algunas convulsiones harto ligeras , murió en una paz profunda , y dexando para consuelo de sus hermanos , una memoria de bendicion , se fue à recibir de mano de Jesu-Christo el premio , que jamás niega á las Almas que le fueron fieles , y amaron sobre todas la cosas la gloria de servirle , y la fortuna de agradarle.



RELACION DE LA MUERTE DE
Fray Euthimio I. Por sobrenombre Verolles : Murió en veinte y seis de Enero de mil seiscientos setenta y seis , y profesó en dos de Junio de mil seiscientos setenta.

EL Hermano Euthimio , de la Diocesi de Bayeux , murió en la edad de treinta años. Vivió en el mundo hasta la de veinte y tres , (que fue poco mas ó menos , el tiempo en que entró en este Monasterio (sin conocimiento , y sin temor de Dios : pero fue prevenido de una gracia tan poderosa , y su conversion [por usar las palabras del Profeta] fue tan profunda , que desde que tomó el hábito de la Religión , hasta su

muerte , nadie le vió jamás , ni reir , ni decir una palabra , ni hacer una accion , que no fuese necesaria ; y no se diría cosa que no fuese verdad , si dilatásemos esta exactitud hasta sus miradas.

La compuncion de su corazon fue continua , y me aseguró un dia , que desde el momento de su conversion , jamás habia perdido de vista , ni sus pecados , ni los juicios de Dios. Su amor à la penitencia lo hacia abrazar siempre los trabajos mas humildes , y penosos ; y su obediencia fue tan grande , que hubiera eligido mil muertes antes que faltar à un solo punto de su Regla , ni à la mas minima circunstancia de lo que yo le mandaba.

Por todas estas santas disposiciones purificó Dios su corazon , y lo favoreció con un don tan grande de oracion , que quantas veces oraba se sentia lleno de consuelo , y penetrado de la grandeza de la Magestad de Dios. Como siempre caminaba en su presencia , y jamás huía de sí mismo , se puede asegurar sin exageracion , que jamás se le vió cosa reprehensible en su conducta.

Esta fidelidad tan pura , y tan Religiosa en orden á Dios , à su Superior , y à su Regla , no impidió que experimentara extremadas aprehensiones , y temores à los Juicios de Dios. Sus ojos estaban cerrados à todo lo mejor , y mas edificante que veian los otros en su vida , y hallaba tanta desproporcion entre la penitencia que hacia , y la que creía deber à Dios por sus excesos pasados , que no podia hablar de la Eternidad , sin temblores , y lagrimas. Pero Dios paró el curso de sus temores , y por una mudanza que asombró á todos los que tubieron noticia de ella , lo estableció sobre una confianza , y una seguridad tan perfecta , que desde este tiempo , que precedió cerca de dos meses à su muerte , parece que habia perdido toda la memoria de sus Justicias , y que ya solo se acordaba de sus misericordias.

Estuvo enfermo de un Reumatismo violentísimo, y dolorosísimo; mas de un año, y seis semanas antes de morir, padeció una opresión de pecho tan fuerte, y tan continua, que experimentaba en todos los instantes los dolores de una muerte violenta. No obstante lo vimos siempre en una paciencia constante. Bendecía sin cesar á Dios en sus mas sensibles males; y jamás hubiera querido que aligerase su mano, ni disminuyese nada de sus penas.

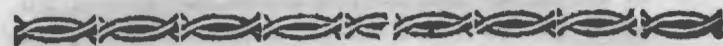
Dijome un día: „que à reserva de ciertos sopores que padecía por intervalos, à causa de sus insomnios, tenia sin cesar presente à Dios.

En otra ocasion que le preguntè, si padecía alguna debilidad, me respondió: „que se hallaba en „un grande desfallecimiento.“ Y replicandole, que queria decir de corazon, y no de cuerpo, alzò su voz, y dijo con extraordinario fervor: „que su corazon „estaba en mano de Dios; que todo lo esparaba de „su clemencia; que jamás vendria demasadamente pronto el fin de su vida, y que lo esperaba como su verdadera felicidad, añadiendo, que este sentir no era „una simple impresion en èl; sino que Dios por una „infusion secreta, habia llenado toda su Alma de una „santa confianza.

Le dimos en la Iglesia, como à sus hermanos, el Sagrado Viatico, y en seguida la Extrema-Uncion. Cayó poco despues en una extremada debilidad, y pasada que fue, yo que le sostenia, en quanto me era posible, la confianza que Dios le habia dado, le preguntè, si era todavia constante su esperanza? A que me respondió estas palabras: „¿Y porqué, Padre mio „no esperarè yo en mi Señor? Me diò tanto tiempo „para hacer penitencia, él me hará misericordia, y su „bondad no me desechará.“

En estas disposiciones perseverò hasta el ultimo suspiro, que diò entre mis brazos con una profunda paz,

paz, segun lo habia deseado, à presencia de sus Hermanos, sobre la paja, y la ceniza, como sus predecesores, à los seis años de profeso.



*RELACION DE LA MUERTE DE DON
Urbano, Prior de la Trapà, llamado en el
Siglo Le Penetier. Murió en dos de Marzo
de mil seiscientos setenta y seis,
y profesò en cinco de Abril de
mil seiscientos setenta y dos.*

DON Urbano, Presvitero, natural de Erne, Diocesi de Orleans, murió en este Monasterio à los treinta y quatro años, y medio de su edad, habiendo pasado cerca de cinco en el oficio de Prior de esta Casa. Habia profesado en la Abadía de Perseigne, donde lo hicieron Prior, y desde el mismo instante de su promocion, no cesó de pedir su demision, para venirse à vivir en este Monasterio, la que logró despues de muchos años de instancias, y diligencias. Vino finalmente, y pasado algun tiempo en qualidad de Monge particular, lo nombré Prior, y prometió despues su estabilidad.

La enfermedad de que murió, le duró catorce, ò quince meses, y comenzó por una debilidad, efecto de una fluxion al pecho, que pareció harto ligera à los principios. Le sobrevino luego un absceso sobre el pecho derecho, que le abrieron cerca de un año antes de su muerte. Mostró en todo el discurso de su mal una igualdad de animo, y una extraordinaria paciencia,

y abandono à todas las disposiciones de Dios. Algunos meses antes de abrirle el absceso, se le notó, que se le habia formado un seno muy profundo; de manera, que fue preciso hacerle una grande incision, y cortar en sus carnes mas de tres dedos de grueso. No solo no dió en esta operacion el menor quejido, ni suspiro; sino que la sufrió con tanta firmeza, y constancia, que quien lo viese, pensaria, que era impasible, y que no sentia ningun dolor.

Le hicieron otra abertura todavia mas grande, y dolorosa; pues en seguida de una incision semejante à la pasada, le dilataron las carnes, para abrir paso al trepano, que era preciso apoyar sobre una costilla, que le habian hallado cariada, de quien querian quitar una porcion crecida. Sufrió esta segunda operacion con la misma resolucion, y constancia, que la primera. Y yo que lo miraba con atencion, no viendo en su cara ninguna de aquellas señas, que se salen sin sentir en estos lances à los hombres de mayor constancia, le pregunté, si padecia mucho, y me respondió sonriendo, que su dolor era llevadero.

En vez de disminuir el mal por los remedios que se le aplicaron, se aumentó de día en día. En vez de cerrarse la llaga se hizo mas profunda, y se le aumentaron la tos, y la fluxion. En todo el discurso de esta enfermedad asistió à todos los actos de Comunidad, sin exceptuar la labor; pero como no era capáz de soportar las mas penosas, se aplicaba à las mas proporcionadas à su disposicion.

Seis Semanas antes de morir, poco mas, ò menos, juzgando yo por la debilidad en que lo veia, y por los creces de la fiebre, que no lo dexò en el espacio de algunos meses, que no podia soportar las observancias, ni vivir en la sujecion de el Claustro, lo hice retirar à la Enfermería. No dexò por eso de asistir à todos los Oficios de la Iglesia, y al Capitulo con

con la exactitud que pudiera un sano. Se levantaba todos los dias al toque de los Conversos, es decir, cerca de las tres, y media. [*] Perseverò siempre vestido con sus hábitos regulares de dia, y de noche. Nunca se acostó, pasando su enfermedad en una silla, de que no salió, hasta que lo sacaron en la agonía, para ponerlo sobre la paja.

Habiendo hablado yo un dia que él estaba en Capitulo, sobre la Santidad del Estado Monástico, y sobre el desprehendimiento que Dios pide à sus Profesores, quedò tan penetrado, que no pudiendo contener, ni sus afectos, ni sus lágrimas, se levantò de repente, y viniendose à postrar à mis pies, ante toda la Comunidad me dixo: „Que todavia no habia practicado nada de las verdades, que acababa de oír; que yo le habia dado el cargo de Prior en este Monasterio, sin merecerlo; que se habia portado en él con tanta indignidad, que no habia hecho sino escandalizar con su mala vida à sus Hermanos; que me pedia, lo depusiese con ignominia, por los pocos instantes que le quedaban de vida, à fin de comenzar, quando menos antes de morir, à ser Religioso.“ Esta accion tan inopinada enterneció, y sorprehendió igualmente à todos los Hermanos. Yo, que no quedé menos sorprehendido que los otros, le respondí, que pensaría en ello; y creyendo pasados tres dias, que no po-

NOTA DEL TRADUCTOR.

[*] Los Conversos, por disposicion de las Instituciones de el Capitulo General, se deben levantar à comenzar el ultimo Salmo del primer Nocturno en el Invierno, y al comenzar los Laudes en Verano. Institut. Cap. Generalis Cister. Dist. 14. cap. 4.

podia hacer cosa mejor, que seguir el impulso del Espíritu de Dios, lo depuse en Capitulo, y al momento retrocedió al asiento de un simple Religioso.

Los primeros impulsos que le vinieron al retirarse à la enfermería, solo fueron de terror, y espanto à los Juicios de Dios, no obstante que en todo tiempo se conduxo con tanta circunspeccion, y edificacion, que siempre se le podia mirar como al Monge mas exemplar, y mas sabio de toda la Orden. Para sacarlo yo de esta situacion, è inspirarle confianza, le hablaba muchas veces de los Hermanos que se habian ido à Dios con tan grandes seguridades de su misericordia; pero me respondia: „que habiendo sido tan diferente „de ellos en toda su vida, era muy dificil que se „les asemejase en su muerte; que ellos habían vivido „en la humildad como Santos, y èl en la soberbia, „como un miserable.“ Le repliqué, diciendo, que à Dios, y à su Prelado pertenecia el juzgar de su estado, y que aunque hubiera sido su miseria mucho mayor que èl pensaba, tenia el mismo mandato de Dios para esperar, que para creer, no siendo menos indispensable el precepto de la esperanza, que el de la Fè; à que respondió con el silencio. Y en verdad, que pocos dias despues aniquiló Dios de manera en èl estas primeras disposiciones, que unicamente le habia enviado à los principios, para darle despues otras mucho mas perfectas, que perdió enteramente todas estas consideraciones, que lo apesaban. Cesaron sus temores, se dilatò su corazon, se avivó su esperanza, y se animò su confianza. Yà solo hablaba de las bondades de Dios, del deseo que tenia de dexar el mundo, y de la seguridad en que vivia, de que le haría misericordia; de manera, que podía decir con el Profeta: Dios mio, hicisteis que mi tristeza se convirtiera en gozo, habeis aniquilado todos los vestigios de mis penas, y me habeis llenado de alegría: *Convertissi plañtum meum in gaudium,*

dium, contidisti saccum meum, & circumdediti me letitia. Ved el estado en que perseverò hasta la muerte, y en que Dios lo fortificó por nuevas bendiciones, y gracias.

Finalmente, la obstinacion de la fiebre, y de la flaccion, las vigiliass continuas, la inchazon de las piernas que le sobrevino, y el desfallecimiento universal de todo el hombre exterior, le parecieron muestras sensibles de una cercana disolucion. Creyò, que debia aprovechar todos los momentos, y que el diferir en el estado en que se hallaba el recibir los Sacramentos, era exponerse à morir privado de este socorro, y consuelo. Despues de haberme suplicado, que á pesar de su debilidad, se los permitiera recibir en la Iglesia, añadió, que jamás tubiera semejante presuncion, si el exemplo de sus Hermanos no hubiera hecho comun esta practica en el Monasterio. (*)

La mañana siguiente, dia de San Mathias, sin consultar à su extremada flaqueza, fue arrastrando à la Iglesia à las cinco de la mañana, donde yo que lo esperaba, le dixe Misa, y le dí el Santo Viatico. El mismo dia despues de comer volvió, y recibió la Extrema-Uncion, en medio del Coro, à presencia de toda la Comunidad. Al momento que fueron acabadas las Unciones, se puso de rodillas para escuchar con mas respeto las oraciones, y preces que se siguen; y podemos decir, que èl se buscó, y hallò en su piedad, y zelo las fuerzas que no le podia dar una naturaleza tan languida, y abatida como la suya. En esta positura pere-

Tom. I.

H

sc.

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) No es ley, sino practica autorizada en la Orden, por el exemplo de San Malachias referido por San Bernardo en su vida. Cap. 31. num. 71.

severó mucho tiempo , de un modo que causó no menos edificación , que compasión en sus Hermanos.

Como el sueño se habia retirado de sus ojos , y los accidentes de su mal no le daban tregua ninguna en las noches , pasaba los dias en un desfallecimiento , que lo hacia incapáz de las mas minimas aplicaciones del espíritu. Sentía el peso de este estado , se humillaba , y se reconocía indigno de aquellas copiosas gracias , con que nuestro Señor habia querido favorecer á los Hermanos que habian muerto primero. Pero no obstante, siempre que yo lo iba á visitar , se revivaban sus espíritus, recobraba un nuevo vigor , y me hablaba de Dios con una vivacidad , y vehemencia , que evidentemente mostraban , ser solo Dios el principio de la vida en que vivia , y que poseía todos los afectos de su corazón.

Pocos dias antes de morir , preguntandole si continuaba en aquella confianza , que Dios le habia inspirado , me respondió : „ que estaba asombrado de que „ no viendo en toda su vida pasada sino horrores , se „ hallaba en una esperanza tan firme , y tan constante. Mostróme por muchas expresiones eficaces , y vehementes : „ que veía venir su fin con gusto ; que miraba con „ gozo sus postreros momentos ; que no podía comprehendere , que el mundo tubiera otros pensamientos , ni que fuera capáz de ocuparse en otros negocios , que en los eternos. Se lastimó de la inutilidad de las sollicitudes , è inquietudes , en que gastan su vida la mayor parte de los hombres , y aun aquellos , que se retiraron á los Claustros , y que habiendo renunciado las cosas de la tierra , no les es licito tener afecto sino á las del Cielo.

La ante vigilia de su muerte , me pidió con instancia la ropa , y la Cogulla con que lo habian de enterrar. Al punto se le dió , la recibió , y deseando someterse á las órdenes de Dios , aceptando la muerte,

de

de quien aquel Habito le representaba una viva Imagen , alzó las manos al Cielo , y dixo estas palabras : En hora buena , Padre mio , ya que lo quereis así. *Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.* Luego despues , pronunció con un rostro sereno aquellas primeras palabras de un Hymno de la Iglesia : *Exite Sion filia : Salva hijas de Sion ;* como queriendose excitar á caminar á la presencia de Dios , que creía tener cerca , y esperaba con impaciencia.

A la tarde del mismo dia , me mostró un deseo tierno , y fervoroso de recibir por última vez á nuestro Señor. Como lo habia deseado con extremado fervor , lo recibió con una copiosa bendición , la que me mostró diciendo , que las bondades de Dios eran infinitas , y que lo habia colmado de todas las gracias , que le podía hacer por ministerio de su Iglesia. A la tarde me rogó , que le diese la absolucion , á indulgencia de la orden , las que recibió con todas las demostraciones de una fe viva , y una confianza perfecta. Retirandome luego para dexarlo reposar , por que era tarde , me dixo : „ que podía morir muy bien aquella noche , sin verme ya mas. Habiendole respondido yo , que no sucederia tal , porque no estaba en este estado , y los que lo veíabam no dexarian de avisarme , en caso de sobrevenir alguna novedad ; añadió : „ que él estaba en las manos de Dios , y abandonado enteramente á él.

El Lunes , que fue el dia de su muerte , se levantó á las tres y media de la mañana , como tenia de costumbre , y á las seis y media hizo señal al Monge que tenia en su quarto , á quien yo tenia dado permiso de hablarle alguna vez para consuelo , de que se acercase , y le dixo : „ que su debilidad habia llegado „ al cabo , y que su situacion era semejante á la que „ escribió San Bernardo poco antes de morir , á un amigo suyo , que tenia un disgusto general de todas las

de

de

„ cosas y de todo nutrimento., que la única en que
 „ creía tener algún alivio, era el jago de ciruelas se-
 „ cas. Habiéndole respondido el Monge, que era preci-
 „ so avisarme, se levantó de su silla, y alzando la voz
 „ quanto podía en su extrêmado desfallecimiento, le re-
 „ replicó con una vehemencia que lo sorprendió: „ guar-
 „ daos muy bien de decírselo, que si lo hacéis; vos
 „ responderéis en el Juicio de Dios. El deseo de mor-
 „ tificarse, y de privarse de este alivio, le arrancó de
 „ la boca estas palabras; y reflexionando luego, que las
 „ podía entender como una acción de virtud, añadió:
 „ Yo no digo esto por mortificación, pues soy un hom-
 „ bre totalmente sumergido en mis deseos: sino porque
 „ nada me sirve, y no me conviene en la extremidad
 „ en que me veo. Pero lo hizo con expresiones de tanta
 „ humildad, y confusión, que me aseguró este Monge,
 „ hablandome de las disposiciones, que le había visto
 „ en el discurso de su enfermedad, que jamás había oído
 „ decir, que nadie hubiese llegado á la muerte con tanta se-
 „ guridad, y tanto menosprecio de sí mismo.

Finalmente, viendo que se llegaba el momento y
 que todo se preparaba para la consumación del Sacrifi-
 cio, estando Dios á punto de cumplir en él sus eter-
 nas, y postreras voluntades, rogó que me viniesen á
 buscar. Al momento que me vió, me dixo con efusión
 de su corazón: „ Padre mio, ya llegó la hora, esto es-
 „ tá hecho, el mundo nada tiene que me sea propio
 „ yá no hay cosa que yo pueda desear aquí bajo, so-
 „ lo necesito un puño de paja, y de ceniza, para que
 „ mientras Dios me conserva el uso de razón, la que
 „ tengo mas viva, y mas despejada que nunca, ten-
 „ ga el consuelo de verme, y esperarle en espíritu de
 „ penitencia. Os suplico esta gracia: Vos la concedisteis
 „ á nuestro Hermano Carlos, no me la neguéis á mí.
 Hizo seguidamente un esfuerzo para salir de su Silla; y
 habiéndole dicho, que las cosas no estaban tan abanzadas
 como él pensaba, me respondió: „ Mejor estare en es-

„ ta situación, que en otra alguna, pues tendré el con-
 „ suelo de veros á mi lado, y á mis Hermanos al re-
 „ dedor de mí. Hícele yo mismo la cruz de la ceniza
 „ sobre el pavimento, y mandé, que le preparasen la
 „ paja. Mientras tanto, lo hice poner sobre su lecho
 „ que consistía en un jergón de paja, y una almohada de
 „ lo mismo. Entonces se me volvió, rogando que no lo
 „ dexase, y diciendo con profundos suspiros: „ que ado-
 „ raba todos los pasos de la divina providencia; que si
 „ ella no lo hubiese retirado de los estados, y lugares
 „ en que lo había puesto, (entendía por esto los Ofi-
 „ cios, y cargos, que había tenido en la Orden), ha-
 „ bría parecido miserablemente sin pensar; que Dios
 „ lo había salvado trayendolo á mi Monasterio; que su
 „ Magestad había vinculado su salvación á mi Persona,
 „ y conducta; que debía la felicidad de su eternidad
 „ á mis cuidados; que tenía mucha razón San Juan Cli-
 „ maco, quando decia, que el Monge bendeciría su Pre-
 „ lado en la hora de la muerte, si no había sido negligente en
 „ doctrinarle, y reprehenderle.

Creuyendo yo, que todavía no corría prisa, lo
 dexé algunos instantes, para irlo á encomendar á nuestro
 Señor en la Iglesia; y volviendo pasada cerca de me-
 dia hora, me suplicó Don Urbano con instancia, que
 no dilatase el hacerlo poner sobre la paja. Y advirtiéndome
 por la mudanza de su rostro, que se llegaba la extre-
 midad, la hice traer, y le concedí lo que pedía. Eran
 á la sazón cerca de las diez de la mañana. El se vió en
 esta situación con un gozo singular. Y mirandose como
 una Hostia, que está á punto de ser sacrificada, para
 ofrecer á Dios su vida, y su persona en un Sacrificio
 voluntario, alzó los ojos, y las manos al Cielo, di-
 ciendo con un profundo sentimiento aquellas palabras de
 Christo: En hora buena, Padre mio, yá que así lo
 habeis querido: *Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum an-
 te te*; y despues de haberme mostrado, en presencia
 de

de los que lo asistian, quan grande era la confianza, que tenia en la Divina misericordia, suplicò que enviasen à buscar à la Comunidad, para decirle las preces acostumbradas de la Iglesia. Vino èsta en el momento, y rezó las preces, y quantas veces se pronunciaba cosa que pidièra aceptacion, u ofrenda de su parte, alzaba los ojos, y las manos al Cielo, teniendo sin cesar estas palabras en su boca: *Ita, Pater, &c.* Acabadas las preces, sin aparien-
cia de que muriese tan pronto, se retiraron todos los Hermanos, à reserva de Algunos que quedaron con-
migo, que le estaba asistiendo. La abundancia de flemas que llenaron su garganta, le quitaron el habla por espacio de tres quartos de hora; pero sin dejar de conservar un conocimiento perfecto, ni demostrar, que entendia quanto se le decia. Desembarazados un poco su estómago, y garganta, recobró el uso de la voz, y volviéndose à mi, me dixo aquellas palabras de la Carta de San Pablo à los Hebreos: *Ipsè enim dixit, non te desseram, neque detelinquam*, „ Què dicha Padre mio è Dios, „ es quien lo dixo, Nuestro Señor, que no se puede „ enganar. Pronunció en seguida muchas expresiones tier-
nas, que mostraban, que su corazon estaba penetrado de esta verdad. Le preguntè si estaba contento de su si-
tuacion, y si conservaba el uso perfecto de razon; à que respondió, que su conocimiento era perfecto. Em-
barazada de nuevo, poco despues, su garganta, que-
dò sin habla, y al parecer sin conocimiento; pero abrien-
do los ojos, pasada cerca de media hora, y volvien-
dose al enfermero, que estaba à su lado, le dixo:
„ No es mas el mundo, que un abismo de corrupcion, „ è iniquidad, y no hay mas que Jesu-Christo solo, „ solo Jesu-Christo, „ lo que repitiò por tres veces. Di-
xo despues algunas palabras, que no se pudieron en-
tender. Se le aumentò la dificultad de respirar, y lo oprimiò de manera, que creímos verlo sofocado en ca-
da instante: No obstante perseverò por espacio de una
hora.

hora en este estado, sin muestra alguna de conoci-
miento, despues del qual perdiò la respiracion, y la
vida, sin ningun movimiento extraordinario, ni vio-
lento, entregando su Alma en manos de su Salvador, se-
gun lo habia deseado tanto tiempo.

RELACION DE LA MUERTE DE DON
Agustin, llamado en el Mundo Chapón: murió
en quince de Mayo de mil seiscientos setenta y
seis, y profesó en siete de Junio de mil
seiscientos setenta y uno.

DON Agustin, Presbytero, natural de Puy en Ve-
lai, que habia dexado la Congregacion de los Celesti-
nos, para retirarse à este Monasterio, murió en la edad
de treinta, y siete años, dia de San Isidoro, despues
de haber pasado cerca de seis en un exacto cumplimen-
to de toda la austeridad, que aquí se practica. Su en-
tendimiento era vivo, y penetrante; tenia mucha eru-
dicion, y todas las prendas necesarias para crecer en ella,
si las hubiese cultivado. Pero como vino à este Desier-
to, para sacrificar todas sus pasiones, y deseos, con
una voluntad sincera de buscar, y servir solo à Jesu-
Christo, quiso ignorar todas las cosas, menos la cien-
cia de la Cruz, que ès la de sus servidores, y de sus
Santos. Así pues, yà por inclinacion, y yà por mi
consejo, enseñò todas sus lecciones à la Sagrada Escritu-
ra, à las Vidas de los Padres del Hyermo, y à las
Obras de San Ephrem, y de San Juan Climaco. En-
trò tan de veras en todas las máximas, y doctrinas de
estos grandes Santos, y sus instrucciones, le hicieron
impresiones tan profundas, que se hacian visibles en to-
das

das sus acciones , y en todas las circunstancias de su vida. Dióle Dios una protección tan copiosa , y tanta fidelidad para usar de ella santamente , que se pudo decir , que andaba á paso de Gigante por sus sendas ; de manera , que pocos meses despues de su profesion , no habia en este Monasterio quien no lo mirase con veneration , y no reconociese en todas sus acciones , un modelo perfecto , y una regla de su propia conducta.

Su humildad era tan profunda , que no tenia menos cuidado , y aplicacion en buscar la confusion , y menosprecio , que pudiera tener otro en adquirir la reputacion , y gloria. No habia cosa , que no hiciera para deshonrarse en el concepto de sus Hermanos , y para inspirarles mala opinion de si mismo , cerrando todos los caminos , por donde pudieran recobrar su estima. Queriendo yo satisfacer un deseo tan insaciable de oprobrios , ó por mejor decir , seguir el espíritu de Dios en esto , no perdía ocasion de humillarle , y lo hacia en circunstancias , y contratiempos capaces de valencar á una Alma menos constante , y menos apoyada en la mano de Dios , que la suya.

Su caridad con sus Hermanos era tan dilatada , que si bien en todo lance , y en todos los servicios que podia tributarles mostraba un fervor , y un afán , que edificaba á todo el mundo , colmando su persona de trabajos para aliviarlos , y derramando lagrimas por las mas minimas incomodidades , y penas que padecian , y él sentia mas que si fueran propias : jamás estaba satisfecho de si mismo , hallando siempre motivos de confundirse , de lamentarse , y de decir , que no amaba á sus Hermanos como le mandaba Jesu-Christo.

Su compuncion era continua ; tenia siempre presentes los Juicios de Dios , y sus pecados , sin que aque-lla gran fidelidad con que le procuraba servir , y complacer , bastase para que no se creyera un servidor in-
di-

digno , ni embarazase , que el temor de sus Justicias , le atravesara el Alma. Jamás se me acercaba , yá fuese en el Tribunal de la confesion , yá al descubrimiento su co-razon en los coloquios privados , sin suspiros , y sollozos ; y quando hablaba en las conferencias , lo que hacia con alguna extension , á causa de la fertilidad de sus pensamientos , y facilidad en expresarlos , apenas podia muchas veces contener sus lagrimas. Sus palabras solo eran de los Juicios de Dios , de la cercanía de la Eternidad , de la magnitud de sus deberes , de las misericordias que Dios le habia hecho en retirarlo al Desierto , y de la obligacion que tienen de Morar , sin cesar , los solitarios. Por fin estas verdades tan principa-les , y tan penetrantes , que fueron tan familiares á los Santos Ephrenes , y Macharios , estaban continua-mente sobre sus labios ; y sobre todo , casi no hu-bo conferencia alguna , en que positivamente no dixera , que su fin estaba cerca , y que no tenia que perder tiempo.

No es facil expresar el respeto , confianza , sumi-sion , y ternura , con que me miraba. El me consideraba como á su Padre , y su Maestro , y como Emisario , por quien habia obrado Dios su salvacion. Considera-ba tambien como la mas negra ingratitud , y como una verdadera Apostasia , el tener ni un solo pensamiento contrario á los míos ; y quantas veces se trataba en la Conferencia de los medios para abanzar en el servicio de Dios , no conocia , ni proponia mas que uno , y era abandonarse totalmente en los brazos de su Superior , mi-rar no mas que por sus ojos , sin conocer otra luz , voluntad ni discrecion.

Su amor á la austeridad y penitencia , era sin lí-mites. Se deleytaba en los trabajos mas penosos , y su-fria , como si fuera de bronce , los calores mas inso-portables del Estio , y los frios mas picantes del In- vierno. Aunque su complexion era delicada , y debili-

Tem. I.

I

siemp-

siempre estaba à punto de pasar al Desierto , y escon-
derse en las grutas , y cabernas ; y si la obediencia
no contuviera su zelo , habramos visto en la TraPa,
no digo practicar , pero al menos emprehender lo que
pareció mas excesivo en la Thebaida ; y su mayor
gozo habria sido morir Martyr de la penitencia , y
verse agorizado por alguna empresa superior á sus
fuerzas.

Era tan fiel en la observancia del silencio , que
jamás le oímos proferir , ni una palabra , que no de-
biera. Y es muy digno de notar , que habiendolo des-
tinado por espacio de dos meses à trabajar cestas de
mimbre , con un Artesano , que habíamos traído al Mo-
nasterio , aprendió este oficio , sin haber hablado una
sola palabra para ello. Y no obstante , que yo le di
libertad para preguntar lo que juzgase necesario , y que
aquel hombre no acostumbrado à semejante taciturnidad,
se impacientaba , y aun lo maltrataba algunas veces pa-
ra precisarlo à hablar , no le fue posible sacarle mas
que algunas señas de la mano , y la cabeza , que eran
otras tantas muestras de su Religión , de su paciencia,
y humildad.

Su mayor cuidado era agradecer lo que debía
à la bondad de Dios , por haberlo conducido à un
Monasterio de observancia rigurosa , y haberle abier-
to los ojos sobre la Santidad de su estado , que habia
ignorado tanto tiempo. Por este fin oraba noche , y dia ;
y quando los ejercicios comunes no le impedian , lo
veíamos en la Iglesia orando con fervor , inflamado
todo el rostro , clavados los ojos en el Cielo , su cuer-
po inmovil , y en un desprehendimiento tan grande de
todas las cosas exteriores , que no advertia cosa de quan-
to por su alrededor se pasaba. El año que precedió à su
muerte , lo pasó todo en oracion , y leccion de la Es-
critura , preparandolo Dios asi , y purificandolo por es-
tas santas ocupaciones , como una hostia , que estaba à
pun-

punto de serle inmolada. Por lo que respecta al exterior,
jamás se vió otro mas Religioso que el suyo , edificán-
do á quantos lo veían. Tenia la cabeza un poco incli-
nada , y los ojos clavados en tierra , donde sola la ne-
cesidad se los hacia mover : su paso era grave , sin de-
clinar en demasiada lentitud , ni precipitacion ; su cara
era seria ~~pero siempre~~ siempre llena de dulzura , y jamás lo
podimos sorprehender fuera de sí mismo. Sus acciones,
y palabras tenían tan gravado el caracter del espiritu
que lo movía , que en todas ellas veíamos cumplidas
aquellas del Apostol : *Si quis loquatur tanquam Sermones
Dei , si quis ministrat , tanquam ex virgine , quam admittit
erat Deus.*

Finalmente , como yo le observaba con mucha so-
licitud todos sus pasos , y todo lo que la misericordia
de Dios hacia para santificarlo , creí que ya era tiempo
de servirme de él , y de aplicarlo à la santificacion de
los demás ; y no conociendo , como sucede de ordina-
rio en semejantes lances , los designios de Dios , que
eran muy diferentes de los míos , le encomendé la ins-
trucccion de los Novicios , y el cargo de Su-Prior del
Monasterio. Ambos adopté como si le vinieran por ma-
no de Jesu-Christo , y no obstante , que veía frustra-
dos todos sus proyectos , y enteramente destruida la es-
peranza que habia tenido de acabar el resto de su car-
rera en la humillacion , y reposo ; no tubo razon al-
guna que oponer à su Superior , recibiendo con una re-
signacion ciega el yugo que le imponía.

Poco tiempo despues me vino à ver , y me dijo
sobre este asunto , que conociendo yo mejor que nadie
su indignidad , era preciso que tubiera consideraciones,
y motivos especialissimos , para haberle confiado una
parte de mis solicitudes , y la direccion de sus Her-
manos : pero que sin examinar cosa ninguna , solo ha-
bia en su corazon sumision , y respeto à todas mis dis-
posiciones : pero que con todo esperaba , que Dios se-

apiadaria de él, y bien pronto le haria misericordia. Diose todo entero à estos dos oficios, y los desempeñó como un hombre de consumada virtud, y capacidad. Las exoraciones que hacia à los Novicios estaban llenas de mocion; su corazon hablaba mucho mas que su lengua, y todas sus palabras eran otras tantas saetas encendidas, que inflamaban, y al mismo tiempo alumbraban.

Apenas habian pasado algunas semanas, quando al comenzar la Quaresma del año, en que murió, me dixo, que padecia grandes incomodidades: que nunca lo dexaba la fiebre; y que padecia un Reumatismo, que le causaba dolores muy agudos en las espaldas, y náñones; y que una fluxion al pecho, que padecia despues de algunos meses, se le habia aumentado mucho. Habiéndole preguntado, si padecia la fiebre de algun tiempo atrás, me respondió: „la padezco mas hace de „un año, pero como era una fiebre lenta, la habia „despreciado, y no habia hablado de ella, sino de paso. Habiéndole reprehendido la falta de sinceridad, y dicho, que no podia dudar en que habia obrado contra mis intenciones en mostrarme las cosas menores de lo que eran, me replicó con su ordinaria mansedumbre: „que habiendo advertido, que padecia algunos calores „durante la noche, pensaba haberle dicho con esto lo „bastante para cumplir la obligacion que tenia de no „ocultarle cosa. Habiéndolo apremiado de nuevo, para conocer mas afondo la causa de haber hablado tan superficialmente de una enfermedad considerable, se vió precisado à explicarse mas claramente, y decirme: „Que „habiendome visto, mas hacia de un año, en una „enfermedad formal, de quien todo se podia temer, y „que no obstante no usaba ningunos remedios, ni alivios, asistiendo sin dispensa à todos los ejercicios, „y de un modo siempre igual, habia creído que nose „podia dispensar de seguir mi exemplo, sin pensar ya

„sino

„sino en morir, ni soñar en la conservación de su vida, viendo que su Abad abandonaba enteramente el „cuidado de la suya. Como me mostrase luego un deseo ardiente de la muerte, y un gozo visible en la seguridad que tenia, de que su enfermedad se la daria bien pronto; tomé ocasion de aqui para humillarlo, y le dixe, que se habia procurado su enfermedad por su indiscrecion; que no le habia venido por voluntad de Dios; que su mano se agravaria sobre él; que debia temer que en el discurso de su mal, y acaso en la hora de su muerte, lo privase Dios de los favores con que habia consolado à sus hermanos; que él no tenia su virtud, y que Dios no entendia de favorecer à los que lo tientan. En el instante mismo convino conmigo en todo esto, y lexos de alegar nada para su justificacion, me respondió llorando: „que reconocia su falta; pero „esperaba, que Dios, que sabia los motivos, y no ignoraba la inocencia de sus intenciones, lo perdonaria; „que uno, suplicaba le diera lo que debia hacer, „para conseguir el perdon, y que le asistiera con mis „oraciones.

Estando, pasados algunos dias, en la Iglesia, se abandonó tanto à la consideracion de los Juicios de Dios, y quedó tan penetrado de ella, que cayó en un sudor frio, y casi en un desmayo. Acordandose luego de que yo le habia mandado pensar en las misericordias de Dios, y prohibido el detenerse en la consideracion de sus Justicias, se retiró de este estado despues de grandes esfuerzos. Quedó desde entonces en paz, y despues ya no tubo mas que consolacion.

Como ví, que ya no estaba en su mano el seguir las Reglas comunes, y perseverar en el Claustro, lo hice llevar à la Enfermería. Al punto se aumentó la enfermedad, y estuvo hasta el dia de su muerte, como un hombre, que solo desea el fin de su vida. Pasó la Quaresma con todo el rigor, y me hizo tantas instan-

Dios,

clas, que le concedí pasarla sin comer otra cosa, que un poco de leche, á que se le añadieron huesos después de Pasqua. El silencio, el retiro interior, la aplicación á Dios, la mortificación de los sentidos, el agrado á los que le servían en su enfermedad, la constancia en levantarse cada día entre tres, y quarto de la mañana, la firmeza en pasar los días enteros de pie, sin acostarse, la paciencia en sufrir los mayores dolores de su enfermedad; finalmente todas las virtudes que se pueden hallar en un Religioso enfermo, fueron en él tan grandes, y en un grado tan eminente, que llenaron de ~~resplandor~~ y edificación á todos quantos las vieron, y presenciaron. Su Alma se fortificaba en medio de todos los diferentes males, y desmayos que padecía su cuerpo; Jesu-Christo lo poseía de un modo tan absoluto, aniquilando de manera todo lo que habia en él de humano, y natural, que estaba tan muerto al mundo, como si no estuviera en él. No tenía otros pensamientos, acciones, y afectos, que de Dios; y el unico placer, que tenía en sufrir, no lo dexaba quejar de la dilatacion de su vida.

Jesu-Christo, que le habia dado unas disposiciones tan Christianas, y las animaba con una fe tan firme, y tan viva confianza, que en todo el tiempo de su enfermedad estuvo inaccesible á toda especie de tentaciones. Así reposaba á la sombra de sus misericordias, esperimentando con una tranquilidad perfecta, que se dignase de cumplir en él sus decretos, y determinaciones: *Domine, aspirat deus, & inclinatur umbra*; respirando sin cesar por aquel día feliz, cuya perpetua claridad disipará para siempre la triple obscuridad de la noche, del pecado, y de la muerte.

Reposó en este estado, encubriendo todo lo posible los males, que padecía, y las gracias que recibía de la bondad de Dios, guardando un perpetuo, y rigoroso silencio, á reserva de las conversaciones que tenía.

tenia conmigo, gastando sus días entre asistir al Oficio en el coro de los enfermos, y en la labor de manos, oracion, y meditacion de la Sagrada Escritura.

El Viernes ocho de Mayo cayó en una gran debilidad, sin que hubiera cosa, que no persuadiese, no solo la proximidad de su muerte, sino tambien, que era sumamente incierto lo que le restaba por vivir; y por tanto aprovechó la fuerza que le quedaba en ir á la Iglesia, para recibir el Sagrado Viatico, y luego la Extrema-Unction, á presencia de toda la Comunidad. El mismo día, habiéndole yo de los motivos que tenía para esperar qualquiera cosa de la Divina Misericordia, por las muestras tan evidentes, que le tenía dadas, desde su arribo á este Monasterio; escuchó con paciencia, y me dixo estas palabras: „Padre mio, yo tengo en „Vos una confianza tan entera, como la tendría en Jesu-Christo. Vos sabeis todas mis miserias; yo siempre „os descubrí el fondo de mi corazon; Vos conocéis „todos los senos de mi conciencia; y la seguridad que „me dais, me pone en un perfecto reposo.

El sabado lo vine á visitar, me mostró sonriendo los hábitos con que habian de sepultarlo, y me dixo: „Ved, Padre mio, la ropa de mi viage; yá estoy á „punto de partir. ¡O qué fortuna es la mia! ¡O dichoso transito! Dios nos prometió no confundir á los „que esperan en él; yo espero sus momentos.“ Habiéndole yo dicho, que yá no podian tardar mucho, y que todo se preparaba para darle este contento, respondió: „quando considero, Padre mio, la felicidad „que Dios me prepara (pues yá me veo á su puerta), y „me miro sumergido en la corrupcion de mis pecados, „pienso; cómo lo hará Dios, para que yo sea digno „de gozar de él? Ay! Sola su misericordia lo puede „componer. Habiéndole yo dicho inmediatamente aquellas palabras del Profeta; *Misericordia Domini, quia non cumus consumpti*. „Ah! respondió, y quanta verdad es „esto

„ esto en mí ¡ cuántas gentes perecen al mismo tiempo que Dios me colma de sus bondades ! Alzó en este mismo instante los ojos al Cielo , y fijó en él , añadió : „ ¡ O bondades de Dios !

Como el mal tirase largo , sin caminar las cosas tan de prisa como se pensaba , bien que postrado en un abatimiento , y un extremado desfallecimiento ; le pregunté el Domingo por la mañana , si se debilitaba su cabeza , y si se hallaba todavía en estado de aplicarse á Dios ; á que respondió : „ Ay , Padre mío ! ¿ en qué puedo pensar ? El mismo día , después de haber recibido la absolución general de la Orden , me dixo prorumpiendo en un profundo suspiro : „ ¿ Qué de bondades ! ¿ qué de misericordias ! Estaba sentado sobre una silla de madera ; y como su flaqueza facilmente persuadia , que no podía perseverar en ella sin dolor , le pregunté si padecía mucho , por causa de esta situación ; á que respondió : „ que en verdad padecía alguna incomodidad , pero poca cosa , y que no merecía la pena de ser aliviado. En este mismo instante elevándose sobre sus sentidos , continuó diciendo : „ que comprendía , que los predestinados en el Juicio de Dios quedarían absortos en gozo , quando vieran , que por cosas de poca monta eran eternamente dichosos ; y los reprobos al contrario , quedarían abismados de pesar , y confusión , quando conocieran , que por cosas que nada valen , eran eternamente desgraciados : Si esta verdad se conociera bien , los Claustros se llenarían de hombres ; pero bien diferentes de los que vemos al presente. ¿ Qué consuelo , Padre mío , pensar que toda esta Comunidad se hallará algún día en el gozo , y Eternidad de Jesu-Christo !

La mañana del Lunes , después de algunas palabras de devoción , le pregunté si estaba contento de morir , á que solo me respondió : „ Ah ! este debe ser el gozo de todos los Christianos. Después de comer lo fué

á visitar , y habiendolo encontrado tendido sobre el jergon de paja , alzados los ojos al Cielo , y con el semblante risueño , le dixe : Alegremonos , hijo , pues la peregrinación ya se ha acabado ; á que respondió : „ ¿ Qué bondad , Padre mío , y que misericordia ! Los mundanos hacen lo que pueden para conservar la vida , y la salud , y nunca estan contentos , y nosotros que hacemos todo lo posible para destruirla , gozamos de una paz profunda. Quando pienso en lo que fui , y en lo que voy á ser , ¡ qué diferencia ! O bondad de Dios ! *In aeternum exultabunt, & habitabis in eis.* Los Santos habitarán en un regocijo que no fenece , y tú habitarás con ellos. Dios me despertará de mi sueño ; y entonces me verá en un estado fijo , que ya no tendrá alteración , ni sucesión. Le repliqué : este será un día sin noche , ni oscuridad ; sin Sol que nazca , ni se ponga : el mismo Cordero será Sol , que alumbrará con una luz inmortal : „ ¿ qué confusión , exclamó entonces , para los reprobos ! Y que consolación , para los amigos de Dios !

Un Religioso , que habia sido Monge Celestino , y obtenido mi permiso para visitarlo , le suplicó encarecidamente que se acordara de él en la presencia de Dios , y le rogaba , que le pusiese luego en el número de los Hermanos que habia retirado de este mundo ; á que respondió : „ que todos los que estuviesen unidos á la voluntad del Padre Abad , le seguirían luego , y no se separarían en el otro mundo , y particularmente toda aquella primera planta de Monges que habia recibido. Repitió por tres veces esto , alzando después los ojos al Cielo , y prorumpió en profundos suspiros. Continuando este Monge en demostrarle el deseo que tenia de que Dios lo llamase para sí , antes que al Padre Abad , le respondió : „ que Dios no los llevaría sin purificarlos enteramente primero con muchos trabajos.

Pasó todo el Martes en una gran quietud ; y aunque à veces aparecia algo abatida su razon , no dexaba de mostrar en todas sus palabras un vivo reconocimiento de las misericordias , que Dios le hacia. Habiendole preguntado yo , si podia conservar todavia la presencia de Dios : „ me respondió que sí , pero que lo hacia de un modo tan poco correspondiente à „ su Magestad , y con tan poco fervor , que no sabía si abanzaba ; pero que no obstante era preciso „ confiar en Dios. Repitió muchas veces : „ ¡ qué felicidad , qué misericordia , estar à punto de entrar „ en la Eternidad de los Santos ! Tubo tambien este dia algunos desvarios harto ligeros , en los quales nada se le escapó , que no diese edificacion ; de suerte , que se le podian aplicar aquellas palabras de la Esposa : Yo duermo , y mi corazon vela : *Ego dormio , & cor meum vigila*. La pureza de su corazon , que era el guardian de sus sentidos , ó por mejor decir Dios que lo llenaba , cuyos ojos , segun dice su Profeta , estan abiertos sin cesar sobre todos aquellos que le temen , regulaba hasta la mas minima de sus acciones , y palabras. Luego que recobró su situacion ordinaria , como yo de quando en quando le advirtiese , que se elevase à Dios , me dixo : „ Lo hago , Padre mio , quanto puedo : el „ Mundo , y todo quanto tiene verdadero , falso , ó „ imaginario , nada vale para ocupar à un Monge , que se halla à punto de dexarlo.

El miercoles tubo perfecto el uso de la razon , mostrando que estaba penetrado de agradecimiento por las bondades de Jesu-Christo. Por la tarde me dixo , al tiempo de dexarlo : „ mi destino , Padre mio , es „ en manos de Dios ; qué felicidad ! ya nada tengo que temer ; qué misericordia !

El dia de la Ascension tubo tan despejada la razon como el antecedente ; pero fué sorprendido de una agonía tan grande , y de dolores tan continuos , y tan vi-

vos,

vos , que de momento en momento quedaba convulso. Su espíritu , no menos que su corazon estaba ocupado sin cesar en Dios ; y el mal que lo apremiaba , y le robaba el uso de la lengua , no impedía , que me mostrara por algunas palabras cortas , pero inteligibles , que de tanto en tanto pronunciaba , quando yo le hablaba de Dios , y le decia algunas palabras de la Escritura.

Como comenzase à entrar en la agonía à las nueve de la mañana , mostrando en todos los accidentes de la enfermedad , que le quedaba poco tiempo por vivir , lo pusieron sobre la paja , y la ceniza. Se volvió , y se consideró en esta situacion con un gozo correspondiente à un hombre , que nada desea con tanto afán , como morir en la penitencia. Cruzó sus brazos , y sus manos sobre su estómago ; acomodó sus hábitos , y se puso por sí mismo en aquella postura mas correspondiente à un moribundo , como vemos en las Sagradas Historias , que lo hicieron en otro tiempo los Patriarcas , y Solitarios antiguos. Al punto le diximos las Preces de la Orden , que escuchó con conocimiento , piedad y sentimiento. Se le aumentó la dificultad de respirar , y le quitó enteramente el habla.

Tambien creimos alguna vez , que ya no conocía ; pero al punto que yo me acercaba se serenaba su rostro ; y en lo mas fuerte de su agonía se le veia derramar sobre todo su exterior un ayre de alegría , volviendo los ojos àzia mí , y alzandolos al Cielo despues , como tambien sus manos , perseverando en esta postura largos ratos unido con Dios , y todo penetrado de consuelo. No es posible explicar este estado de bendición , sino diciendolo , que veíamos en él una cosa semejante à la que vemos de aquel gran Santo , que tubo la gloria de derramar la primera sangre por la Fè de Jesu-Christo , quando decia en la violencia de su martirio : *Ecce video Calos apertus , & filium hominis stantem à dextris Dei* :

K2.

Yo

Yo veo los Cielos abiertos, y al Hijo del hombre á la diestra de Dios Padre. Los Hermanos que lo observaban con mas cuidado, advirtieron, no una, ni dos veces, sino muchísimas, que en qualquiera situacion que se hallase ya de dolor, ya de sopor, ó ya de privacion aparente de la razon, al momento que yo me llegaba, mudaba, y tomaba otra nueva postura, que solo mi arribo, y mi presencia le causaba como un flujo de regodijo; y que al momento que yo le miraba, alzaba sus ojos al Cielo, de un modo tan tierno, y afectuoso, que mostraba sentir en su corazon cosas que sus labios no podian expresar: Esto les persuadia que Dios, que ninguna cosa manda tanto, como considerarlo en los que ocupan su lugar, recompensaba en este mundo aquel grande abandono con que se habia dado á su Superior, queriendo que pasasen por su Persona, y ministerio las gracias con que lo consolaba.

Habiendole dicho yo: Hijo mio, vos nos dexais; y la Eternidad os espera; prorumpió en un profundo suspiro, recobró el habla, y me respondió mirando al Cielo: „allá nos veremos, Padre mio, „por la misericordia de Dios. Habiendole preguntado yo, si necesitaba, ó pedia alguna cosa por ciertas señas que hacia con la mano, me respondió: „Yo, „Padre mio, de nada mas necesito, que de Dios. ¿De Dios solo? repliqué: y suspirando profundamente, me respondió: Ah! „que esto es mucho. Viendo yo que tardaban los momentos de Dios, le dixe: Hijo mio, há ya mucho rato que estais sobre la paja: ¿No estaríais mejor si os volvieramos á vuestra cama? Me miró, y me dixo sonriendo: „Padre mio, mirad que „estoy ya á las puertas, quatro instantes que tienen „que ver con una Eternidad? Estubo todo el dia en una misma disposicion, es decir, agitado de una opresion violenta, y de quando en quando convulso, hablan-

blando con dificultad, y rarísima vez; pero con el Juicio despejado, y claro, siempre en presencia de Dios, y con un gozo tan perfecto, que algunas veces lo hacía extremecerse.

A las ocho de la noche, yo, que estaba enfermo, rendido de cansacio, y que no podia aguantar mas á su lado, para tributarle las postreras asistencias, le dixe: Hijo mio me voy á despedir para mucho rato, mi debilidad me precisa á dexaros; pero os dexo con Jesu-Christo. Me abrazó entonces con todas las muestras de ternura, y respeto, que pudiera estando sano; y por mas que su debilidad era extremada, se me volvio de cara, se echó mano á la cabeza, y se descubrió para recibir mi bendicion. Pasó la noche en la misma paja, y en la misma situacion, lleno de consuelo, de conocimiento, y de paz. Entrando yo á la enfermería el dia siguiente á las quatro de la mañana, para decirle un Responso, persuadido de que todo estaba ya rematado, me asombré al entrar en su quarto de verlo como lo habia dexado, y arrebatado de mi sorpresa, le dixe: Pobre hijo mio, ¿qué es esto! Aún os encuentro! Ved, que Nuestro Señor tarda en venir á vos porque quiere que antes de recibiros padezcáis mas. Se sonrió, alzando los ojos al Cielo en el modo que habia acostumbrado; y desde este punto fue tan excesivo su gozo, que se derramó en su exterior por una efusion extraordinaria. En el ~~permanecer~~ ^{permanecer} hasta la muerte, y en el último quarto de hora que le precedió, despues de haber prorumpido en algunos suspiros, mirado al Cielo de hito, y expresádome á mí las misericordias, de que lo colmaba Dios, por la serenidad de su rostro, se obscurecieron sus ojos, y no pudiendo ya darme otras muestras del conocimiento que conservaba, me apretó la mano, y dentro de breve rato espiró entre mis brazos.

*RELACION DE LA MUERTE DE
Fray Theodoro, llamado en el Mundo
de Faberolles: murió en quatro de Abril.*

*de mil seiscientos setenta y ocho,
y profesó en doze de Marzo de
mil seiscientos setenta y ocho.*

EL doce de Marzo de mil seiscientos setenta y ocho, profesó Fray Theodoro, natural de la Diócesi de París, y murió el Jueves Santo del mismo año. Desde que vistió el Habito Monástico, vivió con la fidelidad, que pudiera un Religioso de consumada virtud. En todos los pasos de su vida no se vió cosa que no diera una grande idea de su vocacion. Entre las muchas qualidades, que habia recibido de la misericordia de Dios, por quienes se podia conocer con facilidad, que lo habia llamado à la vida Religiosa, se descubrian en él, un amor à la penitencia, y una docilidad, y simplicidad casi sin igual. Ved algunos Exemplos.

Durante la enfermedad, de que murió, siempre que lo iban à visitar, y preguntar de su salud, sin contar con su enfermedad, ni pensar en su debilidad, solo respondia, que lo dexasen ir à trabajar con sus Hermanos; y la vispera del Jueves Santo, que fue el dia de su muerte, me pidió con instancia, que le privase todo alivio, y lo dexase vivir, como el resto de la Comunidad con solas yerbas, y legumbres.

Lo habian puesto al principio de su enfermedad en un quarto, donde habia un Monge, que estaba me-

menos enfermo que él, y que le impedia el reposar por las noches. Quando se advirtió este inconveniente, y se quiso remediar mudandolo de quadra, suplicó que lo dexaran en la misma, diciendo que habia venido al Monasterio para sufrir, y morir.

Un dia, que le daban agua de cebada con un poco de regaliz, y algunas raices, para remedio de una fluxion que le atormentaba, la rehusó diciendo, que aquello no correspondia à la penitencia que se observaba en el Monasterio, y finalmente solo se rindió à tomarla por obediencia. Su simplicidad nada cedia à su amor à la penitencia.

Habiendole preguntado yo, como habia pasado la noche, me respondió, que no habia cerrado los ojos, respondiendo lo mismo al Maestro de Novicios, y reconvenido por este, diciendole, que se engañaba, que habia dormido, y pasado la noche mejor que él decia; quedó tan convencido contra su propria experiencia, que habiendole yo preguntado segunda vez: Hermano mio; pues que nada habeis dormido esta noche? me respondió sencillamente: „perdonad Padre „mio; pues dormí bastante bien: expresion que se debió à su extremada docilidad, y sumision al parecer de su Maestro.

Reprehendido en cierta ocasion de haber alzado los ojos contra la modestia Religiosa, y lo dispuesto por su Regla, que quiere que los tengamos siempre clavados en tierra; se enmendó de manera que pasados algunos meses, le advertí, que al distribuir las labores à los Monges, ordenandole por señas la que él debia executar, no lo notó, de manera que fue preciso multiplicarle muchas veces las mismas señas. Dixerome tambien, que parecia que tenia mala la vista, lo que me precisó à preguntarle si tenia mal de ojos, à que respondió que no, y que la tenia muy buena; y habiendole repreguntado ¿que como era preciso multiplicar-

carle tantas señas para una misma cosa ? respondió con su acostumbrada simplicidad, que desde que le habian advertido que miraba, se habia prohibido el alzar los ojos. En efecto desde aquel instante no se habrá visto jamás una reserva tan grande, ni una postura tan edificante, ni tan arreglada como la suya.

Cayó enfermo de una fluxion al pecho, dos, ó tres meses antes de profesar, y viendo que su mal se aumentaba, con pocas apariencias de poder curar, perseverando en el ambiente de la Trapa, creí, que debía decirle el estado en que se hallaba, y representarle que su enfermedad al parecer incurable, acaso no lo seria, mudando del lugar, y retrocediendo al ayre nativo, y que además de esto no habiamos aconestado a recibir los votos de ninguno que padeciese una indisposicion semejante; á que me respondió suplicando, que no lo desechára; que deseaba mas morir en su Monasterio, y entre sus hermanos, que vivir entre los del mundo, y que me suplicaba encarecidamente, que le concediese lo que con tanto afán habia deseado por espacio de tres años, y era morir entre mis brazos.

Admiré su resolucion, pero no me rendí por entonces: antes le dixe, que el asunto era muy importante, y que sería preciso examinarlo delante de Dios.

El Obispo de Seez, que se interesaba, como un verdadero Padre, en lo perteneciente al Monasterio de la Trapa, y que siempre habia distinguido á este Monje entre otros muchos á causa de la edificación, que daba su exterior, quando asistía al oficio, viéndole enfermo en su Noviciado, me preguntó, si su indisposicion le serviría de embarazo para profesar? Le respondí, que el asunto merecia reflexion, y que á no ver una virtud eminente en un Religioso enfermo, no se le debia recibir, especialmente padeciendo una enfermedad.

medad tan grave como la suya, por no exponerlo á las tentaciones de desmayo, y arrepentimiento, frequentisimas en las Almas no prevenidas por Dios con una proteccion, y una gracia singular. El Obispo replicó, que sería una bendicion el recibir á un Novicio de semejante piedad, y que creía, que no se le podia despedir en conciencia. [*]

Tom. I.

L

Fi-

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Parecerá nueva, y poco regular esta doctrina del Autor, y del sabio Obispo de Seez, pues no vemos cosa mas frecuente en los Autores Casuistas, y otros mas recomendables, que el decir, que ni se debe, ni aun se puede admitir en conciencia á un Novicio en semejante caso; pero quien considere, que la severidad de todas las Reglas Monásticas, es un medio certísimo para destruir poco á poco la salud; que los Monges antiguos, y singularmente todos los Cistercienses, y Cartujos, se sangraban quatro veces al año, para debilitar las fuerzas corporales, como leemos en sus Constituciones; que San Bernardo refiere de sus Padres los primeros Cistercienses, que fundaban de proposito sus Monasterios en Valles hondos, humedos, é infectos, con el designio de tener habitualmente enfermos á sus hijos, según leemos en la Carta de San Fastrado, que es la 443. entre las Bernardinas, facilmente conocerá, que la enfermedad no es título suficiente para despedir á un Novicio, que muestre las fuerzas espirituales, competentes para soportar la severidad de la disciplina, que debe observar un penitente enfermo; pues siendo el Monasterio Escuela de penitencia, y la enfermedad la mas severa, y la mas santa, tiene quanto necesita el en-

Finalmente perseverando en su pensamiento este Novicio, me apremió con tanta instancia, para que le permitiese consumir su obra, y consagrarse en vida, y muerte, al servicio de Jesu-Christo, que viendo en él tanto espíritu, tanta unción, tantas gracias, y tanta dulzura en la firmeza que mostraba, lo consideré como una alma escogida, y una víctima inocente, que la mano de Dios llevaba al sacrificio para ser immolada. Le concedí lo que me pedía, y recibí sus votos en doce de Marzo de 1678.

Se aumentó su mal, y su fervor con su profesion. Veía con gozo que se apresuraba su carrera, y alababa á Dios con todo su corazón, por la misericordia que le habia hecho.

Conociendo el Miercoles Santo, que se llegaba su hora, me suplicó que le permitiera ir á la Iglesia la mañana siguiente, para tener el consuelo de celebrar la Pasqua á la primera Misa, (*) con algunos de sus Hermanos enfermos. Se le concedí; pero habiendose levantado muy de mañana, cayó en un desmayo, y perdió el conocimiento.

Corrí al instante, y viendole tan cerca de la muerte, creí que no habia que deliberar, sino administrarle,

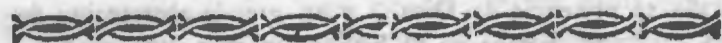
enfermo para exercitarla, y el Monasterio para edificarse con su paciencia. Pero se debe exceptuar, y el Abad Rancé exceptuaba de esta regla á las Comunidades muy cortas, que por el recibo de uno, ó muchos enfermos, quedasen imposibilitadas para cumplir los Exercicios regulares.

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) El Orden de Cister celebró desde su fundación, y celebra todavia tres Misas el día la Cena.

le, como lo hize, los Santos Oleos: Apenas los recibió, recobró con tanta perfeccion; como jamás haya tenido su conocimiento. Me pidió el Santo Viatico; lo recibió con muestras de profunda piedad, y espiró poco despues en una perfecta tranquilidad.

No faltará quien considere estos exemplos, como poco dignos de ser notados; pero los que conocen el carácter de las Almas que Dios distingue, y favorece con gracias mas especiales que á las otras, formarán una idea bien distinta.



RELACION DE LA MUERTE DE DON

Rigoberto, llamado en el Siglo L'Eveque:

Murió el catorce de Noviembre mil seiscientos setenta y nueve, y ratificó sus votos en la Trapa, en diez y seis de Febrero demil seiscientos y setenta.

DON Rigoberto, natural de la Diocesi de Rems, Profeso de la Abadía de Claraval, y Monge de la Trapa, por su mudanza de estabilidad, murió en este Monasterio, despues de haber vivido en él trece años. Se retiró aqui, apenas supo, que se practicaba literalmente la Regla, que habia profesado en la comun observancia del Orden de Cister. Como su designio era consagrarse por entero á la penitencia, y reparar las faltas de su vida pasada, por la austeridad de la que abrazaba, no halló cosa que excediese, ni á sus esperanzas, ni á sus obligaciones.

La

Co-

Comenzó renunciando su propia voluntad ; abandonó su alma , y su persona en las manos de su Abad , entregandose sin reserva à su direccion y conducta ; lo que observó religiosamente , y sin interrupcion , hasta el instante de su muerte.

Desempeñó todos estos deberes , con un fervor , y una observancia tan igual , que ni uno solo hubo en que no se mostrase tal como debia ser. Rara vez se llegaba al fuego en lo mas excesivo del frio ; fue perseverante en los trabajos penosos y difíciles. Asistia al Oficio con una modestia y recogimiento , que mostraba su presencia de Dios , y su grande abstraccion de las criaturas. Estaba en el Refectorio con una mortificacion perfectamente semejante à la dicha : y facilmente se podia conocer , que no lo llevaba à este lugar la sensualidad , sino es la mera necesidad , y voluntad de Dios. Con la misma compostura se presentaba en las conferencias. Hablaba poco , y no decia cosa , que no fuese oportuna , y penetrante. Era pronto en la obediencia , paciente en las humillaciones , y exacto en los ayunos y vigiliass , privandose siempre de las cosas que podia negarse , sin violar las reglas comunes. Era tan dueño de sus ojos , que nadie lo pudo sorprender en una mirada inutil y curiosa. No era menos severo en la observancia del silencio. Finalmente , para formar un perfecto solitario , no era menester mas que verlo , estudiarlo y aprehenderlo.

Sus disposiciones interiores eran , como se puede suponer de un exterior tan arreglado , y Religioso. Sus afectos para con Dios eran vivos ; amaba la gloria de su nombre , y nada le parecia difícil , quando se trataba de servirle. Su devocion era fervorosa , sus costumbres purisimas , su oracion perene , su caridad àzia sus Hermanos ardiente , su adhesion à todas las voluntades de su Superior , inviolable , y cordial. Miraba con tanto menosprecio todas las cosas del mundo , que

ni

ni una sola habia , que le pudiera gustar , ni hacer la mas mínima impresion en su corazon.

Por lo que respeta à las prendas naturales , Dios lo habia dotado de las mas principales , que distinguen à los hombres , y los hacen recomendables en el mundo. Su juicio y entendimiento , eran rectos y sólidos , mucha sabiduría , gran circunspeccion , con mucha discrecion y sinceridad. Su fidelidad era incapaz de ser tentada y sorprendida ; su amistad tierna , y oficiosas ; juntando à todo esto un caracter de simplicidad , con que se hacia amar de todos quantos lo veían. Como yo me servia de él , para escribir , (*) me habia llegado à penetrar los pensamientos , y máximas , de modo , que para saber mi dictamen , bastaba consultar , y saber primero el suyo. Tenia à su cargo el oficio de hospedero , el que cumplia con tanta cortesía , caridad y religion , que à nadie habló jamás , que no quedase edificado , y satisfecho de su conducta.

El Rey uso la bondad de conferirle una Abadía de la Orden , sin que lo supiese , ni tuviese en ello parte. En este estado pasó à darle la noticia , y sin dudar me respondió al momento : “ Que habia venido , á este Monasterio para vivir , y morir obedeciendo , y que me replicaba , que no le , mandase cosa capaz , de

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) No es justo pasar en silencio , que à este Siervo de Dios debemos principalisimamente el excelente Tratado *De la Santidad , y deberes de la Vida Monástica* , no solo por haber servido de amanuense en él à su Autor , sino tambien por haberle persuadido con eficacisimas instancias su Escritura , como refiere Don Pedro Nain en el Libro tercero , cap. 5. de la Vida del Venerable Abad de Rancè.

„ de trastornar sus resoluciones y designios. Pero como „ le replicase , y rogase con algunas instancias , añadió „ Que habia tenido hasta entonces tan poco cuidado „ de su Alma , que era indigno de encargarse de „ las agenas.

Viendo que perseveraba en un pensamiento tan Christiano , tan puro , y tan contrario à lo que se usa en estos tiempos , creí , que ni la carne , ni la sangre se lo podia haber inspirado , y que era preciso , que Dios lo hubiera puesto en su corazon. Con esto me rendí , y lo confirmé en su sentir , alabando à Dios de que todavia hubiese entre los Monges , quien quisiese mas obedecer , que mandar.

Despues de esta accion de tan perfecto desprehen- dimiento , yà solo pensó en abanzar en los caminos de Dios , y en asegurar la felicidad que habia encontrado en el lugar , à donde la Divina providencia lo habia tra- hido : y para asegurarse mejor en él por todo el resto de sus dias , prometió aqui su estabilidad , y renunció à la que habia profesado en Claraval.

De dia en dia crecia su virtud ; y viendolo ilus- trado en todas las cosas pertenecientes à su estado , y lleno de todas las maximas , y sentimientos de los San- tos , le encomendé la educacion de los Novicios , en que procedió con tanta felicidad , y bendicion , que la mayor parte de los que salieron de sus manos , po- seyeron de manera el espíritu de su profesion , y co- nocieron tambien la extension de sus deberes , que cre- yeron estar obligados , nada menos que à retratar en su conducta lo mas eminente , que veían en la de los antiguos solitarios , haciendo resucitar en sí mismos , en quanto permitieran sus fuerzas , la pureza , y perfec- cion de los primeros Siglos , como se vió en sus Vidas , y en las circunstancias de sus muertes.

Dios que lo quería unicamente aplicado à su pro- pia santificacion , por caminos , y pruebas , que no pen-

penaba , lo hizo incapáz de vacar à la de los otros. Cayó enfermo de un reumatismo , causado por sus mortificaciones , y por el excesivo frio que voluntaria- mente habia padecido en los Inviernos. No interrumpió por ello la instruccion de los Novicios , y la asistencia al coro , y à todas las observancias regulares : resistió quanto pudo ; pero al fin se vio precisado à ceder al mal. Le sobrevino un tumor acompañado de dolores vio- lentos , y continuos ; se lo abrieron ; se le formaron de resulta siese , ú ocho mas , y así fue preciso ha- cerle otras tantas incisiones , que sufrió como si hubie- ra sido impasible.

Estas operaciones , que segun las apariencias habian de disminuir el fondo de su mal , se lo aumentaron. El se difundió por todas las partes de su cuerpo , de un modo tan agudo , que le parecia tener continuamente puntas de puñal en los riñones , en los brazos , en las espaldas , y en las costillas.

En vez de cicatrizarse estas incisiones , quedaron abiertas ; y el humor que derramaban , era tan acre , y tan maligno , que inflamaba sus úlceras , y causaba una irritacion perpetua : de suerte , que no sufría menos , que si continuamente le estuvieran aplicando láminas en- cendidas ; para colmo de sus males , la mas minima agitacion le renovaba la vivacidad del dolor ; y las convulsiones de una tós violenta , que le atormen- taba noche , y dia , renovaba sus llagas , y lo ponía en un estado de dolor , que no se puede expresar.

A qualquiera lado que se volviera , no hallaba situacion , que no le fuese dolorosa ; pero bien lejos de murmurar , ó de quejarse , bendecía à Dios , y conside- raba sus penas , como muestras preciosas de su misericor- dia , y justos efectos de sus culpas.

Jamás se acotó por espacio de cerca de siete años , que duró su enfermedad , pasando los dias enteros sen- atdo

tado sobre una silla , y las noches sobre un simple jergon de paja , siempre vestido de sus Habitros regulares. Asistia à los Capítulos , para recibir las reprehensiones , y humillaciones acostumbradas ; y débil , lánguido , encorvado , y doblado como estaba , casi por la mitad de su cuerpo , iba arrastrando à oir misa , y asistir à los oficios en la Iglesia , llenando de edificacion , asombro , y compasion à los que lo encontraban , y veían sus fatigas , y su zelo.

Dios , que conduce à sus escogidos por caminos desconocidos de los hombres , despues de haber exercitado à su Siervo en el cuerpo , lo exercitò en el espíritu. Se ausentò ~~repentinamente~~ de su corazon , y le negò las gracias sensibles , tan necesarias à los que padecen extraordinarios trabajos , y tribulaciones. Buscaba à Dios , sin poderlo encontrar ; le oraba , pero sin la satisfaccion de creer , que llegasen sus oraciones à él , ni escuchàse su voz. Vivía en una incomprendible aridez , y sequedad. Me decia , que el Cielo era de azeró , y bronce para él , y que lo experimentaba enteramente cerrado. En esta situacion lo aterraba la muerte ; los Juicios de Dios lo estremecian , y perturbaban su vida pasada , por mas fiel que era , le aparecia una abominacion. Tenia en nada aquella extremada paciencia , que siempre habia conservado ; y extinguido su espíritu por sus excesivos dolores , y lleno de densisimas tinieblas , à qualquiera parte que mirase , solo veía imágenes tristes , y funestas.

Pero no obstante , este hombre abandonado de una vez à tantos males , postrado baxo la pesadumbre de tantas miserias , cubierto , como un segundo Job , de tantas llagas , destituido de toda asistencia sensible , y semejante à los que dice el Profeta , que asateados , y sepultados , parece que Dios los ha perdido enteramente de su memoria : *Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quorum non es memor amplius* ; era sostenido de Jesu Christo,

to , por una proteccion poderosissima , pues aunque no la percebia , nada padecia el fondo de su confianza ; su corazon no banbancaba , y su constancia era siempre la misma , conservando una profunda sumision à todo lo que Dios gustase de ordenarle , en tiempo , y eternidad.

Finalmente Dios , que solo se habia escondido , se le mostrò de nuevo ; lo mirò con ojos de misericordia ; y dandole muestras sensibles de clemencia , su Alma semejante à una tierra , donde el Cielo derrama copiosas llubias , despues de una grande sequia , mudò al punto de semblante , y de disposicion. Recobró el gozo de que habia estado privado tanto tiempo ; adquirió su confianza nuevo vigor ; sus nubes se disiparon ; cesaron los temores de la muerte. Los Juicios de Dios yá no le parecían terribles , haciendole olvidar lo pasado , y aligerando todas sus penas la consideracion de las bondades de Jesus , y la esperanza de su vista , y de su Eternidad , por quienes suspiraba sin cesar.

En los últimos meses , que precedieron à su muerte , se doblaron sus dolores , se aumentò su reumatismo , se irritaron con nuevas inflamaciones sus úlceras ; perdió casi del todo el uso de los brazos , y manos ; se entumecieron sus piernas de manera , que ni se podia sostener , ni caminar , sin extremada dificultad ; y sus continuas vigiliass no le permitian un instante de reposo de noche , ni de dia. Resistia su alma à todos estos combates ; pero su cuerpo estaba tan débil , y tan postradas sus fuerzas , que bien presto se vió à punto de lo que tanto deseaba , y para disponerse à este gran viage , recibió à Jesu-Christo , como à su Protector , y su guia , y seguidamente se le dió la Extrema-Uncion.

La obstinacion de su fluxion , y los accesos de la opresion que padecia de instante en instante , lo redu-

xeron tres, ò quatro dias antes de su muerte, á un abatimiento tan grande, que estaba casi sin accion, y sin habla; su voz era tan debil, que apenas se dexaba percibir; y en medio de estas extremidades, su espíritu estaba con despejo, sin nubes, y sin embarazo; su corazon libre, y superior á todos sus males. Todo estaba en él aniquilado, y solo Jesu-Christo llenaba todos sus vacíos, pudiendose decir, que su estado era un perfecto abandono á todas sus ordenes, una confianza inalterable en sus bondades, una esperanza viva de los bienes Eternos, un sentimiento profundo de su indignidad, y de sus propias miserias, y un gozo sensible de ver que llegaba el fin de su carrera, y de que se veía cerca de aquellos nuevos Cielos, y aquella nueva Tierra del Profeta; en que tenia todo su consuelo, y esperanza.

Habiendole dicho uno de sus Hermanos, que era dichoso, por haberse preparado á la muerte con tan grandes trabajos, le respondió: „¿Qué es lo que decis? No hay sino es la misericordia de Dios, la misericordia de Dios: “Y volviendose á mi, que estaba presente, añadió: „Yo solo soy un miserable, y lo he sido siempre. La bondad de Dios es mi fuerza, y confianza, y espero que mis culpas no impedirán, que use de piedad conmigo. “Pasó el día de su muerte con una gran tranquilidad, en un profundo silencio, ocupado en Dios, y privado de hablar, por su opresión.

Por la tarde le dixe, al despedirme, que podía suceder muy bien, que no viera el día siguiente; y me mostró, que esperaba la voluntad de Dios, con una perfecta resignacion.

Hallandose en un desfallecimiento universal á las nueve de la noche, y viendo, que ya no le quedaban por vivir, sino muy pocos momentos, advirtió, y suplicó, que lo pusieran sobre la paja, y la ceniza. Pusieronlo lleno de gozo, invocando, y llamando á Je-

su-Christo, con aquellas palabras de la Escritura: *Veni Domine Iesu*: que el Espíritu Santo habia puesto en su corazon, y en su boca. Las repitió muchas veces, para mostrar, quanto le habian penetrado el corazon.

Estaba tendido sobre la paja, y la ceniza, como una victima, que solo espera el golpe que ha de degollarla. Pensando yo por algunas señas exteriores, que le vi, si tenia alguna necesidad, le pregunté: ¿Si queria alguna cosa? A que me respondió: „No mas, que solo „á Jesu-Christo; y añadió, alzando la voz: ¿Pues qué, no viene ya? ¿Pues qué no viene ya?

Mostró alguna especie de mudanza en su rostro; y como que habia recobrado un poco sus fuerzas; perquadiendo, que no iba tan de prisa como parecia; lo que dió motivo á que me dixeran, que me retirase, por estar debilísimo, y recién salido de una grave enfermedad. Mas el moribundo, que habia manifestado un ardiente deseo de morir entre mis brazos, viendo que yo ponía dificultad en dexarlo, me rogó, que me fuera, diciendo, que Dios no permitiera, que muriese en mi ausencia. En efecto me fuí, y volviendo poco despues, espiró en mis manos, con una perfecta tranquilidad, sin ningun movimiento extraordinario. El sentimiento, y conocimiento de Dios le duraron casi tanto como la vida. Su transito mas pareció un sueño dulce y apacible, que una verdadera muerte; y su rostro conservó hasta el sepulcro, un aspecto tan grato, y tan sereno, como si estuviera vivo.



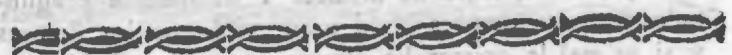
RELACION DE LA MUERTE DE DON

Claudio, por sobrenombre De Estre: murió
el once de Marzo de mil seiscientos ochenta,
y profesó en siete de Junio de mil
seiscientos setenta y uno.

DON Claudio, natural de la Diócesi de Amiens, habia venido á este Monasterio para hacer penitencia, del de Marcusi, de la Congregacion de los Celestinos. Murió la vigilia de San Gregorio Papa. Dios lo habia formado á medida de su corazon; y se puede asegurar, que desde que abrazó esta segunda observancia, caminó en su presencia: *Ambulavit coram Deo*. La simplicidad, obediencia, exauctitud en todas sus obligaciones, la regularidad, penitencia, caridad con sus hermanos, el amor y confianza en su superior, y todas las demas virtudes christianas y religiosas, se hallaban en él, y en un grado tan eminente, que no es fácil de expresar: pero sobre todo su ternura para con Dios era tan grande, y tan sensible, que quantas veces estaba en su presencia, ya en la oracion, ya en la leccion, ya en el oficio, y ya en la psalmodia, se veia en su cara una serenidad, que resaltaba como efecto de los consuelos, que colmaban á su alma. Su aplicacion á Dios era casi continua; rarisima vez lo perdía de vista, y como si el Demonio respetára la pureza de sus costumbres, y la inocencia de su vida, gozaba de una paz esenta de toda turbacion, y como inaccesible á toda especie de tentaciones. Fue insultado de un reumatismo, que terminó en un grande tumor, que le sajaron desde lo alto de las espaldas, hasta los glúteos. Sufrió esta operacion,

cion, como si fuera de bronce. Y habiéndole preguntado yo poco despues, ¿si eran violentos los dolores, y si su mal le ocasionaba alguna impaciencia? Me respondió, que se tenia por felicisimo, y que no pensaba tener mayor gozo, ni consuelo en el Cielo, que el que experimentaba en aquel martyrio.

Tres meses antes de morir se estragó considerablemente su salud. No por eso dexó de cumplir todas sus obligaciones, y exercicios ordinarios, sin exceptuar la labor de manos: trabajó en el Huerto cerca de tres horas dos dias antes de morir; y el primer Domingo de quaresma, que fue la vispera de su muerte, dixo Misa á las quatro de la mañana; y no obstante que se hallaba en la postrera debilidad, siguió á la Comunidad en todos los exercicios regulares, vino al coro, y á la Conferencia, donde solo habló del deseo que tenia de morir, y de su esperanza en la bondad de Dios. Y habiéndole preguntado yo, si se habia preparado bien, me respondió: „Padre mio, yo ya no pienso, sino en esperar en Dios. La mañana siguiente se levantó á las tres; y estandose preparando para ir á decir Misa, lo sorprendió un vómito de sangre tan repentino, y tan violento, que lo sofocó en el momento mismo. Podemos asegurar, que uno que se prepara sin cesar para la muerte, con un deseo tan ardiente, como el suyo, de las cosas eternas, no puede morir de improviso, por mas que muera de un modo tan inopinado.



**RELACION DE LA MUERTE DE DON
Jacobo, llamado Minguet en el Siglo, y Abad
de Chatillon en Lorena. Murió en treinta de
Marzo de mil seiscientos ochenta y uno,
y profesó en diez y nueve de Agosto
de mil seiscientos setenta
y siete.**

DON Jacobo Minguet, natural de la Diocesi de Verdun, que habia sido Abad del Monasterio de Chatillon en Lorena por espacio de doce años, despues de una demision voluntaria de su oficio, y de la eleccion de un Succesor, me escribió suplicando, que le recibiera en este Monasterio, y diciendo, que me pedia esta plaza con el desigño de ponerse en mis manos, como una cera, à quien daria la figura, y forma que gustàra. No obstante que habia vivido en la estrecha observancia con mucha regularidad, exemplo, y edificacion, se retiró à este Monasterio en la edad de setenta y siete años, para acabar su vida en la penitencia, que aqui se observa, y especialmente en la practica de la obediencia, la que desempeño con tanta fidelidad, y religion, que se puede asegurar, que nadie le excedió en la docilidad, y sumision de espiritu. Observó toda la austeridad del Monasterio, sin dispensa en orden à la comida. Jamás se puso à reposar, ni por un solo instante, despues de maytines, aun quando la Comunidad

dad se levantaba à media noche, perseverando en oracion en la Iglesia, hasta hora de Prima, que se decia à las cinco y media. Se ocupó en el trabajo corporal todo el tiempo destinado à este exercicio, hasta la vispera de su muerte. Y nunca tenía mayor gozo, que quando se acusaba en el Capitulo, con la humildad, y simplicidad de un Novicio, ò lo acusaban, y reprendian sus faltas, que no podian menos de ser rarissimas, y levisimas, en una persona de su virtud. (*)

Dios

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Para cultivar estas santas disposiciones, è imprimir en todos sus Monges otras semejantes, reprehendia à Don Jacobo con la mayor severidad los defectos mas ligeros el Autor, como refiere en su Vida lib. 7. cap. 8. Don Pedro Nain por estas palabras: „ El Venerable Abad de Chatillon; que habia hecho demision de su Abadia, para retirarse à la Trapa, y que tenia cerca de ochenta años, encontró subiendo al dormitorio à un Religioso que llevaba luz, quien sabiendo que este Santo viejo era coto de vista, le quiso alumbrar; pero creyendo que no merecia este obsequio, le hizo seña, con que lo reprehendia, en ademàn de agradecimiento, la que advirtió el R. P. Abad. La mañana siguiente fue à Capitulo, donde detuvo à los Novicios, contra la costumbre de la Orden, proclamando al Abad de Chatillon por esta contradiccion, y diciendole lo siguiente. ¿Es posible, padre mio, que habiendo sido Abad por espacio de veinte y cinco años, y debiendo enseñar à vuestros hijos la Regla de San Benito, asi de palabra, como por vuestro exemplo, no sepais todavia, que uno de los principales puntos de esta Regla consiste en tributar, y recibir mutuamente los servicios de sus Hermanos, para darles lugar de exer-

Dios lo privó de la vista cerca de tres meses antes de su muerte, y no solo sufrió con perfecta resignacion esta pérdida sino tambien con un sentimiento de gratitud, como de un beneficio, y un efecto de la misericordia de Dios. Y como no podía gozar del consuelo que hallaba en la celebracion del Santo Sacrificio de la

exercitar la caridad, y darse muestras reciprocas de respeto, diferencia, y estimacion; pues queriendo servirlos uno de vuestros Hermanos, os negasteis á ello, significando por seña, que vos no lo aceptabais? Si en la edad que teneis, no sabeis todavia los primeros rudimentos de vuestra Regla, es bien cierto, que no sabreis practicarlos. Yo hice quedar á los Novicios, para advertirles quanto se deben guardar de seguir un exemplo tan oportuno para abolir todo el bien, que procuré establecer en el discurso de muchos años. Id allá, Padre mio, pues no teniais que haber dexado vuestra Abadia, para trarnos semejantes exemplos: Vos no sois digno de contaros en el numero de los que Dios ha llamado á nuestro Monasterio. Yo os encomiendo á las oraciones de toda la Comunidad; y para obligarla mejor á que os las conceda, estareis de rodillas á la Puerta de la Iglesia, quando los Monges entren á dar gracias, despues de la comida.

A este hermosísimo golpe de humildad en el Abad de Chatillon, y de discrecion gubernativa en el de Bancé, añade las palabras siguientes su Historiador Don Pedro Nain: „ Asi seguia el Reverendo Padre la conducta „ de los grandes Abades de los primeros Siglos, que para inspirar aversion á las faltas mas ligeras en sus hijos, reprehendia con mucha vehemencia á los mas ancianos, y mas dignos de veneracion por su mérito; mostrando á los otros la paciencia con que debian sufrir las degradaciones mas humillantes, al ver la humildad con que las recibian unas personas tan elevadas, y tan superiores á ellos.

la Misa, comulgaba tres veces á la semana, y todas las fiestas que ocurrian. Pasaba los dias en oracion continua, y en la preparacion de un hombre, que espera la muerte en todos los instantes, y jamas se puso sobre el jergon de paja para reposar, sin la misma disposicion que se pusiera en la Sepultura, Habiendo enfermado yo, en quien tenia toda la confianza que se debe tener en un Superior, el Prior que gobernaba el Monasterio durante mi enfermedad, le preguntó si necesitaba alguna cosa, á que respondió, que de una sola tenia necesidad, y era de ser humillado, y que le suplicaba que no le perdonase en esto. Se disciplinaba tres veces cada semana; añadía á los ayunos de la Regla los sabados, que median desde Pasqua, hasta la Exaltacion de la Cruz, para honrar este dia, consagrado al culto de Maria Santisima, á quien tenia especialissima devocion; y en medio de todo esto, estimaba sus obras en tan poco, que se me lamentaba muchas veces de que vivia sin virtud, sin penitencia, y sin mortificacion.

Llegando finalmente los momentos, en que Dios habia decretado recompensar la fidelidad de su Siervo, cayó enfermo por la semana de Pasion de mil seiscientos ochenta y uno, despues de haber observado toda la disciplina de la Quaresma. Consistía su mal en un desfallecimiento de la naturaleza, rendida al peso de la vejez, y de sus austeridades. Le mandé dexar su vida ordinaria por algunos dias; pero me rogó con instancia, que le permitiese acabar su carrera en la penitencia acostumbrada, diciendome, que así lo queria Dios, quando él lo conocia, y que yervas, y legumbres era lo bastante para todo su sustento, y su regalo. La vigilia de su muerte me habló á fondo de sus disposiciones interiores; me mostró un grande temor de los Juicios de Dios, y penas del Purgatorio; un gran menosprecio de la vida que habia llevado, por mas exacta, y mas fiel que

habia sido , pero con todo , una gran confianza en las misericordias de Dios , cuyos efectos creia , que le serian comunicados por las oraciones de la Iglesia. El modo con que me expresaba todo esto era tan vivo , tan animoso , y tan lleno de muestras del espíritu de Dios que no podia dudar que estuviese en su corazon , como lo estaba en su boca. Dixome , que me tenia que pedir una gracia especialísima ; á saber , que ultra de las preces ordinarias , que se ofrecen á Dios por los Monjes difuntos , se dixese por él una Misa en cada dia de su Tricenario. Habiendole concedido esta suplica , exclamó diciendo , que ya no tenia mas que desear , y que moria lleno de paz , y esperanza. Por la tarde dió una especie de revista general de su vida pasada en mis manos , con un dolor , y una compuncion fervorosa. Me dixo , que no habia que perder tiempo , y me rogó , que se le administrase muy de mañana el dia siguiente el Santo Viatico. Habiendolo venido á visitar el Prior , diciendo , que á causa de su grande debilidad le llevarian Nuestro Señor á la enfermeria , le respondió en un tono de voz elevada , que iria muy bien á la Iglesia , y aunque fuese á gatas. Se levantó á las tres de la mañana el Domingo de Ramos , y cerca de las quatro vino á la Iglesia con tanta agilidad , vigor , y pieteza , que quedo asombrado el Monge que lo acompañaba , oyó casi toda la Misa de rodillas , y recibió el Santo Viatico de mi mano. Despues de haber dado gracias , se volvió , y murió al entrar en la Enfermeria : es decir , que cesó de vivir , como una lámpara que se apaga , y cesa de alumbrar ; murió de ochenta y quatro años , habiendo pasado ocho en este Monasterio.



RELACION DE LA MUERTE DE FRAY

Alberico I. llamado en el mundo Gilles de Berville. Murió en seis de Abril de mil seiscientos ochenta y dos : y profesó en veinte de Septiembre de mil seiscientos setenta y siete.

FRAY Alberico , natural de la Diócesi de Sens , no tenia mas que veinte años quando vino á este Monasterio : el amor á la mortificacion , y penitencia , y una santa impaciencia con que deseaba la muerte , le inspiraron este deseo. Fue tan fiel en seguir el impulso del Espíritu-Santo , en este punto , que no dió paso en su vida con que no lo mostrara. A la mortificacion exterior juntaba la interior ; y era tan dilatada en él esta disposicion , que jamás tubo mayor gozo , que quando hallaba ocasion de humillarse á los ojos de sus hermanos , ó voluntariamente por sí mismo , ó por disposicion de su Prelado.

Como no tenia mucha salud , desde luego hizo una grande impresion en su temperamento aquella grande exactitud interior , y exterior , que observaba , sin tregua , ni esencion alguna ; y que estendia mas allá de los limites ordinarios. Desde su Noviciado se comenzó á sentir achacosos ; pero aquella piedad , y religion , que verdaderamente lo distinguia , entre todos los demás , le habia merecido tal concepto , que habiendolo propuesto al fin de sus pruebas fue admitido por un consentimiento universal de todos sus hermanos.

Al salir de su Noviciado , le vino una tentacion peligrosísima : el se figurò , que su vida no agradaba à Dios , y que la tibieza en que la habia pasado , le desmerecia su aprobacion : que vivia en la penitencia sin amarla ; y que no habia cosa en toda su conducta , que no provocase su ira. Todos estos pensamientos lo abismaron en una profunda tristeza.

Hize todo lo que pude , para remediar este mal al nacedero , y evitar sus consecuencias ; pero viendo , que esta alma preocupada , estaba sorda à todas las razones , que se le podian alegar , y que esta disposicion inocente , y al mismo tiempo maligna , no hacia mas que fortalecerse por la austeridad , y soledad con que vivia , creí que el unico medio para parar el curso de esta negra pasion , que lo arrastraba sin querer , era eximirlo de las Penitencias , y observancias comunes.

Este expediente solo sirvió para aumentar sus inquietudes , considerando los alivios que le concedia , como contrarios à los designios de Dios , y à las resoluciones , que habia tomado al tiempo de empeñarse en sus votos. Se persuadió , que vivir de aquel modo , era violar su fè , y faltar à sus promesas. Este sentimiento lo precisó à suplicarme , que retratase la gracia que le habia hecho , privandolo de los alivios , que le hacia dar. Me vino muchas veces à buscar , para darme lo mismo ; y como acompañase con lagrimas su suplica , y me manifestase muchas ansias , lo reprehendí , diciendo , que estaba muy adicto à su propia voluntad. Esto le hizo doblar sus instancias , y lagrimas. Yo , que no tenia otro designio , que probar hasta donde llegaba su amor à la penitencia , le dije , que accedía y consentia en lo que deseaba. Este consentimiento lo colmó de gozo , y por una mudanza súbita , cesó su tentacion. Vióse libre de todas las imaginaciones , que lo habian llenado de amarguras , y turbado la serenidad de su corazón ; y entró de nuevo en la carrera de la penitencia.

Su

Su complexion era delicada ; su cuerpo dèbil ; pero la fuerza de su Alma , que lo sostenia , lo hacia caminar con mas agilidad , que à ninguno de sus Hermanos , por las vias estrechas , y duras. Era el primero en todos los trabajos , y exercicios mas laboriosos , pasando sobre todas las penas , que sus enfermedades le causaban. Quando me venía à descubrir su corazón , jamás me hablaba de sus incomodidades ; y si le hubiese querido proponer algunas mitigaciones , para facilitarle la vida que habia abrazado , lo hubiera precipitado en una confusion , y turbado la paz de su corazón.

Finalmente , como su cuerpo no era de bronce , aquella continua mortificacion , con que vivia , hizo profundas impresiones en él. Fue repentinamente sorprendido de un dolor de entrañas , de un reumatismo , y añadiendose à esto una violenta fluxion al pecho , lo hice llevar à la enfermería. Entró en ella con las disposiciones correspondientes à las que tenia quando gozaba mas salud , quiero decir , con deseo de la muerte , con un menosprecio de sí mismo , y de todo lo mejor que habia podido hacer , despues que se habia retirado del mundo , y con una perfecta confianza en la bondad Divina , que lo hizo superior à todas las tentaciones , que le vinieron en el curso de su enfermedad , y le causó un gozo , y una tranquilidad , que conservó hasta el postrer instante de su vida. Véase , que se llegaba el fin de su peregrinacion : pensaba con consuelo en él : hablaba de él con deleyte , pero al mismo tiempo con tanta piedad , y religion , que no era posible verle , ni oírle , sin envidiar tan dichosa situacion.

No tardó Dios en concederle lo que le pedía con tanta fè , y tanto afán. Se aumentó la fluxion , y lo exercitó una opresion tan violenta , que podia sufocarlo todos los instantes : viendo la extremidad en que estaba , le hice administrar el Sagrado Viatico , y luego la Extrema-

Un-

Uncion. Al momento que feneció la ceremonia, me pidió permiso para arrojarse á los pies de sus hermanos, y pedirles perdón por el escándalo que les habia causado su mala vida. Pero no dando lugar á esta concesion su grande debilidad, me demandò licencia para decirles algunas palabras. Y habiéndole yo dicho, que podia practicar-lo, aquel hombre extenuado, sin fuerzas, sin color, sin voz, á quien fue preciso sostener durante toda la ceremonia, mudò de téz, de ayre de rostro, tomando un tono elevado de voz, pero tan firme, tan distinto, y tan inteligible, como si no estuviera enfermo, suplicando á sus hermanos, que olvidasen todos los males, que le habian visto hacer, y el infinito numero de negligencias, é infidelidades, que habia cometido á sus ojos, con toda la multitud de faltas, de que eran testigos.

Añadió, que no podia dignamente agradecer la misericordia que les habia hecho Dios, en darles un Superior, segun su corazon, que solo les proponia sus santas maximas, que los alimentaba con sola su palabra, que los instruía con sola su pura verdad, y no pensaba en otra cosa noche, y dia, que en su propia santificacion. Que por su parte no podia expresarles el profundo agradecimiento, que Dios le habia puesto en el corazon; que este sentimiento era su mayor consuelo; que temia que no conociesen lo bastante en este punto las bondades que Dios les habia hecho, y que le suplicaba, que les mostrase quan grande era su fortuna en esta parte. Esta es la razon (continúa) porque me voy á nuestro Señor con tanta plenitud de gozo: Es una gracia tan rara, y tan extraordinaria el tener un Superior como él, que debeis pedir á Dios en todas vuestras oraciones, que os lo conserve, y que le dé una larga vida: Pero qué digo una vida á Tres, ó quatro vidas, si esto fuera posible.

Luego se volvió á mí, y me mostrò quan pene-

tia-

trada estaba su alma de todos los cuidados, que habia puesto en su salvacion, de la conducta que habia observado con él, y de las obligaciones que tenia á las muestras de amor, y caridad, que yo le habia dado. Se recomendó á las oraciones de todos sus hermanos, y lo hizo de un modo tan animoso, y tan lleno de edificacion, que no seria facil expresar las impresiones que hizo en sus oyentes. Vivió todavia dos dias en las mismas disposiciones, y murió finalmente del modo que podia morir una persona, que iba á Dios colmada de gracias, y bendiciones. Estos exemplos enseñan á morir, y á desear la muerte; pero si este efecto producen, es preciso que causen otro, y es inspirar menosprecio del mundo; pues por él se hicieron dignos de obtener de Dios la gracia de terminar su carrera con aquella paz, tranquilidad, y consuelo, que jamás experimentan los que viven en el amor del mundo; estos de que hablamos, que hicieron de él tan poco caso, y estuvieron tan desprehendidos de todos sus alicientes, deleites, y uavidades.



RELACION DE LA MUERTE DE
Don Arsenio I. llamado en el Mundo Claudio
Cordon, natural de Boisscommun, Diocesi de
Sens. Murió en diez de Febrero de mil
seiscientos ochenta y tres, y profesó en
diez y nueve de Agosto de mil seis-
cientos setenta y dos.

DON Arsenio era Doctor de Soborna, y habia sido
Cura de Almas primeramente en Paris, y despues en un
Curato

Curato considerable de la Diocesi de Sens. No obstante que se desempeñaba con mucha bendicion de este empleo, lo dexó, y vino á la Trapa para sepultarse, y pasar el resto de sus dias en una soledad profunda. Como se habia empeñado en las disputas del tiempo, que habian hecho tanto ruido en la Iglesia, (*) comenzó condenándose á un perpetuo silencio sobre este asunto; y fue tan exacto en observar su resolucion, que jamás se le escapó, ni una palabra sobre estas materias. Formó el designio, segun el mismo dixo, de retirarse á este Monasterio contra el parecer de su Arzobispo, quien no dexó de escribirme, como uno de mis Amigos antiguos, rogandome que no lo retuviera, y lo devolviera al gobierno de su Parroquia. Pero no obstante la estima, que hacia yo de este Prelado, le escribí que no era imposible el que Don Arsenio fuese llamado de Dios, para fenecer su vida en la penitencia; despues de haber pasado la mayor parte en el mundo; que si esto fuese, el no darle la mano, seria contradecir á la voluntad de Dios; y que su retroceso en este caso, no podia tener ninguna consecuencia feliz: Pero si conocia por las pruebas del Noviciado, que eran severisimas, y regurosissimas, que lo habia conducido, no el espiritu de Dios, sino el suyo propio, no dexaria de remitiarlo. Lo que me persuadió, que su vocacion era de lo alto, fue, que habiéndole dicho, que lo pedian con mucha instancia, y que personas doctas condenaban su pro-

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Estas disputas, que el Autor no nombra, fueron sin duda las famosas controversias que nacieron en Francia, y agitaron tanto á la Iglesia con ocasion de la Doctrina de Jansenio.

procedimiento, me respondió: „Que ellos juzgaban por las apariencias, y que no lo conocian, ni sabian la necesidad que tenia de hacer penitencia.

Quedé sorprendido de que un hombre de su edad que habia estado, y aparecido con distincion en ocupaciones tan contrarias á la vida, que queria abrazar, tomase un partido tan extraordinario; y con dificultad puede creer, que saliese con su empresa. Pero quando me prostré, postrado á mis pies llorando, que se abandonaba en mis manos para no tener otra voluntad que la mia, y la de aquellos que yo le señalara para conducirlo, que venia para morir enteramente asimismo, para olvidar todo lo pasado, y solo pensar en lo venidero; añadiendo á todo esto, todas las muestras de una humildad profunda, no dudé, que lo habia conducido el espiritu de Dios, y á la verdad, que no me engañe; porque jamás hubo Monge tan adicto á su Superior, como el lo fue, hasta el postrer instante de su vida.

Después de haber pasado tres semanas en su Habito del Siglo, le dí el de la Religion, que recibí de un modo, que daba bien á conocer quan penetrado estaba su corazon de estima, al estado que creia haberle destinado Dios. Tubo la docilidad de un Niño, durante su Noviciado. Aunque su Maestro de Novicios era mucho mas joven que él, lo escuchaba, como pudiera á un hombre de una edad, de una sabiduria, y de una erudicion consumada; y todas las acciones mas humillantes, y menos correspondientes á una persona de su clase, eran las que mas deseaba; pudiéndose asegurar, que las ejercitaba con una simplicidad, que asombraba á todos sus hermanos.

Colmó la carrera de su Noviciado, con toda la edificacion, que se podia esperar; y entre todas las muchas qualidades, que se observaban en su conducta, brillaba la sumision sobre todas. Era muy facil de co-

nocer, que su delicia principal, consistía en verse con dependencia, y tenía mucha razon; porque si alguna cosa puede reparar las faltas que se escapan, y son casi inevitables, aun en las funciones mas santas, á los que estuvieron destinados á la direccion, y conducta del Pueblo, es la docilidad, la obediencia, y la renuncia total de sus propias luzes.

Profesó el diez y nueve de Agosto de mil seiscientos setenta y dos, con el espíritu, y sentimiento, que debía tener en este lance; y miró este dia como si fuera el de su muerte. Consideró ya, como si no fueran, el mundo, todo lo que en él habia visto, todo quanto habia amado, y todo lo que habia conocido. El holocausto fue perfecto, dandolo todo á Jesu-Christo, que en adelante llenó solo en su corazon el vacío de todas las cosas, que le habia sacrificado. No hubo, ni uno solo de sus hermanos á quien no tubiese especial amor; vivía con ellos, como si le llevasen las mismas ventajas, que él les llevaba en edad, experiencia, y doctrina. Los mas jovenes lo acusaban de las faltas exteriores, que se escapan, aun á las personas que viven con mayor atencion, y vigilancia. Esta humillacion lo compungia, y le hacia una impresion de agradecimiento, que al momento lo llevaba ante el Santísimo Sacramento, para agradecer á Dios la merced que le habian hecho, y suplicarle por los que le habian dispensado este oficio de caridad.

El ventajoso concepto, que tenía de mí, fue el motivo principal de su retiro á este Monasterio; conservó este concepto, ó por mejor decir lo aumentó de modo, que á todas quantas palabras salian de mi boca las miraba como decisiones. Recibía los avisos que le daba sobre su conducta, como si no tubiera luzes, ni conocimiento; y se portaba como un niño asido á la mano de su Padre, que no lo quiere perder, ni un solo paso, ni siquiera en un momento. Y para mante-

ner

ner esta estima, que creía serle tan necesaria para su descanso, y su consuelo, jamás que me encontraba dexaba de decir estas palabras: *Adauge fidem, ecce qui vices Christi creditur agere in Monasterio*: Aumentad mi fé, vos que ocupais el lugar de Christo en el Monasterio.

Por mas grande que fuese esta confianza, no dejó de padecer una especie de eclipse, que á la verdad no hizo mas que pasar, sin durar mucho tiempo. El Santuario de la Iglesia era muy pobre, incómodo, y su desnudez tan grande, que llegaba hasta la indecencia. Yo creí, que debía poner este lugar tan Santo, en un estado mas decente, y mas proporcionado para inspirar reverencia, y respeto. Hice quitar el pavimento, que habia, poniendo en su lugar un parquetillo harto curioso, elevando el Altar quatro gradas: hice un Presbyterio, que nada tenía que no fuese muy simple. Esta mudanza chocó á Don Arsenio, pensando que aquella decoracion no se habia podido hacer sin mucho gasto; y en el momento mismo de su sorpresa, le vinieron á la memoria las palabras de aquel perfido, y avaro Apostol: *A que viene esta profusion, y este malogro? Ut quid perditio hac?* Su reflexion corrigió, pasados pocos momentos, á su primer pensamiento, que se le objetó como una blasfemia, segun me dixo el mismo. Creyó haber cometido un crimen, por haber hallado que decir, contra la conducta de aquel, á quien le habia sujetado Dios. Al momento vino á buscarme, y entrando en mi quarto se arrojó á mis pies, derretido en lagrimas, y me dixo, que habia cometido un pecado que no merecía perdon; que el demonio lo habia seducido; que habia sido demasadamente infeliz en escuchar el silbo de la serpiente; (que eran sus palabras formales.) No percibiendo yo nada de lo que él veía, lo levanté á pesar suyo, diciendo, que su falta

O 2.

no

no era tan grande como pensaba ; y como persistiese siempre en acriminar su culpa , tube no poco que hacer para despedirlo , y detener sus lágrimas. Pero tan- niendo al mismo tiempo la campana para ir à la Iglesia , fue preciso dexarlo , y en este tiempo me entregò un papel escrito de su mano , que decia

Renovacion de la obediencia , que prometis diez años hà al R. Padre Abad en el Capitulo.

Padre mio , que reverencio , honro , y temo : Yo Arsenio , miserable , è indigno pecador , ès prometì , os prometo de nuevo , os prometerè siempre , y os prometeria cien mil veces , si fuera necesario , una obediencia sin reserva , una reverencia profunda , una caridad humilde , y sincera , segun el mandató de Dios , y de nuestro Señor Jesu-Christo , en conformidad à lo mandado por los Apostoles , y Santos Padres , y segun la regla de nuestro Legislador S. Benito , à imitacion del exemplo de nuestrós hermanos , à pesar de todas las sugeriones malignas del demonio , à quien por la gracia de Dios , y vuestra asistencia , estoy prepatado à resistir con todas mis fuerzas , por todos los medios legitimos , y permitidos ,

Pater Reverende , colende , metuende : Ego Arsenius misserrimus , & indignus peccator , promisi tibi , & promitto nunc iterum , & promittam semper , & promitterem centies millies si necessè esset omnimodam obedientiam , profundam reverentiam , & sinceram , humilemque charitatem , secundum preceptum Dei , & Domini nostri Jesu-Christi secundum doctrinam Apostolorum , & Sanctorum Patrum , secundum Regulam Sancti Benedicti Legislatoris nostri , & secundum exemplum fratrum nostrorum , non obstantibus malignis , quibuslibet Demonum suggestionibus , quibus Deo adjuvante , & te cooperante , paratus sum resistere totis viribus meis , & modis omnibus licitis , & legitimis , etiam usque ad effusionem sanguinis mei ,

dos , hasta derramar mi sangre , y aun hasta la muerte. Asi Dios mio lo jurè , y resolvì guardar los Juicios de vuestra Justicia , por siempre jamás. Amen.

Frater Arsenius ,

Fray Arsenio , Monge de la Trapa.

Domus Dei de Trapa Monachus.

Viniendome à ver la mañana siguiente , me trajo otro segundo escrito , con data del dia de la Visitacion de nuestra Señora , y era como se sigue :

MI AMANTISIMO , Y REVERENDISIMO PADRE.

Para suplir lo que no os pude decir ayer , por la angustia del tiempo , y el dolor de mi corazon , crei , que os debia mostrar aqui , en orden à la decoracion , que habeis hecho al Cuerpo de Nuestro Señor , ante el Santisimo Sacramento del Altar , donde reside , que en vez de aquellas palabras , que me inspirò el espiritu maligno , como à Judas : ¿ A qué viene esta profusion ? *Ut quid perditio hac ?* El Espiritu Santo ha dicho despues en mi , como en Nuestro Señor : ¿ Por qué te desasosiegas ? El hizo conmigo una buena obra : *Ut quid molesti estis ? Bonum opus operatus est in me.* Ha dicho en mi , como en David : Yo , Señor , amè el decoro de tu casa : *Domine , dilexi decorem Domus tuae ;* como en Natàn : Obrad en todo segun vuestro corazon ; porque el Señor està con vos : *Fac omnia , quae sunt in corde tuo , quia Dominus tecum est ;* como en San Juan Bautista : Vos me debeis bautizar : porque no soy digno de desatar la oreja de vuestro zapato : *Ego debeo à te baptizari : :: quoniam non sum dignus corrigiam calceamenti solvere ;* como en San Silvano , discipulo de San Pa-

„ comio : ¿ Como puedo dexar de llorar , considerando de una
 „ parte las bondades de Dios , de mi Padre , y de mis her-
 „ manos , y de otra , mis infidelidades , y mi mala vida ? Final-
 „ mente , como en San Auxencio , hablando al Emperador :
 „ *Id, solo soy un perro muerto.*

„ Ved, mi Reverendo Padre , mis nuevos sentimien-
 „ tos , ò por mejor decir , la revocacion de los prime-
 „ ros , que el Demonio me ha procurado , contra su in-
 „ tencion , cribandome (por permiso de Dios) , y yo
 „ los he formado en mi corazon con un fervor , y un
 „ afecto mucho mayor , que nunca , rogando por Vos.
 „ Y como este feliz acaecimiento solo puede ser efecto
 „ de la promesa , que nuestro Señor hizo en otro tiem-
 „ po à San Pedro , diciendo : *Satanàs os demandò , para*
 „ *cribaros como el trigo ; pero yo pedì por ti , que*
 „ *no te false la Fè ; y tu te aplicaràs alguna vez à for-*
 „ *tificar à tus hermanos : Ecce. Satanàs expectavit vos , ut*
 „ *cribaret , sicut triticum. Ego autem rogavi pro te , ut non de-*
 „ *fallat fides tua. Et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.*
 „ [*] Yo os suplico , que le deis muchas gracias , y
 „ le pidais por mi , y mis santos Hermanos , vuestros
 „ queridos hijos , esta perfecta conversion , y confirmacion.
 „ en su servicio , baxo vuestra sabia conducta.

„ Si tubierais una prision , como la que dice San
 „ Juan Climaco , en su grado quinto de la penitencia ,
 „ os pediria con instancia el permiso de pasar el resto
 „ de mi miserable vida en ella , de quien creo , y es-
 „ pero siempre , que no puede durar bastante para ex-
 „ piar mis culpas pasadas , y particularmente esta ulti-
 „ ma con que me atacò el Demonio el edificio espiri-
 „ tual en lo mas sensible , y mas sólido. En defecto de
 „ este medio , mi consuelo en adelante será siendo Dios
 „ servido , proponerme entre los veinte y cuatro An-
 „ nos del Apocalipsis , que el mismo San Juan Clima-
 „ co nos presenta en su grado quarto , procurando imi-
 „ tar su conducta en orden à Dios , en orden al Supe-

(*) Luc. 22. 31. 32.

rior,

„ rior , y en orden al Demonio. Os suplico , mi Re-
 „ verendo Padre , que pongais este escrito con la Re-
 „ novacion que os di ayer , y junteis el acto de mi pro-
 „ fesion , guardandolos , como depositos que sean algun
 „ dia , ò bien el Arra de mi recompensa , si soy fiel , co-
 „ mo lo deseo , ó el proceso de mi condenacion eter-
 „ na , si fuese tan desventurado , que faltase lo que Dios
 „ no permita , à mis promesas.

Es preciso estar en una prodigiosa abnegacion de
 si mismo , y haber entrado bien adentro en el cono-
 cimiento de su estado , para hacer tanto asunto de un
 simple pensamiento , contrario à los sentimientos , que
 debia tener de la conducta de su Superior , no obstan-
 te que apenas lo escuchò. ¡ Que exemplo , y que con-
 denacion no sera el , para los que no hacen escrupulo de
 examinar las acciones del Prelado , de censurarlas y juz-
 garlas , siguiendo su propio espíritu , en perjuicio de la
 obligacion que tienen , de no mirar , sino por sus ojos ,
 y de someterse en todo à su querer !

Este apego tan intimo , y tan inviolable , que te-
 nia à mi persona , era afecto de su adhesion à los or-
 denes de Dios. Estaba persuadido , de que Jesu-Christo
 recibia en su Persona todo quanto tributaba à su
 Superior. Tenia grabadas en el fondo del corazon aque-
 llas palabras , que salieron de su Sagrada boca : *El*
que à vosotros oye , à mi me oye : Qui vos audit,
me audit ; como tambien aquel precepto del Apostol :
Obedeced à los que estàn destinados para conducirlos :
Obedite Præpositis vestris ; y no dirè cosa , que no sea
verdad , si aseguro , que puso dependiente su felici-
dad , y reposo , de la fidelidad con que lo cumplió.
 Como su piedad era viva , y nada olvidaba de quan-
 to podia contribuir à su perfeccion , se habia hecho
 deprecaciones propias para todas las acciones , y exer-
 cicios de cada dia ; y es de notar , que en la que de-
 cia todos los dias , antes , y despues de la leccion
 de

de su Regla, compuesta à modo de Letania, pedia à Dios la gracia de observar su Regla, segun los usos de nuestros primeros Padres, segun los exemplos de los antiguos solitarios, y de los hermanos, que nos han precedido, y due men el sueño de la paz; finalmente, segun mis interpretaciones verdaderas, y puras, y segun mis saludables, y piadosas exortaciones.

Ved las preces, que hacia antes de la leccion de su Regla.

DIOS, Y SEÑOR DOMINE DEUS
Nuestro. Noster.

Que nos deis una perfecta, y verdadera conversion de nuestras costumbres, una estabilidad permanente en este Monasterio, y una entera obediencia à nuestro Reverendo Padre Abad, segun la Regla de San Benito, segun los usos de nuestros Padres, segun la profesion de los antiguos solitarios, segun el exemplo de nuestros hermanos, que nos precedieron con señal del verdadero Dios, y duermen el sueño de la paz; en fin segun las interpretaciones puras, y singeras, y las exortaciones saludables, y piadosas de nuestro Reverendo Padre Abad.

Os rogamos que nos escuchéis.

Hacednos la gracia de seguir

*Ut veram, & perfectam
morum nostrorum conver-
sionem, perseverantem in Mo-
nasterio stabilitatem, & inte-
gram obedientiam Reverendo Pa-
tri nostro Abbati, secundum Re-
gulam Sancti Benedicti, secun-
dum usus Patrum nostrorum,
secundum antiquam Solitariorum
professionem, secundum exem-
plum Fratrum nostrorum, qui
nos praecesserunt cum signo veri
Dei, & dormiunt in somno
pacis: denique secundum puras,
& sinceras interpretationes, pi-
as, & salutaris exortationes ejusdem
Reverendi Patris nostri Abbatis,
largiri digneris: : :*

*Te rogamus audi
nos.*

*Ut hanc Regulam sequa-
mur*

guir en todo la Regla de esta Casa, para que su observancia nos merezca vuestra paz, y misericordia:

Os rogamos, que nos escuchéis.

Que nada omitamos de todo lo contenido en ella, executando hasta un tilde, y una jota: : Os rogamos, que nos escuchéis.

Que esta ley de la Regla, que habemos recibido de Dios, esté siempre gravada en nuestro entendimiento, y voluntad: : Os rogamos, que nos escuchéis.

Creí que no era ocioso el copiar toda esta mención, por no haber cosa mas proporcionada para mostrar hasta donde llegaba su religion, que la magnitud de su obediencia, que para ser tan grande, como era, no pedia menos, que un olvido total, y una entera destruccion de sí mismo. Este estado de muerte, que así debo llamarle, se manifestaba en todo el resto de su conducta: se habia privado de toda lectura curiosa; y precisamente leía lo que podía ilustrar su entendimiento, y acalorar su voluntad, en el ejercicio de los deberes de su profesion. Tenia cuidado de extraer todas verdades, y maximas, que le llamaban la atención, y como no perdía un momento, es cosa de asombro, el ver lo que recogió, y azinó de las lecciones de Casiano, San Basilio, San Efrem, S. Juan Climaco, y San Bernardo. Estos son los Libros que tenia continuamente en sus manos; y sobre todo, las

Tom. I.

P

Si-

*mur in omnibus Magistrum,
& cum sequuti fuerimus, sit
super nos pax, & misericor-
dia tua: : :*

Te rogamus audi nos.

*Ut unus apex illius, aut jota
unum non pretereas, donec à
nobis omnia fiant: : :*

Te rogamus, audi nos.

*Ut lex ista Dei sit semper
in mente nostra, & in corde
nostro: : :*

Te rogamus audi nos.

Sagradas Escrituras eran sus delicias , y nada muestra tanto su profundo respeto á la palabra de Dios , como el cuidado , que tubo de copiar todo el Texto de la Biblia.

Como sabia , que el aspirar á una virtud perfecta , es obligacion indispensable de un Monge , y que hay casi infinitos , que por no estar persuadidos de esta verdad , ó por no vivir , si lo estuviesen , segun la persuasion de su corazon , hallan la muerte en el estado , donde Dios les habia llamado para darles la vida ; no hay cosa que no hiciese por aprovechar el tiempo , y todos los medios , que Dios le habia dado para cultivar el talento , que habia recibido de su mano en deposito. Fuera de la exactitud que observaba en cumplir las horas del Oficio , y oraciones comunes , hacia todas las mañanas la estacion de siete Altares de la Iglesia ; buscaba tiempo para hacer oracion : y tenia cuidado de darme cuenta de todos sus pensamientos , y afectos , sin dexar de renovar todos los meses sus votos. Ningun dia dexaba de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa , con todas las disposiciones interiores , y exteriores , que deben acompañar á una accion tan santa. Como su voz era hermosa , lo hice cantor , cuyo empleo desempeñò con tanta modestia , y religion , que quantos lo escuchaban , quedaban penetrados , y al mismo tiempo edificados.

Le di el encargo de Maestro de Novicios ; y se entregò todo entero al cultivo de estas plantas juvenes , y á sembrar en sus corazones las virtudes , que llenaban al suyo : y como le veian practicar al pie de la letra quanto les enseñaba , sus instrucciones eran fértiles , y producian todo el fruto que esperaba ; así recibian una educacion feliz todos los que pasaban por sus manos. Aunque reprehendia con severidad las faltas ; y usaba de rigor , quando lo pedia la necesidad , conservaba siempre aquella moderacion , que jamás debe perder

perder un Religioso : y aunque era rígido , tenia muchas veces á los ojos de Dios el merito de la mansedumbre. Finalmente , en qualquiera ocupacion , y ejercicio , en que se hallase , tenia siempre á Dios presente , sin resentirse nunca su Alma de aquellas disipaciones , y debilidades , que se hallan casi siempre en la diversidad de oficios , y de acciones.

En las Conferencias estaba como el minimo de sus hermanos , quiero decir , con igual modestia , y simplicidad ; jamás se le escapò , ni una palabra , que tubiese resabio de la erudicion que habia adquirido , ya no conocia mas ciencia , que la de Jesu-Christo , pudiendo decir como el Apostol : Yo hice profesion de no saber otra cosa entre vosotros , que á Jesus , y Jesus crucificado : *Non judicavi me scire aliquid inter vos , nisi Jesum Christum , & hunc crucifixum.* 1. Cor. 2. 2. Por tanto solo hablaba de lo que podia confirmarlo en una disposicion tan Santa , y hacer un efecto semejantísimo en los que lo oían. La materia de sus conversaciones eran las vidas , las acciones , y los sentimientos de los Padres del Hiermo , y demás antiguos solitarios. Por el ayre , y modo con que se explicaba , se conocia , que no decia cosa , de que no estuviese penetrado , y en que su corazon no tubiese mucha mas parte que su boca. El estudio en su concepto era una ocupacion proscripta , y no comprehendia que fuera compatible con la obligacion que tiene un Monge de unirse á Dios , sin division , ni particion con nadie. Continuaba su carrera con una grande paz , y la austeridad de la vida que llevaba , no le impedía gozar de una perfecta salud ; hallaba llanos todos los caminos , sin encontrar en ellos cosa que le diese la menor pena. Pero Dios que le destinaba á pruebas , que él no pensaba , permitió que lo insultase un violento reumatismo. Sufrió todos los dolores , como pudiera , si tubiese no mas que veinte y cinco años , asistia en esta situacion á todos los

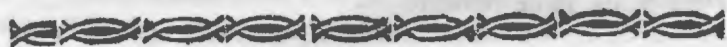
exercicios con la misma puntualidad , y presencia corporal , que un hombre , que nada padeciese ; y la igualdad de su semblante , que nunca se mudaba , manifestaba la magnitud de su firmeza. Finalmente , fue preciso ceder à los Ordenes de Dios , manifestados por los aumentos de sus males : la imposibilidad de caminar , y aun de sostenerse en el Coro , me obligò à hacerlo conducir à la enfermeria.

Entró á este lugar con la resignacion de un enfermo , que solo tiene la voluntad de Dios ante sus ojos , y que pone toda su felicidad , y su paz en seguirla , y atarse á ella. Hallò el secreto de vivir en la enfermeria , como si estuviera en la Comunidad. Guardò el mismo orden en todas las observancias , yá fuese en los officios , yá en la Oracion , yá en la Leccion , y yá principalmente en el Silencio , de que siempre habia sido un observador rigurosísimo. Si su vida hubiera sido distraída , y dividida por las conversaciones , hablo de las que podian serle licitas , no habria estado tan aplicada à Dios , como lo estubo. Habia leído aquella gran máxima de los Santos Padres : *El amigo de Dios , es amigo del Silencio*. Si tubiese esta verdad toda la cabida , que debe tener en el corazon de los que se han consagrado à Jesu Christo , no era menester otra cosa para retirarlos de tantas conversaciones inútiles , y vanas , en que pasan tan miserablemente sus dias , perdiendo la devocion , y juntamente el tiempo. Su mal se hizo tan grande , que en menos de tres semanas se viò casi sin poder caminar. A qualquiera parte que se volviese , se hallaba como asaeteado de dolores agudísimos : de aqui tomó ocasion de redoblar sus oraciones , para dar continuas gracias à Dios. Quando yo lo iba à visitar , no le oía sino palabras de paz , y de consolacion. En fin despues de muchos meses de tribulacion le restituyó Dios bastante salud , para volver á entrar en los Exercicios de Comunidad , y recobrar los que tenia de costum-

tumbre. Solo sirvió la enfermedad para darle un nuevo zelo , una nueva fidelidad , y un nuevo fervor , para el servicio de aquel que le habia concedido la salud , despues de haberle dispensado la gracia de sufrir con paciencia su enfermedad. Ello es cierto , que las Almas fieles se aprovechan de todo ; que no conocen otro mal , que el pecado ; pues fuera de él no hay cosa , que no les pueda aprovechar , para adquirir bienes de un precio , y un valor infinito.

Despues de haber pasado algunos años en una Observancia literal , no solamente de su Regla , sino tambien de todas las Constituciones establecidas en este Monasterio , que siempre habia considerado como medios poderosos para adquirir la perfection de su estado , se hallò sorprendido de repente por una tós violenta , y una opresion , que no le dexaba respirar. Todos los cuidados , que Pusimos en parar el curso de su mal , fueron inútiles. Dios lo llamaba , y el tiempo de su disolucion se acercaba. Dixo Misa por la mañana , y poco despues lo llevaron á la enfermeria , en donde se ofreció à Jesu Christo con una voluntad llena de gozo , y dispuesto á recibir de su mano todo lo que gustase ordenar sobre su suerte. Estubo todo el dia en una meditation casi continua ; y la mañana siguiente por un presagio de lo que le habia de suceder , tubo con mi go una larguísima conversacion , cuya materia rodò sobre la eternidad , haciendome una revista , y una confesion general de toda su vida , con una viva compuncion , y como un hombre , que yá no se contaba en este mundo. Lo dexè para que quedase solo con Dios , y volviendo poco despues , y hallandolo en una grande debilidad , lo hice poner sobre su cama , para darle algun descanso. Apenas estuvo una hora el Religioso que lo

lo cuidaba, se le acercó, y lo halló con la cabeza inclinada, y apoyada sobre su mano, sin respiracion, y sin vida; pero con el color de su cara tan vivo, y tan vermejo, que no se podia persuadir que estubiese difunto. Podemos decir, que su muerte fue repentina; pero no improvisa, porque habia gastado toda su vida en aprehender á bien morir.



INSTRUCCION SOBRE LA MUERTE:
de Fray Doroteo, llamado en el Mundo Francisco Carret, natural de Courverieux, Diocesi de Leon. Murió en veinte y cinco de Junio de mil seiscientos ochenta y cinco, y profesó el veinte y cinco de Mayo de mil seiscientos ochenta y dos.

TEndreís cuidado, Hermanos míos, de encomendar á Dios con toda la aplicacion posible al Hermano que perdimos ayer tarde, y que Dios ha juzgado con misericordia, segun todas las apariencias. Como sus luces son infinitas, y sus ojos todo lo penetran; conoce muchas veces en los hombres, lo que no cabe en el conocimiento de los hombres; de donde viene, que sus Juicios sean tan diversos. Por tanto, aunque el concepto que yo tengo de este pobre Hermano, que acaba de arrebatarnos, sea tan ventajoso, no deixo de exortaros á rogar por él con toda la instancia que podeis.

Sabed, Hermanos míos, para vuestro consuelo, que se

se presentó en este Monasterio sin otra recomendacion, que aquella que ordinariamente llevan casi todos los que se conducen por impulso de el Espiritu Santo, quiero decir, una resolucion, y una firme voluntad de renunciar enteramente á si mismo, y abandonarse, sin reserva, en manos de Jesu-Christo. Esto lo cumplió de un modo tan fiel, y tan exacto, en el espacio de quatro años, que andubo su conciencia entre mis manos, y en que registré todos sus pliegues, y secretos, que puedo asegurar no haber bisto en el ni un pecado ciertamente venial. Si alguna vez padecia dos, ó tres distracciones ligeras durante todo un oficio, se sentia su conciencia tan agravada, por mas involuntarias que fueran, como si hubiera cometido una grande infidelidad. su humildad era tan profunda, á pesar de esta innocencia tan extraordinaria, que con los mismos ojos, que consideraba perfectos á sus hermanos, se veia como un perro muerto, é indigno de estar en su compania. Dios le dió esta disposicion en el instante mismo que puso el pie en este Desierto, y la conservó hasta el momento de su muerte. Su compuncion era continua; estaba todo penetrado de sus miserias, y de los pecados que no comeria; y si tenia alguna cosa reprehensible en su conducta, solo era que juzgaba demasiadamente mal de sí, y se condenaba con sobrado rigor. Y si no le hubiese aplicado algun remedio, es cierto, que habria dilatado demasiadamente este sentimiento: Pero como su docilidad era extremada, una sola palabra calmaba todas las agitaciones, que se subleban en su Espiritu, y bastaba decirle, que yo le prohibia tener tal, ó tal pensamiento, parra desterrarlo por siempre de su memoria. Algunas veces me respondia, que no lo conocia bastante, y que si yo estubiese mejor informado de su corrupcion, y de sus miserias, no lo trataria con tanta dulzura. Pero con todo una sola palabra hacia cesar todas sus inquietudes,

y

y le restituía la paz , que por lo demás era inalterable, y profunda.

Pues en verdad , Hermanos míos ; Con quien la rompió jamás , ni por un solo momento ? ; Y por ventura no habeis visto todos , en todas las circunstancias de su vida , una igualdad , y una uniformidad perfecta ?

Su hombre exterior estuvo siempre vestido de una modestia tan grande , que jamás le vi dar una mirada, donde la curiosidad haya podido tener parte alguna ; y por mas que lo observé de cerca con mucha atención , jamás le vi mirar mas de lo que debia : quiero decir , que miraba la tierra sin cesar. Teniendo así baxos los ojos , tenia su corazón alzado al Cielo , y su alma , que nunca se distraía á los objetos sensibles, estaba siempre ocupada en meditar las cosas eternas. Nada muestra mejor hasta donde llegó esta situación tan firme , y tan fixa , que un delirio que lo insultó algunos días antes de su muerte , causado por una fiebre violenta , en el qual no se le escapó , ni una sola palabra , que no respirase devoción , é inspirase edificación ; y aunque sus discursos no eran seguidos , se conocía fácilmente, que Dios penetraba , y poseía todos los efectos de su alma.

Esta es la ventaja , que logran los que estan perfectamente con Dios. El Señor vela para conservarlos quando no se hallan en estado de veletarlos. El es su brazo , él es su fuerza , y no dexa de defenderlos de los enemigos que los rodean , pudiendo decir con el Profeta : El Señor es mi luz , y mi salud ; á quien puedo temer ? *Dominus illuminatio mea , & Salus mea , quem timebo ?* Psal. 26.

Vuelto en si , y restituyendole Dios toda pura , y toda clara su razon , me dixo , que le habia hecho una gran misericordia en haberle sacado de este estado, para poderme declarar antes de morir , una cosa que

á

á su parecer le agravaba la conciencia. ¿ Y en qué pensais hermanos míos , que consistia este gravamen ? si no os hubiese pintado del modo que visteis su vida, sin duda pensariais que consistia en la memoria de alguna culpa , de algun crimen , ó de alguna falta de importancia , que le habia ocurrido en aquella hora. Pero para quitaros esta pena , os diré qual era la suya.

Yá sabeis , que aunque yo no apruebo la delicadeza en los Monges enfermos , ni apego á la conservación de su salud ; con todo , mi intencion es, que sencillamente me declaren el estado en que se hallan, y el sustento que les incomoda , y puede aumentar su dolencia ; pues sin esto ignoraría yo sus disposiciones , y no podria dar las ordenes correspondientes, para las cosas que necesitan. Por tanto se vió precisado á decirme , que ciertos potages que le daban , y estaban demasadamente salados , aumentaban , y en efecto era así , su tós , y su fluxion. Pero al punto que hizo reflexion sobre lo que habia dicho , creyó que su inmortificación le habia engañado , y que la habia escuchado contra su obligación , se acusó como de una gran falta , diciendome , que sin contravenir á mis ordenes podia haber sufrido esta incomodidad en silencio , no siendo tan grande para declararla ; pero que el amor propio de que estaba lleno , y lo seguiria hasta el Sepulcro , lo habia seducido. Esta, Hermanos míos , es la propiedad de los Justos , acusarse de todo , *homo sapiens in omnibus metuet* , y hallar pecados en todos sus hechos , por mas inocentes que sean , y mas puros. El Justo , dice el Espiritu Santo comienza culpando , y acusandose á si mismo : *Justus prior est accusator sui*. Pro. 18: 17. Así se disponia este hermano por condenaciones rigurosas á las misericordias eternas , que eran el unico objeto de sus esperanzas.

Tom. 1.

Q

Di-

Dixome tambien otra tentacion que mostraba hasta donde llegó el deseo, que tenía de reprehenderse, humillarse, y de persuadir, que era culpable. Esta inquietud, si así se puede llamar, se fundaba sobre que pretendia haber obrado de modo que me podia disgustar en las dificultades, que me habia propuesto. Yo protesto con todo, que jamás se llegó á mí, que no me edificára, y consolara. Esta alma parecia tan simple, tan tierna para las cosas de Dios, tan llena del temor de ofenderle, y no obstante, tan docil en recibir los avisos, que le daba para conservar la paz, y hacerse superior, á sus escrúpulos, que jamás se iba de mi presencia sin dexarme consolado del estado en que le veía. El en todo caso ya murió, y Dios que lo tomó como quien coge una fruta madura, y la separa del arbol, quiere que nos gozemos en los bienes que le vimos practicar; y estoy persuadido de que vivió, y murió, mas para nosotros que para sí.

Cayó enfermo de una fiebre lenta, y de una erisipela, que en un momento le inflamó las piernas. Sus dolores fueron vivos, los remedios que se le aplicaron, solo sirvieron para irritar el mal, y causarle grandes dolores. Se hizo superior en quanto pudo á sus trabajos; asistía á los oficios, y á todas las observancias comunes, como si hubiese olvidado lo que padecia sin cesar. En fin la imposibilidad en que se hallaba de obrar mas contra la violencia, y opresion de su mal, me obligó á hacerlo llevar á la enfermería contra toda su inclinacion. Se aumentaron sus males, pero Dios aumentó tambien su paciencia; de manera, que lo vimos siempre con la paz, y tranquilidad de un hombre, que mira ya con indiferencia su salud, y la conservacion de su vida, esperando el dia de su disolucion, como el de su felicidad, y libertad.

Es preciso que os diga todavia, hermanos míos, qual

qual fue el assumpto de sus conversaciones durante toda su enfermedad, y quien le hizo pasar tantas horas, y tantos dias, sin que jamás haya tenido el mas minimo desagrado, ni aquel abatimiento, que es inseparable de las enfermedades lánguidas, y largas. Acaso pensareis, que preocupaba, y desviaba esta disposicion tan fastidiosa por la diversidad de ocupaciones, y lecciones: Pero lo que se le halló despues de muerto, muestra demasiado, que solo Dios era su consuelo, y su reposo; porque todos sus Libros se reducian á su Regla, á la *Imitacion de nuestro Señor*, y á este nuevo Testamento, que yo tengo en mis manos. Ved todo su estudio, y lo que ocupaba todos sus dias. Leía su Regla, porque sabia que Dios fundaria sus juicios eternos, sobre el modo con que la habria observado. Leía la *imitacion*, porque sabia que toda la vida de un Monge no debe ser mas, que un retrato perfecto de la de Jesu-Christo; y la Divina palabra que leía en este divino Testamento, que dexó á todos sus Discipulos, no solamente le enseñaba las verdades, y maximas con que debia regular su vida, y su muerte, sino que tambien le daba el espiritu, y gracia para ponerlas por obra. Esto no es decir, que no fuera capaz de lecciones profundas; porque ni le faltaban luces, ni noticias, por mas que nunca dió otras muestras exteriores de tenerlas, que la limpieza, y propiedad con que sabéis que se explicaba en pocas palabras en las conferencias; pero de un modo vivo, devoto, y todo lleno de edificacion. No obstante cenía todas sus lecciones á estos tres libros, y no eran menester otros para ocupar un espiritu, que todo lo esperaba de Dios, y lo consideraba como unico objeto de todos sus pensamientos, y de todos los afectos de su corazon. El dia que precedió su muerte, aunque no presentaba cosa extraordinaria en su mal, se hizo poner delante un Crucifijo, á quien miró todo el dia de hito. Ved, me

Qz.

decia,

decia , todo mi consuelo en los sopores , que de quando en quando me insultan , (estos nacen de la grande debilidad en que estaba.) No tengo , decia , sino hechar los ojos sobre este espectáculo , y en el momento me despierta , y me excita , recobrando siempre mi alma un nuevo vigor , y nueva fuerza.

En semejantes afectos persevero hasta la muerte. Ya sabéis con que piedad recibió todos los socorros , y asistencias que la Iglesia pudo darle por nuestro ministerio ; y vosotros conmigo sois testigos de aquel abandono tan Christiano , y Religioso , con que entregó su alma en manos del que se la habia dado para pocos momentos , y para pedírsela bien pronto. Es gran fortuna el tener un Abad baxo su conducta Monjes de este caracter ; es un dolor , y un consuelo al mismo tiempo , el que nos dexen : digo consuelo , porque Dios los lleva en un estado , que no permite dudar , que los llama para hacerles misericordia , y trocar su vida en otra mejor , y mas dichosa : digo dolor , porque no es posible el verse privado , sin un verdadero sentimiento , de las utilidades , que podemos recibir de una conversacion tan llena de exemplo ; y edificacion.

Estas son , hermanos mios , ciertas personas de bendicion , que Dios nos trae en un tiempo en que podemos decir , que hay poquisimos Santos en el mundo. *Quoniam defecit Sanctus* ; para que su fidelidad y Religion nos enseñe , y nos inflame , y su Vida sea regla de la nuestra. Examinad , pues , todos vuestros pasos , y considerad con diligencia , si corresponden vuestras acciones , y conducta á lo que acabais de escuchar , ó por mejor decir , reconoced quanto distais de la virtud en que habeis visto vivir , y morir á este pobre Hermano. Ya os dixe , que jamás lo miré sin edificarme ; y puedo decir , que hay entre vosotros á quien nunca miro , sin hallar que reprehender. Os dixe , que su recogimiento , y su modestia eran extremadas , y cada

ada instante hallo entre vosotros una distraccion , que o me puede persuadir otra cosa , sino que la disipacion interior es grande. Tambien he visto en ocasiones , [lo que os debe hacer saltar las lagrimas de los ojos ,] dejarse dominar algunos de la risa. Me diréis que esta es una sorpresa inevitable. Pero si tuviéseis presente á vuestros ojos , como debeis y os manda vuestra Regla , la memoria de la muerte , y de los Juicios de Dios , estaria cada qual tan sobre sí , que ningun acaso , que pudiera ocurrir , haria sobre él una impresion tan contraria á vuestra profesion , y á vuestro deber , y no habria lance en que no conservaseis la inmovilidad , y firmeza de una roca. Si sois , como dicé San Juan Climaco , el Farol que debe alumbrar al resto de los hombres , es preciso que dispareis una luz que nadie pueda apagar , ni obscurecer : Es una grande ignominia en un Monge , el verle la movilidad de una caña , y la ligereza de una oja , que no tiene situacion fija , y se muda á gusto de los vientos : *Arundinem vento agitatam : Folium quod vento rapitur*. Mat. 11. Job. 13. No habeis visto cosa semejante en el hermano de que hablamos , y toda su conducta mostraba , que habia fabricado su edificio sobre la firmeza de una piedra.

Si os propusiera la Vida de un San Antonio , de un San Macario , ó de un San Juan Climaco , me diriais : estos son Gigantes , hombres inimitables , y Monjes de una consumada Santidad ; ¿ y quien podrá llegar á este colmo de virtud ? Pero solo trato de un exemplo domestico. No hace sino un instante , que estaba entre vosotros : ¿ Pues quien os impide el imitar lo que no pudisteis ver en su persona sin estimacion ? Vosotros haréis , hermanos mios , la aplicacion que os parezca ; pero yo estoy persuadido , y me veo precisado á decirlo , que Dios nos pedirá algun dia una cuenta rigurosa de todas las virtudes , qualidades , y santas disposiciones con que vimos que llenó á este Siervo fiel ; y que á pro-

proporcion del uso, que habremos hecho de este exemplo, hallaremos por una eternidad, ó nuestra gloria, ó nuestra confusion.



INSTRUCCION SOBRE LA MUERTE

de Fray Euthimio II. llamado en el mundo Pedro Fourdaine, de la Diocesi de Beaubais.

Murió à diez de Noviembre de mil seiscientos ochenta y cinco: y habia profesado el trece de Junio de mil seiscientos ochenta y uno.

Quis est homo qui vult vitam, & cupit videre dies bonos: : Diverte à malo, & fac bonum.

Qualquiera que desea vivir, y apetece ver dias buenos, debe obrar bien, y abstenerse del mal.

ENcomiendo à vuestras oraciones al hermano que perdimos ayer, ó que por mejor decir Dios nos arrebató: Digo que nos lo arrebató; porque sola su mano nos lo quitó, y lo arrancó del Arbol, como un fruto que por estar maduro no debe ya perseverar mas tiempo sobre la tierra, no siendo ya bueno sino es para el Cielo. En efecto si para hacernos dignos de la Patria Celestial, solo necesitamos de dos cosas, segun acabamos de leer en el Prologo de nuestra Santa Regla, es á saber, evitar el mal, y obrar el bien: *Qui cupit dies videre bonos: Diverte à malo, & fac bonum*: Quien pudo merecer mejor que este pobre hermano, el verdias dichosos, despues de todos los cuidados que puso,

y

y la fidelidad que mostró en cumplir estas dos obligaciones, exerciandose en ambas operaciones tan necesarias y tan Santas? Por mi parte os debo asegurar, hermanos mios, (y este es un testimonio que debo, à la verdad,) que su conducta me pareció siempre tan Religiosa, y tan fiel, que en el espacio de cinco años que estubo entre nosotros, no le vi jamás accion que no fuera conforme á las Reglas Santas, con que debia vivir.

Toda su vida fue tan pura, tan arreglada, y tan igual, que yo no le vi cosa que le pudiera vituperar; tanta era su exatitud en velar sobre sí mismo, por temor de disgustar á Dios, de decir, ó hacer cosa contraria à sus deberes, ni à lo que le exigía la Santidad de su profesion. Digan los que estubieron encargados de su direccion durante el Noviciado, si le advirtieron alguna cosa contraria al orden, y observancia del Monasterio; pues yo nunca le observé nada, que no fuera efecto de su fidelidad, y religion.

Aunque no habia estudiado, y no tenia, ni siquiera una tintura de las Letras humanas, juzgaba con tanta solidéz, y discrecion, y Dios le habia dado tantas gracias, y luces, en orden à su estado, que conocia perfectamente su extension, y sus fondos. Y como tenia una voluntad, y un corazon recto, y amaba con ardor y ternura à Jesu-Christo, este Señor le servia de guia, dirigia todos sus pasos, lo hacia entender su palabra en el fondo de su corazon, y esta le servia de verdadera antorcha, que alumbraba todos sus caminos: *Lucerna pedibus meis verbum tuum. Psal. 118.* Por este medio corrió en poco tiempo una carrera tan dichosa: *Consummatus in brevi, explevis tempora multa. Sap. 4. 13.* Y en verdad, que no se puede decir mayor elogio de un Solitario, sino que se conduxo con tanta fidelidad y rectitud, que jamás contó en falso su pie; y que mientras estuvo bajo el yugo de la obediencia, no se le es-

escapó ni una palabra, ni una accion que pudierá disgustar á su Superior, y por consiguiente á Dios. Pues aunque absolutamente es posible, hermanos míos lo contrario, casi no es dable el no contentar á Dios, quando contentamos al que nos dirige en su nombre, y ocupa su lugar.

Aprended pues, hermanos míos, por este exemplo, que no solo pide Dios vuestros ayunos, vigiliass, trabajos penitencias, y austeridades exteriores; sino principalmente aquella docilidad, aquella sumision, aquella exactitud, ó por decirlo de una vez, aquella pobreza de espiritu, y aquella simplicidad, que pareció en este Hermano con tanto esplendor. Ha! ¿Hay cosa, que nos pueda hacer mas gratos á sus ojos, que estas disposiciones? Ellas son efectos, é impulsos de su gracia, y operaciones de su Santo Espiritu, que no pueden menos de agradarle: Quando por el contrario, si tubieseis todas las otras virtudes corporales, y sensibles, en un grado eminente, y no procediesen de este mismo principio, y sentimiento, os serian inutiles, y nada os producirian menos que el fruto, que podais esperar.

Esto vereis con claridad en la Persona de nuestro amabilisimo Hermano Euthimio. Ya sabeis, que sus enfermedades le impidieron observar los ayunos, trabajos, y austeridades comunes; que fue preciso eximirle de las mortificaciones, que no podia soportar; y que siempre se le trató con aquella distincion que podian sus enfermedades. Con todo eso no dexó de caminar, y abanzar á paso de Gigante en la senda de su perfeccion; y la causa de este progreso tan arrebatado, y tan grande al mismo tiempo, fue el tener el deseo de la penitencia grabado en el fondo de su corazon, el ser dulce, sumiso, humilde, sencilló, y caritativo; y que si usaba las mitigaciones que le mandaban recibir, no era por eleccion, ni por inclinacion, sí por impulso de una

una obediencia toda pura, y toda Religiosa. Pues por su parte, hubiera seguido, tan enfermo como estaba la penitencia de sus hermanos, si se dexara llevar de su propia inclinacion; y jamás le hubiera venido al pensamiento de pedir la mas minima esencion. Quando yo le queria conceder alguna cosa para alivio de sus males, me representaba, que lo privaba de los medios de hacer penitencia, y de satisfacer á la Justicia de Dios por sus culpas; pero al momento que le decia, que la penitencia que Dios le pedia, era sufrir con paciencia las enfermedades que le enviaba; y no el practicar unas austeridades superiores á sus fuerzas, callaba, y se rendia sin réplica.

Vosotros sabed, Hermanos míos, que Dios le affligió desde luego que llegó á este Monasterio: Y yo dude en su noviciado, si lo admitiria á la profesion, á causa de las enfermedades graves, en que lo veia. Pero mudé de sentimiento, creyendo que Dios no queria que retrocediese á la corrupcion del Siglo, aquel que habia dotado de tantas gracias, despues de haberlo retirado. Me persuadí que serviria mejor al Monasterio, y le daria mas edificacion por la paciencia, y resignacion con que sufría los males, que la Divina Providencia le enviara, que otros muchos con los trabajos, y exercicios de una salud robusta, y de una vida laboriosa. Y puedo asegurar, que no me engañé en mis esperanzas; pues en todos los varios estados de sus enfermedades, é incomodidades, que fueron agudas, y continuas, jamás se turbó la serenidad de su corazon. Ni una sola nube se formó sobre su hombre interior: Finalmente, nunca se le vió, ni turbacion, ni desagrado, ni inquietud. Estaba tan tranquilo en aquellos dolores de pecho, y en aquellos vomitos de Sangre, que padecia con tanta frecuencia, que al verlo hubieran dicho, que sufría en un cuerpo extraño, y que sus males no eran cosa suya.

Dios, hermanos míos, os habla, y os instruye en su Persona; pues lo hizo enfermar, y morir, no menos para vuestra santificación, que para la suya. Vosotros habeis visto adquirir en poco tiempo à este hombre sin erudicion, ni aptitud, la Ciencia de los Santos, es decir, hacerse capaz de llevar la Cruz de Jesu-Christo, y de seguirlo, tan rendido à su voluntad, como estuvo el Señor á la de su Padre Celestial. Los ignorantes, y debiles, como él se deben consolar aprehendiendo en su exemplo, que los simples no estan excluidos de el Cielo; que tienen sus puertas abiertas; que tienen derecho à esta herencia, si marchan por el mismo camino, y los hace dignos su humildad, piedad, y Santidad, y Dios puede estar en el fondo de su corazon, lo que meramente su impotencia les impide expresar en sus obras.

Por lo que respeta à los que tienen las Luces que él no tenía, y que en esta parte se le podian considerar superiores, tienen motivo de confundirse, y humillarse, viendo que muchas veces el estudio que los distingue de sus hermanos, no les hace ninguna impresion util, y solo sirve para llenar su imaginacion de mil fantasmas, disipar su espíritu, desecar su corazon, è inspirarles consideraciones de sí mismos, tan opuestas à la simplicidad que profesa su exterior, que por no saber el Alfabeto de este ignorante, (como decia un antiguo Solitario,) ignoran toda su vida aquella ciencia que sola puede hacerlos eternamente dichosos.

Haced memoria, hermanos míos, de lo que os pareció en nuestras conferencias este hombre tan simple, y tan desnudo de aquella erudicion, que al parecer no se puede conseguir sin unas Lecciones largas, y profundas. Y es preciso que convengais en que su espíritu era claro, puros sus pensamientos, sus expresiones terminantes, reduciendo, y refiriendolo todo à

las

las verdades de su estado, en que estaba perfectamente instruido, y mostrando en todos sus discursos, por mas cortos que fuesen, uncion, è ilustracion. Yo jamás lo oí que no me edificase, y me alegraba quando le llegaba el turno de hablar; porque en verdad no se podian decir mas cosas en menos palabras.

Ya visteis con que dulzura, y con que tranquilidad sufrió su postrera enfermedad, por mas ruda, larga, y enfadosa que fue: Visteis, que padeció de tiempo en tiempo una opresion violenta; que sus insomnios fueron casi continuos, y sus vómitos de sangre frequentisimos; que excoriada su garganta no le permitia recibir ningun alivio, ni sustento que no le acrecentase el dolor. Finalmente, aunque se vió afligido por todas partes, y la mano de Dios se agravó de un modo tan visible sobre su persona, ninguna cosa pudo valancear la firmeza de su corazon, ni desprenderlo poco, ni mucho, de la voluntad, y mano de Dios, à que se habia inseparablemente prendido; y bien lexos de exclamar, y decir con el Profeta: *Amove à me plagas tuas*; desviad, Señor, vuestros azotes de mis espaldas; los recibió siempre con una perfecta sumision, sin que se le haya escapado jamás, ni una palabra, ni una seña con que mostrase, que queria estar en diferente estado, ò situacion, del que le habia señalado Dios.

Pasaba solo los dias, fuera del tiempo en que yo iba à visitarlo para consolarlo; y la ocupacion de su soledad, era orar à Dios, trabajar, è escribir, segun el orden que se le dió. Y es muy digno de notar, que jamás dió una plumada, ni formó una sola letra, sino por obediencia, y nunca por satisfaccion propia: Digo esto, porque escribió Volumenes enteros de cosas concernientes à su Estado, teniendo la ventaja de pasarlas de la punta de su pluma al fondo de su alma, y quedando lleno, y penetrado de ellas,

R. 2.

de

de manera , que tenia una perpetua instruccion en su labor. Pues como no se aplicaba à este exercicio, ni por amor propio, ni por deseo de hacerse mas sabio ni por ninguna otra consideracion humana, sino por consideraciones puramente santas, y religiosas, purificaba su Alma, la inflamaba, y hacia en ella lo que hace la Semilla derramada en una tierra perfectamente preparada. Os digo esto, hermanos mios, como un preservativo contra aquella curiosidad, que conduce de ordinario à las gentes de nuestra profesion, à emprender estudios, y lecciones, que les causan mucho mas daño, que provecho; pues hablando en propiedad, profanan las cosas Santas, tratandolas de un modo puramente humano, y natural, nada correspondiente à la Santidad que Dios exige en las Personas consagradas à su nombre.

Os diré por fin, hermanos mios, quales fueron sus postreras palabras, y con qué sentimientos quiso Dios que terminase su carrera. Recibido el Santo Viatico, fué poco antes de su muerte à administrarle el ultimo Sacramento de la Iglesia, con una parte de la Comunidad, dexando en el Coro à la otra, por no haber fenecido la hora del Oficio, que estaba cantando. Le pregunté à mi arribo, si se hallaba dispuesto para recibir la Extrema-Uncion, como el último Sacramento, que le daba la misericordia de Jesu-Christo por ministerio de su Iglesia. „ Si Padre mio, dixo, yo lo „ recibiré con todo mi corazon, yà pensaba en ello „ antes que llegaseis; y espero que me santifique.“ La recibió con toda la demostracion, con una Fè viva, y animosa, respondiendo à las preces con ayre, que mostraba la disposicion de su corazon. Fenecida la ceremonia, exclamò diciendo: que esperaba en la bondad de Dios, y se confiaba en su misericordia. Le pregunté si lo esperaba todo de su bondad, sin contar con sus obras, y si renunciaba sinceramente à su vi-

vida pasada. „ Yo la abomino, respondió con un „ tono firme, y elevado, y lo espero todo de la bondad de Dios; ella es tan grande, que se compadece, „ y usa de misericordia, aun con los indignos como yo; y declaro en presencia de todos mis hermanos, añadiò alzando su voz, y dirigiendola à mi „ que despues de Dios, à nadie amè tanto siempre, „ como à vos, y que jamás me presenté en su presencia, que no le hablase de vos, ó de vuestros „ Ordenes que siempre guardè, y obedeci como à „ los suyos.“ Preguntéle todavia si estaba contento de verse en el estado en que se hallaba, à que me respondió. „ Que estaba perfectamente satisfecho, y que lo „ amaba, y estimaba sobre todos los estados, y todas „ las condiciones de el Mundo, que daba gracias à „ Dios, y que le debia infinitas obligaciones por „ haberlo llamado, y hacerlo morir, en un estado „ de penitencia.“

Si hubiera querido escucharlo, y darle motivo de hablar mas, nos hubiera dicho otras muchas cosas, para nuestra edificacion; pero no habia valor para sufrir, que aumentase la debilidad en que se hallaba, por los conatos precisos, para expresar de un modo correspondiente à las fervorosas disposiciones en que estaba. Le propuse si queria recibir la Indulgencia, y absolucion de la Orden, como la consumacion de todas las gracias, que podia recibir por mi mano. Respondió, que estaba ultimamente dispuesto; y habiendola recibido con devocion, afecto, y religion, y una presencia de animo tan perfecta como nunca: cayò poco despues en un desmayo, y abrazando una Cruz, y un Crucifijo, que le presenté, le entregó el alma entre sus brazos.

¿Se puede dar, hermanos mios, un fin mas venturoso? De los Justos se dixo: *Non tanger illos tormentum mortis.* Sap. 3. No padecieran los tormentos, y penas

penas de la muerte : Esto no es decir , que efectivamente no hayan de morir , ni que no cesen de vivir como los demás , ó que no les puedan sorprehender agitaciones extraordinarias en estos postreros instantes; sí solo, que no serán sorprehendidos de aquellos terrores espantosos , y funestas turbulencias , que hacen considerar , como un pasage de maldición à la muerte del pecador : *Mors peccatorum pessima*. Psalm. 33. Asi este pobre hermano murió de un modo tan apacible , que lo podemos comparar à una lampara que se apaga , sin que nadie lo note. En efecto no sabiamos si estaba , ò no estaba muerto , ni si todavia respiraba. Pero con todo , él yá murió , y nosotros padecemos su privación; y si os quisiera decir todo lo que pienso sobre este asunto , no me bastaria el tiempo , ò por mejor decir, no me lo permitiria el dolor.

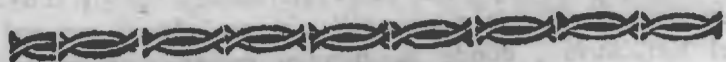
San Bernardo no podia reprimir su llanto , quando perdía algun hijo , recomendable por su piedad, y su virtud : y yo pueda decir tambien , que no sé hablaros del que acabo de perder , sin un vivo dolor, creyendo , que Dios lo quiere así , para que le dè despues de muerto , un testimonio del amor y ternura, con que siempre lo miré quando vivo. Lo hice sepultar cerca de la fosa , que tengo escogida , y reservada mi sepultura (*), por no haber cosa mas justa, que el no separar despues de muertos , à los cuerpos, cuyos espiritus , y voluntades vivieron tan unidos : y espero , que quando pongan à mi cuerpo cerca del suyo , Dios me hará misericordia , por el mérito de sus oraciones.

No

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Se la tenía cabada por sus manos , muchos años antes de morir el Abad de Rancé.

No dexéis pues , hermanos míos , de rogar por él con toda la aplicación que podais ; los Juicios de Dios son siempre temibles ; sus ojos penetran à donde los hombres nada ven. Y aunque yo tengo motivo de esperar sin duda , que pasó de mis manos à las suyas, estrechemosle , hermanos míos , solicitemos su clemencia por nuestras lágrimas , por nuestros deseos , y por nuestras suplicas. Y pidamosle al mismo tiempo la gracia de vivir como él vivió , y de pasar à nuestras obras todas las virtudes , y toda la piedad que habemos observado en las suyas , para que al salir de las tinieblas de esta vida caduca , encontremos aquellos dias buenos , *dies bonos* ; aquellos dias , digo , de una claridad fija , y permanente , que no conocen interrupcion , ni alteracion.



INSTRUCCION SOBRE LA MUERTE
de Don Pablo II. Prior que fue de los Premonstratenses de Genlis , llamado en el Mundo Francisco Ferrando de Grandmaison , natural de Puy en Vellay : Murió en doce de Abril de mil seiscientos ochenta y siete. Habia profesado en veinte y dos de Julio de mil seiscientos ochenta y quatro.

No os puedo dár , hermanos míos , una idea mas verdadera , y mas grande de lo que fue este Monge, de

de quien os voy á hablar , que diciéndolo , que se retiró á este Monasterio en la edad de sesenta y tres años despues de haber sido muchas veces Superior en su primera orden ; y durante el tiempo que pasó en nuestra compañía , no se le vió ni una sola acción , ni un solo sentimiento , que se pudiera considerar efecto de su voluntad propia.

Don Pablo , que era Religioso de la estrecha observancia del Orden Premonstratense , nos vino á visitar ; no por una simple curiosidad , sino con el designio de saber el modo de vida , que se observa en esta Casa , y de ver por sus ojos lo que aqui se pasa , y él había oído ; ó por mejor decir , Dios lo condujo , como para testigo , y para derramar en su corazón por su vista las primeras semillas de las misericordias , y gracias , que había determinado hacerle. Todo quanto vió , lo compungió , y yo advertí que en el Refectorio , donde lo hicimos comer , no podía contener sus lágrimas. Quedó penetrada su alma , y de de aquel instante lo hirió Dios con aquellas dichas llagas , que algunos años despues fueron causa inminente de su muerte , por la penitencia que abrazó , y practicó.

Como yo lo había conocido en el Siglo , tuvo mas satisfacción para declararme lo que le pasaba por el fondo de su alma. Antes de partir , para volverse de aqui , me aseguró , que quanto había visto , se le había impresionado profundamente , manifestando con suspiros , todavia mejor que con palabras , lo que la gracia comenzaba á formar en él : Dédome finalmente diciendo , que volvería pronto á visitarnos.

Vino segunda vez , como había prometido. Los primeros afectos que había conservado , revivieron de nuevo ; me declaró mas abiertamente su designio ; pero no pudiendo imaginar , que fuese capaz de soportar la austeridad , y disciplina , que se practica en esta Casa ,

me

me contenté con mostrarle el gozo que tendria , si Dios lo determinara con el tiempo , y le diera fuerza competente para vivir con nosotros , y ayudarnos en nuestra penitencia ; pero que no habiendo esperanza de poderlo conseguir , le aconsejaba , que lo sirviera en el estado , que su providencia lo había determinado. No le contentó esta respuesta ; se fue , y de tiempo en tiempo me escribió : finalmente , pasados diez y ocho meses , me dixo positivamente , que sus deseos habían llegado á un punto , que ya no los podía contener , y que no dudaba ya en que lo llamaba Dios á nuestro Desierto , que había tomado las medidas mas ciertas para asegurarse ; que lo había pedido con muchas oraciones ; que había pensado , y repensado en su presencia todas las mortificaciones interiores , y exteriores , que aqui se practican ; que todo le parecia delicioso ; que lo que parecia mas contrario á las inclinaciones naturales , era lo que mas le atraía ; y que me suplicaba encarecidamente , que no le cerrase las puertas de un lugar donde creía , que Dios se las quería abiertas.

Esta Carta que estaba concebida en terminos urgentes y vivos , me chocó. Yo consideré el asunto en los ojos de Dios , y despues de muchas reflexiones , creí que su voz le hablaba al corazón , y que debiéndola yo seguir , tenia obligación de entrar en sus designios. Le escribí que me rendia á sus instancias , y que quando la Divina Providencia determinara que viniese , yo le daria la mano para cumplir una resolución que me parecia ser de Dios , y no de los hombres.

Pasado algun tiempo fue á París , y comunicó su designio con un gran Prelado , con quien siempre había tenido especialísima amistad , quien le aconsejó con mucha prudencia , que dilatase por espacio de dos años esta execucion á fin de conocer con mas certidumbre la verdad del espíritu que le inspiraba , y de no dar un

Tom. I

S

paso

paso torcido , ó inconsiderado en asunto de tanta importancia. Siguió este consejo , y fenecido el tiempo se fue otra vez á este Prelado , quien al verlo mas fino que nunca , le dixo que despues de unas pruebas tan largas podia entrar en el asunto , y creer que Dios era quien le hablaba.

Finalmente , vino por la postrera vez Don Pablo , no con las infulas de un anciano de sesenta y tres años , si es con el espíritu , y docilidad de un joven de diez y seis. Resolvió al momento deshacerse de todas las impresiones que habia podido concebir en su primera orden , presentandose como una tabla rasa , ó por mejor decir como una cera blanda para recibir todas las formas , y figuras que le quisiera dar , y me prometió que su designio era ponerse en mis manos con una sumision sin limites , y escuchar mis palabras como las de Dios.

Observó lo que me prometió con tanta religion , que jamás le advertí , ni un solo pensamiento que no fuera conforme á los mios , y le sobraba el adivinar mi parecer para abrazarlo en qualquier asunto , y atenerse á él con una firmeza inviolable. Las maximas de nuestra profesion , á que al principio no estaba acostumbrado , lo asombraron ; pero no dexaron de hallar en el todas las entradas necesarias , las preocupaciones contrarias se destruyeron casi en un momento , y Dios le hizo la merced de concebir perfectamente su excelencia , y dignidad , la amó , la estimó , y resolvió consagrarse , y gastar el resto de su vida , y de su fuerza en elevarse á la perfección de una profesion tan Santa.

Determinó practicar con la fidelidad , y exactitud de un hombre que solo mira á su obligacion , todas nuestras austeridades exteriores , persuadido de su importancia , y utilidad. Los ayunos , las vigiliass , la dureza de la cama , las labores , el retiro , y silencio , nada

nada tubieron de duro para él , ni fueron capaces de detenerlo , tomaba la azada con tanta animosidad y vigor , como si esta ocupacion le hubiera sido familiar , sin hallar en ella , no menos que en todos los otros ejercicios , cosa que no fuera inferior á su zelo. Soportaba con delicia los ardores del Estio , y los frios mas intensos del Invierno , y este hombre tan debilitado por su edad , y por sus incomodidades sufría las injurias del ayre , y del tiempo , como si fuera de bronce , teniendo en nada todo lo mas penoso , y laborioso que hallaba en su camino , segun aquella gran maxima del Apostol , que hacia mucho mas caso de la salvacion de su alma , que de la conservacion de su vida : *Nec facio animam meam , pretiosariem , quam me. Actorum 20.*

Al punto que mudó de habito , se aplicó por entero á la guardia , y sugesion de sus sentidos en conformidad de aquel precepto de la Regla : *Custodiat se omni hora ab omnibus vitiis , & peccatis cogitationum , lingua , oculorum , manuum , pedum &c.* Y lo hizo con tanta bendicion , que jamás se le escapaba , ni mirada , ni palabra ociosa. Se servia de los ojos para conducirse , y llorar sus pecados ; y de su lengua , para cantar las alabanzas Divinas , y acusarse continuamente de las faltas que cometia , ó que pensaba cometer , su compostura edificaba en todo lugar , y tiempo ; pero principalmente en el coro , y en el oficio , donde estaba inmovil con una atencion llena de respeto , y reverencia , como estan los Angeles ante el Trono de Dios. Su ayre no tenia , ni aquella gravedad triste y austera , ni aquella alegria indiscreta , y ligera , que es harto ordinaria en las personas ancianas. Mostraba una seriedad acompañada de una modestia , de una honestidad , una dulzura , y una serenidad , que manifestaba la profundidad de la paz , y tranquilidad que gozaba , y yo no podia menos de compararlo á los Santos.

tos Ancianos, de quienes habla San Juan Climaco, aquellos hombres de una eterna memoria, que llenos de canas, y con caras de Angeles, habian adquirido, dice este gran Santo, por el fervor de su oracion una perfecta inocencia, y una sapientissima simplicidad.

No fue menos dichoso, ni menos favorecido de Dios, en lo respectivo à la subyugacion de su entendimiento, y voluntad; pues os puedo asegurar, hermanos mios, sin temor de engaño, que estuvo tan desprehendido, y destituido de si mismo, que mi voluntad fue en todas las cosas la Regla Soberana de la suya. Estaba tan persuadido de que Dios le hablaba por mi boca, que hubiera padecido mil muertes, antes de separarse de un solo pensamiento mio, practicando à la letra lo que manda San Benito à todos sus Discipulos, quando les dice, que obedecer à su Abad, es obedecer al mismo Dios. *Què exemplo hermanos mios! Qué instruccion! ¿Qué no hará Dis en un alma que se pone en sus manos, y que le dice con todo su corazon, como su Profeta: Yo quiero Dios-mio, que vuestra Santa ley reyne en medio de mi corazon: Volui, & legem tuam in medio cordis mei?* Porque lo mismo es como dice San Bernardo, que ella nos venga inmediatamente de Dios, ó que la recibamos por la interposicion, y canal del Superior.

Como ya no tenia voluntad, tampoco hallaba obstáculos, y así marchaba á paso de gigante por la senda del Señor. Dificultades, no conocia, teniendolas todas baxo sus pies, y se puede decir con verdad, que era de aquellos de quienes dice la Regla estas palabras: *Inenarrabili dilectionis dulcedine curritur via mandatorum Dei;* porque las penas eran sus gozos, y para él no habia otro consuelo verdadero, que padecer alguna cosa por amor de Jesu-Christo.

Sabia tambien, que San Benito nos enseña conforme à las Divinas Escrituras, que la humildad debe ser

ser el fundamento del edificio que él habia comenzado à construir, y que sin ella no podia tener solidez, ni duracion, por mas hermosura, y brillantéz que por otra parte tuviera. Trabajò pues con todo cuidado en adquirir una virtud tan esencial, sin olvidar cosa que le pudiera procurar una ventaja tan necesaria. Dios que lo miraba con misericordia, y dirigia todos sus pasos, lo ayudó con una proteccion tan poderosa, y eficaz, que se hallò de un golpe (como aniquilado á sus propios ojos, y empleando todos sus esfuerzos para parecerlo à todos sus hermanos, entre los que no habia, ni uno à quien no se creyese inferior: à todos los consideraba como Santos, teniendo cerrados los ojos à sus defectos, y unicamente abiertos para ver los suyos, que no podian menos de ser ligeros, y raros, en una virtud tan avanzada; se acusaba con severidad en el Capitulo, como un hombre, que nada se perdonaba, y que codiciaba la humillacion y menosprecio, tanto como otros el honor y gloria.

Habiendole reprehendido el Padre Prior en el Capitulo, á presencia de sus hermanos, cierto dia, con el designio de humillarlo, le dixo que un hombre como él para nada valia, que solo habia llevado al Monasterio una salud gastada; añadiendo à esto otras palabras no menos picantes, y arrojandolo de su presencia al momento. Este hombre de bendicion solo sintió lo que le habian dicho para dar gracias à Dios, y tener un verdadero gozo; pero tan completo, que se le podian aplicar aquellas palabras que se leen de los Apostoles: *Ibant gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.* Act. 5. sin otra diferencia, que haber obrado los Judios con los Apostoles, por un impulso de indignacion, y odio, y el Prior por un principio de una pura caridad Christiana.

Pero lo que me parece digno de ser notado, hermano.

manos míos, es, que habiéndole dado un Maestro de Novicios, que tenía veinte y cinco años menos que él, siempre lo consideró como á su Padre, y su Maestro, escuchando todas las instrucciones que le daba, con respeto, y sumisión, y recibiendo con la misma disposición las reprehensiones que le daba en presencia de todos sus hermanos, por mas agrias, y humillantes que fueran, sin que la diferencia de la edad, ni la memoria de los oficios, y cargos, que habia tenido en su primera orden, ni aun la experiencia, que él podría creer, que habia adquirido, le causara el mas mínimo sentimiento de contrariedad, y oposicion; y donde se ve hasta donde llegaba en esto la bondad de su corazon, es, que siempre estaba dispuesto para alabarlo, quando una alma menos mortificada, y menos sumisa á los órdenes de Dios, que la suya, habria buscado, è imaginado motivos de queja. Fenecido su Noviciado, y hecha su profesion, que es el tiempo de llegarse los Sacerdotes al Altar, del qual estuvieron separados, durante el curso de sus pruebas, me rogó con instancia, que lo dexase en este estado de penitencia, por todo el discurso de su vida; y sola la obediencia le hizo recobrar las funciones de su Ministerio, que habia interrumpido.

Esto, hermanos míos, es lo que se llama una Religión sólida, y una virtud pura: Ved lo que ha querido Dios, que pasase entre nosotros, no solo para edificarnos, ò para servir de materia á nuestros coloquios, sino tambien para instruirnos; y los que saben lo que es el corazon humano, y quan arraygada tiene la soberbia, mirarán esta disposición de que os hablo, como un verdadero prodigio.

Su caridad no cedia á su humildad, y no podia menos de ser perfectamente caritativa un Alma, que era perfectamente humilde; amaba con ternura todo lo que debia amar, y Dios quería que amase. Sus sentimien-

tos

tos en orden á su Superior, eran muy notorios; y hasta deciros, que lo miraba como al que Dios habia vinculado su conducta, y que consideraba como la mayor fortuna, que podia tener, el morir entre sus brazos: Por lo que respeta á vosotros, sabed, que jamás le vino un pensamiento contra ninguno de sus hermanos; y que jamás percibió en ninguno cosa, que no le pareciera digna de alabanza; y yo no puedo compararle mejor á nadie, que al Solitario de quien habla San Doroteo: Al Solitario digo, cuya caridad era tan extensa, que no le permitia vituperar á nadie: Ya sabéis, que habiendo entrado en cierta ocasion en la celda de otro, y hallado todos los muebles en desorden, en vez de atribuirlo á pereza, y negligencia, exclamó diciendo, que era dichoso de estar tan absorto en la contemplacion de las cosas de Dios, que no le permitia dár, ni una ojeada á las de la tierra. Abrió despues otra celda, que halló en un asèo extraordinario; pero bien lexos de acusar á su inquilino de demasiada curiosidad; admiró, y consideró aquel concierto, como un efecto, ó una imagen de la pureza, y buen orden, que reynaba en su espiritu. Ved, hermanos míos, lo que hace la caridad, quando es pura, y sincera, á todo el mundo abraza, todo lo escusa, á nadie sabe acusar, ni condenar, y si sucede, que alguna vez usurpe, y se atribuya la autoridad de juzgar á su Proximo, es para sentenciar á su favor, y en su provecho.

Quando las virtudes son puras, jamás están las unas sin las otras; son producciones Santas de el Espiritu de Dios, que mutuamente se dan la mano, y se hermanan con maravilloso enlace; por tanto no era posible, que teniendo una humildad, y caridad tan grande, no le diese Dios un atractivo, y una gracia especial para la Oracion: Esta era su ocupacion ordinaria, en que empleaba todo el tiempo que le dexaban

li-

libre los ejercicios regulares; pero ejercitaba esta acción con un sentimiento de piedad, que no sería fácil de expresar; se derretía en lágrimas quando estaba en la presencia de Dios; el recuerdo de sus pecados, y de las misericordias, que Dios le había hecho, lo tenía penetrado. Esta duplicada consideración, producía en él una continua compunción, que era como el fondo de las copiosas consolaciones con que estaba colmado; porque si bien se estimaba digno de las penas, y castigos mas rigurosos, su confianza en la bondad de Dios, de quien había recibido tantas muestras, y seguridades, lo arrebatava, y lo ponía en una tranquilidad, que jamás padecía ninguna quiebra. Temía á Dios, como á su Juez, y Señor; pero lo amaba como á su Padre, y Salvador, haciendo la firmeza de su esperanza, que experimentase la verdad de aquellas palabras del Espíritu Santo, quando dice por su Profeta, que los que esperan en el Señor renovarán continuamente sus fuerzas, vestirán alas, y volarán como las Águilas, correrán sin fatigarse, y caminarán sin que lleguen jamás á desfallecer. *Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assumunt pennas sicut Aquila, current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficient.* Isaí. 40. 31.

Don Pablo, hermanos míos, que quería cumplir la Ley de Dios en toda su extensión, no omitió, ni una sola acción, que creyese de su obligación, aplicándose para ello á la Lección de los Estatutos de este Monasterio: Bien sabeis que se puede componer un volumen entero con ellos; por haber descendido á todos los Oficios, y diferentes ejercicios que practicamos, y expresado hasta sus mas minimas circunstancias: Esto se hizo por dos motivos; el uno á fin de que se haga todo con orden, sin confusión, y por obediencia; el otro para que teniendo arregladas todas las acciones, no haya necesidad de recurrir al superior, ni de quebrantar el silencio en las dudas que se pueden ofrecer.

Esta

Esta multitud de reglamentos, que ordinariamente fastidia á las gentes, que no aman la dependencia, le sirvió de mucho consuelo; emprendió con gusto, y exactitud esta lectura, y la estudió con tanta aplicación, y desvelo como pudiera estudiar su Regla, hallando, segun decia, continuas ocasiones de renunciar á su propio espíritu, seguir el de su Prelado, y asegurar para el Juicio de Dios, el merito de la obediencia; y jamás le vino al pensamiento, que una sujeción tan grande, y tan extensa, tubiera ninguna cosa dura para una Persona de su edad.

Allanándole Dios todos los caminos abanzaba en su carrera, y solo pensaba en preparar su alma con todas las qualidades, y virtudes convenientes á la santidad de su Profesion, y en gozar de la fidelidad, que hallan en ella todos los que la abrazan sin restricción, y sin reserva; quando Dios, que quería abreviar su carrera, y hacerla mas corta de lo que se esperaba, lo paró por una indisposición que al principio parecia de poca monta. Sufrió algun tiempo sin manifestar su enfermedad; y como yo que la advertí, le hablase de ella me respondió, que su mal no era otra cosa que un efecto de su pereza, y de su tibieza; y que si tubiera mas fervor, no le hubiera conocido su mal.

Su enfermedad, que á los principios no era mas que una fiebre, y una tos harto ligera, no se avenia con sus inclinaciones; pero la mudanza de su rostro lo descubrió á traición, y me obligó á mandarlo llevar á la enfermería, donde entró con las disposiciones de un verdadero Religioso. Aceptó su estado; entregó su persona en manos de Dios, que para despoticamente decidiese su suerte, y con este mismo espíritu se abandonó á discreción de aquel por cuya boca creía, que le hacia saber las disposiciones de su voluntad.

Solo la obediencia lo obligó á recibir algunas mi-

Tam. I.

T

ti-

tigaciones, que se le propusieron; pues por su parte solo deseaba llevar la Cruz, que la providencia de Dios le habia impuesto, y experimentar toda su dureza, y pesadéz le habian quitado el Pan de la Comunidad, para darle el que se concede à los enfermos. Esto le pareció un regalo excesivo; me lo dixo muchas veces, queriendo persuadirme, que el Pan ordinario le era mas provechoso, è hizo tanto, aunque por medios llenos de sumision, y deferencia, que le permití comer como deseaba. Decia sin cesar; que no habia venido al Monasterio para contentar à las inclinaciones naturales, sino para mortificarlas, y vivir, y morir en una penitencia severa, y rigurosa.

Este sentimiento, que ordinariamente se entibia, ó totalmente se acaba en las enfermedades prolixas, crecia con los males en las suyas, y era todo su consuelo; pudiendo decirse con verdad, que fue tan perfecto, y permanente, que si bien su fiebre se hizo mas aguda, su fluxion mas acre, y los frecuentes y violentos impulsos de la tós, le hicieron mas dolorosa, y mas incomoda, una quebradura, que padecia de mucho tiempo; con todo, jamás esta complicacion de males, formó el mas minimo nublado en el Cielo de su corazon, conservando por todo este tiempo una perfecta serenidad. Lo mejor que se puede hacer en la visita de enfermos es consolarlos, mas èste consalaba à los que iban à visitarlo, y el gozo que derramaba su corazon en el rostro, se comunicaba à todos los que lo veían. En ciertos dias que se mostraba mas sensible su mal, era mas firme su paciencia, manifestando en obras, y en palabras, que solo deseaba en este mundo abrazar todas las voluntades de Dios, y adorar todas sus disposiciones, con una perfecta resignacion.

Pasaba los dias enteros en la enfermeria, donde solamente lo veían los Superiores, que de quando en quando le iban à decir algunas palabras de edificacion

asi

asi gozaba de una profunda soledad, poniendo todo su cuidado en disfrutar sus utilidades, y delicias.

Trabajaba sin cesar en unirse con Dios por su resignacion, y buen uso del tiempo, consagrandole todos sus momentos en algun exercicio Monastico, ya fuese labor de manos, ya leccion de la Sagrada Escritura, ò ya meditacion de su Santa Ley, observando en todo una exactitud increible; y cumpliendo hasta el ultimo dia de su vida, toda la disciplina del Monasterio, sin dexar de asistir, ni uno solo, al Oficio Divino en la Iglesia, en el Coro de los enfermos. Con este mismo espiritu concurría todas las semanas al Capitulo, para acusarse de sus culpas, y recibir las reprehensiones correspondientes.

Al principio de Quaresma se aumentaron todos sus males; mas no por esto dexò de caminar siempre al mismo paso, suplicandome encarecidamente, que no le mandase interrumpir la penitencia, que la Iglesia impone à sus hijos, como una Madre piadosísima y Santísima; y me apremiò de tantos, y tan diferentes modos, que creí seguir el espiritu de Dios en concederle lo que me pedia: asi todo su sustento consistia en legumbres, ò leche, hallando, segun me decia muchas veces, mas deleyte, y ~~mas~~ gusto en esto, que si comiera los manjares mas exquisitos, y mas bien condimentados. Apremiado un dia à que comiese quando menos algun ~~hac-~~bo, para moderar su austeridad, y mitigar el aparato de sus males, respondiò, que mas quisiera morir, que violar una abstinencia que inviolablemente debian observar todos los que estaban obligados como èl, à una penitencia severa. „ ¿Pues qué, Padre mio, me dixo, „ no es Dios Omnipotente? „ No es Dueño de todas „ las criaturas, que puede dar à ésta semola de abena, „ ò à éstas legumbres que como, toda la virtud, y fuerza, que quiera, para la conservacion de mi vida, si „ tiene intencion de prolongarla? „ Mas en el hecho, que

T.

os

os voy á referir, es donde se demuestra el amor que tenia á la penitencia. Para mitigar su fluxion, le recetó un medicamento innocentísimo, y muy comun, mandandose lo usar. Obedeció; pero hallando algunos días despues casi todo este remedio, le pregunté, por qué no lo habia tomado? A que respondió que lo habia tomado ya; pero sin pensar, que yo queria que lo acabara, y que lo habia dexado para alguno de sus hermanos, que lo mereciera mas que él. Es verdad, que advirtiéndole, que tenia un poco de azucar esta composicion, y sabiendo que no se usaba en el Monasterio, creyó que no le correspondia aquel medicamento, pues no solo lo debian tratarlo sin ninguna esencion, sino tambien con mayor severidad.

Yo lo iba á visitar todos los días á las quatro de la mañana, y lo hallaba de rodillas, rezando Máytines, ú orando, aunque hubiese pasado la noche en un continuo desvelo, y agitado de la inquietud, y comocion, que le causaba el ardor de la fiebre y la violencia de su fluxion. No pudiendome hablar por causa del silencio nocturno, me miraba con un semblante risueño, y una efusion de gozo, que qualquiera pensaría algun alivio en su mal, aunque de ordinario su fiebre habia sido mayor; pudiendo asegurar, que siempre perseveró en una igualdad tan constante, que jamás le noté ni una ruga en su frente. Estas hermanas, son gracias extraordinarias, que unicamente concede Dios á las almas, que las procuran merecer por su fidelidad, y aplicacion á complacerle; pero lo que nunca admirareis bastante es, que á pesar de esta inflexibilidad en vedarse todo quanto podia lisonjear á sus sentidos, se acusaba, y condenaba sin cesar, como un hombre abandonado á la sensualidad, y que no tenia valor para negar lo que ella le pedía.

Volviendo un día del Capitulo á la enfermería, donde lo esperaba el Prior, y preguntado por éste, de don-

dónde venia, le respondió: que de acusarse en el capitulo de sus faltas: y repreguntandole el Prior, qué faltas podia cometer, estando cerrado en la enfermería, y sin ocasion alguna, le respondió, que en todos los instantes faltaba. „ ¡ Què dicha, Padre mio, añadió: ¡ Què consuelo es estar en una casa donde no se perdona á juvenes ni viejos, enfermos ni sanos, „ donde sin excepcion de personas, se trabaja en ser „ útil á todos, y en purificar á cada uno por saludables humillaciones, á medida de sus necesidades!

Por eso, decia, que no hay medio mas poderoso que este, para prepararse al juicio de Dios, pues dice el Espiritu Santo, que asi como el oro, y plata se purgan por el fuego, asi las almas por las humillaciones: *Quoniam in igne probatur aurum, & argentum, homines vero receptibiles in camino humiliationis.* Ecli. 2. 5.

Al principio de la Quaresma dixo, y sin duda por algun preságio que Dios le habia dado, que comenzaba una carrera, que no acabaría, y que la pensaba rematar en aquel día feliz, en que terminó gloriosamente la suya Jesu-Christo, obrando la salvacion del Género humano. Esperó, y pidió con tanto ardor, é instancia esa gracia á Dios, que se la concedió. Ordenó toda su conducta con esta mira, y se puede asegurar, que desde aquel instante, cada día fue para el día de la muerte. Tenia presente sin cesar la Cruz de Jesu-Christo; y como le ocupaba todo el afecto de su corazon, no sabia hablar de otra cosa. De esto hablaba en todo lance, y quando le preguntaban como habia pasado la noche, solo respondia; Jesu-Christo me dió esta noche su Cruz; ó mas pesada, ó mas ligera. Así expresaba las diferentes disposiciones, en que se hallaba.

Guidaba de todos los instantes, con la fidelidad de un hombre, que no quiere perder, ni uno, para preservarse de la embidia del Demonio, que nunca pone mas cuidado en perder las almas, que quando las mira

mas

mas unidas al Dios de las misericordias , y à punto de contraer con él un desposorio inmortal. Velaba sobre sus acciones , con una atencion infatigable , sin recibir mas alivios , que los que no podia reusar.

La violencia de la fluxion , inflamò , y escorió su garganta de manera , que ya no podia pasar el pan de la Comunidad , que hasta entonces se le habia permitido. (*) Pero con todo nada dixo , y este Varon de dolores , y de penitencia , sufria un gran mal , con una resignacion todavia mayor. El enfermero , que lo advirto , con dificultad se lo pudo hacer confesar , y aun despues de muchos apremios , solo dixo , que le incomodaba algun tanto ; pero añadiendo , que como pecador , y como Monge , estaba consagrado à la penitencia , y mortificacion : con todo se le precisò à comer el pan de los enfermos. Asistia à Tercia , Misa-Mayor , y Visperas , sobreponiéndose à todo quanto podia impedirlo , sin faltar , ni una vez , hasta la vispera de su tránsito.

Como sabia , que entre todos los medios , que tenemos para prepararnos à la muerte , no hay otro mas oportuno , que el frecuente recurso à la fuente de la vida : comulgaba tres ò quatro veces por semana. Se miraba , y remiraba tanto en este ultimo espacio de tiempo , que jamás se vió mayor mortificacion que la suya. El caso , que os voy à referir os darà idèa de ello. Se fabricaban en la huerta dos Capillas , dedicada

la

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) El pan de los Cistercienses antiguos no se cernía , con tal que se amasara de Trigo , como consta de sus primitivos estatutos , y solo se cernía quando era de Cebada , Abena , ò Mijo. En el dia se practica lo mismo en la Trapa.

la una à San Juan Climaco , y la otra à Santa Maria Egypciaca ; y como fuese alguna vez por alli à tomar el ayre , pasando à toca ropa del lugar donde se labraban estos edificios , le pregunté un dia , si le habian gustado ; à que me respondió , que todavia no los habia visto ; y apremiado para que me dixese el motivo de no haberlos mirado , me dixo con su acostumbrada simplicidad , que porque yo no se lo habia mandado , ni permitido ; Qué obediencia , hermanos míos ! Qué puntualidad ! Qué muerte !

Jesu-Christo que le habia dado un amor tan ardiente à los trabajos , y que no se lo queria ocioso , no dexó de proporcionarle ocasiones de satisfacerlo , añadiendo à las que llevamos dichas , una en que no pensaba. Le dió un dolor tan penetrante , y tan agudo en medio de las dos manos , que lo forzó à decirme , que no lo podia sufrir , si Dios no lo asistía con una proteccion muy particular. Parece que Jesu-Christo lo queria hacer participante de lo que Su Magestad habia padecido , quando los verdugos barrenaron sus Sagradas Manos , para clavarlo en el Arbol de la Cruz. No le era menos amable , por serle este mal tan sensible. Se humilló , y lo considerò como un favor de que no era digno. Su gozo se aumentaba à proporcion de lo que se acercaba este Siervo de Dios al fin de su carrera ; y semejante à un Piloto , que se vé à punto de entrar en el Puerto , despues de una navegacion larga , y peligrosa , contaba todos los momentos ; y su impaciencia hacia , que los dias le pareciesen años. En la Semana Santa recibí nuevos consuelos , sin dudar que el dia de la Pasion del Señor seria el de su muerte , segun el deseo , y presagio que yà os dixe que habia tenido ; y para verlo cumplido me suplicó , que le ayudasen todos sus hermanos à pedirle à Dios esta gracia , como la mayor felicidad que le podia venir.

El demonio que no podia sufrir la firmeza , y confianza

fianza que tenía en Jesu Christo, no menos que el cuidado con que procuraba evitar quanto pudiera disgustarlo, lo intentó turbar, y lo tentó por espacio de algunas noches con estrepitos, y fantasmas sensibles; mas en vez de estremecerlo como deseaba, no hizo mas que aumentar su intrepidez; y este Soldado de Jesus, solamente opuso á todos sus ataques el terrible señal de la Cruz, y aquellas palabras del Profeta: „El „ Señor es mi luz, y mi salud; el defensor de mi „ vida, ¿ Pues quien me espantará? Quando todas las „ potestades infernales me declaren la guerra, y se su- „ bleven contra mi, en el esperaré. *Dominus illuminatio mea, et salus mea, quem timebo? Dominus protector vita mea, à quo trepidabo? si consistant adversum me castra; si exurgat adversum me prelium, in hoc ego sperabo.* Psal. 26.

El Jueves Santo se levantó á las tres y media, y entre quatro y cinco fue á recibir á nuestro Señor á la Iglesia; no queriendo yo que lo recibiese como deseaba, en forma de Viatico, porque no careciese mucho tiempo de este consuelo, en el caso que prolongase Dios sus dias contra sus esperanzas. (*) Esta Comunión lo colmó de gozo, remozando, por decirlo así, su Alma, y recibiendo un nuevo vigor, á pesar de su flaqueza corporal. Llegando de vuelta á la enfermería, dixo al enfermero, que yá no le faltaba sino un

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Estas palabras indican, que el Abad de Rancé no administraba la Sagrada Comunión en ayuno natural despues del Viatico, ni seguia la loable costumbre de administrarlo muchas veces en un mismo peligro, tan recomendada por el Señor Benedicto XIV en su Lib. 7. c. 12 de Synodo.

un poco de paja, y de ceniza, impaciente de ponerse, y verse como una víctima sobre el degolladero, firmisimamente esperanzado de renacer de aquellas cenizas, y revivir en una vida que jamás podría perder. Y como si Dios le hubiese revelado aquel momento, que ordinariamente se tiene reservado en su pecho, me suplicó, y apremió al medio día, para que le dispensara sin dilacion todas las gracias, y asistencias que todavía podia recibir por ministerio de la Iglesia. No le podíamos administrar el Sagrado Viatico por haber Comulgado á la mañana. (*) Pero le dixe que aprovechase el tiempo que Dios le daba en prepararse para recibir la Extrema-Uncion despues de comer. Viniendole á visitar el Prior poco despues, y habládole de Dios, le dixo de repente. „ Padre mio, ¿ Quando tendré el „ consuelo de oír aquella maza mortal! Queriendo significar la tabla, con que á golpe de mazo se juntan los Monges, quando los moribundos se acercan á la muerte, y es preciso administrarles los postreros Sacramentos. Pero lo mas admirable es, que aquel extraordinario estrepito, que solo tiene proporcion para asustar, y entristecer, lo regocijó. Yá era preciso que la gracia huviera hecho en su pecho revoluciones. y mudanzas bien asombrosas.

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Ningun Moralista ignora las tres opiniones probabilisimas que hay en esta materia, diciendo unos que se puede, otros que no se puede, y otros que se debe administrar el Viatico en este caso. Yo crére que como el moribundo ya Comulgó por la mañana, con deseo de Comulgar por Viatico, el Abad juzgó que no debia repetir la Comunión, recibida ya por enfermo con esta mira.

Se fue solo à la Iglesia , con un paso firme , y constante , mi andose con delicia en medio de sus hermanos: Administrado este Santo Sacramento , - y fenecidas las Unciones , se postró en tierra para escuchar con mas respeto , y reverencia , las Preces , y Oraciones. Preguntado à la vuelta en la enfermería por el Monge enfermero , si se hallaba cansado del camino que acababa de hacer , le respondió : „ Yo , solo deseo „ reducirme à polvo , y unirme à Jesu-Christo. *Cupio dissolvi , & esse cum Christo* , añadiendo muera , muera mi alma la muerte los justos , y sean semejantísimas mis postrimerias à las suyas. *Moriatur anima mea morte justorum , & fiant novissima mea horum similima*. Pade el resto del día en un peregrino , y vivo reconocimiento de todas las gracias que Dios le habia hecho , en esperanza de la que tanto habia deseado , que era morir el Viernes Santo.

Habia à la sazón en este Monasterio un Monge Premonstratense , que se habia retirado , y profesado poco despues de él , à quien llamé , por haberme suplicado que se lo dexase ver , y hablar un poco antes de morir. (*) Le dixo el excesivo gozo que tenia , de ver que Dios lo habia conducido à este Monasterio , le habia abierto los ojos para conocer las verdades de una vida que habia profesado tanto tiempo , ignorando la extension de sus obligaciones , y lo hacia morir despues de haber pasado los postreros años de su vida en el exercicio exacto de una Regla tan Santa , como la de

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Este Monge se llamaba Don Bernardo le Mosle , natural de la Diócesi de Verdun. Profesó en la Trapa , à 18 de Enero de 1685 , y murió à 12 de Abril de 1690.

de San Benito. Y como hallase à este Monge en los mismos sentimientos , se consoló de verlo en aquel estado de bendicion , le encargó la perseverancia , y le pidió el sufragio de sus oraciones.

Poco despues escribió de su mano estas palabras , y las puso en las mias : „ Yo muero lleno de gozo , „ y de consuelo , por la misericordia que Dios me hizo en conducirme à este Monasterio de la Trapa , para morir en penitencia , entre los brazos del Reverendo Padre Abad el Jueves Santo despues de haber recibido el adorable Cuerpo de Jesu-Christo.

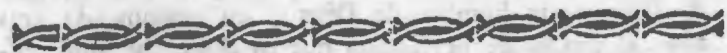
Llegó finalmente aquel Viernes que deseaba , como el día mas feliz de su vida , y pasandolo à visitar muy de maña , me suplicó que diese las providencias necesarias , para que pudiera recibir à nuestro Señor por Viatico. Se lo lleve sin hacerlo esperar , y teniendo en mis manos à Jesu-Christo , su Salvador , y el mío , le pregunté si estaba reconocido à la dicha que se le presentaba en este día de bendicion ; si estaba penetrado del favor que le hacia Jesu-Christo en venirlo à buscar , y tomarlo como por la mano , para que tuviera la dicha de acompañarlo , y seguirlo hasta el Sepulcro. Le dixe que animase su fe , que llamase à su pecho todas las fuerzas de su alma , de su corazón , y de su espíritu , para aprovechar estos momentos tan preciosos , y ponerse en estado de tributar à Jesu-Christo alabanzas , y gracias eternas , por haberle otorgado el favor que le habia pedido , de morir en el día de su muerte. A esto no me respondió sino con lágrimas , por no hallar palabras capaces de expresar lo que pasaba en su corazón. Recibió à Jesu-Christo de rodillas , sin que nadie lo sostuviera , en espíritu de una piedad profunda. Para saber lo que es un hombre anonadado ante esta Suprema Magestad , no habia mas que verlo en aquella situacion.

Después de haber pasado un rato dando gracias à Dios, del beneficio que le acababa de hacer, me dixo que tuviese à bien el dexarle ver todavia un instante al Monge, de que os hablè poco hà. Lo abrazó por despedida, y le dixo que hiciese saber à sus Superiores, es decir, à los Premostratenses, que al punto de entrar en el Tribunal de Jesu-Christo, les declaraba, y rogaba, que creyeran, que ni por ligereza, ni por capricho, ni por disgusto habia dexado su primer instituto para pasar al de la Trapa, si solo por un deseo sincero de aplicarse unicamente al negocio de su salvacion, por los exercicios de la penitencia que aqui se practica; y que rogaba à Dios, que les concediese todas las asistencias, y gracias necesarias, para santificarse en su Orden. „Rogad Padre mio, à Dios, añadió, que se me lleve en este Santo dia.“ Como yo advirtiese que le llegaban los correos de la muerte, le dixe: mi amado Padre, os voy à preparar la paja, y la ceniza; à que respondió estas palabras: „Padre mio, yo me abandono en vuestras manos. Yo le repliqué, esto és abandonarse en las de Dios, á que solo respondió alzando los ojos al Cielo. Dixele que de quando en quando levantase su corazón à Dios, para no perder nada de los pocos instantes que le quedaban de vida; à que me respondió suspirando con un ayre lleno de dulzura, y devocion: „Ha! , Padre mio, siempre lo tengo elevado. No llevando tanta priesa como pensabamos el asunto, se volvieron los Monges á la Iglesia, donde los llamaba el Oficio, à reserva de algunos que quedaron á su lado. Habiendole preguntado el enfermero si necesitaba alguna cosa: „Nada, le respondió, mas que la gracia, y proteccion de Jesu-Christo. Pasados algunos momentos, oyó Dios sus oraciones, se soporó, y murió con tanta tranquilidad, que su transito fue insensible. Sus ojos, y sus labios se cerraron por sí mis-

mismos; su cara adquirió una serenidad extraordinaria, pudiendose decir que la muerte, cuyas facciones todas son terribles, nada representó en él, que no fuese amable, y embidiable.

Es imposible, hermanos míos, que no me preguntéis dentro de vosotros mismos, ¿ Por donde pudo llegar este hombre de Dios, en menos de tres años al estado de perfeccion que os digo, y qué camino pudo tomar para merecer tantas gracias? A que respondo, que por haber guardado à Dios la fidelidad que le habia prometido al entrar en este Monasterio; y porque abandonado sin reserva en sus manos, jamás retrocedió azia sí mismo; pudiendo asegurarnos, que jamás lo sorprendí en ningun sentimiento contrario á los míos. Estas son las almas que Dios busca; estas en quien se deleyta, abriendo los tesoros de su Misericordia. Y en donde los derrama à manos llenas; y como ellas no tienen limites para él, él no los tiene para ellas; en una palabra, como están vacías de todo lo criado, por necesidad ha de llenarlas lo Divino. Desde el principio se anegó en el abismo de la humildad, como dice San Juan Climaco. Esta disposicion lo condujo á ponerse baxo los pies de todos sus hermanos, no habiendo ni uno à quien no se reputase inferior, y el Caliz de las humillaciones, que solo contiene amargura para las almas imperfectas, inmortificadas, y soberbias, nada contenía que no fuese dulce, y amable para él. Finalmente, así sucedió, porque su voluntad estuvo tan escondida en la de Jesu-Christo, que no se descubió, ni rastro de ella en toda su conducta. Ved, hermanos míos, quien hizo su suerte tan envidiable; y quien fué la causa de que hoy dia sea su memoria la materia de nuestro consuelo. No imaginéis, que las medidas que tomó sean arbitrarias; y que libremente las podáis tomar, ó dexar. Ellas están prescriptas por Dios, para todos nosotros, y nuestra Regla nos obli-

ga á abrazarlas, y seguir las. No es posible desviarnos de ellas, sin descaminarnos: y estad persuadidos, hermanos míos, de que Jesu-Christo únicamente prometió el Reyno de su Padre, á los que perseveran hasta la muerte.



INSTRUCCION SOBRE LA VIDA Y Muerte de Fray Euthimio III. llamado en el mundo Juan le Espinoy, natural de Faux, Diocesi de Rems. Profesó el nueve de Noviembre de mil seiscientos ochenta y seis: y murió el diez y nueve del mismo año de mil seiscientos ochenta y ocho: Predicada el día de la Presentacion de Nuestra Señora.

No hay cosa, hermanos míos, que mas os encomiende, que el singularísimo cuidado que debéis poner en celebrar las Festividades con espíritu, y arreglo á las intenciones de la Iglesia, entrando con plenitud de voluntad en sus designios, que son de hacerlos mejores, y mas santos. Estos son días de bendición, que nos propone por disposicion de la Divina Providencia; y es indubitable, que Dios nos pedirá mucha cuenta del fruto, y utilidad que podíamos sacar. No hay necesidad de explicaros el Misterio de la solemnidad, que os acaba de anunciar la leccion del Martirologio; pues el nombre solo os dice sobrado. Es la Presentacion de la Virgen Santísima, quien

se

se retira del mundo, quó no era digno de ella; se separa del trato de los hombres, á fin de consagrarse mas particularmente á Dios, y acrecentar su piedad en una vida retirada, escondiéndose en el Santuario, y en el Templo, como en el secreto de su cara.

No podéis dudar hermanos míos, por esta mera exposición, que teneis obligation indispensable de imitar lo que adorais; quiero decir, que los consagrados yá al servicio de Jesu-Christo por la promesa de los votos, se deben renovar en este gran día, á imitacion de la Virgen Santísima, concebir nuevos fervores, inflamarse de nuevo, atarse nuevamente á su servicio, para elevarse sin cesar á aquella perfección, á que son llamados, por la dignidad de su estado. Los que todavia no votaron, y suspiran por esta felicísima Consagración, se deben esforzar á hacerse dignos de ella, por la pureza de sus intenciones, y por el ardor de sus deseos, empeñando los unos, y los otros á la Santísima Virgen, no solo por meras oraciones, sino tambien por la grandéza de su Religión, á que les alcance de Dios la gracia que le pide la Iglesia, para todos sus hijos; es á saber, que asi como ella se ofreció este día en el Templo material, puedan ellos tener la felicidad, y ventaja de ser presentados algun día en el Templo de su Gloria: *In templo gloria tua presentari mereamur.* (a) Tales son los deseos, y tales las suplicas de la Iglesia.

Tales la suerte del hermano que acaba de dexarnos, y que Dios quiso retirar de este mundo. Yo me guardaré de decir, el hermano que se nos murió. Los escogidos de Dios no saben lo que es morir; esto que se llama muerte para el resto de los hombres, para ellos no solo es un pasage de bendición. El que es fuente de la vida, les prometió preservarlos de la escl-

cla--

(a) Collég. Ecclési.

clavitud de la muerte. El que cree en mí, dice, aunque muera, ó parezca que se muere, siempre estará vivo. *Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet.* (a) Creer en él no es precisamente creer, que existe, sino obrar como un hombre que cree, y se gobierna por la fe: es decir, servirle, seguirle, obedecerle, y ligarse á todos sus pasos, tomar todas sus palabras por Leyes inviolables, por reglas inmortales de sus obras; y finalmente es caminar como él mismo caminó: *Ambulare sicut ipse ambulavit.* (b)

Pregunto, hermanos míos: ¿Quién desempeñó mejor estas obligaciones, que nuestro amado hermano Euthimio, el tercero, que llevó este nombre, con bendición en este Monasterio? ¿Quién hubo mas fiel en los ejercicios de su obligación? ¿Quién llevó una vida mas pura, mas inocente, digamos, mas santa? Es forzoso, que se me vaya esta expresion, la que pronuncio con tanto mas animo, quanto sé que nada digo, de que no seáis testigos: vosotros visteis en él una conducta, esenta de la mas minima reprehension. El fue en todo lo que debia haber sido. En qualquiera tiempo, en qualquiera lugar, y en qualquiera accion, que lo hayais visto, estoy asegurado de que su compostura os edificó, é instruyó al mismo tiempo. Yo lo conocí mas que ninguno, pues nada tubo en su pecho, de que yo no fuese depositario: y si me preguntasen si habia pecado este Religioso, desde que Dios lo puso en mis manos, segun los principios de la fe, responderia, que si, pues el Espíritu Santo nos enseña, que ningun hombre dexa de pecar: *Non est homo qui non peccet* (c): pero segun mi ciencia, y experiencia, diria, que estuvo libre de pecado; porque yo no le oí decir, ni una sola palabra, ni lo vi reprehensible en una sola obra.

To-

(a) Joan. 3. [b] 1. Joan. 2. (c) Reg. 2. c. 8.

Todes los que me oís, sabeis si os digo verdad. Recapacidad hasta las mas minimas circunstancias de su vida, pues estoy bien asegurado, de que nada os digo, á que no debais subscribir, y que no tengais por cierto. Felizes son, hermanos míos, aquellos que habitan en la Casa del Señor; quiero decir, en los Monasterios, y Claustros; pero suponiendo, que se observen las Reglas con exactitud, y que todo conspire á facilitarles el que hallen lo que buscan en el retiro, los que fueron conducidos á él, por el espíritu de Dios, aquel Espíritu, que és fuente de la paz, del reposo, y de la santidad, y que és lo unico, que los puede hacer dichosos.

Si quereis que os muestre por menudo lo que fue este Bienaventurado hermano, llamemoslo así, hermanos míos, pues no dudamos, que Dios lo juzgó con misericordia; no tengo que hacer mas que ponerlos delante de los ojos el cuidado con que observó su Regla; y os parecerá tan exacto, tan Religioso, y tan fiel, así en lo minimo como en lo maximo, que vendreis á convenir en que llevó á los alcances la virtud de sus predecesores, y sus Padres, y que con dificultad se hallará en nuestros dias otra mas brillante, mas animosa, ni mas constante, que la suya. Amó á Dios sobre toda la extension de su corazon, y con todas las fuerzas de su alma, que es el primer precepto del Evangelio, y de su Regla: aparecía este amor en aquella perfecta fidelidad, con que guardó la Ley, pues segun la palabra del Señor en la observancia de sus Leyes, se conocen sus amadores: *Si diligitis me mandata mea servate.* (a) Bien sabeis, que lugar tenia su Superior en su corazon, y que muestras le daba en todo lance de su confianza, amor, y respeto. La estima, digamos, la caridad, que profesaba á sus

Tom. I

X

sus

(a) Joan. 14

sus hermanos no tenía termino, reputandose indigno, segun me decia muchas veces, de vivir con ellos: se ha visto jamás otra obediencia mas completa, ni mas dilatada, que la suya? Todo le era indiferente; recibia con igual sumision todos los órdenes que le llegaban de parte de sus Superiores, y aun del mas mínimo de sus hermanos, como si hubiesen salido de boca de Jesu-Christo: y no me puedo dispensar de decir, que jamás un hombre obedeció à otro hombre con tanta prontitud, amor, y cordialidad, como este pobre hermano à mi; y muchas veces no podia suspender la admiracion del poderio de la gracia, que lo sometía, sin reserva, y sin limites à las voluntades de un hombre como yo, à quien llevaba tantas ventajas en Religion, y piedad.

Sobre este fundamento tan sólido levantò, y elevò aquel edificio, que lé habemos visto construir à nuestros ojos. Aniquilados sus apetitos, y pasiones, por obra del Espiritu Santo, que lo poseía: Dios tubo el gusto de llenar los vacios, y colmar los profundos abismos, que su humildad habia cabado en su pecho, ocupando todos sus lugares aquellas virtudes tan christianas, y tan religiosas, que lo distinguieron entre todos sus hermanos, y en el dia, son materia de nuestro consuelo.

Si fue tan exacto en la obediencia, no lo fue menos en el silencio. Halló el secreto de domar aquella parte de su cuerpo, que llama indómita el Espiritu Santo: *Lingua autem, nullus hominum domare potest.* (a) La dominò de tal modo, que jamás se le escapó ni una palabra, que le diera motivo de arrepentimiento. Consideraba las chanzas como blasfemias; y para vedarse las palabras inútiles, le bastaba saber, que en la vida de un Monge están consagrados todos los instantes,

[a] Jacobi. 3

tes, sin que haya ni uno, que no pertenezca à Dios, y no tenga su destino particular. Por tanto, jamás decia cosa, que no fuera necesaria, y à solas las personas que tenia licencia. Me venia à buscar con mucha frecuencia; mas no para saber lo que pasaba en el mundo, no para decirme los incidentes, ó historias de su vida pasada, y menos para preguntarme lo acaecido en el Monasterio; si para hablarme de la magnitud de sus miserias, que le parecian infinitas. Dios habia corrido como un velo sobre todos los dones espirituales, y riquezas, que habia depositado en su alma, y él solo veía una fealdad, y una deformidad, en que no podia pensar sin profundos suspiros, y copiosas lagrimas: pero con todo, Dios templaba esta vista, y este sentimiento, de manera, que jamás se turbò su tranquilidad.

Y en verdad, hermanos míos, que si bien no hallaba en si mismo cosa que no lo llenara de afliccion, y dolor, hallaba consuelos inefables en la bondad de Dios. Me protestaba muchas veces la confianza que tenia, y la fundaba sobre la gracia que le habia hecho de retirarlo à este Monasterio, donde tenia todos los medios, asistencias, y proporciones necesarias, para cumplir los deberes de la mas santa de todas las Profesiones: Finalmente se explicaba con tanta mocion, y ternura, que me veo precisado à confesar, que mas utilidad hallaba yo en oirle, que él podia encontrar en escucharme. Si se veia precisado à hablar en las conferencias, ya sabeis con quanta simplicidad, ilustracion, y uncion, expresaba sus pensamientos. Se habia hecho tan familiar la Escritura, que penetraba sus sentidos, y hacia de ella unas aplicaciones tan espirituales, y tan propias, que consolaba à quantos le oían: y nada me ha convencido tanto de que la ciencia de los Santos, por mejor decir la de Dios, no se aprehende en los libros, sino que él es el unico Maestro, que la.

la derrama en los corazones , como el vèr à este pobre hermano , que con poca leccion , y poco estudio , habia conseguido unas noticias tan puras , y tan elevadas.

Si me preguntais , como pudo hacer tantos progresos , y cumular tantos tesoros en tan poco tiempos os responderé , hermanos mios , que bebiendo en la Sagrada Escritura , y leyendola con el mismo espíritu , que se dictó , segun aquel aviso del Autor de la Imitacion de Christo : *Omnis Scriptura Sacra , eo Spiritu debet legi , quo facta est.* (a) Entregóse à ella por entero , no con el fin de hacerse mas hábil , ni mas docto , sino para ser mejor , y aprender en su fuente las Sagradas maximas con que se debia conducir ; para nutrirse de esta Divina vianda , purificar su corazon , y adquirir la fuerza , y libertad que se contienen en ella , para hacerse inaccesible , ò quando menos invencible de todas las varias tentaciones , que pudieran embarazar el camino que habia tomado. Finalmente se llegaba à la palabra de Jesu-Christo , como à su Cuerpo , y Sangre con una fé , una Religion , un ardor , una sed , un respeto , una confianza , y una pureza digna de un Discipulo , que solo codicia complacer à su Maestro.

Si examinamos su conducta en paralelo , con aquel Capitulo de la Regla , tan importante como desconocido , y tan esencial como poco practicado , (hablo del de la humildad] lo hallaremos tan fiel en la observancia de todo lo que contiene , y tan exacto , que no dudareis en que lo puso Dios à vuestros ojos , como un modelo mas proporcionado para concertar el estado de vuestras vidas , que todo quanto podeis aprender en los libros. Hablo de aquella virtud , sin la qual no hay Religiosos , digo poco , no hay Christianos ,
pues

(a) Lib. 1. Cap. 3.

pues esta santa disposicion hizo descender à Jesu Christo al mundo , lo arrebató del Trono de su luz , y de su gloria , à esta Religion de confusion , y tinieblas , viniendo unicamente à establecerla entre los hombres , è instruirles en el exercicio , y práctica de esta qualidad Divinísima , que sola puede reconciliar la tierra con el Cielo , y producir la salvacion del mundo.

El primer grado de humildad , pide (como nos enseña San Benito) que conservemos en la memoria , sin cesar el Santo temor de Dios , los castigos , que tiene preparados à los refractarios de su Ley , y los primeros , que tiene destinados à los que la observen con fidelidad , y que à esmeros de esta duplicada consideracion , veamos sobre todas las acciones de alma , y cuerpo , reprimiendo todos los impulsos de las pasiones , y apetitos.

¿ Se podrá dudar quan grande fue la Religion de este hermano , en el desempeño de todas sus obligaciones ? ¿ Y por dónde podremos tener pruebas de esta verdad , mas ciertas , y evidentes , que al mirarle en todos los estados , y circunstancias de su vida ? Jamás se le vió hacer ni una sola accion , por la qual mostrase , que no estaban su entendimiento , y voluntad en la situacion que debian tener , siendo su compostura exterior tan arreglada , y tan modesta , que en todas sus partes demostraba el cumplimiento de aquellas palabras de San Benito : *Custodiens se omni hora à peccatis , & vitiis , id est , cogitationum , lingua , oculorum , pedum , manum , &c.* (a) su lengua , sus pies , sus manos , y sus ojos , finalmente toda su persona estaba tan concertada , que no dirian , sino que esperaba sin cesar al que habia de juzgar , hasta la mas mínima de sus obras , haciendo todo esto sin afectacion ,
na-

(a) Reg. 6. 7.

naturalmente , y sin estudio , por una gracia especial de Dios , que le hacia como natural , lo que otros no pueden hacer sin perenes conatos , y violencias.

Dios le dió una proteccion tan poderosa , que en menos de tres años corrió con igual felicidad los demás grados de humildad , que con reglas tan expresas nos manda San. Benito , subiendo con tanta presteza las gradas de esta escala santa , que con justicia se le podian aplicar aquellas palabras del Profeta ; Señor: vos me habeis dado la ligereza de los ciervos , y me habeis elevado hasta las cumbres de los montes mas altos : *Qui per fecit pedes meos tanquam cervorum , & super excelsa statuens me.* (a).

No tuvo mas dificultad en adquirir el segundo grado , que el primero. Estaba sin deseos , y à reserva de las penitencias , y mortificaciones , jamás le conocí , que apeteciera una cosa mas que otra , llegando esta indiferencia à tanto , que aun en el tiempo donde mas se permite desear alguna cosa , es decir , en las enfermedades , y dolores mas agudos , y apretantes , jamás noté el mas minimo deseo en su voluntad , ni de conservar su vida , ni de recobrar su salud , ni de aliviar su enfermedad. Lo hemos visto con una fiebre continua , y con una inflamacion tan grande en la garganta , que no le costaba menos trabajo tragar un bocado de pan , que si fuera un carbon encendido , sin pedir una gota de agua para apagar el fuego , que lo abrasaba ; y su costumbre de padecer era tal , que despues de muchas preguntas , apenas se le podia sacar una palabra con que mostrase , que padecía alguna cosa , ¡ Rara paciencia en unos tiempos , donde todo nuestro cuidado es abultar , y exagerar los males que padecemos , à fin de excitar la compasion de los oyentes , y moverlos à que nos alivien los trabajos !

Co.

[a] Psalm. 17.

Como ya no tenia voluntad , abrazaba con todo el corazon los órdenes de su Superior , que es el tercer grado de humildad , y bien lexos de diferir , contradecir , ò examinar las cosas que se le mandaban , se ponía delante de la obediencia por el deseo de su corazón , y esta virtud , que cansa , y exercita las fuerzas en las almas , que carecen de una perfeccion abanzada , era todo su consuelo , y su reposo.

Para no descender à una menuda discusión sobre el quarto , quinto , y septimo grado de humildad , que solo tratan de la obediencia , y menosprecio de sí mismo , os diré en pocas palabras , que jamás halló sino dulzura en el yugo de la obediencia. Nada conocí en ella duro , ni difícil ; y las ocupaciones mas viles , mas baxas , y mas laboriosas , eran sus delicias. Todos sus hermanos eran unos Santos à sus ojos ; y él no era mas que un malvado , indigno de vivir entre ellos , segun me decía muchas veces. Pero donde se conoce , que no habia cosa tan extremada , y humillante , que no lo llenase de placer , y regocijo , es , que quando lo humillaban , y reprehendian en publico , como se acostumbra en este Monasterio , aparecia una serenidad en su rostro , que crecia à proporcion de la reprehension. Y despues que los Superiores habian agotado su severidad , por decirlo así , se comenzaba à acusar à sí mismo sin tasa , ni medida , con el designio de aparecer todavia mas vil , y despectible à los ojos de sus hermanos ; y si por acaso , lo que sucedia muchas veces , no entendian su acusacion al pie de la letra los Superiores , la tornaba à explicar de un modo , con que mostraba que queria , y no podia aparecer culpado.

Con la misma Religion cumplia el quinto grado de humildad , que nos habemos dexado. No podia ser mayor su fidelidad en descubrirme el corazon , y manifestarme los pensamientos mas ocultos. Nada olvidaba de

de quanto cieja útil , para que su Superior lo conociese , es decir , para persuadirle , que no habia en él sino maldades , é inspirarle mal concepto del estado de su alma , imaginando siempre , que era muy distinto de lo que verdaderamente era. Por lo que respeta á las faltas ocultas , *mala á se absconse comissa.* (a) Ay Dios ! El no hacia ninguna , y su inocencia era toda pura , y toda inmaculada. Bien podía el Demonio atacar su imaginacion , y suscitarle pensamientos ; pero jamás tubo poder para precipitarlo , [que yo sepa] ni en una sola accion contra sus Reglas.

Aunque tenia un grande amor á la penitencia , y mortificacion de los sentidos , jamás se dexò llevar del deseo de añadir penalidad alguna , sobre las Reglas ordinarias del Monasterio , que es el octavo grado de humildad. Sabia que la singularidad es casi siempre causa ò efecto de soberbia ; y la consideraba en su navegacion como un escollo. Se contentaba con descubrirme los deseos secretos , que nacia en su alma ; y asi en esto como en todas cosas , era mi dictamen la unica regla de su conducta. No obstante , como sus deseos eran verdaderos , Dios , que sondea el fondo de los corazones , los recibia con el mismo aprecio , que si fueran obras consumadas. Y si bien este hermano consumia todo su fervor y zelo , en desempeñar con una piedad singular las obligaciones comunes , no por eso su virtud dexaba de romper los velos de su humildad , mostrando en él un hombre superior al resto de sus hermanos.

Por lo que respeta á la moderacion en la conversacion , que es el noveno grado de humildad , era en él como de un hombre consumado en la prudencia. Era conciso , circunspecto , y cabal en las palabras , como ya os dexo notado. Solo hablaba lo que no podia es-

cu-

(a) Reg. c. 7.

eusar ; y jamás abrió la boca , sin que lo forzase alguna verdadera necesidad.

El reir , que se nos prohíbe en el deceno grado de humildad , es lo que no sabia hacer. Aquella grande atencion que tenia sobre sí mismo , le hacia mostrar siempre una gravedad , y seriedad , que nada tenia de demasiada austeridad , acompañada de una dulzura , que cautivaba el corazón de quantos lo miraban. Esta dulzura , que lo caracterizaba , lo acompañò en todos los instantes de su vida ; y yo no creo , que nadie lo haya visto jamás diferente de sí mismo en esto. La conservò en estado de salud , en las enfermedades , y aun en aquellos tiempos en que padecía mas , y en que su paciencia era mas tentada.

Llevò hasta el Sepulchro esta santa disposicion ; y no se engañará quien diga de él aquellas palabras del Ecclesiastico : Fue amado de Dios , y de los hombres , y su memoria será bendita para siempre : *Dilectus Deo , & hominibus , cuius memoria in benedictione est.* (a)

Os cito , Hermanos míos , por testigos de lo que os digo , bien asegurado , de que estas observaciones no me son particulares , sino comunes con vosotros ; si bien es verdad , que en mí son mas claras , y profundas , por haber tenido mayor comunicacion con él , y verme precisado por mi oficio , á observarle con mas cuidado.

No fue menos Religioso en la observancia del duodécimo grado. Aparecía á quantos lo encontraban con una modestia tan perfecta , y una recolección tan edificante , que dirían , que solo se ocupaba en la obligacion , que él nos impone ; y su positura en qualquiera lugar , no mostraba otra cosa , que una humildad sincera , que poseía todo su corazón. La Iglesia , el Refectorio , el Dormitorio , eran para él una misma cosa.

Tom. I.

Y

Que

(a) Ecl. 45.

Que caminase, estubiese en pie, sentado, ó arrodillado, su compostura merecia ser estudiada. No era posible, que estubiese con una atencion tan continua, y perfecta, á menos, que pensase sin cesar en los Juicios de Dios. Uno de nuestros hermanos me decia, que jamás lo habia visto leyendo en el Claustro, sin que su aspecto, y compostura le hubiesen hecho vivas impresiones.

Finalmente, despues de haberse exercitado en estos doce grados de humildad, su virtud se hizo purissima, y su corazon se desprehendió de manera, y adquirió unas disposiciones tan perfectas, y tan Religiosas, que se elevó en quanto pudimos conocer, á aquella consumada caridad, que es el blanco á que debe aspirar un solitario, como á la recompensa de su fidelidad: todo esto se dexaba conocer con facilidad, por la paz, y ninguna dificultad en obrar lo mas eminente que contiene su Profesion, y por los santos habitos que habia adquirido en todas las virtudes esenciales á su estado.

Todas estas disposiciones lo hacian frecuente, y fervoso en la Oracion. Gastaba en ella todo el tiempo que le permitian las ocupaciones Monásticas: y no podeis menos de acordaros de las circunstancias con que lo veiais en esta ocupacion Divina, donde estaba, no con aquellos movimientos exteriores, que solo sirven para grangearse la atencion de los hombres, quiero decir, aquellas aspiraciones, suspiros, inclinaciones de cabeza, palabras impensadas, elevacion de los parpados, y arqueado de las cejas; sino con una situacion fija, inmovil, modesta, humilde, tierna, y al mismo tiempo amorosa; y su ayre, que tenia mucho mas de un Angel, que de hombre, mostraba quan penetrado lo tenia la presencia de Dios, que lo ocupaba. Ya sabeis, que fenecido el oficio de la noche, en vez de usar el permiso de ir á descansar algun poco en el Capitulo, leyendo algun tanto, ayudaba á una Misa, y oia otra con la misma compostura, que os acabé de

re-

representar. Y uno de nuestros hermanos, que es reservadisimo en sus juicios, y que jamás alaba lo que no merece loa, nos dixo publicamente en la Conferencia, que habiendolo observado en este tiempo, el vió un no sé qué superior á la naturaleza.

Las disposiciones, que tenia quando comulgaba, eran todavia mas elevadas, y fervorosas. Todas quantas veces se llegaba á esta Sagrada Mesa, se le advertia un profundo recogimiento, y anonadamiento, un temor amoroso, y una ansiedad santa, muestras felicisimas de su devocion; y jamás volvia de ella, que no se le vieran efectos sensibles de las gracias, que recibia.

¿ Con qué atencion, y reverencia asistia á los Oficios de la Iglesia? Consideraba esta ocupacion con el verdadero concepto en que la debia tener, y no con las miras ordinarias, que la presencia un infinito numero de personas, como si fuera una Funcion comun, y que por el poco cuidado que ponen en desempeñarla con la disposicion debida, no sacan otra utilidad; que su propia condenacion.

Amaba los ayunos, se deleytaba en las vigiliass, y tenia todo su consuelo en las labores penosas, y en todas las acciones de obediencia. Satisfacia á todos sus deberes, no con aquel afan vivacidad, y presteza tumultuosa, que solo es efecto del genio, sino con una firmeza seria, igual, y constante, y con aquella sabiduria, que jamás lo abandonaba.

Si el espiritu de mortification, y penitencia, que Dios le habia dado, lo llevaba á formar deseos superiores á la penitencia ordinaria, la obediencia le era una barrera, que lo ataba bien corto; y quando despues de haberme propuesto sus designios, hallaba mi voluntad de por medio, la suya solo sabia obedecerme. Ved como satisfacía sus obligaciones este Discipulo fiel, y la santidad con que se conducia en un estado santi-

Y3,

si-

simo: ¿Pero qué concepto no debe daros de la eminencia de su Religion, esta gran fidelidad?

Como su virtud lo distinguia, y Dios no queria que las gracias, que le habia comunicado quedasen encubiertas, à manera de una luz debaxo del celemin, permitiò, que hubiese entre sus hermanos quien lo mirase con curiosidad, para saber si verdaderamente era en todo tiempo lo que parecia, no pudiendo creer, que un hombre joven, y fragil de por sí, pudiera conservar una igualdad tan permanente. Algunos me han asegurado, que despues de haberlo seguido de cerca y haberlo examinado con la mas exacta aplicacion, ni lo habian podido sorprehender en ninguna circunstancia, en que se pudiera decir, que se habia olvidado, ó no hubiera dado toda la edificacion, que se debía esperar.

Otros me han dicho, que habian querido penetrar su conducta, y descubrir hasta donde llegaba su exactitud, y religiosidad; y que despues de todas sus inquisiciones habian hallado, que jamás le sucedia el anticipar los exercicios, ni un momento; sino que partia al sonido, ó señal de la campana, como si fuera la voz de Dios; pero de un modo, que en qualquiera ocupacion, que se hallara, era preciso, que cayese de las manos todo quanto tenia. nunca se preparaba para el oficio de la noche, no anticipaba ni por un momento la hora de despertarse: no caminaba con aquella apresteza inmoderada, que casi siempre es efecto de amor propio, de un falso zelo, ó de un deseo de distinguirse de sus hermanos: partia en el instante, como un hombre que sabe, que Dios nada le quiere fuera de una obediencia sin tardanza. Era el mismo en todas las demás acciones, dexandose ver siempre à la hora peremptoria en el lugar donde debía estar, sin tener para dispensarse, ni buenas ni malas razones.

Co-

Como sabia, que así los estatutos de la casa, como mi inclinacion particular, quieren que los Monjes se hallen juntos en todos los exercicios comunes y que ninguna cosa me ofende tanto, como el ver que no guarden en este punto toda la exactitud que sea necesaria, jamás se eximia, y no se ha visto que haya procurado buscar pretextos para detenerse en su Celda mas de los tiempos limitados; y os puedo asegurar, que dexando à parte aquellas falsas complacencias, ó de mayor retiro, ó de leccion mas atenta, su Celda solo le servia, segun mis intenciones, para el reposo de la noche.

Pluguiera à Dios, hermanos mios, que reynase entre vosotros este mismo espiritu; que vuestra conciencia fuese en este punto tan tierna, y delicada como debia, y que hicieseis mas escrupulo que no hacéis, en faltar à esta exactitud, y à esta uniformidad que constituye la edificacion, y hermosura de una sociedad Religiosa, hablo, quando esta uniformidad es perfecta, quando en todo se ve un mismo movimiento, siendo la accion de uno solo las acciones de todos, cumpliendose entonces aquellas palabras de el Profeta: *Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum!* (a)

Dios ve este arreglo, este vello concierto, esta concordia, esta inteligencia Santa, que es una Imagen verdadera de aquel concierto, y de aquella inviolable armonía, que hay entre sus Angeles. Lo ve, vuelvo à decir, con agrado, y aquella union tan perfecta no dexa de atraer sus bendiciones sobre los mismos que la observan. *Ilic mandavit Dominus Benedictionem, & vitam usque in seculum.* (b)

No me digais que estos defectos de que os hablo, nada tienen de considerable; que no impugnais la Regla, y que solo omitis una parte de poca importancia.

El

(a) Psalm. 131. (b) Psalm. 132.

El Hermano Euthimio era de un parecer bien contrario, y para confusion, ó por mejor decir para instrucción de los que pudieran tener un pensamiento tan indigno de la perfección, á que debeis aspirar, es preciso que os diga hasta donde llegaba su exactitud. Había enfermado, y estaba cerca el fin de su carrera. Un Ecclesiástico amigo mío, que tiene mucha experiencia de enfermedades, y remedios, habiendo visitado á este hermano en la enfermería, á donde yo lo había llevado, me dixo, que para su curación era preciso, que pudiese un poco vino en la tisana que bebía; á que respondió volviéndose á mí: „ Padre mío, mas vale que yo muera, si no puedo vivir sin violar un estatuto de la casa. Este perfecto obediente quería mas perder la vida, que separarse en nada de las cosas que yo había establecido. Constancia, fidelidad, y Religión comparable á la de aquel Joben Macabeo, que tomó á partido la muerte, por no violar la ley que Dios había dado á sus Padres: *Parati sumus mori magis quam patrias Dei leges pravaricari.* (a)

Finalmente, Hermanos míos, yo creo que os será útil el saber, que el Hermano Euthimio vino á aquí la primera vez, hace ya quatro años, con el designio de ser converso; porque no había estudiado, y que lo traxo el concepto que tenemos de vivir con un gran retiro. Habiendolo examinado de proposito, no dudé que Dios lo destinaba para distinto estado de el que se había propuesto. Dixe que se fuera, y estudiase suficientemente la Lengua Latina, para leerla, y entenderla; que no dexase de volver, y que lo recibiría para Monge de Coro. Marchó, y executó lo que le dixe, con tanta exactitud, y zelo, que en menos de diez meses se hizo capaz de entender los Santos Padres. El Espíritu de Dios que lo conducía, y que no lo

(a) 2. Maibab. 7. 2.

lo había dexado, lo restituyó. Lo puse, como sabéis, en el noviciado; y durante el tiempo de sus pruebas, se condujo con toda la piedad de un hombre, que ya no es de este mundo; y que solo tiene á Dios ante sus ojos.

Apenas había rematado el segundo año de profeso, enfermó, y juzgó, que no debeis ignorar la causa de su mal, ó por mejor decir, la de su muerte. Dios, que quería probar la fidelidad de su siervo, ó hablando con mas propiedad, purificar su corazón, y sublimar su virtud, permitió que fuese atacado, y tentado por un enemigo en que no pensaba. Como su pureza mas era de Angel, que de hombre mortal, la novedad de esta guerra lo alarmó; y me vino á decir lo que le pasaba, con el fin de hallar remedio, y fuerza en los consejos que le diese. Procuré calmar la violencia de sus temores. Le dixe que debía despreciar así á la tentación, como al tentador; que Jesu-Christo era mas valiente que el que osaba tentarlo: *Major est qui in vobis est, quam qui in mundo.* (a) Y que no tenía menos gusto de aterrarlo en la persona de sus siervos, que había tenido de abatirlo, y vencerlo en la suya; que vien pronto veria por tierra, al Caballo, y Cavallero, y que la tentación que le había suscitado, se le convertiría en provecho. *Faciet Deus etiam cum tentatione proventum.* (b)

Como no plugiese á Dios librarlo tan pronto como deseabamos, me venia muchas veces á buscar todo bañado en lagrimas, que le hacia derramar la aprehension de disgustar á Dios. Combatia no obstante con ventajas, pero no dexaba de afligirse de sus victorias, como pudiera de sus derrotas. Solo me proponia crueles disciplinas, molestisimas vigiliass, abstinencias rigurosas, trabajos excesivos, diciendo que no había con-

(a) 1. Joan. 4. 4. (b) 1. Cor. 10.

cosa que no hubiesen intentado contra sí mismos los Santos, en semejantes conflictos. Creí, que debía reprimir estos impulsos extraordinarios, sin dudar que Dios remediaria sus males por medios mas moderados. Solamente le encargué el orar, confiar en Jesu-Christo, y contentarse con la penitencia comun. Bien pude yo contener sus mortificaciones exteriores, pero las interiores no estaban en mi mano. Veló con tanta solitud en la guarda de su corazon, andubo sobre sí con una aplicacion tan vehemente, y se hizo una violencia tan continua, para reprimir quanto se podia sublevar en él contra la Ley superior, que no pudo sostener mucho tiempo una resistencia tan obstinada. Dios à la verdad lo protegió, y le dió la calma, que tanto ánhelaba: se tornó à ver en paz, recobrada su primera tranquilidad: pero siendo demasiadamente debil su cuerpo, para resistir à tan grandes asaltos, quedó sucumbido, y luego insultado de una fiebre, que en menos de dos meses lo llevó à las puertas de la muerte. Este era un fruto, que calentado sin cesar por el ardor de aquel Sol de Justicia; que alumbraba todas sus sendas, habia adquirido en poco tiempo, y antes de sazón una perfecta madurez.

Quince dias habia, que Dios lo tenia herido; mas como era grande su valor, le pareció tan pequeño su mal, que no se creyó obligado à descubrirmelo; pero haciéndole trahición al deseo que tenia de padecer en silencio la palidez de su rostro, le pregunté que tenia; y nada me respondió, que me pudiera dar la menor idea del estado en que se hallaba, coligiendo nó obstante por todos los indicios, que su mal era mayor que el me figuraba, lo embié à la enfermería. Las disposiciones que le vimos por el espacio de un mes que estubo en ella, consistian en un total desprehendimiento de esta vida, un deseo fervoroso de la eterna, un amor grande à los trabajos, una perene aplicacion à Dios, y un cui-

dado

dado especialísimo de todas las gracias que podia recibir en aquella situacion.

Dió pruebas evidentes de la primera, quando yendole à visitar en la enfermería, me mostrò el gozo que tenia por estar persuadido, de que su enfermedad lo llevaria con la mayor brevedad al fin de sus deseos, y de que tendria la fortuna de morir entre mis brazos. Se arrojó à mis pies, suplicandome con su serenidad acostumbrada, que le digera el modo de disponerse para este terrible trance.

No aparecia con menos esplendor la segunda en estar como olvidado de que estaba enfermo, no obstante que su fiebre era continua, que por las noches se redoblaba, y la acompañaba una tos violenta, y una dolorosa inflamacion de garganta, que no le dexaba tomar ningun sustento. En esta situacion no le vino jamás el mas minimo pensamiento de apetecer ningun alivio; antes al contrario me rogaba sin cesar, que le permitiera volver à la vida comun de sus hermanos, y lo dexara morir en la penitencia.

La tercera aparecia en toda su conducta. abteniéndole llevado un dia el Eclesiástico, que os dixe, quien informado de su estado le dixo, que no podia curar, sino divertia su espiritu de los exercicios ordinarios, è interrumpir por algun tiempo aquella aplicacion, que tenia à las cosas de Dios, se quedó en silencio: pero mientras tanto, que aquel buen hombre hablaba al enfermero de algunos remedios, tubo ocasion de decirme estas palabras: „ ¡O, Padre mio! Distraerse de „ Dios! Yo soy Religioso: mas vale morir, que con- „ servar mi vida con una condicion tan estraña; se fi- „ guzan, que el pensar en Dios me es un trabajo, y „ és todo mi consuelo: “ *Memor fui, & delectatus sum.*
(a) Estaba solo en un quarto de la enfermería, y ha-

Tom. I.

Z

bien-

[a] Psalm. 76.

biendole preguntado una vez , si se melancolizaba de una soledad tan severa , me respondió : „ Los dias se „ me pasan sin sentir ; los gasto , Padre mio , en orar , „ leer , y trabajar de manos : ¿ Como se puede melancolizar un Christiano ? Expresion de una inefable profundidad , y que contiene los deberes , las esperanzas , y felicidades , que debe esperar el que tubo la fortuna de ser de Jesu-Christo.

Finalmente , por el cuidado , que tubo de evitar en el discurso de toda su enfermedad , quanto lo podia distraer de la meditacion de las cosas eternas , se conoce el uso que hacia de las gracias que recibia de Dios ; y especialmente por el recurso frecuente à la Sagrada Comunión , como à la fuente de la vida ; la que recibia tres , ò quatro veces por semana.

Despues de haber preparado Dios la víctima por todas las disposiciones , y exercicios de virtud que os acabo de decir , llegada la hora en que se debia consumir el sacrificio , me embió à llamar este pobre hermano con un afan , que solo podia venir de Dios , y me rogò con instancia que ordenase el que recibiera todas las gracias , que podia hacerle Jesu-Christo por ministerio de su Iglesia , comenzando por el Sagrado Viatico. Le representé , que no corria prisa , que su mal podia durar mas de un mes , que así se privaba de un consuelo tan precioso para él , como recibir al Señor , en la forma acostumbrada. (*) Me respondió , que nuestro Señor proveerá. La mañana siguiente à las quatro se fue à la Iglesia , sin ayuda de nadie oyò Misa de rodillas , como si no estuviera enfermo ; recibió el Santo Viatico , y se sació de este Divino Pan à medida de sus deseos. En este mismo instante se le notò mudado el rostro ; apareciendo con un

res-

(*) Vease la Nota del Traductor , à la Vida de Don Pablo Ferrand.

resplandor extraordinario , que no podia menos de ser efecto de una impresion de la gracia que se le habia comunicado. Pasò el resto del dia en la presencia de Dios , disfrutando en un recogimiento profundo , la dicha que habia participado , y como le fuese à visitar , me suplicò que no tardase à darle la Extrema-Uncion ; fue à la Iglesia à las cinco de la tarde , del mismo modo que habia ido por la mañana , y le administré , como sabeis , este Sacramento en el Coro , en medio de todos sus hermanos. Se postró luego sin ayuda de nadie , para recibir la absolucion general , ó indulgencia plenaria de la Orden. La mañana siguiente se levantó , segun tenia de costumbre , à las tres y media , para rezar el oficio ; pero faltandole las fuerzas cayó sobre la cama. Avisado de la novedad , pasé sin dilacion à la enfermeria. Luego que me vió me alargó el brazo , diciendo que habia llegado la hora , pues se sentia en una grande debilidad , que me rogaba lo pusiera al instante sobre la paja , y la ceniza mandando que le digeran la recomendacion del alma , mientras conservaba el juicio , à fin de escucharla con mas fruto , mas utilidad , y poderse aplicar lo que se dice en ella. Se puso por sí mismo en esta situacion tan Santa , y se tendió sobre la paja , como una víctima sobre el Altar , en que se ha de consumir.

Apenas se vió en una situacion tan deseada , me dixo que estaba con pena de verme à sus pies , sabiendo que yo estaba indispuerto ; pero que este era el unico consuelo que tenia en el mundo. Alzó los brazos , y los extendió para abrazarme ; y habiendole dicho : ¿ Querriais revivir , hermano mio , si estuviera en vuestra mano , y estuviese la vida à vuestro arbitrio ? Yo estoy aparejado , me respondió , para recibir la postrera misericordia , la voluntad de Dios se cumpla en mí. Juntó sus brazos en cruz sobre su esto-

Za

ma-

mago ; se preparó por si mismo en el modo acostumbrado. Vosotros le visteis , hermanos míos , en esta situación , y fuisteis testigos de las gracias que Dios le hizo en estos momentos. Se rezaron las preces , y visteis con que presencia de ánimo , y con que piedad se os unió en esta ocasión. Respondió á todo con una aplicación extraordinaria , y me significó , que se alegraría de que se rezasen con toda la pausa posible , para tener tiempo de poderlas repetir él. Fenecidas las preces , se digeron los Psalmos Penitenciales ; y extragadas en fin todas sus fuerzas , y postrado en la última debilidad pronunció estas palabras *Domine , adiuva me* , ayudadme , Señor , y las repitió muchas veces. Dudando si todavía conservaba el conocimiento , le presentaron la cruz , á quien alargó las manos , y cabeza , para besarla y abrazarla ; y poco despues sin ninguna agitación , ni muestra de aquellas señas sensibles que acompañan á los agonizantes , entregó su alma en manos de Jesu-Christo , con una tranquilidad profunda , y una confianza digna de tantas inuestras , como habia recibido de su bondad , y misericordia.


Nada tiene este suceso , hermanos míos , que deba afligirnos ; solo es de Judios , y Paganos el dexarse abandonar en estos lances al dolor ; porque los unos viven sin fè , y los otros sin religion. Mas en los Tabernaculos , y mansiones de los Justos , deben resonar , por todas partes canciones de alegría , y clamores de júbilo : *Vox exultationis , & Salutis , in Tabernaculis Justorum*. (a) Vosotros sois , hermanos míos , del numero de estos justos , si cumplis en todos los designios de Dios , si teneis por reglas constantes á sus órdenes , y si son tuyas todas vuestras voluntades ; pues en esto consiste la verdadera justicia ; y en tal caso debeis entregarle con gozo los hermanos , que quiera quitaros : suyos son,

y

(a) Psalm. 17.

y pertenecientes á él. Miren , pues , otros como materia de aflicción , y duelo , la salida de este mundo : *Assumpta esse afflictio exitus illorum*. (a) Mas para vosotros debe ser asunto de codicia , y de consuelo. Partamos hermanos míos , con nuestro hermano la felicidad que disfruta , no la turbemos por nuestro dolor , antes codiciemos una suerte , y un destino semejante ; y para que no paren en afectos esteriles , è infructuosos nuestros deseos , entremos , y no salgamos de estos caminos de bendición , por los quales sabemos que caminò con tanta felicidad : quiero decir , por aquella indiferencia tan Santa , aquella desnudez de las cosas sensibles , aquella simplicidad , aquella aplicación tan perenne á todos los exercicios de devoción , que lo podian acercar á Jesu-Christo , aquella viva fè , aquella ferviente caridad que le hacia hallar tanto gusto en la comida de su palabra , y de su cuerpo , aquella gratitud , que lo hacia tan sensible al beneficio de haberlo retirado del mundo , para esconderlo en un lugar donde tenia tanta proporción , con tantos medios , y modos para complacerlo. Por todos estos afectos , acciones , y exercicios de todas estas virtudes tan christianas , y religiosas , sereis participantes de las recompensas , y coronas , que él ha merecido.

(a) Sap. 3.


INSTRUCCION TENIDA EN UNA
Conferencia sobre la muerte de Don Basilio, llamado en el Mundo Nicolas Marteau natural de París. Profesó en quatro de Mayo de mil seiscientos setenta y siete. y murió en diez de Abril de mil seiscientos ochenta y ocho.

Colliguntur viri misericordia. Isai. 57.

Dios se lleva las gentes de misericordia.

EL nombre de Don Basilio, que se acaba de pronunciar, me acuerda hermanos míos, à nuestro querido hermano, ò por mejor decir me ofrece asunto para hablaros; porque jamás perdí su memoria, desde que Dios lo retiró de este mundo; antes-bien no hay lugar donde no lo tenga presente, ni donde no le busque, y donde no lo halle, para reprehenderme: ¿Y no le podremos aplicar con muchísima razón aquellas palabras del Profeta: Dios se lleva para sí las gentes de misericordia: *Colliguntur viri misericordia*? ¿Y no le conviene en realidad, hermanos míos, esta expresión? Pues podemos asegurar, que Dios en todo el discurso de su vida lo colmó de los efectos de su misericordia, y que tenemos todo motivo de creer; que le dió las postreras muestras de ella en el último instante de su vida. Os puedo asegurar, que Dios robó á nuestros

ojos una Regla viva, y animada, y un modelo de bendición, y que para conducirnos de un modo irreprehensible, bastaba mirar de cerca á este Monge, estudiarle, y seguirle. En qualquier exercicio, y ocupacion Monastica que le oyeseis, era lo que debía ser, y no solo no sorprendian jamás en ninguna circunstancia digna de la reprehension mas ligera, pero ni tampoco en que no mereciese aprobacion, y alabanza.

Asistia al coro con una modestia, que mostraba la magnitud de su respeto, atencion, y religion, apareciendo en una constante inmovilidad, que jamás balanceaba, ni se interrumpia. Se dexaba ver como los Angeles ante el Trono de Dios, acordandose de aquellas palabras del Profeta: *In conspectu Angelorum Psallam tibi.* (a) Y temiendo incurrir la reprehension, que dà el Señor à los que se contentan de honrarle meramente con los labios, y no con los afectos de su corazón: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est à me.* [b] Los huespedes que asistían à nuestros oficios, jamás dexaban de distinguirlo entre todos sus hermanos, y sola su presencia les inspiraba devocion.

¿Se ha visto jamás otra mas viva, y fervorosa, que la suya? Quando celebraba los Sagrados Misterios, estaba tan desprehendido de todas las cosas exteriores, y sensibles, y tan fuera de sí mismo, que parecia no ser ya de este mundo. Dios lo ocupaba, lo poseía, y se le comunicaba con la plenitud, que se derramaba en los circustantes la gracia que recibía. Hay entre vosotros quienes me han asegurado, que por mas tentaciones, é inquietudes que padecieran, les cesaban al momento, que comenzaban à ayudarle á Misa; y no solo esto, sino que tambien experimentaban el mis-

(a) Psalm. 137 (b) Matt. 15.

mismo efecto , solo con acordarse de la situacion en que lo habian visto.

La ultima vez , que Dios le hizo la gracia de llevar al Altar , para sacrificar esta Hostia viva , que da vida á las almas , fue tan extenuado por la enfermedad que padecia hacia mucho tiempo , que llevaba pintada la muerte sobre su rostro ; pero salió con señales muy visibles de la gracia que habia recibido , pues no parecia el mismo , porque mudó de tez , y se animó , y vivificó tanto su color , que mostraba el fuego que ardía en su pecho , pudiendo decir , que por entonces experimentó lo que nos dice el Profeta en estas palabras : *Mi corazon se inflamó dentro de mí , y en la meditación una llamarada me abrasó.* (a)

No solo en estos lances edificaba , y compungia su vista ; porque , quien de vosotros notó , hermanos míos , precipitación , ligereza , ó inmodestia en ningún paso de su vida ? Quien no quedó instruido todas quantas veces lo ha mirado ? Su compostura , su porte , aquella gravedad sin afectación en una persona de su edad , nos decía á todos , y cada uno lo que debíamos ser , y yo alguna vez lo observé , viniendo desde el extremo del claustro , en ocasión , que debia pensar que nadie lo veía sino Dios , caminando con tanta circunspección , y modestia , como si quisiera servir de espectáculo , y merecer la aprobación de un concurso numeroso.

Del mismo modo se portaba en la labor ; si bien la ejercitaba con toda la fidelidad , y fervor de un penitente y de un hombre persuadido de que obedecía á Dios en esto , no dexaba de evitar los afanes , y excesos , que son tan ordinarios en los que siguen el impulso de un zelo falso , guardando una moderación perfecta : y no es de admirar , si os digo , que esta

exac-

(a) Psal. 38.

exactitud le llegó á ser como natural , pues obraba siempre en la presencia de Dios , y su palabra , quiero decir , el conocimiento de su obligación ilustraba todos sus pasos , y movimientos , segun aquellas palabras del Espiritu Santo : *Lucerna pedibus meis verbum tuum* (a)

Tenia tan presente á Dios , que casi nunca lo perdía de vista ; y esto era causa de una incesante atención á toda su conducta. Os referiré un exemplo , que merece ser notado. Habia encuadrado , y aforrado de papel blanco un *Vade* , con mucha curiosidad , y diligencia ; lo dió á un Monge , para que lo pusiera á secar en el Calefactorio , quien se lo volvió poco despues lleno de tinta , y enteramente rozado , á tiempo que se calentaba , y rezaba segun tenia de costumbre , en voz sumisa , Psalmos ; lo recibió con su acostumbrada simplicidad , y dulzura , sin interrumpir , ni por un instante su atención á Dios. No se le vió , ni conmoción , ni sorpresa ni pena. Los que saben el fondo del corazon humano , reconocerán en esta circunstancia , que á personas poco ilustradas pareciera mínima , quan grande era la mortificación de su espíritu.

Vosotros lo haveis visto , hermanos míos , observar con la mayor exactitud en nuestras conferencias aquel precepto del Apostol : Si alguno habla , sea como si hablase Dios por su boca. *Si quis loquitur quasi Sermones Dei.* (b) No solo eran santas sus palabras , sino tan ceñidas á lo concerniente á nuestro estado , que jamás se salía en este punto de los limites que se habia prescripto. Solo hablaba de las virtudes de los Santos Monges , de lo mas patético que contienen las Vidas de los Padres , de lo que digeron , escribieron , y practicaron ; y se explicaba con tanta pureza , con tan-

Tom. I

Aa

ta

(a) Psalm. 38.

(b) I. Petri 4.

ta mocion , y claridad , que siempre me dexaba penetrado de lo que le habia oido.

Del mismo modo se portaba en los exercicios mas comunes ; si servia en la cocina , ò Refectorio , lo hacia con una presencia de espiritu , que nunca se le escapaba nada de lo que debia hacer. Acuerdome , de que en cierta ocasion , arribo una persona de la primera distincion del Reyno , acompañada de quatro , ò cinco mas , al tiempo de sentarse à la mesa la Comunidad , à quienes sirvió con tanta puntualidad , como pudiera , si le hubiesen ayudado todos sus hermanos ; sin que se le notara durante este servicio ningun movimiento precipitado , ni extraordinario , conservando su acostumbrado recogimiento , modestia , y severidad. Yo me lo miraba , y no podia comprehender , que sin confusion pudiese hacer lo que le veia practicar ; pudiendo decir , que igualmente brillaba en esta accion , que todas las demás : y en verdad obraba , como que estaba persuadido de que servia al mismo Jesu-Christo en estos Pasajeros. Asi observaba con piedad aquel precepto de la Regla , que los manda recibir con los mismos miramientos , y respetos , que usariamos con Jesu-Christo : *Omnes supervenientes hospites , tanquam Christus suscipiantur.* [a]

No ignorais con quanta Religion se conduxo en orden à los enfermos , mientras tubo el cargo de Enfermero. En este empleo dió muestras singularisimas de su caridad. No solamente les tributaba sus asistencias con toda la exactitud debida en las horas , y tiempos necesarios , sino que añadia tambien una dulzura , y bondad , en que mostraba , que obraba mas su corazon , que sus manos ; y acordandose de aquellas palabras : enfermo estube , y me visitasteis : *Infirmus fui , & visitastis me* , (b) consideraba à Jesu-Christo en sus personas. Hablandome de él , pocos dias ha , dos de

(a) Reg. c. 55.

[b] Matt. 25.

nuestros hermanos , me aseguró el uno , que no creia posible en el desempeño de este ministerio mas piedad , mas prudencia , y mas devocion , que la suya ; asegurandome el otro , que la serenidad de su rostro , y aquel ayre tan caritativo , y tan afable , que nunca perdía , edificaba , y consolaba al mismo tiempo à los enfermos.

Yo le ví manejar á uno de nuestros Hermanos , cuyas piernas y muslos estaban cubiertos de una lepra , que horrorizaba , animando este mal su zelo , y caldeando su caridad , y admirando yo , que palpase estas partes enfermas , como si estuvieran sanas , y que tocase con gozo , lo que yo , bien distante de su virtud , casi no podia mirar sin horror. Asistió á algunos Ethyos , y no obstante , que su aliento era contagioso , y especialmente para él , que solo tenia veinte y ocho , ò veinte , y nueve años , y que estaba tan amenazado de este mal , que del mismo vino á morir , no guardaba precaucion , ni medida en los modos de ayudarlos , y asistirlos , olvidandose de sí , y pensando meramente en ellos. Aquí contraxo la enfermedad , que se nos lo llevó ; y podemos decir , con el Espiritu Santo , que dió su vida , por conservar la de sus Hermanos : *Et nos debemus pro fratribus animas ponere.* (a)

Una vida tan concertada no podía menos de estar establecida sobre fundamentos sólidos , siendo forzoso , que la piedad de una conducta tan Christiana , y Religiosa nada tubiese de ordinaria. Como sabia , que toda la Religion consiste en solo amar à Dios , y unirse à él con todo su corazon , y sus fuerzas , en nada se ejercitaba mas ; y quantas veces me venia à ver , nunca me dexaba de decir , que él solo queria , y deseaba à Jesu-Christo ; que para él eran , y como si no fuesen todas las cosas de el mundo ; que solo codi-

(a) 1. Joan. 3.

ciaba à este Señor, y nada mas: *Quid enim mihi est in calo, & à te quid volui super terram?* [a] Daba de ello muestras tan evidentes, en todos los tiempos, y ocasiones, que nadie podia ignorar la magnitud de sus afectos en este asunto. Le dirigia las oraciones mas fervorosas, y mas puras. Sus distracciones en el canto de la Iglesia, y en los oficios del coro eran rarisimas; y para llevar incesantemente ante sus ojos al que llenaba toda la capacidad de su corazon, en qualquiera lugar que estubiese, yendo, viniendo, ò trabajando, rezaba Psalmos; y asi ignoraba lo que era el perder la presencia de Dios, imitando en todo lo posible à los antiguos Monges, que consideraban, como una fornicacion espiritual (b), à la mas minima distraccion de Dios. Estaba persuadido, de que no pueden perder, ni un solo momento, los consagrados al servicio especial de Jesu-Christo, y que solo rompieron con el mundo, para obligarse, entregarse, y unirse à el, por los mas intimos lazos.

Esta consideracion fue quien lo hizo tan religioso, y tan fiel en el cumplimiento de todas sus obligaciones. Sabia, que el Espiritu Santo declara por mendáz al que sin guardar los Mandamientos, dice, yo amo à Dios: *Qui dicit, se nosse Deum, & mandata ejus non custodit, mendax est.* (c)

Por tanto daba muestras en sus obras de la magnitud de su amor. Quando tenia ocasion de servir à sus hermanos, lo hacia con gozo, y prontitud, la que mostraba en la serenidad, y agrado de su rostro, en que guardaba siempre un medio entre aquella ligereza tan agena de las personas de nuestra profesion, y aquella gravedad austera, y triste, que se debe considerar importuna, quando se trata de servir à los hermanos.

No

(a) Psalm. 72.

(b) Cas. col. 1. cap. 13.

(c) 1. Joan. 2.

No necesito deciros lo que era en orden à su Superior. Se puso en sus manos, como una cera en manos del obrador, recibiendo todas las figuras que le queria dar. Siempre que podia me venia à vér; y quando me hallaba, lo hacia con aquella franqueza de corazon, que manda la Regla: *Cogitationes malas suo cordi advenientes, vel mala à se absconſe comissa, per humilem confessionem abbati non celaverit suo.* (a)

La fidelidad, que guardaba à Dios, y aquella grande igualdad, que observaba en toda su conducta, no le permitian elevarle tempestades, tentaciones, ni aun aquellas nubes, que se forman en las almas mas perfectas: asi solo me hablaba de las bondades de Dios, de los consuelos que recibia en la leccion espiritual, de la felicidad de su estado, y de aquella paz profunda, que gozaba; lo que me expresaba en terminos, y expresiones inflamadas; no dexandome jamás, sin que se postrara à mis pies, y me pidiera la bendicion: esto hacia, segun me dixo muchas veces, convencido de que tributaba à Jesu-Christo el respeto, y confianza, que mostraba à su Prelado, y que era muy difícil el disgustarle, quando tenia la fortuna de complacer al que gobernaba en su nombre, y era su Lugarteniente. Me acuerdo de que siempre me decia, que el reposo, y tranquilidad, con que pasaba su vida, lo atribuía à aquel apego tan cordial, y tan tierno, con que me amaba, y à la sumision ilimitada, con que se rendia siempre à todas mis voluntades; palabras, que nunca se pueden admirar dignamente. Sobre ellas os diré de paso, hermanos mios, que aquella turbacion, agitacion, y comocion, añadamos murmuracion, que tanto reyna en los claustros, en vez de aquella sagrada paz, que debia regirlos, nace de que no se practica, ni conoce aquel precepto de la Regla que nos manda amar al

Abad

(a) Reg. 7.

Abad con sincera, y humilde caridad: *Abbatem suum sincera, & humili charitate diligant.* Pero lo que muestra, hasta que punto llegaba en esta materia su confianza, es el haber dicho muchas veces en la enfermedad, de que murió, que con tal que tubiese à su lado al que Dios le habia dado por conductor, y Padre, estaria sin miedo en aquel instante, en que tiemblan aun las almas mas intrèpidas, y mas confiadas, aunque todas las potestades infernales se opusiesen à su transito: *Si consistam adversum me castra, non timebit cor meum* (a), estas eran sus palabras. No se ceñia à solo esto su religion, estendiendose à todos los puntos de su Regla, y à todas las costumbres establecidas en esta Casa, las que observaba con tanta aplicacion, è integridad, que nada se le vefa reprehensible, y nada se pasaba por alto à su atencion. Vosotros le visteis en todas partes, como si no tubiese otro negocio, que el que llevaba entre manos, mostrando, hermanos mios, à todos nosotros, que no hay cosa pequeña para un Religioso de gran fidelidad: y lo que no podemos admirar dignamente, es, que consideraba, como venidas de la mano de Dios, las mas minimas circunstancias de nuestros Reglamentos, ademàs se desembarazaba de todas sus ocupaciones con tanta luz, despejo, y soltura, que nunca se le viò, ni duda: ni escrupulo, ni embarazo.

Solo leia Libros pertenecientes à su estado, como son las Vidas de los Padres, sus Colocaciones, las Obras de San Efrèn, San Juan Climaco, los Asceticos de San Basilio, y sobre todo la Sagrada Escritura, que era su sustento ordinario. Esta era sus delicias, y su consuelo principal: la meditaba, la estudiaba, y penetraba sus sentidos, sus verdades morales, y sus Misterios: hacia sus aplicaciones, y sacaba consecuencias tan

(a) Psalm. 26.

tan propias, y tan luminosas, que qualquiera lo tendria por consumado en el Estudio de los Santos Padres. Esto me confirmò en el parecer, que ya tenia, y os insinuarè de paso: Hermanos mios, un Solitario dado perfectamente à Dios recibe de Jesu Christo en la Oracion, y retiro, lo que no le sabrán enseñar todos los Doctores juntos. Muchas veces me decia, que la Sagrada Escritura debia por sí sola bastar para la Santificacion de una persona retirada, con tal que careciese de aquella curiosidad, que engaña à todos los que se disipan en la multitud de letras, baxo el pretexto de emplear bien el tiempo; y tenia mucha razon, pues no hay cosa, que mas disipe el espiritu de un hombre retirado en la soledad, que esta variacion. Ella solo sirve, para meterlo en confusion, para impedir, que se aproveche de las verdades, que halla en los Sagrados libros, y para desocarlo, y hacerlo superficial; y lo peor de todo, para persuadirle, que es muy habil, porque lee mucho; no obstante, que ignora los verdaderos principios, en que debe cimentar su conducta.

Corria apresuradamente à la perfeccion, y toda su vida me parecia tan llena de edificacion, y tan digna de la Santidad de su estado, que temiendo en la Comunidad falta de Ministerios para celebracion de los Sagrados Misterios, (*) resolvì enviarlo á Ordes-

y

NOTA DEL TRADUCTOR.

[*] Se observa en la Trapa la disciplina antigua de la Iglesia, en ordenar Subdiaconos, y Diaconos, que jamás ascienden al Sacerdocio, y la de la Regla, que solo permite estos ascensos en caso de necesidad, y con los Monges mas distinguidos en letras, y virtud.

y os puedo asegurar, que la pureza de sus costumbres, el fervor de su caridad, y el afecto con que miraba à las grandes máximas de la Religion, aquella modestia Angelical, (os hablo así, porque ya murió; y porque fuisteis testigos de lo que digo,) me hicieron creer, que en su eleccion procedí por impulso de la Divina providencia.

Al declararle mi designio, se sorprendió, y me dixo con su acostumbrada suavidad: „Es preciso Padre mio, que tengais razones bien particulares para „pasar sobre mi indignidad, que es tan extremada como conocida por Vos;“ y no se atreviendo á replicarme mas, solo añadió: „que estaba entre mis manos, y que siguiendo mi voluntad, creía seguir la „de Dios.

Le dí un Religioso anciano, que lo acompañase á Seer; è hizo todo su viage de ida, y buelta, sin decirle una sola palabra, todo absorto dentro de sí mismo, y unicamente ocupado en contemplar la magnitud de la funcion á que lo embiaba. Solo Dios sabe con distincion, qual fue la situacion de su alma al imponerle las manos, y comunicarle el Espiritu Santo. Pero facilmente se puede conocer por sus disposiciones anteriores, y ulteriores, que le derramò sus gracias con abundancia. Por mas exacta, que habia sido su vida, adquirió una nueva perfeccion en este dia; y aquellas mismas qualidades, que habiamos visto, recibieron un incremento sensible à todos sus Hermanos.

Solamente os diré sobre este asunto, Hermanos míos, que habiendole preguntado nuestro Obispo, en qué habia pensado al tiempo de su ordination? Le respondió con aquella simplicidad, que le era tan natural: que no podia decirlo; porque no sabia lo que le habia sucedido: mostrandole en esto, quan altamente habia sido penetrado. En verdad no habia deseado

do este honor de que se creía tan indigno; y bien lejos de mirarlo à lo humano, unicamente lo habia recibido, por no desobedecer à quien lo habia sometido la voluntad de Dios. En que distaba mucho de los que se llaman à sí mismos, y se entremeten temerariamente, haciendo servir este estado Divino à sus apetitos, y sus pasiones, y à sus intereses. Sabia, y lo habia comprendido en sus lecciones, que los Solitarios no están destinados por su profesion al Sacerdocio, siendo esta una gracia extraordinaria, que reciben de la Iglesia, y que solo les corresponde por su estado el vivir, y morir en la penitencia. Los que asistieron, y presenciaron su imposicion de manos, testificaron, que jamás habian visto semejante modestia, y anonadamiento, á la que apareció en su persona. El desprehendimiento de sí mismo fue tan grande, que fenecida la ceremonia, le hizo cargo el Obispo de que habiendolo llamado muchas veces, antes de començarla para hablarle, no lo habia advertido. Su corazon solo estaba con Dios, y no se hallaba en estado de dividir su atencion entre el Criador, y la Criatura.

Ved, hermanos míos, una circunstancia que os mostrarà, quanta era la grandeza de su Fè. Hace nueve, ò diez meses, que caí en una fiebre continua, y fue la enfermedad tan violenta, que recibido el día septimo el Santo Viatico, y luego la Extrema Uncion, os juntè, para declararos mis postreros pensamientos, creyendo llegado el momento, en que Dios habia decretado retirarme de este mundo, y que ya no queria dejarme mucho tiempo entre vosotros. Este Hermano, que habia recibido de Dios un amor ternisimo aia mí, quedó penetrado de lo que me habia oído, y marchando en el momento mismo al pie del Altar, para derramar su corazon en la presencia de su Dios, y volviendose à Jesu Christo, que viò en manos de un Monge, que à la sazón estaba celebrando, le pidió con

toda la instancia, y fervor posible la prolongacion de mis dias, y se puede asegurar, que fue escuchada su oracion; pues no salió del lugar donde estaba, sin que le diese Dios una certidumbre total de mi curacion. (*) Me vino asegurando, que Dios me dexaba todavía en este mundo; que se lo habia mostrado de un modo tan claro, que no lo permitia dudar, y que no le daba el menor cuidado el éxito de mi enfermedad. Este fué, como él habia dicho; la fiebre se disminuyó, un terrible dolor de cabeza, que me atormentaba noche, y dia, me dexó, y mi salud se recobró mucho mas pronto de lo que se podia esperar.

No puedo pasar en silencio dos sucesos notables acaecidos tres semanas antes de su muerte. Habiendo predicado à todos vosotros à fines de la segunda semana de Quaresma sobre la incertidumbre de las cosas humanas, y locura de los hombres, que à veces imaginan vivir siglos enteros, quando solo les restan pocos momentos de vida añadiendo, que acaso habia entre nosotros alguno, que no veria el dia de Pasqua, se alzó, y me dixo en un tono lleno de gozo: Yo „soy este, Padre mio, yo soy el que espero esta „fortuna. El fue Profeta, y se cumplió lo que predixo.

Le mandé, quando menos se pensaba, que celebrase la Misa de *Noche* en el Altar mayor. Celebró este admirable misterio con extraordinaria devoción, y algunos de nuestros Hermanos me aseguraron, que lo habian visto cercado de luz, durante esta funcion.

Fi-

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Refiere este suceso Don Pedro Nain, en la Historia del Autor, lib. 3.º cap. 1.º pero sin nombrar à Don Basilio.

Finalmente Dios quiso llevarlo para sí, y abreviar su carrera mas de lo que debia ser, para nuestra edificacion. Habia mucho tiempo, que vivía mortificado de una respiracion muy trabajosa, que lo agitaba mas de lo ordinario; pero esto no le impedia el asistir à todos los exercicios, y observancias ordinarias, como si nada padeciera. Su mal era consecuencia de una indisposicion, y debilidad de pecho, que de ordinario padecia, vio con regocijo su incremento, creyendo, que Dios le abria este camino, para conducirle pronto al termino que habia deseado tantos años: ello es cierto, que la cosa, que habia suplicado à Dios con mas apremio, è instancia, era, que abreviase sus dias, y le diese el consuelo de morir en mis brazos. Os quise notar esta circunstancia, para mostraros quan adicto habia perseverado à los ordenes de Dios hasta el ultimo suspiro. A su incomodidad se agregó una violenta tos; y si bien pasaba las noches sin dormir, en un continuo dolor, jamás hablaba de su mal, à no ser, que lo forzase yo, y entonces lo hacia, dandome siempre muestras de la fortuna que tenia, en vér cercana la extremidad de su carrera. El mal hizo en poco tiempo grandes progresos sobre un temperamento tan debil, y tan delicado. Pero su piedad no quiso ceder à la porfia de su enfermedad, manteniéndose firme, y siempre fiel en la observancia de todos sus deberes: y no obstante, que el frio fue vivo, y penetrante, no dexó de decir Misa todas las mañanas un poco antes de las quatro, diciendo la postrera el dia de la Anunciacion de nuestra Señora.

Este mismo dia me vino à vér en una extremada debilidad; y despues de haberse dilatado sobre las misericordias, que Dios le habia hecho en retirarlo del mundo, en conducirle à un lugar de penitencia, y en darle tantos medios para servirle, y agradarle; despues de haber exclamado sobre sus continuas infidelidades

Bba

dades

dades (así llamaba à todas las acciones mas exactas , y mas religiosas de su vida) me protestò , que la consideración , y persuacion de sus miserias , no le impedía el creer , que Dios lo haria eternamente feliz ; que no habia perdido esta confianza , despues que se habia consagrado á su servicio , y que la tenia mas firme , y animosa , que nunca. Dixele , que se debia resolver à separarse de sus hermanos , y retirarse á la enfermería , postròse à mis pies , y me pidió la bendición , para conducirse en este estado con toda la fidelidad , que debia. Me rogó , que para todas sus lecciones le diese no mas que dos libros ; à saber , la Biblia , y Actas de los Santos. Os refiero , hermanos míos , todas estas menudencias , à fin de dairos la verdadera idea de un Religioso fiel , é inclinarnos à imitar una cosa tan digna de imitacion.

Pasaba los días enteros en la leccion de ambos libros. El uno lo llenaba de aquel espíritu de vida tan necesario à una persona , que se vé en las puertas de la muerte ; y el otro poníale à sus ojos las diferencias que mediaban entre las obras de aquellos grandes Santos , y las suyas , hacia que no viendo en sí mismo cosa , que lo pudiese apoyar en el juicio de Dios se abandonase en sus manos sin reserva , esperando de su misericordia , lo que no podía esperar de su propia justicia ; y de aquí le nacia un reposo , que ninguna tentacion era capaz de balancearlo. Su alma estaba siempre tranquila , libre , y apacible , y hubierais dicho al verle , ó escucharle , que estaba esento de todo mal , y de todo temor.

Pero como se llegase su fin , y la naturaleza de su mal le hiciese rezelar una sorpresa , baxò á la Iglesia , oyò el Santo Sacrificio de la Misa , y recibíó nuestro Señor como Viatico , solamente en la intencion , y espiritualmente , mas no con las ceremonias ordinarias ; porque segun las apariencias no corría pri-

sa.

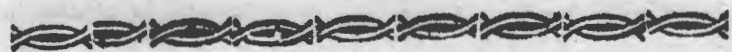
sa. Pero habiendolo ido á visitar uno , ó dos días despues por la mañana , hallé que su fluxion se habia desbocado , inundado su pecho , y ocupado su garganta de manera , que no podia respirar sin grande dificultad , y con aquel estertor , que ordinariamente suelen padecer los agonizantes. Me dixo en pocas palabras su extremado desfallecimiento , me mostró con expresiones llenas de confianza , que estaba en manos de Dios , y rendido á todo su querer. Se confesó con todo el sentimiento , y toda la penetracion , que puede tener un hombre que vá à comparecer ante Jesu-Christo , que lo ama con todas sus fuerzas , con toda la extension , y ternura de su corazon , y que su pira con ansia por la posesion de su reyno.

Al momento le llevé el Sagrado Viatico ; pero viendolo , que la ocupacion de su pecho no le permitia recibirlo , le di la Extrema-Uncion , y Absolucion general de la Orden , teniendo libre su conocimiento , y su corazon elevado en Dios , aunque perdido el uso de la lengua ; y fenecidas las preces , poco despues notamos , que habia cesado de vivir , porque cesaba de respirar , pues no se le advirtió ninguna convulsion , agitacion , ni movimiento. Así se fue à reposar en paz , hasta que lo despierte de su sueño Jesu Christo por la voz de su Arcangel , en aquel día , que ha de venir à separar para siempre los que amaron su servicio , su Cruz , y la gloria de su nombre , de los que vivieron pegados al mundo , siguiendo sus ilusiones , sus vanidades , y deleytes.

Ved , hermanos , una relacion fiel , y sencilla , que nos debe hacer tanto mayor impresion , quanto nada contiene , que no hayan visto vuestros ojos. Toda la vida de este Monge , vuelvo à decir que fué en todo tan exacta , y tan perfecta , que no hay entre nosotros uno solo , que no pueda , y deba considerarla , como un modelo perfecto de la suya. Y lo

mas

mas asombroso de ella ès , que solo tenia diez y siete, ò diez y ocho años , quando recibió el Habito Monástico , y se agregó à nuestro Monasterio , mostrando poco despues la virtud , sabiduria , y piedad de un hombre consumado. Esta ès una instruccion , que Dios nos dá á vosotros , y à mi , y de que algun dia nos pedirè estrechisima cuenta. Para mostrarnos Dios , quando grata le fue toda su vida , por el estado en que apareciò despues de difunto , quedaron todas las partes de su cuerpo tan flexibles , que no tenian mas resistencia sus brazos , sus manos , sus piernas , y sus dedos , que si estuvieran vivos. Yà se sabe , que es privilegio de los Servidores de Christo , como nos dice el Espiritu Santo , el no conocer , ni las deformidades , ni los horrores , ni las miserias de la muerte: *Non tanget illos tormentum mortis , visi sunt oculis insipientium mori.* [a]



RELACION DE LA MUERTE DE DON

Isidoro , llamado en el Mundo Honorato Simon , natural de San Andrès , en la Diocesi de Senex. Profesò el veinte y y ocho de Noviembre de mil seiscientos ochenta , y dos , y murió el ocho de Mayo de mil seiscientos ochenta y ocho.

DON Isidoro , de la Congregacion del Oratorio vino à este Monasterio , despues de haberlo deseado diez,

6 doce años. Como su vida era arregladisima , y tenia mucha luz , y sabiduria para la direccion de las almas , quantas veces habia pedido permiso à sus Prelados , para retirarse á la Trapa , se la habian negado , y considerando este designio como una tentacion , no podian creer , que habiendo vivido con inocencia , y piedad , y siendo util à la Iglesia , pudiese mudar de estado , y sepultar el talento que habia recibido , sin contravenir à los órdenes de Dios.

Se fue , ò por mejor decir , Dios lo remitió á un Sacerdote incognito , y sencillo , pero que tenia mucha virtud , y discrecion : le habló de su designio , le dixo los argumentos , con que procuraban impugnarse , y los que el tenia , para no deferir al parecer de sus opositores. Este hombre de Dios le dixo , que aunque no necesitaba de penitencia , para castigar los pecados , que no habia cometido , la necesitaba , para precupar los que podia cometer en las funciones Ecclesiasticas , y que por tanto debia seguir el impulso , que lo apremiaba despues de tanto tiempo , retirandose à la soledad , y que la Trapa era el lugar que Dios le habia destinado para su reposo.

Determinado Don Isidoro por el parecer de este Santo Ecclesiastico , vino á la Trapa sin deliberar. Habiendole hablado , è informadome de la conducta , que habia seguido , para asegurarme de si el designio , que tenia de consagrarse á una vida penitente , era producto de su propio espiritu , ú del de Dios , á quien solamente pertenece formar las vocaciones. : y oído de su boca , que habia orado , examinado , consultado , escuchado , y diferido por espacio de muchos años antes de determinarse à seguir el impulso , que lo apremiaba , creí que Dios lo traía , y que no habia por qué dudar , que el concederle la entrada en mi Monasterio , era conformarme con su Divina voluntad. Algunas semanas despues de recibido , viendo en el todas las

las disposiciones necesarias para el nuevo estado , que queria abrazar , lo admiti à las pruebas del Noviciado , y le vesti el Habito Religioso.

No se puede dudar , que no aprobase Dios esta mudanza , pues podemos decir , que à un mismo tiempo recibió Don Isidoro el Habito , y el espíritu de la Profesion à que creía haber sido llamado. En su noviciado apareció yá un perfecto Religioso , y nada vió ; que no le agradase en esta nueva vida ; quedando edificado de todos los ejercicios , que se practican en ella ; pero lo que merece mas atencion , es el ver , que un Sacerdote acostumbrado à instruir , dirigir , y conducir , abanzado en edad , se sugetase à las reprehensiones , y humillaciones del noviciado ; que se acusase en público con la simplicidad de un hombre de quince , ó diez y sei años ; que derramase su corazon en presencia de sus hermanos ; y que declarase los pensamientos mas secretos , sin exceptuar los de mayor confusion , diciendolos con un ayre , y usando de unas expresiones oportunísimas , para cubrirse de ignominia , y merecer las reprehensiones. Era preciso para esto el haber retrocedido à una verdadera infancia , y haber perdido todo sentimiento , y toda memoria de lo que habia sido.

Las mismas facilidades halló en todos los otros ejercicios ; su zelo le dulcificaba todas las amarguras , que podía hallar en los ayunos , en las vigiliass , en la labor de manos , y en la austeridad del alimento : en una palabra , todas las dificultades le parecían amables. Pasó el tiempo de sus pruebas , no como un Novicio , sino como un hombre de una virtud consumada. Al punto que se consagró por su Profesion al servicio de Jesu Christo , todas las virtudes en que su Magestad le habia sido tan liberal , y tan pródigo , se le acrecentaron. Se propuso practicar á la letra aquel precepto de la Regla , que ordena al Monge conservar no sola-

men-

mente la humildad de corazon , sino que le manda dar en todo tiempo muestras exteriores de ella à quantos lo miran , de manera , que en el trabajo , en el Monasterio , en la Iglesia , en el Huerto , en el camino , en el campo , y en qualquiera lugar , que se halle , de pie ; sentado , ó caminando , tenga siempre inclinada la cabeza , en tierra los ojos , estimandose reo en toda hora de los pecados , que ha cometido , y considerandose à punto de ser presentado en el Tribunal de Jesu-Christo.

Se aplicó con tanto estudio , y religion , á practicar todas estas virtudes tan Christianas , y tan santas , que en poco tiempo se las hizo familiares ; pudiendose decir , que en todas , y qualesquiera partes , que se hallase , se veía en su ayre , y en su compostura materia de edificacion , y de instruccion ; y sin afectacion , y aun sin querer , ni pensar , se hacia en todas partes un espectáculo de todos sus hermanos , segun aquel precepto de Christo : Alumbra vuestra luz ante los hombres , para que viendo vuestras obras , glorifiquen à vuestro Padre Celestial. *Sic luceat lux vestra coram hominibus , ut videant opera vestra bona , & glorificentur Patrem vestrum , qui in calis est.* (a) Pero lo que parecerá increíble à los que leen esto , es , que aquella seriedad , gravedad , y sabiduria exterior sostenidas por los afectos de su corazon , no impedian que quando se llegaban à él , mostrase à todos una serenidad sobre el rostro , que era muestra , y efecto , de tranquilidad , y paz interior que gozaba.

Estaba tan muerto no solamente al mundo , sino es à todas las cosas terrenas , y tan aplicado à Dios , y recogido en sí , que no tenia mas noticia de lo que pasaba en el Monasterio , que si estuviera sin oídos , y sin ojos , para verlo , y oirlo ; de manera , que aun

Tom. I.

Cc

Las

[a] Matt. 5.

las mismas cosas , que al parecer no podía ignorar , las ignoraba , como las otras. Quando asistia á las conferencias , mostraba un recogimiento semejante al que tenia en el Altar. Quando hablaba , su expresion era concisa , adecuada , limpia , pura , y acompañada de una simplicidad , y una uncion en que daba bien á conocer , que hablaba por su boca el espiritu de Dios , y no el de un hombre. Se cenía unicamente á las cosas concernientes á su profesion. En vez de ordenar sus reflexiones , y vencer sus pensamientos este hombre de una humildad profunda , referia lo que habia visto , y aprehendido en sus letras , que jamás fueron otras , que las Vidas de los Padres , sus colaciones , las obras de San Efrém , de San Bernardo , los Asceticos de San Basilio , y algunos otros Libros , que trataban de sus deberes , y que lo podian elevar á la perfeccion de su estado , pues los Libros de erudicion , y Theologia , él mismo se los habia vedado para siempre , siguiendo la costumbre del Monasterio.

Me consideraba como un niño á su Padre , y me traía el corazon en sus manos , siempre que venia á verme , teniendo todo su consuelo en que nada ignorase de lo que en él se pasaba. Era tan entera la confianza , que en mí tenia , y estaba tan prehendido de mi persona por todos sus afectos , que habiendo venido , y no habiendome encontrado alguna vez , para comunicarme sus penas , y tentaciones , se le disiparon de repente , lo que solo podia ser efecto , ó por mejor decir , premio de su fidelidad , por no haber cosa mas conforme á la voluntad de Dios , y que mas apruebe en los inferiores , que el ir á los que les dió por Superiores , y Padres , para recibir de su mano la luz , y direccion. Este es un camino seguro , enseñado por Jesu-Christo , que dice , el que á vosotros oye , á mí me oye : *Qui vos audit , me audit* (a) Todos los demás

(a) Luca. 10.

caminos son falaces , y no dexan de engañar á quantos los siguen , y marchan por ellos.

Finalmente el deseo que tenia de morir , y unirse á Jesu-Christo para siempre , fue causa de su muerte; Dios no quiso diferir mas tiempo el despacho de los rugos tan fervorosos , y continuos , que le hacia , para que le sacase del mundo. Todos los instantes libres de las observancias comunes , le veíamos al pie de los Altares para implorar su misericordia , y pedirle la gracia de romper luego sus lazos , y finalizar su destierro. La enfermedad de que murió era de poca consecuencia , y no lo podia conducir , segun las apariencias á la sepultura. Consistia en un reumatismo de que no se hacia ningun caso , pero con todo degeneró en pocos dias en una fluxion al pecho , que lo postró en un desfallecimiento , y desmayo , que no podia ser mayor , si fuese consecuencia , y efecto de una enfermedad violenta , y prolixa.

Lo llevaron á la enfermería , en donde se trató como un hombre , que ningun pensamiento tiene de recobrar su salud , observando una exactitud , y una severidad extraordinaria sobre su persona. Siempre ocupado de Dios , y nunca de sus males , reusó en quanto pudo , sin desobedecer , quantos alivios le querian dar. Como siempre lo habia considerado á su mal con los ojos de la fe , se miraba como un hombre consagrado á la penitencia ; y como una víctima destinada á la muerte. La Cruz de Jesu-Christo , que tenia siempre ante sus ojos , le renovaba en todos los momentos el deseo , que incesantemente habia tenido despues de su retiro , de vivir , y morir en trabajos , escuchando en una gran tranquilidad el decreto , que Dios debia pronunciar sobre su situacion ; porque la confianza , que tenia en sus misericordias , llenaba todo el ámbito de su corazon. Pasó todo el discurso de su enfermedad en una paz constante , en un recogimiento , y

pérene contemplacion de los juicios de Dios. Recibió los Santos Sacramentos con disposiciones dignas de su piedad, y de su fé; y al momento me pidió, que lo pusiese sobre la paja.

Después de haber pasado en un silencio extraordinario, el día de su muerte, pocas horas antes de morir, cerca de las nueve de la noche, este hombre extenuado en un abatimiento, y debilidad consumada, como si despertase de un sueño profundo, prorrumpió de repente en cantar con un tono de voz nada correspondiente à un enfermo, las alabanzas de Dios: pero con tanta valentía, que claramente se oía en todos los quartos vecinos. Comenzó por las Preces llamadas en Francia Letanias del Santo Nombre de Jesus; siguió la Letania mayor, con sus versículos, y Colectas acostumbradas, añadiendo otras muchas oraciones, pero con un zelo, y fervor, que asombró à los que tenían orden de velarlo. Esta piedad este fervor, y esta Religion tan animosa, concitó el furor de los demonios, que hicieron todos sus conatos, para intimidar aquella intrepidez invencible, á fin de perturbar su alma, y llenarla de confusion. Se presentaron à sus ojos, á lo que se pudo colegir, con figuras horribles: porque su rostro se mudó, se enardeció como una ascua, quedó poseído de temblor, tiró à diversos lados miradas espantosas, volvió la cabeza, caló sobre sus ojos el Capucio, se puso las manos en el rostro, y se escondió dentro de la ropa. Advirtiéndolo todos estos movimientos extraordinarios, uno de los que estaban en el quarto, tomó el agua bendita, y la tiró sobre él, y sobre su cama. Cesaron estas apariciones, recobró al momento su paz, y comenzando à cantar con una voz todavía mas fuerte, y mas sonora que antes, cánticos de agradecimiento à la gracia que Dios le habia hecho, en sostenerlo contra las potestades del Inferno, entonó el *Benedictus*, el *Magnificat*, el *Psalmo Landa-*

date Dominum de Calis, con diferentes Hymnos, y Oraciones, cesando de vivir en el mismo instante en que acabó de cantar las alabanzas de Dios sobre la tierra, para ir à cantarlas en el Cielo, sin temor alguno de que sean interrumpidas, ni turbadas. Bienaventurados, Señor, los que habitan en tu Casa; porque os alabarán eternamente. *Beati, qui habitant in Domo tua, Domine; in secula seculorum laudabunt. Te. (a)*



INSTRUCCION SOBRE LA MUERTE
de Don Mucio Faure, Monge Benedictino de
San Marcelo de Fauret, Diocesi de Valencia, y después profesó en la Trapa à
diez y nueve de Febrero de mil seiscientos ochenta y nueve, donde murió el trece de Mayo de mil seiscientos ochenta y nueve.

Ubi abundavit delictum superabundavit & gratia.

Redundó la gracia, donde abundó la culpa.

No hay, hermanos míos, quien presente ideas mas grandes de la bondad de Dios, que la conversion de los grandes pecadores. No hay cosa mas proporcionada para hacernos amar à Jesu-Christo, Autor de unas mudanzas tan extraordinarias, que el verlo recibir en su seno à los que insolentemente se habian sublevado contra él y hacian una profesion publica de blasfemar su

San-

(a) *Psalm. 83. ver. 5.*

Santo Nombre, pisando con ultraje sus mas Santos Mandamientos, y Leyes. Esto hemos visto en aquel hermano que acababa Dios de arrebatarnos, sin que haya circunstancias, ni personas que hayan verificado mas à la letra aquellas palabras del Apostol: redundó la gracia, donde abundó la culpa: *Ubi abundavit delictum, superabundavit & gratia*; pues parece, que Jesu-Christo se empeñó con especialísimo gusto en colmar de bendiciones, y gracias, al que habia llenado Satanás de toda especie de horror, è iniquidad. Don Mucio, hermanos míos, [este nombre se le puso quando se le vistió el habito de la Religion,] habia pasado su vida sin conocimiento, y sin temor de Dios, hasta el momento en que su providencia lo conduxo à este Monasterio. Despues de una juventud toda llena de desordenes, abilitances, y deshonestidades, se empeñó en la profesion de las armas, y entro en el cuerpo de granaderos, de quienes todo el mundo sabe, que son los mas osados del Exercito; tubo oficio en este cuerpo, y con èl todas las malas qualidades que puede recibir un hombre de semejante profesion; era cruel, impio, audáz, violento, intrepido; blasfemo, y alivo; y formado que habia algun designio, su pasion era todo su gobierno, sin que ningun respeto humano, ni Divino fuera capáz de detenerlo; ni conocia peligro alguno quando se trataba de satisfacer à su antojo.

Recibió heridas mortales en diferentes ocasiones, cuchilladas que le rajaron la cabeza, y trabucazos que le atravesaron el cuerpo. Pero Dios lo preservó de infinitos peligros; lo cubrió con el manto de su amparo, y conservó, por decirlo así, este objeto de su ira, y de su odio, para transformarlo algun dia en objeto de su amor, y compasion; y para mostrar por la mudanza que habia de hacer en su persona, que todo cede, y nada resiste à la Omnipotencia de su

gra.

gracia. Ello es cierto, que se vieron cumplidas en este hombre de pecado, aquellas palabras de la Escritura: De proposito te crié, para hacer alarde de mi virtud: *In hoc ipsum excravi te, ut ostendam virtutem meam*. Pues parece que Dios lo hizo nacer solo para prueba, y testimonio clarísimo, de que tiene el corazon de todos los hombres en su mano, que lo muda, lo vuelve, lo revuelve, y graba en èl todas las impresiones que le place.

Cansado finalmente de cometer pecados, cansado de matar hombres, y de estar continuamente expuesto à que lo matasen, agobiado con el peso de una vida toda encadenada de acciones, las unas mas abominables que las otras, le llegó una vislumbre de un bien, que no conocia por entonces. Resolvió mudar de estado pero como no tenia luz, ni conocimiento, le pareció que bastaba mudar el traje, para mudar de costumbres. Hizose Monge en un Monasterio de Benedictinos antiguos; y para colmar la medida de sus iniquidades, se ordenó de Sacerdote, osando tocar con asombrosa profanacion al Santo de los Santos, con los dedos sacrilegos de unas manos donde todavia humeaba la sangre que acababan de derramar.

Esta postrera temeridad tubo todas las mas tristes consecuencias que podía tener. Sus desordenes no hicieron otra cosa que aumentarse, sin haber excessos, ni violencias, à que no se abandonara, ni inmundicias con que no se manchara su alma. Vino à tal extremo su mal, que perdiendo toda esperanza, y pensamiento de salir de este abismo en que tan impia, y tan voluntariamente se habia precipitado, se rindió à la desesperacion que lo oprimia. Dexó su País à ciegas, y sin saber à donde lo llevaria su suerte: *Inertus quo facta ferant*. Todas sus ideas llenas de confusion, y tinieblas, propendian à llevarlo à Inglaterra, ó Alemania, penetrando hasta la Hungria. Qualquier cosa pa-

re.

recia bien á este hombre desesperado, con tal que pudiera apagar por una desercion, y apostasia pública aquella vislumbre de Fè, que todavia conservaba. Era tal el furor que lo agitaba, que lo apetecia compdicha, y fortuna verdadera, el cubrir con un turbante morisco su cabeza, alistarse baxo las Vánderas Otomanas, y verse Gefe de una tropa de infieles y de barbaros. El Demonio triunfabá de este desdichado, y apretaba mas, y mas sus cadenas: pero ambos ignoraban la profundidad de los juicios de Dios, y no sabian que aquel momento que parecia ser la consumacion de su desventura, habia de ser el de su rescate.

Asi confunde Jesu-Christo las empresas del Demonio, desconcierta todas sus maquinass, y abate á este enemigo audáz, y soberbio, arrebatandole su presa, despues que hizo todos sus esfuerzos por asegurarla é impedir el desprehenderse de ella.

Notad, Hermanos míos, que el motivo principal que tubo, segun el mismo dixo, para una retirada tan repentina, fue un presagio secreto de caer en manos de la Justicia, y la aprehension de acabar su vida en una muerte infame, como la rueda, ó la hoguera: no porque temiese estos suplicios, si solo por no deshonorar á su familia.

Este insensato, hermanos míos, este furioso revolvía en su entendimiento todas estas reflexiones funestas, que os he dicho yageando de aca por alla en el mundo, corriendo á su perdicion, y huyendo, por decirlo así, de la cara de Dios, como otro Caín. Pero Dios que no lo perdía de vista, ni cesaba de mirarlo con ojos de misericordia, quiso terminar sus descaminos, y pararlo de repente en el borde de su precipicio. Pasando por una Ciudad del Reyno, que encontró en el camino, halló un Ecclesiastico, que la Providencia le dirigió sin duda, quien le habló de

de la Trapa en algunas conversaciones que tubieron. Este Ecclesiastico que habia estado en este Monasterio, le hizo de él una pintura á su modo: dixole en pocas palabras, que era este un Monasterio, donde se vivia sin trato alguno con el mundo, sin habiar jamás, sin beber vino, y sin comer carne, ni pescado. Esta relacion lo penetró, y como una saca de fuego, lo traspasó hasta el fondo de el corazón. Ve aqui el lugar, dixo entre sí mismo, que Dios me tiene destinado, á donde me llama, y donde quiere que haga penitencia de mis pecados. Como las tres pasiones que mas lo habian dominado, eran la impureza, embriaguez, y excesos de la lengua, creyó que triunfaria de estos tres enemigos, que lo habian tenido en un cautiverio tan cruel, y tan dilatado, por la abstinencia, por el retiro, y por el silencio. Al momento abandonó todos sus enermes proyectos de Inglaterra, Alemania, y Turquía, y solo pensó en esconderse en el fondo de un desierto, y en buscar los medios de apaciguar la colera de Dios, que se habia procurado con tantos horrores, y de satisfacer á su Justicia.

Manifestó un poco su designio á este Ecclesiastico, quien lo aprobó, y le dixo que queria acompañarle, y ser participante de su retiro; pero añadió, que supuesto que habian de abrazar un genero de vida de una extremada austeridad, y penitencia, no podian hacer cosa mejor, que irse juntos á divertirse algunos dias, antes de despedirse del mundo para siempre. Esta proposicion lo horrorizó iluminando Dios en este punto, y mirandolo con ojos de piedad; y en vez de agradarle, y de seguirle, la consideró como un encanto mortal, un silbo de la serpiente, y un lazo que le paraba el Demonio. Con sideró que no habia cosa mas contraria á la resolución que acababa de tomar, ni mas proporcionada para disiparla, que el regalo, y diversion que le proponia; y que

Tom. I.

Dd

apa-

apartarse un paso, ni un instante de el camino que Dios le habia demarcado, era merecer su perdicion, sin esperanza de recobro. Conoció que eran muy preciosos estos movimientos Divinos, y que nos hacemos indignos de seguirlos, por poco que lo dilatenos. Asi dexò esperar, y decir à este Ecclesiastico todo lo que quiso; pero por su parte resolvió executar su designio; y el dia siguiente al amanecer partiò sin decirle à Dios.

En su viage le favoreció Dios con una asistencia tan poderosa, que caminó como si hubiera tenido alas, pues les dió la ligereza de los Ciervos, como dice la Escritura: *Qui perfecit pedes meos tanquam Cervorum*: de manera, que ni los malos caminos, ni las injurias del diempo, quales acostumbran ser en la salida del invierno, le impidieron el andar en muy pocos dias, cerca de doscientas leguas. No anduvo este trecho, sin hallar muchas aventuras en el camino: el demonio se aplicó con mucho cuidado á suscitarle ocasiones capaces de inflamar de nuevo sus pasiones, y apetitos, y de sacarlo de aquel estado de paciencia, y sumision y tan necesaria para conservar aquella gracia, y sentimientos de conversion recién nacidos en su corazon, que Dios acababa de formar. El fervor, que lo habia embelesado, lo hacia superior à todos estos obstaculos, sin que dexase de pisar ninguno.

En la postrera jornada anduvo lloviendo sin cesar catorce leguas largas, y llegó à este Monasterio con un reumatismo, que no lo dexò en todo el Noviciado, y que convertido en una fluxion al pecho, fue la causa de su muerte.

Dixeronme, que habia llegado un Monge benedictino, pidiendo el hábito en este Monasterio. Despues de las ceremonias acostumbradas, lo llevaron à la Iglesia al banco de los huespedes, y mi admiracion fue extremada, quando al mirarle de paso,

no

no le ví seña, ni carácter correspondiente al nombre que se daba de Monge. Aquellos ojos horribles, aquellas cejas fieras, aquel aspecto rudo, y feróz, mostraban sobrado el fondo de su natural. No obstante como luego dixo, que no buscaba sino hacer penitencia, y pidió hablarme con instancia, al punto lo fuí á ver. Postróse à mis pies, y me dixo, que era un miserable pecador, que venia à esta Casa à satisfacer à la Justicia de Dios, que tenia ofendida, por una infinidad de delitos. Habiendole representado con toda la viveza que pude, qual era la austeridad, y disciplina, que aqui se practica, aquella naturaleza tan audáz se comenzó à enternecer, y me respondió llorando, que el se abandonaba en mis brazos, y que en todo me tendria una obediencia ciega. Acompñó todo esto que me dixo, de circunstancias que persuadian, que hablaba con sinceridad, y que tenia sobre sus labios à su cotazon.

Perseveró cerca de tres semanas con su hábito; pero como ví, que cada dia crecian sus fervores, y que su afecto tomaba nuevas fuerzas, y era mas ardiente, creí que no debia diferir mucho tiempo el vestirle el nuestro. Todas las instrucciones que le dí en esta ceremonia, lo penetraron; y quedò su corazon, como deshecho. Quando le hablé de la felicidad de su conversion, y comparé sus furores pasados con las gracias, que comenzaba à hacerle Jesu-Christo, y sus desbarrios con esta sugesion de bendicion, que su misericordia le destinaba, inclinò aquella cervíz indómita en ademán de recibir el yugo que se le imponia. Despojóse de aquella ferocidad de Tigre, y de Leon, que le era tan natural, y se vistió, la simplicidad de Paloma, y de Cordero: y puedo asegurar, que desde este punto no se vió en casi todas sus ocupaciones, sino muestras sensibles de la infinidad de las misericordias de Dios, y de la magnitud de su agradecimiento. Ddz Je.

Jesu-Christo, Hermanos míos, que quería permanente su conversión, y que nada pudiesen contra ella todas las potestades Infernales, lo apoyó sobre sus dos principales disposiciones, como sobre dos rocas, y fundamentos incontrastables, es à saber, sobre la compuncion, y la humildad. La una hacia que no hubiese males, ni trabajos que no creyese merecidos, y la otra le hacia derramar rios de lagrimas, que perennemente refrescaban, renovaban, y sustentaban el dolor que tenia de sus culpas.

Estos dos afectos le allanaron los caminos, y lo hicieron superior à todas las dificultades que pudo hallar en en ellos, ya sea por lo que respeta à las humillaciones, reprehensiones, obediencia, austeridad de vida, exactitud en el silencio, en la labor, en el retiro; ya por lo que mira à aquella deferencia tan cumplida, y tan profunda, que debe observar con sus hermanos un verdadero Religioso: ya finalmente por todo lo que contiene mas rudo, mas repugnante, y mas penoso la disciplina de un Claustro.

Esto es lo que advertimos en toda su conducta y en las conversaciones que tubo con los que podia hablar, es à saber, con el Maestro de Novicios, con el Enfermero, y con migo, que observaba de cerca todos sus pasos. Practicó la humildad en toda su extension, y perfeccion. Creia que todos sus hermanos eran Santos: lo decia sin cesar, y en su concepto no habia, ni uno à quien no se tubiese por inferior, y à cuyos pies no se quisiese arrojar.

Jamàs los encontraba sin hacer una comparacion secreta de la idea que tenia de su virtud, y de la propia indignidad; y continuamente decia, que no merecia vivir entre unas gentes à quienes solo se parecia en el habito, y el nombre. Era tan entera, y universal esta humildad, que se mostraba en todas las circunstancias de su vida; y quando le mandaban

ban alguna labor dentro de la Iglesia, y particularmente en el Presviterio, como barrer, ó limpiarlo, jamàs estaba sin temblor, y sin espanto.

Por lo que respeta à la obediencia, no se puede dudar, que la observó con la postrera exactitud, pues consideraba à sus Superiores como lugar Thenietes de Dios. Tenia una entera confianza en el Maestro de Novicios, que tenia el encargo especialísimo de su conducta. sus mas minimas insinuaciones, eran como Leyes Divinas para él. Le declaraba hasta los impulsos mas ligeros de su corazon, y al punto que le decia una palabra, se quedaba en perfecta tranquilidad. De aqui venia el que viviese sin pena, ó que si alguna le nacia, al momento se le disipase.

En orden al respeto, y estima que hacia de mi, (no admireis, Hermonos míos, si asi os hablo, pues no hay razon para que una modestia melindrosa haga que os oculte las maravillas de Dios) no la puedo mostrar mejor, que refiriendo aquellas palabras, que se le oyeron tantas veces: „Yo me tengo por indigno, no de presentarme à sus ojos, y mucho mas de „hablarle; y por tanto quando lo veo, me aparto „muchas veces por no encontrarlo de puro respeto. Estos sentimientos le inspiraba la verdadera idea del profundo respeto, que se debe al Superior, siguiendo el espíritu de San Benito, que manda considerarlo como al mismo Jesu-Christo, cuya autoridad reside en los Superiores, comunicada por él, como à imagenes visibiles: „Añadia: Jamàs me dixo una palabra, que enteramente no me consolara; pero me „pribo, y ofrezco muchas veces à Dios este consuelo, „lo, como un verdadero Sacrificio.

Era tal su amor à las Cruces, y trabajos, que en verdad os puedo asegurar, que no los codiciaba con menos afan, que los mundanos sus placeres, y de-

deleytes. Aquel Reumatismo, que lo insultó antes de llegar à esta Casa, degeneró en una fluxion al pecho; y con ser que no le dexaba reposar de noche, ni de día, jamás padecía tanto como deseaba, y la mano de Dios siempre le parecia muy ligera. Quantas veces hablaba à su Maestro, se lamentaba llorando de un modo tierno, y amoroso, de que nada padecía en el nuevo estado, que habia abrazado. De aqui le nacia deseo de pedir à Dios que le embiase cruces; pero lo reprimia muchas veces; porque en vez de las Cruces, que tan ansiosamente deseaba, Dios lo colmaba de consuelos, y al punto que le acababa de dar gracias por algunas de las penas con que permitia que fuese afligido como eran nuevos males, que sobrevengan à su enfermedad, lo llenaba Dios de un gozo secreto, que no se las dexaba sentir. Por eso decia muchas veces llorando à su Maestro: ¿Que puedo yo hacer en la situacion que me hallo? Dios, vé la preparacion de mi corazon, cumplase su Santa voluntad, ya si quiere que viva, ya que muera, ya si me quiere sano ya enfermo, ya aniquilado, ó libre de penas; nada importa, con tal que cumpla los designios que formó sobre mí.

„Esto no es decir, añadia, que mis inclinaciones propendan mucho mas à padecer, que à vivir, y à vivir libre de trabajos: porque ninguna cosa temo, tanto, como ver disminuida mi enfermedad, y recobrada mi salud, pudiendo asegurar, que quantas veces experimento algun alivio en mis penas ordinarias, me afligo; y por el contrario se multiplican mis dolores à proporción de los aumentos que tienen mis consuelos.

¿Y no lo podremos comparar al Santo Job, quando decia en el auge de sus penas à Dios, aquellas palabras tan llenas de Fè, como de abandono en su santissima voluntad? „Acabe de reducirme à polvo, „aquel

„aquel que comenzó; descargue toda la pesadèz de su „brazo sobre mi: sea todo mi consuelo vér que na- „da omite de quanto me puede afligir, sin que me ocu- „rra jamás el contradecir à su santa voluntad, *Qui cæ- „pit, ipse me conterat: solvat manum suam, & succidas me. Et hac mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non par- „cat, nec contradicam sermonibus Sancti.* (a) Para cono- cer quan dilatada era en él esta santa disposicion, es preciso saber, qual era la gravedad de su mal. Te- nia descoyuntado el pecho por los perenes conatos de su tós, estas extraordinarias agitaciones, y convul- siones, no le cesaban ni un instante: en las noches, en que eran mas agudas, y violentas, se veía á pi- que de una sofocacion; y amanecia en una decadencia, y desfallecimiento tan grande, que creía no po- der llegar à la noche. Pero se dulcificaban todos es- tos males por el sentimiento que tenia de la miseri- cordia de Dios, y la persuasion en que vivia, de que no se podian comparar sus penas con sus culpas, ni la inmensidad de sus deudas, con lo poco que pa- gaba à la Divina Justicia.

Todas estas incomodidades se multiplicaron con el tiempo se excoyó su paladar, escupia, y vomitaba sangre pura, se le hizo un tumor, que le abrieron en la parte superior del pecho; agregandose à todo es- to un reumatismo, que à veces lo afligia de manera, que parece le barrenaban las costillas con puntas de espada. Se le formó otro tumor en un pie, y otro sobre los riñones. Padeció una sed tan ardiente, que lo desecó de manera, que casi no podia pasar una gota de agua. Esta complicacion, y este agregado de dolores, no solo no dió cuidado alguno à su cons- tancia, ni à aquella resignacion tan perfecta, que te- nia en todas las voluntades de Dios; sino que con-
ver-

(a) Job. 6. v. 9.

verdad os puedo decir, que en este mismo tiempo se le unia con mas intimidad, y recibia con mas abundancia, y singularidad sus gracias. ¿Quién no se asombrará; quando compare este estado de bendicion, y dependencia, con sus excesos, y descaminos? ¿Y quién no adorará las bondades de Dios, por haber obrado cosas tan grandes en una criatura, que merecia ser borrada para siempre de su memoria, y llevar eternamente sobre sí toda la severidad, y rigor de su ira?! Qué exemplo, Hermanos míos, y qué instruccion!

Con toda esta multitud de males, no dexaba de asistir á todos los ejercicios Monasticos. Iba á la labor, á las lecciones de Comunidad, á los Oficios Divinos, sin exceptuar los Maytines. Sufria la dureza del jergon de paja, y la comida ordinaria, sin dispensa ninguna; pero como la porfia de su mal me precisase á disminuir algun tanto la austeridad acostumbrada, concediéndole el uso de huebos, y leche, quedó traspasado de un desconsuelo, que no os puedo expresar. Decia al Maestro de Novicios, y muchas veces á mi, que mezclaba su bebida con el agua de sus ojos, y comia su pan con amargura de su corazon: „¿Como es posible, decia este penitente insaciable en su penitencia, que tengan de mí unos cuidados, de que soy indigno! Mis hermanos, que son Santos, y que arrastran el peso de una austeridad, de que á mi me descargan, usan de un sustento grosero, quando me debieran arrojar como á un perro al muladar; y „sabé Dios, que si la obediencia, que prefiero á „todas las cosas, no me precisara á no escuchar „mis propias resoluciones, yo mismo me habria condenado á pan, y agua hasta el ultimo instante de „mi vida.“ Estos sentimientos tan profundos, y tan vivos, lo hacian muchas veces exclamar, y decir, que tenia tan presente el horror de sus pecados;

y

y que su cuerpo le era tan gravoso, que no podia comprehender como se resolvia á comer, dormir, ni recibir el menor alivio, y descanso; y que si tuviera todavia otro tanto derecho, y autoridad para imponerse penitencias, como habia tenido para tomarse placeres antes de convertirse, y le fuera licito seguir los impulsos de su zelo con el ardor que habia seguido los de sus apetitos, se haria pedazos; y que sentiria mucho menos esto, que sentia al presente los descaminos, y desordenes de su vida pasada.

Quando me venia á ver, solo me hablaba de su desventura en haber vivido tanto tiempo enemigo de Dios, y en haberse entregado sin discrecion, y sin reserva á toda especie de pasiones de la gracia que le habia hecho en romper las cadenas de aquel cautiverio, con que miserablemente se habia esclavizado; de los consuelos con que le favorecia, y de que sus penas fuesen tan ligeras, y poco correspondientes á las que merecia. Me decia todo esto con suspiros, y gemidos, por mas que hacia todo lo posible para contenerlos; queriendo Dios, que se purificase, y recobrase la inocencia perdida en el Bautismo de sus lágrimas.

Un dia me llegó con una inquietud, y un embarazo extraordinario. No tardó mucho á descubrimme la causa; dixome que temia, que la continuacion de su enfermedad, no sirviese de abstracción á la felicidad que con tanta vehemencia deseaba, y era consagrarse á Jesu Cristo, por el empeño de los votos; y que dificultasemos en recibir un pecador escandaloso, que solo podia servir toda su vida de carga al Monasterio. Pero habiéndole respondido, que si persistia en los sentimientos que Dios le habia dado, con aquella resignacion tan perfecta que habia manifestado hasta entonces, no lo dexariamos de recibir, ni su en-

Tom. I

Ee

fer-

fermedad le sería causa de exclusion : al momento lo dexaron sus penas , recobrando la paz , y tranquilidad ordinaria.

Como solo buscaba humillarse , y anonadarse , codiciando igualmente las mortificaciones de espiritu , que las del cuerpo , me rogó , pero con mucha instancia , que le permitiera hacer una confesion publica de toda su vida , en presencia de todos sus hermanos , para que esta confusion pasagera , pudiera servir de algun modo por la eterna que habia merecido , y esperaba que Dios le indultaria.

Es muy difícil de expresar qual era la vivacidad de su agradecimiento , y quan reconocido estaba à las muestras de bondad , que Jesu-Christo le daba sin cesar. En esto se ocupaba noche , y dia , tan penetrado de agradecimiento , que las lagrimas que corrian de sus ojos , eran otros tantos efectos , y testigos de su amor , y gratitud. Muchas veces lo hallaban en la Capilla de Santa Maria Egipciaca , postrado con la cara en tierra , y como anegado en el agua de sus lagrimas. Aqui se retiraba , para recapacitar con el afecto de un vivo dolor , aquella multitud de pecados que tramaban toda la tela de su vida.

En la violencia de sus afectos , y efusion de su corazon decia muchas veces à Dios : „ Señor , vos sois „ mi Dios , y mi misericordia , y sois verdaderamen- „ te para mi un Dios de misericordias , y de toda „ consolacion : *Deus misericordiarum , & Deus totius conso-* „ *lationis*. Vos me habeis tratado , y recibido como al „ hijo prodigo del Evangelio en las entrañas de vuestra „ compasion , y caridad. ¿ Qué puedo hacer , Dios „ mio , qué puedo hacer yo ! Vos conoceis mi pobre- „ za , y flaqueza. Mi debilidad , (continuaba) es to- „ da mi inquietud , y solo me puede consolar el su- „ frir lo que querais por vuestro amor , y el ver cu- „ bierto de úlceras mi cuerpo , mi carne desecada , y

pe-

„ pegada à mis huesos , para satisfacer à vuestra Jus- „ ticia, Enseñadme , decia al Maestro de Novicios , lo „ que puedo hacer para contentar la pasion que tengo „ de aniquilarme ante la Magestad de Dios : por eso „ me arrodillo algunas veces , otras me postro , como „ que por todos estos movimientos quisiera que se abrie- „ se la tierra , y me sepultara en su centro ; pues no „ puedo entender cómo es posible , que aquel brazo „ de misericordia infinita me haya sacado del abismo „ en que yo me habia precipitado , para colocarme en „ este paraíso , en esta casa donde se le sirve con tan- „ ta piedad , acompañado de Santos , con socorros , y „ gracias tan copiosas , sin que apetezca morir de agra- „ decimiento , y amor.

„ ¿ Cómo pude ofender à tan grande Bondad ? Es- „ te pensamiento me atruena , y hace estremecer de „ manera , que por poco que me detubiera en él , da- „ ria en una desesperacion. Por tanto me veo precisa- „ do à arrojarle en el seno de sus misericordias , co- „ mo en el ultimo refugio , que puede ponerme à cu- „ bierto de las impresiones que haria en mi una con- „ sideracion tan triste , y de tan grande afliccion ; pues „ por poco que me dure , quando me viene sola , me „ tiemblan las rodillas ; siento que se me encorban ; y „ es preciso que las manos me rindan el servicio , que „ me niegan ellas : todo mi cuerpo desfallece ; me es- „ tremezo ; los cabellos se me erizan ; la afliccion em- „ barga toda mi alma ; me quedo todo elado ; y fi- „ nalmente me encuentro como un hombre desmaya- „ do , sin fuerzas , sin voz , y sin lagrimas. Pero „ ay de mí ! Esta Divina misericordia corre en mi asis- „ tencia ; ella me recobra , y restituye las fuerzas ; me „ vuelve la voz , y las lagrimas ; y entonces le digo „ todo lo que me traen à la boca el amor , temor , „ tristeza , gozo , y esperanza ; y la aprehension de „ volverle à gustar. Señor de una bondad infinita ,

Lea

„ le

„le digo , què sacais de consolarme ? Afligidme , Dios
 „mio , pues solo merezco el infierno ; pero cumplid
 „en todo caso vuestra voluntad que yo prefiero à to-
 „do , deseando , que reyne vuestra ley en medio de
 „mi corazon. *Volui & legem tuam in medio cordis mei.*

Como cada dia creciese su enfermedad , fue preciso llevarlo à la enfermería. Aqui se conoció perfectamente la firmeza de su fè , su abandono en las manos de Dios , y aquel prodigioso amor , que tenia á los trabajos. El lugar donde lo pusieron , era pobre , y meramente tenia las cosas necesarias. Pidió con instancia , que le dexasen el jergon de paja menuda , que usaba en el Dormitorio , mostrando , que nada temia tanto , como á las dispensas , y alivios , y deseando con todo el corazon , que lo dexasen observar todo el rigor de la disciplina con todo el peso de su enfermedad , à imitacion de aquel deseo del Profeta : me cargarè con toda la ira del Señor , pues le ofendí , hasta que haya examinado mi causa , y pronunciado mi sentencia : *Iram Domini portabo quoniam peccavi , donec causam meam iudicet , & faciat iudicium meum.*

Todos los dias de su enfermedad se levantó á las tres y media. Toda su leccion se reducía à los Santos Evangelios , á la imitacion de Christo , y à un pequeño tratado de la muerte. El Maestro de novicios gastaba con él una media hora cada dia ; yo lo iba à visitar , y lo hallaba tan ocupado , que sus dias se le pasaban como relampagos. Es verdad , que meditaba sin cesar la Ley de Dios ; yà sea que contemplase el rigor de sus Justicias , yà la infinitad de sus misericordias , ò yà la profundidad de sus culpas , se derretía en lagrimas , colmado siempre de consuelos. Quien lo vió un dia , lo vió toda su vida ; porque todas sus disposiciones fueron siempre las mismas ; con

esta sola diferencia que se aumentaban sin cesar , y que su virtud crecia à proporcion , que se llegaba al fin de su carrera.

Esperaba con impaciencia la visita de sus Superiores , por estar persuadido de que recibia à Christo en ellos.

Como nunca les hablaba de otra cosa , que de los sentimientos en que continuamente se ocupaba , y las impresiones , que le hacia la gracia eran vivas , edificaba el verlo , y el oírlo , y no era posible el admirar lo bastante la inmensidad de las riquezas de Dios , que està siempre dispuesto , como dice el Espíritu Santo , à olvidar la iniquidad de los mayores pecadores , quando se vuelven á él , y lo buscan por el camino de la penitencia , con intenciones puras , y sinceras.

Aborrecia el pecado , y le tenia tanto horror , que vivia en un continuo temor de disgustar à Dios , en las cosas mas minimas : y como sabia que està escrito , que el justo cae siete veces al dia , no podia comprender , que un hombre iluminado por la fè , pudiera tener en este mundo , ni un solo momento de gozo humano. Por eso decia muchas veces , „que si Dios „dexase en su mano el ir à rematar su penitencia en el „purgatorio , y aún en el infierno , por el tiempo que „gustase , con la seguridad de nunca ofenderle , lo „estimaria mil veces mas , que el vivir en el mundo. El amor que tenia à Dios formaba en su corazon este afecto , y lo sacaba á sus labios ; y añadía „que no „temia la muerte , ni el infierno , sino que todo su „temor era de ofender la Magestad de Dios ; y que „esta era la materia de sus lagrimas , y de aquel continuo dolor en que lo veíamos vivir. Este sentimiento le causaba una oposicion general à toda especie de alivios , y le hacia desear que lo dexasen , por decirlo así , à merced de sus males , privado de todo socorro,

juzgando que no era justo que lo tratasen como á los hombres , después de haber vivido como las bestias.

Estubo cerca de siete meses en la Enfermería. La opresion , y contusion de su pecho : las accesiones violentas de una fiebre aguda con aumentos , el insomnio casi continuo , su piel pegada á los huesos , y rebentada en muchas partes por los mismos , no fueron bastantes , con toda la aplicacion , y malicia del demonio , para turbar por un solo instante , ni su paciencia , ni aquel estado de consolacion , en que la mano de Dios lo habia puesto.

Experimentaba de un modo inefable aquello del Profeta , quando dice : el que colocò en el Altísimo toda su esperanza , se puso á cubierto de quanto puede dañarlo. *Qui habitat in adjutorio Altissimi in protectione Dei , cali commorabitur.* Quando pasaba noches largas , y crueles , en que sus males habian sido mas agudos , y sensibles , respondia lleno de gozo al que le preguntaba por la mañana , cómo lo habia pasado : „ ¡ O quàn „ grandes son las misericordias de Dios ! Esta noche á „ la verdad ha sido larga , y trabajosa , pues la pasè „ con una tós tan continua , y violenta , que no pen- „ saba ver el día ; pero Dios se me dexó encontrar , „ me consoló con su presencia , no lo perdí , ni „ un instante , y jamás lo gustè con mas paz , y „ dulzura.

Todo el tiempo de su enfermedad hasta su muerte , estubo lleno de afectos , y expresiones , perfectamente semejantes. Como siempre lo poseía , y movía un mismo espíritu , le comunicaba tambien los mismos afectos , y le hacia hablar el mismo idioma. Yo no puedo creer , que los que aman la gloria de Dios , y saben que nunca aparece con mas esplendor que en las grandes conversiones , no escuchen con edificacion , y gozo lo que gentes carnales , que solo miran á la tierra , oirían con pena , y desagrado. Para decir

cir pues alguna cosa , que utilice , y deleyte á los primeros , añadiré algunas circunstancias á las que llevo referidas.

Estaba pues Don Mucio enteramente abandonado á la Divina Providencia. En el discurso de su enfermedad , no tenia otro gozo , que adorar , y seguir sus impulsos , creciendo á proporcion del aumento , y acervidad de sus males. Como conocia perfectamente la magnitud de sus gracias con que lo favorecia Dios , lo tenia siempre presente , y si por algun instante perdía su vista , se afligia , se reprehendía al momento su infidelidad , y recurría á sus lagrimas , y suspiros.

Lo mismo hacia , si experimentaba mas disgusto del ordinario en su alimento , ó si advertía haberlo deseado , quando tardaban á llevarse lo mas de lo acostumbrado , castigando con el ultimo rigor los mas minimos impulsos de su inclinacion.

Tenia tan grande inflamacion en el paladar , que nada podía engullir sin extremado dolor : mandele dar manzanas cocidas , las que comió algunos dias : pero persuadido por muchas reflexiones , que este regalo no correspondia á un pecador como él , que merecia los postreros suplicios , me rogò que lo privara de él , pero con tal instancia , que no se lo pude negar.

Se aumentaron sus males , su desfallecimiento apareció extremado , y los accidentes que se añadieron , nos persuadieron la vecindad de su muerte. Me reconvinó con la promesa que le hize , y me conjurò que no le permitiese morir , sin el consuelo de consumir su sacrificio. Yo sabia las Leyes de la Iglesia , que no autoriza la Profesion religiosa , hasta después de un año cumplido en el noviciado , y que sin esto la declara por nula , y de ninguna obligacion. Pero como no temia en este lance , ni reclamacion , ni otro inconveniente , viendo un moribundo , cuyos afectos , y situacion in-

terior conocia , creí que nada aventuraba en darle el consuelo de recibir sus votos , que con tanto afán deseaba. Consideré que Dios lo habia conducido à este Monasterio , y puesto en mis manos , para recibir todas las gracias , que se le podian comunicar por mi interposicion , y ministerio , y que la mayor de todas era el hacer su Profesion , y lavar las manchas de sus pecados en este segundo Bautismo. Hice reflexion sobre que Dios le habia dispensado una proteccion tan abundante , que habia adquirido en pocos meses las disposiciones , que otros no podrian adquirir en muchos años. Todo esto me persuadió , que le debia conceder su demanda , y que aunque todavia no llegase al duodécimo mes de noviciado , no haria cosa que no correspondiese à las intenciones de la Iglesia , y voluntades de Dios , en recibir su Profesion.

Fue estremado su gozo : y entró en este empeño , por quien suspiraba con tanto afán ; pero era tan grande su flaqueza , que no se pudiendo mantener en pie [como es costumbre] quando yo le hablaba en el Capitulo , se vió en precision de arrodillarse con una silla delante , para sostenerse. Le traspasó el corazon quanto le dixe de sus desordenes pasados ; las misericordias que Dios le hacia en admitirlo entre los que solo pensaban aqui en buscar modos de agradarle , y la fortuna que tenia en verse à punto de acabar en gracia la mas mala de todas las vidas : y puedo asegurar ; que acompañó esta grande accion con extraordinarias disposiciones. Pronunció sus votos con un tono de voz firme , y nada correspondiente al estado de su salud. Pero su flaqueza no le permitió arrojarle à pies de todos sus hermanos ; y despues de haber cumplido esta obligacion con los dos primeros , reservó las fuerzas que le quedaban para lo restante de la ceremonia. Recibió à nuestro Señor , y con él tales gracias , que solo Jesu-Christo , Fuente , y Origen de todas,

das , las pudo conocer , y expresar. Esta accion tan santa se celebró con todas las circunstancias que se podian desear. Quedó como abismado en el agradecimiento à las bondades de Dios , y no tenia , ni bastantes palabras , ni bastantes lagrimas , para mostrarlo à los que tenia permiso de hablar.

Luego despues de fenecida su Profesion , le fui à dar algunos conformativos , de que todavia no habia usado en su enfermedad. La mera proposicion de esto lo afligió ; pero venció toda su repugnancia , y se rindió à lo que le mandaba , contentandose de reconocer su indignidad ante los ojos de Dios , y de los hombres , y de rogarme con instancia , que no le dexase fenecer sus dias en aquel estado , que él llamaba delicadeza , impertinencia.

Poco tiempo despues lo vimos en un abatimiento tan grande , y en un aumento tan universal de todos sus males , que no dudamos , ni él tampoco , que habian llegado al ultimo periodo. Se creyó que le debiamos administrar à nuestro Señor por Viatico , lo que deseaba con un ardor , que solo se puede expresar con aquellas palabras del Profeta : con tanta impaciencia , Señor , os desea mi alma , como el ciervo asateado las aguas de las fuentes. Rogóme al mismo tiempo , que le permitiese ir à la Iglesia , asegurandome que Dios le daria para ello las fuerzas necesarias. Fué , aunque con dificultad , y recibió à Jesu-Christo con toda la confianza , y religion , que se podia esperar de sus disposiciones antecedentes. Recibió tambien la Extrema-Uncion , y la Indulgencia de la Orden , en presencia de todos sus hermanos ; y Dios le colmó en este lance de tan copiosos consuelos , que asombraron à quantos los percibieron : no se le oia otra cosa , que palabras , que mostraban la grandeza de las gracias que se le habian comunicado , no obs-

tante que estaba bien lexos de expresar todo lo que pasaba en su corazon.

Sus males le mitigaron un poco ; permitiendolo Dios , no para curarlo , sino à fin de prolongar sus penas , y disponerlo por este medio à las misericordias que le tenia preparadas. Se llegaba siempre que podia à la Sagrada mesa , contando los dias , que le faltaban para su arribo , y ordenando à esto solo todas las acciones de su vida , y todos sus pensamientos. La proteccion que recibió de Dios en este lance , fue tan sensible , que habiendose visto precisado yendo à recibir à la Iglesia el Sagrado Viatico , à reposar muchas veces en los Claustros , no obstante la asistencia de uno de sus hermanos , se hallò tan diferente de sí mismo à la vuelta , que hizo todo su viage sin ayuda de nadie , caminando con la misma fineza que un hombre enfermo de una ligera indisposicion : lo que experimentó , no solo en este lance , sino tambien todas quantas veces se llegó à la Sagrada Comunión. El encargado de conducirle à la Iglesia , estaba asombrado de ver , que yendo con tanta pena , volvía con una libertad nada correspondiente à la flaqueza en que lo habia visto poco antes. No se contentaba Jesu-Christo de fortificar su alma por la participacion de su Cuerpo , y Sangre , sino que queria derramar esta gracia sobre todo el hombre exterior , y que experimentase sus efectos , è impresiones , àquel cuerpo extenuado , y ultimamente dispuesto à reducirse en polvo.

En los postreros instantes de su vida , tubo una gran pena. Viendo el Monge enfermero que lo cuidaba su extremada flaqueza , y temiendo darle alguna cosa que no pudiera comer , le preguntò que queria que le sirviera. El , que no queria desobedecer à su hermano , ni admitir lo que le decia , y que por otra parte no se podia resolver à determinar su alimento , por parecerle que esto era vivir à su gusto , se viò entre

am-

ambos inconvenientes en una perplexidad molestisima , y como forzado , ò à desobedecer à su hermano , ò à satisfacer su sensualidad obedeciendo. Duró este embarazo hasta que habiendomelo manifestado , le prometí que no lo consultarían jamás sobre su alimento , y que el Monge enfermero le daría lo que le pareciese. Seguía perfectamente en esto el espíritu de su Regla , que prohíbe à sus Profesores el conducirse en nada por su propio dictamen. Estaba en un quarto baxo de la enfermería , y veía desde su puesto , aún cerradas las ventanas , todos los Religiosos que pasaban al dormitorio de los conversos , y no pasaba ninguno sin que tuviese un gozo especial , à causa del amor , y estimacion que hacia de ellos , diciendo que los miraba como Angeles , y que el mayor consuelo que habia tenido , era el estar unido por una misma profesion con ellos : pero si por acaso me veía , [me veo precisado à decirlo) el consuelo que tenia , rayaba en embeleso , por estar intimamente persuadido , de que me debía su salvacion. Decía cada instante , que à no haber hallado un Monasterio como este , y una disciplina como la que aqui se observa , le era imposible el salvarse.

Un dia , que salía de la enfermería el Maestro de novicios , y entraba el Monge enfermero , dixo al primero que lo dexaba : „ Padre mio , Jesu-Christo me „ visitò en vuestra persona , y ved como vuelve à entrar en la de mi hermano ; quando me quede solo , „ se quedará conmigo , y dentro de mi mismo.“ Qué gracia ! Qué consuelo ! Qué misericordia ! No cesaba un instante de admirar la caridad de sus hermanos ; y la union que veía en ellos , le hacia decir , que estaba en la Casa de Dios ; que su espíritu resplandecía en todas partes , y que veía cumplidas aquellas palabras del Profeta : ¡ O qué regalo , y qué gusto es ver , que son una misma cosa todos los hermanos ! *Ecce quam bonum , & quam jucundum habitare fratres in unum.*

Ffa

Ha-

Habia dos hermanos conversos , que le servian mas que los otros , por haber yo mandado al uno , que llevase leña à su quarto , y al otro que lo acompañase à oír misa , y à la comunión. Estaba penetrado del amor que este le mostraba , y lo recibia con el mismo respeto , que si le tributase Christo en persona este servicio , y lo sostuviese con sus propias manos. ¡Qué mudanza , hijos míos , en este hombre mas duro que una piedra ! Qué resurrección ! Qué creación ! Dios le dió un corazón que no tenia , y le quitó , por decirlo así , aquel pedernal que habia en su lugar ; solo Dios puede hacer estas maravillas. ¿ Quién será el ciego , quién el incrédulo , que pueda no ver el dedo de Dios en este prodigio , ó resistir à demostraciones tan convincentes , y palpables ?

Como nada olvidaba de quanto podia contribuir á su santificación , me rogó con instancia , que le permitiese escribir un villete de su mano , y fixarlo en la Sacristia , pidiendo à sus hermanos la asistencia de sus oraciones , à fin , decia , de obtener una poderosa protección de Dios en aquel tránsito tan terrible , que tenia ante sus ojos sin cesar. Dios , cuyas bondades son incomprensibles , le concedió mucho mas de lo que deseaba ; porque desde este dia renovó su piepad , y lo libró de un abatimiento , que à veces no le permitia elevarse quanto deseaba. Todo su hombre interior revivió , y se animó , y todas aquellas qualidades Divinas de Fè , Esperanza , Caridad , abnegacion , y abandono de sí mismo , que hasta entonces habian sido sus fieles compañeras , adquirieron una perfección que no tenian.

Como percibiese , que los momentos se acercaban , y esperase , que Dios no dilatara mucho tiempo el hacerle misericordia , me reconvino con la promesa que le habia hecho de permitirle acabar su vida en la penitencia ; y me tornó á pedir el jergon de paja dura , y

mo-

molida , que le habian quitado , y el alimento de la Comunidad. Os confieso , que como no dudaba que los designios de Dios fuesen mostrar en la persona de este hombre de penitencia , lo que puede hacer su gracia en los que se abandonan à él , dexando un monumento para instruccion ; y consuelo de sus hermanos , le concedí una parte de lo que me pedia , y le mandé volver su primer jergon. Lleno entonces de gozo , yà solo apetecia la visita de Dios , y aquel instante de bendición , que habia de romper sus cadenas , redimir su cautiverio , y darle aquella Divina libertad , que no perderia jamás. Todos sus dolores se aumentaron ; la opresión , la debilidad ; la fiebre , las vigiliass , todo en una palabra conspiraba de concierto en acelerar el momento de su felicidad. Dixo entonces á su Maestro , á quien siempre habia declarado hasta sus mas minimos afectos , que no creía , que nadie hubiese cediado nunca la muerte con mayor afán que el que sentía en sí mismo ; pero que con todo la esperaba con una profunda paz , en una perfecta sumision à los órdenes de Dios ; que estaba tan indiferente para vivir , como para morir , segun Dios quisiese determinar : que no deseaba la muerte por terminar sus penas , pues se deleytaba en padecer , sino por un amor grande à Jesu Christo. Es decir , por verle , y unirse para siempre con él ; lo que solo podia conseguir por la muerte.

Vimos , que todo se disponia para una muerte pronta ; y que no se podia dudar , que la naturaleza estuviese totalmente desfallecida : le dimos por ultima vez à nuestro Señor. Llegó finalmente aquel dia feliz ; y como Dios le mostrase , que habia escuchado sus oraciones , y llegado su fin , no se queriendo servir de la palabra para esto , por la reverencia , que siempre tubo al silencio , advirtió por señas al Monge que lo velaba , de la extremidad en que se hallaba. Eran cer-

ca

ca de las dos de la mañana. Al momento lo fui á ver, y apenas me vió, me rogó, que lo pusiera sobre la paja, y la ceniza. Dixele: Hermano mio, regocijados, pues que os llega el tiempo deseado, y Dios os concede lo que con tantas oraciones le pedisteis: decidme; Con qué disposiciones os vais á presentar á este gran Dios? A que me respondió estas formales palabras: „ Me voy, Padre mio, lleno de confianza, „ y de gozo; y él se sirvió de Vos para salvarme; á „ vuestra caridad, y desvelos debo mi salvacion, me „ diante vuestra oracion, y la de mis hermanos. (Os hablo de lo que pasó entre los dos solos, no pudiendo pasar en silencio unas circunstancias tan dignas de ser notadas; pero Dios me guarde de hacer en esto sobre mi, la mas minima reflexion; porque este era un hombre movido de Dios, que no se podia contener, quando consideraba al que creía que Dios habia usado, para hacerle eternamente dichoso.) “ Si „ me hubieseis desechado, añadía, como lo tenia mere- „ cido, yo estaria al presente en manos de los demo- „ nios, al paso que me veo en manos de los Angeles. „ Si mi Salvador me recibe con misericordia, á Vos „ deberé mi salvacion; Jesu Christo destinó vuestro Minis- „ terio para aplicarme el merito de su Sangre, y salvarme; „ y si todos mis hermanos pueden decir lo mismo, por „ lo que contribuis á su salvacion, yo lo puedo de- „ cir mas que ninguno, pues Dios se dignó de sacarme „ por vuestra mano de un abismo mas profundo. “ Ha- „ biéndole respondido, que á solo Jesu-Christo se debía esta gloria, y que yo era indigno de que se dignase de ocuparme en la salvacion de los otros, debiendo yo temblar por la mia; que era preciso, que comenzase ya á cantar las alabanzas de su misericordia, para continuarlas en la eternidad, y que en solo Dios debía poner toda su confianza; respondió: “ Que la tenia „ cumplida, sin dudar, que lo miraria con clemencia;

„ Y

„ y que despues de todas las muestras que le habia da- „ do de ello, la perfecta tranquilidad que gozaba, se „ lo persuadia con evidencia. Alzó entonces la voz, y volviendo los ojos á la Imagen de un Crucifixo, dixo estas palabras: “ Yo cantaré por toda una eternidad las „ misericordias del Señor: “ *Misericordias Domini in æternum cantabo.* Acogióse á Jesu-Christo; llamóle Dios de miseriordia, Dios de bendicion, y le habló de la magnitud de su agradecimiento, pero con una voz tremula, y balbuciente, á causa de su opresion.

Pusimosle sobre la paja, y la ceniza, donde se mostró mas contento, que un Rey sobre su Trono; él mismo estendió sus hábitos, cruzó sus brazos, y se puso en la postura de un hombre, que se prepara, y espera con impaciencia el golpe de la muerte. Diximosle la recomendacion del alma; y la escuchó con toda la atencion, y devocion posible, respondiendo á todo. Estuvo algunas horas en esta situacion, dando muestras de Fé, Esperanza, y Caridad, en todas las respuestas, que medió. Como yo ví, que las cosas no estaban tan al cabo como las habiamos creído, lo hice volver á su silla, que era de paja; lo dexé, y habiéndolo vuelto á visitar despues de Prima, me dixo „ que „ estaba en la misma situacion de penas, y de paz; „ pero tan abandonado en manos de Dios, „ que le se- „ ria un embeleso el padecer millones de años, si es- „ ta fuera su voluntad, y que su misericordia le au- „ mentara sus dolores por instantes; que me pedia „ encarecidamente, que le privase de un alivio de que „ habia usado hasta entones. Este alivio era una almohada de paja de avena, que habian puesto sobre su silla, porque su extremada magtura, y su carne llagada, y excoriada, le habrian hecho insoportable el asiento, si Dios con una proteccion omnipotente no lo hubiera sostenido.

Como se hallase en un extremado desaliento

en-

entre doce, y una del día, significó al Monge Enfermero, que se alegraría de que me avisaran: pero reflexionando, que la Comunidad observaba à la sazón el silencio meridiano, su amor à la observancia le hizo mostrar, que mas queria privarse de este consuelo, que turbar en cosa alguna el orden de la disciplina, y que solo deseaba, que no tardasen à volverlo à poner sobre la paja. Tubo este consuelo, y tambien el de verme, porque lo vine à visitar en el mismo instante, y habiendole dicho: Ahora sí, hijo mio, que Jesu-Christo viene à vos, y se compadece de vuestros trabajos: alargóme los brazos, y me dixo: „Yo „lo recibo con todo mi corazon, y con toda mi alma: sus misericordias son infinitas. O quan bueno „es! Que maravilla, Padre mio! Aniquilado esta mi „cuerpo de dolores, jamás los padecí tan grandes, y „con todo estoy colmado de consuelos. Su gozo se „hacia visible en sus palabras, en los gestos de su cara, y en sus miradas; y veíamos, cosa que parecerá increíble, reír en las puertas de la muerte, y en los horrores de la agonía, al que desde el instante de su conversion no habia cesado, ni un momento de llorar. Este consuelo, y esta grande efusion le duró por espacio de dos *Miserees*.

En este estado se hallaba, quando entró en la enfermería un recien Profeso, que yo habia llamado. Este Monge se habia convertido à la Fè Católica poco antes, [*] y se habia retirado à este Monasterio, por un

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) No se halla el nombre de este Monge en el Necrologio de la Trapa, pero por carta del Abad de este Monasterio, con fecha de tres de Mayo de mil se-

un impulso extraordinario de Dios. Don Mucio lo miraba con una ternura especialísima, à causa de la gracia que habia recibido. Miróle con sonriso, y volviéndose à mi despues de haberse quitado el capucio, me dixo con una presencia extraordinaria de animo: „Per- „mitidme Padre mio, decir quatro palabras à mi hermano Armando Climaco; (asi se llamaba este Religioso.) Alzó su voz, y con un tono tan firme como pudiera en sana salud, le dixo: „Què misericordia „hermano mio, despues de tantos pecados como „habemos cometido! Què gracia! Nosotros nos „veremos en el Cielo, y moriremos en manos del Reverendo Padre Abad. Vino à verle el Portero, y le preguntó si lo conocia: Jesu-Christo, (respondió) me viene à visitar, Padre mio, en vuestra persona.

Son indecibles las muestras que dió por espacio de algunas horas del estado en que Dios lo habia puesto. Todo era expresiones de confianza, de agradecimiento, de amor, esperanza de los Juicios de Dios, y confianza de que lo juzgaria con misericordia; todo era llamadas, suspiros, aspiraciones, palabras encendidas, y por decirlo de una vez, jamás se ha visto alma, ni mas confortada, ni mas favorecida. Me abrazó con la ternura de un niño, penetrado de las obligaciones que cree tener con su Padre. Abrazó al Maestro de novicios, que miraba como el instrumento principal de que habia usado Dios para su conversion, y direccion; abrazó tambien al enfermero en agradecimiento de los servicios que le habia tributado durante su enfermedad:

Tom. I

Gg

que-

setecientos ochenta y uno, sabemos, que esta obra es defectuosísima, è incorrecta, lo que deberá tener presente el lector, para no fiar mucho en las datas de los ingresos, profesiones, y muertes, que en parte se sacaron de ella.

quedóse despues en una especie de sopor de donde despertando como de un sueño , quedó su cabeza un poco embarazada ; y despues de haber dicho algunas cosas que no se entendian , pronunciò estas palabras : „ Un Dios en tres personas. “ Yo le dixe : no es ta vuestra fè , hijo mio ? : “ Si ; padre mio , respon- „ dió , y si no lo fuera yo me condenàra. Y querien- do explicar su pensamiento , y no pudiendo , hizo con la boca , como quando una cosa nos dà pena , y ad- virtiendo al instante este movimiento , se arrepintió , y pidió perdon à Dios , y à los circunstantes : „ Ay de mi , „ dixo , que hice yo , yo pequè , yo me impacienté ; Dios „ mio , yo os pido perdon.

Habiendolo consolado al momento mismo , re- miendo que su dolor no fuese demasiado , y que el demonio se sirviera de èl , para turbar su tranqui- lidad , volvió à su estado de paz , y pidió con ins- tancia oraciones , para conseguír de Dios la paciència de que tenia una necesidad extremada , porque lo apre- taban sus dolores , y eran mas agudos , y violen- tos que nunca. Como yà se habia dicho la recomen- dacion del alma , hice rezar algunos Psalmos à los Monges que le asistian , y habiendole preguntado po- co despues , si padecia mucho , respondió : „ Padre „ mio , no tanto como merezco ; “ y dandose des- pues un gran golpe de pechos , dixo en voz alta : „ Sufre , sufre , maldito cuerpo : es bien justo que „ sufras , yà que ofendiste à tu Dios. Como lo qui- siesen poner en una positura mas comoda que la que tenia , pues era dolorosísima , me pidió primero per- miso , y me rogò luego que le dexase decir una pa- labra à su Maestro , al que habiendose acercado abra- zó , y apretò estrechamente diciendo : „ No hay co- „ sa mas debíl que el hombre ; èl es bien misera- „ ble en buscar ningun alivio en las criaturas , en vez „ de buscarlo en el Criador. Yà no habló mas ; y entrò

entrò poco despues en unas convulsiones violentas , que le duraron por espacio de media hora ; yà fuese , que la naturaleza que no quiere morir , se defendió con- tra aquel instante que la priva de la vida para siem- pre , yà que el demonio hizo sus postreros esfuer- zos para turbar esta alma , que habia dominado tan- to tiempo , y que estaba à punto de perder por una eternidad. Finalmente , hijos míos , cesaron to- das estas agitaciones , y movimientos : Dios le res- tituyó una perfecta tranquilidad , y cesó de respirar , y vivir el diez y nueve de (*) Febrero de mil seis- cientos ochenta y nueve , dexando à todos sus her- manos el consuelo de ver , que Jesu-Christo escogió esta Casa , la última del mundo , entre tantas como se le han consagrado , para ganar una batalla tan ilus- tre al infierno.

NOTA.

(*) En el Indice , que se halla en el Tomo quin- to se dice , que profesó el diez y nueve de Febrero de mil seiscientos ochenta y nueve , y que murió el trece de Mayo del mismo año. Pero pudo ser equivocacion , pues esta vida tiene por Autor al mismo Rancè , testigo de vista del dia de la muerte de Don Mucio.

RELACION DE LA MUERTE DE DON
Doroteo llamado en el Mundo Juan Colás,
natural de la Parroquia de San Germán
de Graís, Diocesi de Seez. Profesó el
trece de Julio de mil seiscientos
ochenta y seis.

Murió Don Doroteo el primer día de Febrero de mil seiscientos noventa, tres años, y medio después de profesó. Quince años antes habia tomado el Habito por primera vez en este Monasterio; pero como no habian llegado todavia los tiempos de misericordia, y días de salud, de que habla el Apostol, no perseveró, y se volvió despues de algunos meses al siglo. Pero Dios, que lo habia puesto en el numero de aquellas Almas, à quienes no pueden dañar el mundo ni el infierno, y que ninguna potestad puede extraer de su mano, le inspiró el impulso de abrazar el estado Ecclesiastico. Así entró en un Seminario, donde colocado entre personas de una piedad distinguida, tubo una educacion feliz, aprehendiendo las maximas, y verdades, santas, que fueron las semillas, y ciemientos de su salvacion.

Como no era este lugar, ni profesion los que Dios le tenia destinados, pues en ambos lo habia colocado su Providencia, no mas que de paso, le vino à la memoria este Monasterio, de quien jamás habia perdido la idea, ni el afecto. representóse de nuevo las ventajas, que lleva la vida retirada, sobre la que obliga al comercio de los hombres, por la

na-

naturaleza de sus exercicios. Agitado de este pensamiento, é impedido por el mismo de gozar aquella santa tranquilidad, y reposo, sin la qual en ningún estado se tributan à Dios, los servicios dignos de su Magstad, se determinó à seguir el espiritu que lo impelia. Vinose, pues, à la Trapa con resolucion de vivir, y morir en ella.

La primera persona, que habló al poner el pie en este Monasterio, fué el Cillerero, à quien habia conocido en el Siglo, quien lo abrazó, y sabiendo su designio por su boca, le dixo al momento: „Alegrad-os, Señor, que hallareis aqui un buen Padre; à que respondió: Ha! Ya lo sabia, y por „tanto vengo à buscar à Jesu- Christo, y á entregarme à él por su Ministerio.“ Las palabras de este Religioso lo penetraron, y desde entonces, no salieron jamás de su corazon. Guardó con fidelidad sus primeras resoluciones; puso toda su confianza en mi conducta; se me unió con una ternura, y docilidad de niño; consideró à Dios en mi Persona, y todas las instrucciones, que salían de mi boca, le hacian unas impresiones tan profundas, como si procedieran de la de Jesu-Christo; y esta santa disposicion lo acompañó hasta el sepulcro.

Para saber, como vivió Don Dorotheo, bastará decir, cómo murió. Las extremidades de la vida, son quienes distingue la verdadera virtud de la falsa: pues así como la primera adquiere un nuevo lustre en estos postreros momentos; así por el contrario perdiendo la segunda los ornatos, con que se reviste para seducir à los hombres, y ganar una aprobación, que no merece, se dexa ver en su languidez, y deformidad natural. Pero con todo, antes de decir las bendiciones, con que Dios quiso favorecer, el remate de su vida, es preciso saber, que pasó en una fidelidad irreprehensible el tiempo de sus pruebas: Recibió

bió todas las instrucciones que se le dieron: y como si hubiera perdido toda memoria de lo aprehendido en la Profesion, que abandonaba, (es decir, sus máximas, sus modos, y sus conductas, que aunque santas son diferentísimas, de las que corresponden à las gentes consagradas al retiro, y penitencia,] se estamparon en su corazon, como pudieran en un pliego de papel blanco, todas las noticias, sentimientos, é inclinaciones, que exigia el estado que queria abrazar.

Hizo su noviciado, y lo acabò con tanta edificacion, que no dexó razon de dudar, en que el espíritu de Dios, que le habia inspirado la renuncia del mundo, queria rematar su obra, y que consumase el sacrificio, que tan felizmente habia comenzado. Recibió sus Votos, persuadido de que me venia embiado de aquel, á quien solo pertenece el formar las vocaciones, y que la suya tendria todas las consecuencias, que yo esperaba.

No bien se vió confirmado por los Votos en este nuevo estado, que desde luego adquirió todo su ayre, y su espíritu. Reguló toda su compostura, paciente en los trabajos, fervoroso en la obediencia, perene en la oración, insensible en las humillaciones, exacto en los ayunos, y abstinencia, caritativo con sus Hermanos, y circunspecto en todas sus acciones. En fin, conservó en todo tiempo una serenidad siempre constante, igual, no interrumpida, ni anublada; efecto, y muestra de la rectitud de su alma, y pureza de su conciencia: y era lo mas admirable que despues de haber adquirido este agregado de qualidades santas, y virtudes, no habia entre sus Hermanos, ni uno, á quien no se estimase inferior, y á quien no mirase, como-Maestro, y Superior. Es propio de la virtud sólida, y abanzada el encubrirse, y por decirlo así, perderse en el con-

cep-

cepto, y estima, que tienen de sí los muy aprovechados.

Aquella adhesión, que ya dixé me tenia, recibió un violento contraste. Así como navegan sin inquietud, ni temor, los que se embarcan baxo la conducta de un piloto, en quien tienen una entera confianza; así quando les viene à faltar, padecen afectos totalmente contrarios, en vez de la paz, y seguridad que gozaban: así le sucedió à Don Dorotheo. No pudiendo sufrir el demonio, que marchase à paso de Gigante en la senda de su salvacion, le suscitò una tempestad, que anubió el Cielo de su alma, y lo llenó de densas tinieblas. Este hombre, que habia mirado hasta entonces à su Superior, como Lugar Theniente de Jesu-Christo, que le hablaba en su nombre, y le declaraba sus voluntades, se figurò de repente, que menospreciaba su dirección, y que ya no lo miraba con aquella caridad, que solia.

Esta tentacion era un escollo, que naturalmente habia de estrellar su Barco; pero Dios, que ninguna malignidad veía en él, se compadeció de su debilidad. Le inspiró, que declarase su mal al mismo, que creía ser la causa; y lo mismo fue manifestarlo, que cesar su pena: pues hallando en su Superior afectos enteramente contrarios à los que imaginaba en él, y viendo otro tanto deseo de su salvacion, como pensaba indiferencia, quedó tan dolorido, y al mismo tiempo avergonzado de la poca justicia, que le habia hecho, que se le unió por los lazos de un respeto, y una caridad tan tierna, y tan constante, que desde este tiempo quedó inaccesible à toda especie de tentaciones. Ya no tenia despues otra discrecion, otra luz, ni otra voluntad, que la suya; ya solo veía por sus ojos, pudiendose decir, que el Superior fue como el canal, por donde le venian todas las gracias, y consuelos, con que Dios le quiso favorecer en la carrera de su conversion.

Iba

Iba à buscarlo muchas veces (hago esta advertencia , para enseñar à una infinidad de Religiosos , que no lo quieren saber , quanto bendice Dios á semejante conducta) ; iba , vuelvo à decir , y al momento se postraba á sus pies , por mas que se lo quisiese impedir ; lo hacia levantar , pero se postraba segunda vez , y venciendo la humildad à la resistencia , le hablaba en esta situacion de su estado ; le descubria el fondo de su conciencia , representando siempre su vida llena de faltas que no cometia. Veia infidelidades en las acciones mas exactas ; se acusaba de lo que merecia alabanza , y solo formaba juicios injuriosos de las circunstancias de su vida , que debian recibir la mas favorable inteligencia. En una palabra , la idèa , que tenia de sus hermanos , á quienes consideraba como Santos , le hacia creer , que era indigno de vivir con ellos.

Pero no obstante , en vez de desmayar á presencia de una consideracion tan dolorosa , y triste , y de caer en un abatimiento , que es el efecto de una humildad falsa , y no conducida por el verdadero espiritu , se realzaba , y sostenia al mismo tiempo por su confianza en la bondad de Dios ; y tenia tan adentro de su corazon este sentimiento , que à pesar de todas sus miserias , no dudaba en que le haria misericordia. Asi estaba en una situacion siempre tranquila , y jamás aquellas comociones , que le podia causar el dolor de sus pecados , llegaron à turbar el fondo de su conciencia.

Es verdad , que su firmeza se apoyaba sobre unos cimientos superiores à toda prueba , que le daban una estabilidad constante , y eran la oracion , la leccion de la palabra de Dios , y la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa ; todo el estado de su vida reposaba sobre este sagrado Ternario , como sobre tres firmisimas Columnas ; y el es à quien debió tanta
igual-

igualdad en los accidentes que la insultaron durante el curso de la prolija enfermedad que le quitó la vida.

Su oracion tenia todas las propiedades necesarias para elevarse hasta el Trono de Dios ; pues procedia de un corazon humilde , era pura , vehemente , y fervorosa. Su compostura exterior manifestaba sus virtudes ocultas , y secretas. Y podemos decir que esta Religion , esta rectitud , y exactitud , que aparecian en todas sus acciones , eran señales ciertas de la fidelidad que Dios le daba para cumplir las promesas que le tenia hechas , y las resoluciones que tomaba en el fervor de su oracion.

Su aplicacion à las Divinas Escrituras era perene en los espacios que le dexaban vacantes los demás ejercicios regulares. No leía otra cosa : meditaba las verdades santas ; penetraba sus Misterios , y podia decir con el Profeta : Yo , Señor , amè vuestra palabra sobre todas las cosas de la tierra : *Dilexi mandata tua super aurum , et topatium* (a) Ella le servia de sustento en los trabajos de la penitencia , que habia abrazado ; era su fuerza para combatir , y vencer las tentaciones , que le podian suscitar los demonios , y sus propios apetitos : era su luz para alumbrar todos sus pasos , y preservarle de sorpresa en las tinieblas del pecado , y era su consuelo para confortarlo contra el dictamen que tenia de sus infidelidades , y flaquezas. En fin , la meditacion de la Ley de Dios le era un inmenso tesoro , y una fuente inagotable de toda especie de gracias , y bendiciones.

En la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa , cobraba un nuevo vigor , abrasandose su alma de un nuevo fuego. La grande inclinacion , que experimentaba à esta accion divina , lo detenia en ella de ma-

Tom. I.

Hh

nera

(a) Psalm. 118.

nera , que se olvidaba de si mismo , y à no moderar su zelo la obediencia , habria gastado en celebrarla , no una , sino muchas horas. Las lagrimas , que nunca dexaba de derramar , eran efectos , y muestras de la magnitud de su fé , y de la vehemencia de su amor , pudiendo decir , que participaba las disposiciones , en que estaba el Profeta , quando exclamaba : O Dios de los exercitos , quan amables son tus tabernáculos ! Apetece mi alma con tanto afân la entrada en vuestra santa mansion , que llega á desfallecer : *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum ! Concupiscit , & deficit anima mea in patria Domini.* (a) El pájaro encuentra su mansion , y su nido la tórtola , para poner sus pollos ; pero yo , Dios mio , mi Rey , y mi Señor , tengo en vuestros Altares mi reposo : *Altaria tua , Domine virtutum , Rex meus , & Deus meus.*

Ved una situacion envidiable , y llena al mismo tiempo de instrucciones ; pues al paso que nos muestra la dicha , que gozaba este siervo fiel , nos indica los medios , que usó para adquirirla. Los que querian imitar su fidelidad en la oracion , su frecuencia en la meditacion de la palabra de Dios , y sobre todo llegarse à la fuente de la vida como él , con una fé , una pureza , una confianza , y una religion como la suya , no tendrán menos parte en las liberalidades de Dios. Es preciso , que crean , que derramará en sus corazones lo que derramó en este , y que no les negará las gracias , que le concedió.

Esta vida tan pura , y tan religiosa fue una preparacion al estado , que debia seguirla , ò por mejor decir este estado fue su consumacion : pues habiendo caído enfermo , como ya diximos , los males , que naturalmente debilitan la piedad , haciendo languidas à las

(a) Psal. 83.

las almas , aumentaron el vigor de la suya , y aquella aplicacion , que siempre habia tenido al servicio de Dios , y à todos los deberes de su profesion , lo fortifico à proporcion de lo que crecia su enfermedad.

Esta fue un reumatismo , que se convirtió en una fluxion al pecho. Al punto , que fue insultado , se creyó muerto , y me lo dixo ; pero con el ayre , y modo de un hombre , que considera el fin de su vida , como el remate de su destierro , y que cansado de vivir en una tierra estraña , regresa con gozo al suelo nativo. No fue menester el aliviar su espiritu de las penas que ordinariamente se forman à la vista de este transito , quando está vecino ; porque nada veía en él , que no fuese amable , y dulce ; y la memoria , que conservaba de tantas muestras recibidas de la bondad de Dios , le daba una esperanza cierta de que no lo abandonaria en la senectud , es decir , en la extremidad de su carrera , segun la expresion del Profeta , y que la misma mano , que hasta entonces lo habia sostenido , no lo abandonaria à su propia flaqueza en la ocasion , que su proteccion le era necesaria.

Siguió por espacio de dos meses , ò seis semanas toda la observancia del Monasterio , asistiendo à todos los exercicios , con su acostumbrada exactitud : pero al fin , viendo yo que se obstinaba el mal , lo hice llevar à la enfermería. La separacion de sus hermanos , à quienes estaba unido por los lazos de una caridad tan cordial , y de un amor tan tierno , le pudo causar un vivo dolor : pero la presencia de Dios le hacia veces de todo ; y además sabía , que los que pertenecen à Jesu-Christo , y viven animados de su espiritu , son siempre una misma cosa , sin que los pueda separar ninguna distancia de lugar. Se consideraba en la enfermería , como una víctima conducida à

la muerte : *Sicut ovis ad occisionem.* (a) Y no tubo otro cuidado ni otro negocio , que el prepararse á un Sacrificio , que incesantemente tenia ante sus ojos ; para ello ninguna cosa juzgó mas apropiado , que asistir todos los dias en la Iglesia á una gran parte del oficio ; comulgarse tres ó quatro veces por semana , leyendo , y meditando sin cesar la palabra de Dios , que (como ya diximos] era su fuerza , y consuelo principal.

Dios que lo habia puesto en una disposicion tan santa , lo conservó hasta el ultimo suspiro ; y no se puede dar prueba mas clara , y evidente de ello , que el referir algunas circunstancias de su enfermedad , y algunas acciones , y palabras , que se pueden considerar como expresiones de sus afectos , y efectos de la disposicion de su espíritu. Todas las veces que yo lo iba á visitar , lo hallaba con una paz igual , con una abertura , y franqueza de corazon , que resaltaba sobre todo su exterior ; situacion á la verdad bien extraordinaria en una persona , que se mira en las puertas de la muerte. Luego me referia aquellos lugares de la Escritura , que lo habian movido mas ; examinaba mis pensamientos , y me referia los suyos ; y jamás me hablaba de su mal , sin que yo le preguntase primero.

Habiendole venido á visitar el Cirujano , que acostumbraba venir á ver á los hermanos enfermos , y halladole en una extrema debilidad , que sostenia con mucha pena la cabeza con la mano , apoyando el codo sobre una mesa , mostrando por algunos gestos el mal concepto , que tenia de su mal , le quiso decir algunas palabras para consolarlo ; mas Don Dorotheo , que era siempre el mismo , á pesar del abatimiento , y desmayo en que se hallaba , se repuso en

su

(a) *Isai. 53.*

su vigor acostumbrado , y le dixo con una firmeza , y un tono de voz , que sorprendió á quantos lo escuchaban : “ Todavía tengo , Señor mio , fuerza suficiente para deciros , que en la Trapa mueren los Religiosos llenos de gozo , y consuelo , ni trocaria esta situacion en que me veis , y os parece tan miserable , por el primer puesto del Reyno ; pues experimento en esta situacion mas deleyte en un dia , que pueden tener todos los mundanos juntos en todas sus riquezas , y delicias , por todo el discurso de su vida. Tomè yo entonces la palabra , y le dixe , mucho gozo tenéis , hermano mio , de veros tan cerca de la muerte. „ Ha Padre mio ! exclamó , me sorveria la muerte , si viniera en este instante. En la misma situacion perseveró por todo el discurso de su enfermedad , sin verle otra mudanza , que nuevos creces de piedad , á proporcion de lo que se acercaba su fin , complaciéndose Dios , segun tiene de costumbre , en comunicarse á las almas , que están muertas al mundo , que no descan , ni buscan sino á él , y que pueden decir con su Profeta : ¿ Por ventura , Dios mio , hay en el Cielo , y tierra , ni una sola cosa , que yo pueda querer fuera de Vos ? *Quid enim mihi est in Cælo , & à te quid volui super terram ?* (a)

Pocos dias antes de morir lo fuí á visitar , y preguntandole por el estado de su salud , me dixo , que su flaqueza no podia ser mayor ; pero que estaba lleno de gozo , de ver que se acercaban los momentos , que con tanta impaciencia esperaba ; y que habiendo pedido á Dios aquella noche , que no los dilatase mas , le habia sobrevenido al momento una grande opresion , que le hacia creer , que Dios lo habia escuchado ; pero que desminuyendo esta opresion , veía claramente , que Dios todavia lo dexaba , y que no era

era

(a) *Psal. 72.*

era llegada la hora de su libertad. En lo restante solo me habló de gozos, y consuelos.

Otro dia le embie un Monge, que tenia algun conocimiento de enfermedades, para verlo, y juzgar de la suya, pues lo consideraba en una debilidad extraordinaria. Habiendole dicho este Padre, que tenia el pulso de un enfermo, que corre apresurado à la muerte, alzò los ojos, y las manos al Cielo, para agradecer el estado en que se veia; y diciendole este Religioso, que rogase por èl à Jesu Christo, quando estubiese en su Reyno, lo alarmaron estas palabras, y exclamò al punto, diciendo: „No me conozcois, Padre mio, pues si me conocierais, hablariais de otra suerte, y diriais: tened misericordia, Señor, de este miserable, de este malvado, [lo que repetió muchas veces con diferentes expresiones] pero con todo añadió: Si hallare gracia en los ojos de Dios, como lo espero, yo le rogarè, que apalee como à un perro muerto al que osare introducir la relaxacion en esta santa Casa, (así la llamaba) y que conserve al Padre Abad. Le rogarè por Don Superior (a) por todos mis santos hermanos, y particularmente por aquellos que lo deseen.“ Hubiera nombrado sin duda al Prior; pero no lo habia à la sazón en el Monasterio.

En lo restante de esta relacion, se hallará muchas veces el nombre del Padre Abad: y es la razon, que los sentimientos que Dios le habia dado por mi, eran tan vivos, que no cesaba de manifestarlos. En todas partes me tenia presente, en qualquiera situacion pensaba en mi, hablando siempre que podia de mi, siguiendo quanto le era posible el espiritu de la Regla en esta parte, que manda à los hermanos unirse al Superior por una caridad humilde, sincera, y tier-

[a] Era Don. Pedro de Nain.

tierna: *Abbatem suum sincera, et humili charitate diligant.*
[a] Me precisa à no disimular esta circunstancia tan importante, el deseo de mostrar por este exemplo, que ninguna cosa puede contribuir mas à confirmar en paz à un Religioso, que està apunto de aparecer delante de Dios, que la confianza que tubo en el que le ha dado el Señor por Conductor.

Como lo ví con tal abundancia, y plenitud de gracia en mano de Dios, lo exorté à considerarlo como Autor único de esta disposicion tan santa, en que se hallaba; à que me respondió alzando la voz: „Si Dios no me hubiera conducido à este Monasterio, habria muerto desesperado, y ahora estoy lleno de gozo, y de consuelo. Siempre os considerè, Padre mio, como las castas delicias de mi corazon. (estos sus propios terminos.) Apeteci con ansia, y pedi à Dios el morir primero que vos, y en vestras manos; deboos infinitas obligaciones, pues necesitaba de una mano tan poderosa como la vuestra, para sacarme de el abismo, en que me habia precipitado. Se habla por una gran cosa de la conversion de Don Mucho; ¿pero què tiene que ver con la mia? El habia pecado sin conocimiento, y yo contra todas mis luces, no siendo mi vida otra cosa, que una continua caída, y recaída: así pequé contra Dios por la mas negra ingratitud. Ha! quanto debo à vuestra caridad! Sin ella me hubiera perdido para siempre.

Habiendolo ido à visitar otro dia, le dixè [segun tenia de costumbre] algunas palabras de la Escritura, para excitar su confianza, mostrandole, quanto debia agradecer à la Bondad de Dios en haberlo preparado por espacio de tantos años à este gran transito, y que por tanto no debia sorprenderlo: „Cò-

„mo

(a) Reg. c. 7.

„mo se entiende sorprehender , respondió , teniendo
 „un Padre tan bueno , tan vigilante , y tan cari-
 „tativo , à quien todos tenemos un amor tan tier-
 „no , y tan entero , que nos comunica sin cesar de
 „su abundancia los sentimientos , y disposiciones,
 „que necesitamos! Dichosos los que Dios ha condu-
 „cido à vuestras manos! Este momento , que parece
 „tan terrible à los otros , nada tiene que no sea dul-
 „ce , y amable para ellos: O! que Dios es bueno!
 „Nadie dude en asegurarse sobre sus promesas. Aque-
 „llas palabras del Apostol , que tendido sobre la pa-
 „ja , pronunciaba de quando en quando , antes de
 „morir vuestro Prior Don Urbano , que era un San-
 „to , me vienen à la memoria: Nunca te dexaré , ni
 „abandonaré : *Non te deseram , neque derelinquam.* (a)
 „Un Dios es quien las ha dictado.“

La extremada debilidad , en que se hallaba , no
 le impedía el expresar los afectos de su corazon,
 que todos eran fuego , amor , deseo , y confianza. Co-
 mo sabia , que yo estaba indispuerto , me dixo : „Ay
 „Padre mio , quan grande sería mi dolor , si vuestra
 „indisposicion no os permitiera presenciar mi muerte.

En otra ocasion viendolo atormentado de una
 opresion violenta , y en una perfecta tranquilidad al
 mismo tiempo , le dixe: Padre mio , Dios os prepara
 poco à poco para este gran dia , que debe rematar,
 y coronar todas vuestras penas ; à que respondió con
 un raptó , que mostraba el exceso de su gozo , y di-
 latandome sobre el estado , en que Dios lo habia
 puesto , me dixo suspirando : „Que los Martires no
 „habian deseado con mas ansia , ni mirado con mas
 „deleyte , que el deseaba la muerte , y que no se
 „podia cansar de admirar las misericordias de Dios.“

Pa-

(*) Heb. 13. 5.

Pasó todo este dia en los mismos afectos de amor , agra-
 decimiento , y ternura.

Habiendole remitido yo despues de comer un Re-
 ligioso , que lo habia tratado mucho antes de entrar en
 este Monasterio ; lo abrazó tiernamente , y no le ha-
 bló mas , que de su felicidad , de las gracias que Dios
 le habia hecho por mano del Padre Abad ; y hablan-
 do de sus hermanos , entre otros de Don Basilio di-
 xo : „que era Mõnge de gran virtud , que todos
 „eran unos Santos , y el solo un miserable , pero que
 „jamás habia cedido à ninguno en el amor , y con-
 „fianza , que tenían à su Abad : añadiendo , y pro-
 nunciando con una firmeza de voz superior à sus fuer-
 zas : „Anathema á todos los que no sean de su sentir.
 Alabó seguidamente à Dios por la union , y caridad,
 que si mpre habia reconocido entre sus hermanos , con-
 siderando esta concordia , y santa inteligencia , como
 una muestra visible de su proteccion.

Lo vinieron à ver el mismo dia algunos Monges,
 y les habló largamente de las misericordias de Dios , y
 de aquella bondad paternal de que le daba muestras tan
 extraordinarias : „Si me dexase ver , decia , la multi-
 „tud , y gravedad de mis culpas ; la severidad de sus
 „juicios , y las penas que tengo merecidas en el in-
 „fierno , perderia el juicio , y no podria soportar se-
 „mejante consideracion : pero me oculta todo lo que
 „podia dañarme , y solo me muestra sus bondades , y
 „misericordias. Prosiguió hablando de la dureza del co-
 razon humano , y de su resistencia à todas las gracias
 que Dios le hacia sin cesar , de su ingratiud , y de
 que teniendo los hombres perennemente à Jesu-Christo
 ante sus ojos expuesto en los Altares , se aprovechasen tan
 poco de este tesoro , que contiene inmensos bienes , y
 riquezas. Evitó siempre con mucho cuidado esta desgra-
 cia , por aquel zelo tan ardiente , y aquella devo-

Tem. I

Li

cion.

cion tan fervorosa , y religion tan animosa con que solia celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

Haviendolo ido à visitar el dia antes de ponerlo sobre la paja , y la ceniza , me habló largamente del agradecimiento que debia á Dios , por haberlo puesto baxo mi conducta. Como tañesen á Tercia , le dixe: quedaos con Dios , que me llama el oficio , y me voy al coro: „ Ay! Padre mio , me respondió , yo „ me voy á otro coro , donde los Angeles cantaràn „ por toda la eternidad , allá os verè à la frente de „ vuestros Santos hijos. Y despues de haber dicho muchas cosas que manifestaban quan lleno estaba del espiritu de Dios , exclamò , „què gozo ! què dichal „ què bondad tan grande la de Dios ! O si yo tuviera mil vidas para darle en compensacion de las „ irreverencias , impièdades , y sacrilegios , que cometen cada dia los hombres contra su Magestad ! O „ si yo pudiese , que lo amasen los hombres como èl „ merece ! Peores son los Christianos que los Judios , „ pues éstos lo crucificaron sin conocerlo ; pero los „ Christianos lo conocen , y èl los colma continuamente de bienes. ¡ O quanto os debo , Padre mio , por haberme dado la mano , para sacarme de aquella babilonia en que vivia ! Alabaré eternamente à Dios , y „ lo bendiciré para siempre , por haberos dado su „ Espiritu Santo , y movido el corazon , para arreglar esta Casa en la forma que està. Anathema al „ Ante-Christo , digo con el grande Apostol , que la „ pronuncia contra el mismo à qualquiera persona que „ venga despues de Vos à enseñar à los que vivan entonces en esta Casa , cosa distinta de la que habeis „ enseñado Vos.

Cierto dia me embiò à buscar por la mañana , y lo hallè en una consumada debilidad. Padecia à la sazón las agonias de un hombre à quien sufocan con violencia ; pues las flemas que inundaban su garganta , lo atra-

atragantaban , y no lo dexaban respirar. Mitigado un poco el mal , me dixo , que habia estado dos veces à punto de morir aquella noche ; pero que Dios le habia dado infinitos consuelos , y lo habia tenido siempre presente. Me rogò con instancia , que lo mandase poner sobre la paja , y la ceniza , para esperar la muerte. Vine en ello , persuadido por el estado en que se hallaba de la proximidad de su fin. Viòse en este estado de pobreza , y penitencia , con mas gozo que se vé en una cama imperial un mundano. Dixo à todos sus hermanos , que estaban al rededor , que quisiera tener mas voz , y mas fuerza , para mostrarles su grande agradecimiento á la gracia que Dios le habia hecho en haberlo traído à una sociedad tan Santa [estas eran sus palabras] que atribuia todas las muestras , que le daba de su misericordia , à las oraciones , y solicitudes del Padre Abad ; y que les conjuraba , que rogasen á Dios por èl hasta el ultimo suspiro. Le presentaron un Crucifixo , que abrazò , dicièndo aquellas palabras de San Agustin : *Hermosura tan antigua , pero siempre nueva , què tarda os amè !* (a) Se dixo la recomendacion del alma , que repitiò en voz baxa , alzando despues los ojos , y las manos al Cielo , para dar gracias á nuestro Señor , por el beneficio de sostenerlo con una proteccion tan especial. Abrazò un gran numero de Monges , y no tube poco trabajo en impedir , que se echasen de tropel sobre èl , recibiendo el moribundo con los brazos abiertos , y apretandolos , no obstante que estaba en el postrero desfallecimiento. Executò todo esto sin ningun embarazo , con la franqueza de corazon , y presencia de animo de un hombre , que se despediese de sus amigos al partir para un viage largo.

Dixele , os debeis alegrar , mi amado Padre , de

112

estár

[a] Lib. 10. Conf. 6. 17.

estàr à punto de dexarnos , para gozar de una suerte mas feliz. Todos caemos en la mano de Dios , y cada qual se vâ por su turno al asiento , que Dios le destinò desde *ab aeterno* : „ La vuestra , respondiò , se-
„ rà superior à la de los demàs , pues la habeis mere-
„ cido por una conducta tan santa , tan caritativa , tan
„ sabia , y tan llena de uncion. Estas eran sus pala-
bras formales.

Habiendole replicado yo , que no bastaba caminar , y correr , sino que era preciso pedir à Dios alas de Paloma , para volar al centro de su reposo , segun el deseo del Profeta : *Quis dabit mihi pennas , sicut Columba , & volabo , & requiescam.* (a) Me respondiò , suspirando , que Dios tenia compasion de los que habian conservado su temor : *Beneplacitum est Domino super timentes eum.* (b) Lo dexè por algun rato , y volviendo à ver , le preguntè , si le incomodaba el estàr tanto tiempo sobre la paja ; à que respondiò , que no podia estàr en otra situacion mas feliz , ni de mayor consuelo , y que me rogaba permitiese que lo dexaran asi , hasta que Dios se lo quisiera llevar. Perseveró en un gozo continuo , y en una paz constante , protextandome con una presencia de espiritu , y una propiedad de palabras muy dificultosas de creer en un hombre puesto en la post era extremidad , que su felicidad venia de mì , y que Dios la habia vinculado à mi persona ; y conducta. Conservó en esta situacion una razon tan desembarazada , y tan clara , que aunque hablaba mucho , lo hacia tan à proposito , y con expresiones tan propias , y tan santas , que no se podian oír sin corrupcion , y admiracion ; porque si bien era hombre de espiritu , jamás se habia explicado con tanta precision , y brillantez.

Un Monge recién convertido á la Fè Catholica ,
lo

(a) Psalm. 54.

(b) Psalm. 140.

lo vino à ver à este tiempo creyendo , que iba à espirar : y habiendo yo tomado un Crucifixo , lo presentè á Don Dorotheo diciendo : Ved , hermano mio , la Imagen del que habeis procurado imitar en el discurso de vuestra vida , regocijaos , pues os vais à juntar con él por una eternidad. Estas palabras le dieron un nuevo vigor , y tomando el Crucifixo por su mano , no obstante que su voz apenas se podia percibir , dixo : „ Este es el modelo , que yo imi-
„ té de un modo tan imperfecto , y tan languido : “ Y volviendose al Monge recién convertido , le alargò el Crucifixo , que apenas podia sostener , diciendo : „ Ved , mi amado hermano , la Imagen adorable ,
„ que es un obgeto de escandalo à la desventurada
„ religion que acabais de dexar ; à esta Secta , digo ,
„ donde el poder de Jesu-Christo en su Divino Sa-
„ cramento es tan poco conocido. Reparad , mi ama-
„ do hermano , reparad por afectos interiores , y por
„ una piedad exterior al mismo tiempo tantas inju-
„ rias , y ultrages , como hiciste á una verdad tan
„ santa ; no perdaís jamás el agradecimiento , que de-
„ beis à Jesu-Christo ; porque desde el punto , que
„ caemos en la ingratitud , el demonio triunfa de no-
„ sotros ; este es su milagro , y esta la ambicion de
„ aquella bestia infernal. O ! Quan obligado estais
„ á la Bondad de Jesu-Christo en haberos conducido
„ à este lugar , y baxo la conducta de semejante Su-
„ perior ! pues en qualquiera otro os habriais perdi-
„ dido por la vivacidad de vuestro ingenio ; y si al-
„ guna vez os intentase sacar de su mano , y de esta
„ Casa , considerad semejante pensamiento como una
„ blasfemia.

Habia recibido en medio de sus hermanos en la Iglesia la Extrema-Uncion , y el Santo Viatico ; por tanto no le restaba mas , que prepararse al momento , que deseaba con tanto afan , por afectos de confianza ,

y

y amor. No cesaba de hacerlos, y manifestarlos à los asistentes; ya dirigiendose à Jesu-Christo por estas palabras tan tiernas: Venid Señor Jesus: *Veni Domine Jesu*; (a) ya reprehendiendo su infidelidad en cumplir la obligacion que tenia de amarle; ya mirando al Crucifixo; y ya invocando à la Virgen Santisima, que en todo el discurso de su vida habia considerado despues de Jesu-Christo como su Protectora.

Las quatro ultimas horas, que precedieron à su muerte, las pasó en aquella tranquilidad, y libertad de espiritu que habia conservado siempre manifestando que Dios no interrumpia el mirarlo con ojos de misericordia, y favorocerlo con gracias extraordinarias. Habiendose redoblado su fiebre, mudó por algun tiempo de estado, y se dexò ver mas retirado y recogido dentro de sí, que lo ordinario; y no obstante, que padecia males violentos en estos intervalos, su corazon estaba siempre en Dios, y perfectamente rendido à su voluntad. Me dixo, que deseaba con ansia el morir en mi presencia, y que le cerrase con mis propias manos los ojos, y la boca. Como los excitase de quando en quando con palabras de la Escritura, me respondia siempre con aquella vivacidad, que nunca lo habia abandonado. Habiendole preguntado, si estaba siempre en la presencia de Dios, me respondió: „Yo trato con Dios de mi eternidad, con „la misma libertad, que si estuviera en perfecta „salud.

Exortandolo en otra ocasion, à que se ocupase en Dios, me dixo: „Ay de mi! Si esto no hago, „què podré yo hacer? Pensaba en este instante en las „faltas que cometí desde que entrè en este Monasterio.“ Habiendole yo dicho: Dios os perdonó lo que se escapó à vuestra fragilidad; él considera la pre-

(a) Apoc. 22. 20.

preparacion del corazon; se apiada de sus escogidos, de aquellos que le pertenecen; vos sois de este numero, mi amado hermano: „Ay de mi! replicó, „asi lo espero de su misericordia;“ acompañando este sentimiento de aquellas palabras, que acababa de decir: „Venid, Señor, y no tardeis: *Veni Domine „Jesu.*

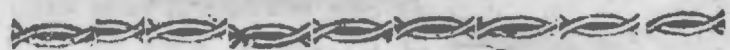
Finalmente, despues de haber manifestado por muchas expresiones, las unas mas vivas que las otras, que solo deseaba à Dios, que no queria sino à Dios, se volvió de lado algunos momentos antes de dar el ultimo suspiro, diciendo estas palabras: „Ya es tiempo que me retire en el Seno de Dios. Me miró de hito, diciendo estas palabras: „Os amo Padre „mio, de todo mi corazon. Invocó à Jesu-Christo, y luego alzando la voz dixo: „Divina Maria, venid „à mi socorro.“ En este mismo punto cesó de vivir, y de respirar, entregando su dichosa alma entre las manos de Dios, con una paz, y tranquilidad, que mostraba la grande proteccion con que le favoreció.

Ved lo que podemos llamar un tránsito de bendicion, y un fin digno de embidia, pudiendo decir, que es uno de quienes se ha escrito: Que los insensatos los consideraron en qualidad de muertos, siendo asi, que gozan una paz eterna: *Vivi sunt oculis insipientium mori, illi autem sunt in pace.* (a) ¿Será creíble, que haya ni un solo profesor de su estado, con tal que tenga un poco de Religion, y de Fé, que no apetezca estar en su lugar, y no suspire por terminar su carrera con las mismas circunstancias?

Como no pueden ignorar los caminos por donde se dirigió à la Patria, y toda su vida queda representen-

(a) Sap. 3. 2.

sentada á sus ojos, por la Relacion, que acabamos de hacer, en su mano està el asemejarsele en su muerte. No tienen mas que imitar su vida, estándose persuadidos de que si se aplican à la observancia de las Reglas, y Leyes santas, que siguió, y practicó mientras vivió entre nosotros, haciendo de ellas toda su ocupacion, deleyte, y felicidad, no pueden menos de tener una suerte igual, ni Dios de remunerar su fidelidad, como coronó la de su servidor.



RELACION DE LA MUERTE DE DON Bernardo, llamado en el Mundo Eligio de Mosle, natural de Chaumont, sobre el Erra, Diocesi de Verdun. Murió el catorce de Marzo de mil seiscientos noventa. Profesó el veinte y ocho de Enero de mil seiscientos ochenta y nueve.

DON Bernardo era Religioso de la estrecha Observancia del Orden Premonstratense. Los empleos, los amigos, y los hábitos, que habia adquirido en París, en vez de aficionarlo á esta mansion, fueron los motivos, que se la hicieron abandonar. Persuadióse, que no habia cosa mas contraria à la perfeccion, à que debe aspirar un religioso, que aquella vida distraída, y dividida, que habia llevado tanto tiempo. Estos pensamientos lo agitaron, lo apremiaron, y despues de haberlos examinado delante de Dios, resolvió se-

seguir el impulso de su espiritu, y buscar en otro puesto aquella paz, y tranquilidad, que no habia podido hallar hasta entonces en su Orden.

Deliberando sobre el lugar, en que pudiera executar su designio, considerando, que su edad, que pasaba de sesenta y quatro años, le seria un obstáculo invencible, por no haber Comunidad Monastica, que se quisiera gravar con la carga de un Religioso tan anciano, que de nada podia servirle, le vino la Trapa al pensamiento. Sabia la vida, exactitud, y austeridad, que aqui se practican; sabia, que recibimos à los ancianos, con tal que tengan un corazon vivo, y un espiritu pronto, y animoso, siguiendo las palabras de Christo: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* (a) Creyó por tanto ser este el lugar, que Dios le habia destinado; y sin valancear mas, confió su pensamiento à un amigo, y partió sin dilacion para la Trapa.

Lo atacaron en el camino muchas, y varias tentaciones. Se le representó la oposicion, que harian á su recibo sus Padres, y Superiores; la dificultad, ó por mejor decir imposibilidad en sostener un genero de vida tan diferente de la que habia llevado hasta entonces; la falta de salud, que le podia cerrar la puerta; las consecuencias de su exclusion, en caso de verse precisado à retroceder à su Orden: todas estas cosas agitaron su imaginacion; mas al punto, que oyó la campana de la Trapa, se postró en tierra, que estaba cubierta de nieve, alabando à Dios, y adorando la fortuna, que le habia concedido. Quedó sorprendido su corazon de un gozo repentino, disipadas todas sus imaginaciones, exclamando con el Profeta: „Es, te es el lugar de mi descanso, por todos los siglos de los siglos; perseveraré en él à pesar de la

Tom. I.

Kk

„en-

(a) Matt. 26. 47.

„ envidia de los hombres , y malicia de los demonios ,
 „ pues lo elegí por impulso del Espíritu del Señor: *Hec*
requias mea in saculum saculi , *hic habitabo quoniam elegi*
eam. (a)

Arribó á la Trapa con este sentimiento , y fueron tan vivas , tan animosas , y tan extraordinarias las muestras , que nos dió de él , que no hay palabras capaces de expresarlas. Se consideró , como en un puerto , que lo cubria para siempre de todas las muchas tempestades , que lo amenazaban en una vida mas expuesta. Pidió con tanta instancia el entrar en los ejercicios , y mostró una voluntad tan determinada de abrazar todas las mortificaciones interiores , y exteriores , que no pude dispensarme de concederle lo que deseaba con tanto ardor. Le di el habito para seguir los impulsos de su corazon , sin dudar , que tenían por principio al Espíritu de Dios , de que me dió pruebas evidentes desde el principio de su noviciado. Su natural era pronto , vivo , bullicioso , y aun se puede decir que llegaba , á la impetuosidad ; pero con todo , apenas tomó el habito de novicio , ya Dios le comunicó su espíritu ; porque solo mostró docilidad , dulzura , moderación , y simplicidad , trocandose sus primeras disposiciones en otras del todo contrarias. Escuchaba al Maestro de Novicios , como pudiera á San Bernardo ; y aunque tenia mucha erudición Monástica , adquirida por lecciones , y experiencia , recibia todas las instrucciones , que le quisiese dar , con la misma solicitud , que si le fuesen totalmente desconocidas. Leyó todas las Constituciones del Monasterio con extrema solicitud , y las tomó de memoria : hizo mucho mas , pues las practicó á la letra , y aquellos ejercicios especiales , que nos diferencian , y distinguen de otras Ordenes , y que chocan casi siempre á los que enve-

(a) Psal. 131.

gecieron en Congregaciones , que los tienen contrarios , los abrazaba con gozo , y con deleyte , manifestando la estimacion que hacia , en la exactitud con que los practicaba.

Este hombre ya canoso , aparecía entre muchos juvenes de diez y ocho , de veinte , y veinte y cinco años , mas docil , y sumiso , que ninguno de ellos. Recibia las humillaciones , y las miraba como un remedio saludable , y proporcionadísimo para curar las enfermedades de su alma , y por tanto las deseaba con ansia ; y jamás las reprehensiones , por mas acompañadas que fuesen muchas veces de circunstancias duras , y severas , le causaban la mas minima pena. El convencimiento que tenia , de que la vida Monástica consiste principalmente en el abatimiento de corazon , y mortificacion del espíritu , mucho mas que en la de los sentidos , le allanaba de tal suerte todos los caminos que marchaba por todas partes con una facilidad increíble , sin dar un paso en falso , ni hallar ningun tropiezo ; y si por acaso se sublevaba el mas minimo pensamiento capaz de resfriarle este primer fuego , que lo habia abrasado , en el momento mismo lo destruía por la consideracion , y agradecimiento á las misericordias , que Dios le habia hecho , en la inspiracion de fenecer sus dias con una penitencia santa , y rigurosa.

Acabó su noviciado con la simplicidad de un hombre de diez y seis años , pero con la virtud , religion , amor , y aplicacion á todos sus deberes , que pudiera uno , que se hubiera exercitado con la mayor perfeccion por espacio de treinta años. Todos los reglamentos , practicas , y observancias particulares de este Monasterio , y no observadas en otros , arrebataron desde luego su corazon , y estimacion. Conoció sus utilidades y ventajas , y las observó con tanta fidelidad , como si las hubiera dictado el mismo Dios.

Su edad , que no le impedia el sugetarse á todas

las mortificaciones interiores , tampoco le embarazó el abrazar las exteriores. Sabia , que la sujecion de la carne es un medio poderoso para avasallar al espíritu: así abrazó las labores mas penosas con delicia ; las sostuvo con perseverancia , y jamás halló ninguna superior à su voluntad , y á sus fuerzas.

Asistia à las Conferencias con la misma modestia, que al coro , sin que jamás se le escapase, ni una accion , ni una mirada reprehensible. La vista de Dios, à quien llevaba presente en todo lugar , regulaba toda su conducta. Quando le llegaba el turno de hablar en la conferencia , se ceñia á las obligaciones de su estado: pero si la materia lo llevaba à tratar de las bondades de Dios , de sus grandezas , y de tantas muestras, que habia recibido de sus misericordias , lo hacia con palabras tan inflamadas , expresiones tan animadas , y tan vivas , que se podian considerar como sagradas llamas de aquel fuego divino que lo abrasaba , de manera , que muchos novicios no podian reprimir el llanto.

Muchos , que conocian en Don Bernardo por disposicion natural todo lo que puede causar arrepentimiento en una retirada como la suya à este Monasterio , no dexaron de decir , poco despues de su Profesion , que estaba disgustado , y que si estuviera al principio , no habria pensado en dexar la primera mansion , à donde la Divina Providencia lo habia conducido. Es verdad , que él era anciano , que sus incomodidades no podian menos de aumentarse por la vida que hacemos en este Monasterio ; que las preocupaciones , y hábitos de su primera Profesion , que por ser exacta , y observante , no le podian causar escrupulo , ni temor , eran totalmente contrarias à lo que practicamos aqui : que habia tenido de costumbre el enseñar , y dirigir , viéndose precisado aqui à dexarse conducir por todo el resto de su vida , vi-

vien-

viendo en la docilidad , y simplicidad de un niño ; y que á todo esto se añadia su impaciencia natural , y una vivacidad casi infinita. Todas estas razones parecieron suficientes à gentes mal intencionadas , para decir , y publicar , que su estado presente le era gravoso , y que suspiraba por el que habia dexado. Hicieron todo esto , sin considerar , que Dios hace de nuestros corazones todo lo que le place ; que los funde , y los refunde ; y que quando quiere que sean enteramente suyos , los despoja de sus hábitos , y afectos mas naturales , de sus inclinaciones mas envejecidas , dandoles otras enteramente contrarias.

Un Prelado de gran merito vino à este Monasterio , y como su afecto lo interesa mucho en todo lo que pasa entre nosotros , me dixo lo que corria en el mundo , sobre la vocacion de Don Bernardo. Le supliqué que se dignase de verlo , y hablarlo ; y que estaba cierto de que se admiraria al ver la grandeza de su Fé , de su fidelidad , y de su amor à la nueva profesion. No me engañé en esta esperanza ; pues este Prelado , lleno de discrecion , y erudiccion , despues de haberle hablado mas de dos horas , me aseguró , que habia quedado asombrado de los sentimientos , en que lo habia hallado ; que su zelo , su fervor la gratitud por los favores , que Dios le habia hecho , con aquel gozo , y consuelo , de que lo habia inundado , lo habian enternecido hasta las lagrimas.

Tube por conveniente , que hablase tambien à un Ecclesiastico , que habia venido con este Prelado , y oíó decir muchas cosas de este pretendido arrepentimiento ; para que la declaracion de este Religioso pudiera servir con el tiempo de testimonio contra los que habian osado calumniar la verdad , y constancia de su Religion , ò por mejor decir robar à Jesu-Christo la gloria , que se le debe ; pues la

sal-

salvacion, perseverancia, y santificacion de sus predestinados se debe considerar entre sus victorias, y sus triunfos.

Pasados algunos años, viéndole confirmado en su proposito, lleno del espíritu de las verdades, y maximas de su Profesion, le encomendé el Magisterio de Növicios. Se conduxo en este empleo con aquel zelo, que habia mostrado en toda su conducta; incendió los corazones con este mismo fuego en que ardia el suyo, solo les hablaba del amor de los bienes eternos, de la perfecta desnudez, en que deben vivir de todas las cosas sensibles, y de la obligacion, que tenian de desterrar para siempre de sus potencias, y sentidos todo lo que no fuera Dios, y no les viniera de su mano, si querian aspirar à la perfection, que les habia destinado. No solamente los instrua de palabras, sino tambien por su exemplo, haciendo el primero lo que les mandaba hacer, y poniéndose à su frente en los trabajos mas penosos. La misma exactitud observaba en los Ayunos, y vigiliass; y fixando aquella vivacidad natural que ya diximos, aparecia su exterior tan concertado, que no podian hacer cosa mejor los Discipulos, que imitarlo, y seguirlo. Tenia una costumbre, que solo se puede considerar como efecto de su piedad, y de su fe; postrándose en tierra quando entraba en el lugar donde instruía à los novicios, quienes hacian lo mismo, y luego pronunciaba aquellas palabras de Jesu-Christo: aprended de mi, que soy humilde, y manso de corazon: *Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde.* (a)

Aunque desempeñaba con mucha edificacion este oficio, no pasaron siete, ò ocho meses, sin que se sintiese animado de un violento deseo de vivir mas retirado,

[a] Matt. II.

tirado, y humillado. Este pensamiento lo ocupò de manera, que me vino à ver cierto dia, y postrado à mis pies, me dixo, que era indigno del cargo que le habia confiado, que todo lo echaba à perder, y que no causaba en su oficio sino extragos; y que su incapacidad era tan grande, que todas sus acciones eran reprehensibles (esto le inspiraba el convencimiento que tenia de su propia miseria.) Lo escuché, admiré su humildad; y no pudiendo resistir à sus instancias, y sus lagrimas, pues las miré como impulso del Espíritu de Dios, mas que como ideas fabricadas por él, le concedí lo que me pedia. Entonces creyò tener todo lo que podia contribuir à la consumacion de su gozo, no viendo ya nada que se opusiera al designio, que habia tenido en venir à este Monasterio; y era vivir en la humillacion, en la obscuridad, y en una entera mortificacion de de alma, y cuerpo: de cuya gracia no podia gozar à toda satisfaccion, mientras tuviese el mas minimo cargo, inspeccion, ò oficio, que lo distinguiese de sus Hermanos.

Dios, que lo habia traído à este Monasterio, no mas que de paso, como à un lugar de preparacion para el reposo eterno, que habia deseado tantos años, permitió que los insultasen à un mismo tiempo tres, ó quatro accidentes, y eran una tos viva, una opresion violenta, y una fiebre continua. Ocultò todos estos males, è hizo todo lo posible por aparecer lo que no era à los ojos de sus hermanos, siguiendo todos los exercicios, y observancias comunes, como si hubiera tenido una salud perfecta. Pero por fin se le apoderò el mal; y la imposibilidad en que se hallaba de sostener ya la vida comun, me obligò à hacerlo llevar à la enfermeria. Sintió mucho el haberse de separar de sus hermanos; pero se alegrò de ver cumplidas en él aquellas palabras de la Escritura: Comenzaré el viage, que de-

deben hacer todos los hombres.: *Ingrédia riam universa terra.* (a)

El primer paso que dió, fue poner en manos de Dios la decision de su suerte, aceptando sin reserva ninguna todas sus disposiciones, y poniendo su felicidad en depender unicamente de él; pero conservando en el fondo de su corazon un deseo, ó por mejor decir un gozo secreto de verse inmediato al fin de su peregrinacion. Este sentimiento, que era superior en él á todos los otros, le hacia considerar cada dia como el ultimo de su vida, y con esta mira ninguno pasaba sin toda la exactitud, y fidelidad de un hombre, que se cree á punto de dar cuenta á Dios; por tanto no se le veía movimiento, accion, ni palabra de que Jesu-Christo no fuese principio, fin, y regla.

Quien! quiera saber su verdadera situacion en esta enfermedad, los afectos, que llenaron su corazon, y lo que Dios obró secretamente en esta alma consagrada particularmente al Señor, lo podrá ver en el testimonio, que él mismo nos dió. Algunos dias antes de su muerte me pidió permiso de escribir, y descubrir su corazon á una persona virtuosa, y amiga, que habia contribuido mucho á su ingreso en este Monasterio. [Era este el celebre Mr. Pinete.] Le doy este nombre por muchas razones; á causa de la fidelidad, que guardó á Dios, y á sus amigos, mientras estuvo en estado de amar. Referiré la cosa, como fué. Usaré de sus palabras, y expresiones; y no tendré pena, ni vergüenza del agradecimiento que mostraré en esta Casa, á la gracia que Dios le habia hecho en retirarlo á este Monasterio, en donde creía, que le habia vinculado su salvacion. Ved el titulo de su escrito.

Sen-

(a) 3. Reg. 20.

Sentimientos sinceros, y verdaderos, expresados con todo el corazon á las puertas de la muerte, por Fray Bernardo, indigno solitario por espacio de seis años, cumplidos en el Santo Monasterio de la Trapa, despues de haber pasado quarenta y cinco en la Congregacion Reformada de Padres Premonstratenses, para Mr. Pinete, Fundador del Instituto de los Reverendos Padres del Oratorio de Jesus, en Paris.

„ Declara desde luego, que viendose á punto de
„ aparecer en el Juicio de aquel amabilísimo, y adorable Salvador de nuestras almas, le sirve esto de
„ un gozo, y un consuelo incomparable, y tal que
„ no puede explicarlo: : : que considera este dia como el mas santo, y mas afortunado de su vida,
„ como el triunfo de Jesu-Christo, la consumacion
„ de su Sacrificio, la victoria de sus enemigos, y
„ el principio de su felicidad eterna: : : Continua hablando con efusion de corazon, de los copiosos consuelos, que experimenta despues de seis meses de una enfermedad con que lo ha honrado Dios (esta es su expresion.)

Dice „ que sus sentimientos, y disposiciones son
„ efectos de la inestimable gracia de su vocacion al santo, y admirable Monasterio de la Trapa: : : que
„ se reconoce responsable á la infinita bondad de Dios
„ de una infinidad de favores singularísimos, y muy
„ considerables, con que se dignó gratificarlo; pero
„ que la gracia de las gracias fue su translacion al Paraiso de la Trapa; que quantas veces la reflexiona,
„ queda en una admiracion profunda, considerando cerrada su puerta á una infinidad de santos Religiosos,
„ que desean con todo el corazon, que se le abra;
„ que Dios por un efecto de extraordinaria bondad, y misericordia, le dió, la entrada, y la perseverancia, despues de comenzados los sesenta y quatro años de su edad; que estima en tanto este beneficio,
„ cio,

Tom. I

Ll

„cio , esta gracia incomparable , que no sabe agrade-
 „cerla dignamente , ni segun su merito , ni aun su
 „deseo : que quisiera tener una voz tan sonora , que
 „pudiesen oír todos los mortales , quan obligado se
 „siente á la bondad , y misericordia de Dios , por
 „haberle descubierto este tesoro escondido , y desco-
 „necido del mundo.

„Suplica á Mr. Pinete , que supla su impotencia,
 „y publique en todas las ocasiones el justo resentimien-
 „to de su cordial , y sincera gratitud á Dios , que
 „siendo tan grande , jamás hizo mayor beneficio á
 „ninguno de los mortales , y que lo tubiera mas
 „desmerecido , que el haberlo llamado á la Trapa,
 „despues de haber pasado su miserable vida abu-
 „sando de sus gracias , y en una profunda ignoran-
 „cia de la santidad de los deberes de su Profesion,
 „en que se halla tan plenamente instruido , y con tan-
 „to provecho , que desea con todo el afán posible su
 „feliz ingreso en el Reyno de Jesu-Christo , para pu-
 „blicar , y cantar las misericordias , que le ha hecho,
 „y particularmente la de su vocacion á este Santo
 „Lugar.

Este es el language de aquella alma penetradisima
 de agradecimiento , que no se sabe cansar de decir,
 y repetir , lo que siente : su felicidad presente , la
 que espera á punto de gozarla , le urge de manera,
 que quisiera mostrar de una vez á la tierra , y al Cielo
 la plenitud de su gozo. Se dirige al unico hombre , á
 quien tiene permiso de hablar , y le quisiera persuadir de
 tal modo sus sentimientos , que quisiese tomar á su cargo
 el manifestar á todo el universo lo que se pasa en el
 secreto , y fondo de su pecho , y con este designio
 continúa diciendo:

„Publicad altamente , Mr. y declarad en todas
 „partes que en mi abanzada edad pasé seis años , y
 „observé seis Quaresmas con todas las austeridades,
 „que

„que tan religiosamente se practican en esta Casa , con
 „la mayor exactitud , que tube mas contento sólido
 „en un dia de la Trapa , que en los sesenta y tres años
 „que pasé antes de entrar en ella ; pero que quanto
 „mas estimo la inestimable gracia de mi vocacion , que-
 „dó mas penetrado el dolor , y mas asombrado de ver,
 „que despues de haberse dado al público la *Santidad* , y
 „*Deberes de la Vida Monástica* , no vengán á tropas de
 „los claustros las gentes desengañadas , é instruidas en
 „sus obligaciones , *Et non est , qui recogitet in corde suo*
 „(a) y que no consideren la obligacion , que tienen,
 „de abandonar sus descaminos por una feliz mudanza de
 „su vida , y por el exercicio de una sincera , y ver-
 „dadera penitencia.

Transportado en su zelo , y arrastrado de una
 sagrada impetuosidad , exclama así : „Dios habló tan
 „altamente , y habla todos los dias por medio de us
 „ministros de un modo tan urgente , y tan inteli-
 „ble ! Y quedaremos en nuestra obligacion , é insensi-
 „bilidad ! ¡ O ceguedad incomprehensible de los hom-
 „bres ! y qué poca reflexion hacen sobre esta admira-
 „ble obra maestra del Soberano „Poden , Sabiduria , y
 „Bondad de Jesus.

Finalmente no pudiendo abandonar los sentimientos
 de su corazon , y entregado á discrecion al espíritu que
 lo domina , Mora la desgracia de los hombres , y se
 aflige de que Jesu-Christo sea desconocido en el mun-
 do , y menospreciado , despues de haber amado tanto
 al mundo ; y que en vez de encontrar no mas que atlo-
 radores espirituales y perfectos de Dios su Padre , no
 halla sino profanadores de su Doctrina y Misterios. Es-
 ta consideracion tan animada , y tan viva , lo hace
 exclamar así : „O pequeño rebaño de la Trapa , que:
 „dichoso eres ! Tu eres el afortunado , á quien se han

Llza

„re-

„revelado los Misterios del Reyno de Dios, con tanta
„utilidad, mientras, que se ocultan à tantos sabios, y pru-
„dentes del mundo, que prefieren sus maximas à la sabi-
„duria de Jesu-Christo.

Se omiten otros muchos pasages semejantísimos, que son otras tantas muestras de su mucho agradecimiento; y despues de muchas exclamaciones, á qual mas inflamada, acaba su discurso, colmando de bendiciones à sus hermanos, y al lugar donde la misericordia de Dios se habia dignado de retirarlo; pudiendose decir, que solo cesò de hablar, quando ya no encontrò expresiones, ni palabras, y concluye con este Apostrophe al célebre, y virtuoso Pinete: „Yá es tiempo Mr. de
„deciros el último, y supremo à Dios, rogandoos hu-
„mildemente, que quando sepais el dia de mi muer-
„te, deis gracias à Jesu-Christo, aplicando vuestras
„oraciones, y de vuestros amigos, para que me reci-
„ba con misericordia.

Fray Bernardo de la Trapa.

No habia virtud christiana, y religiosa, que no apareciese con evidencia, y esplendor en la efusion de corazon con que se explicó à su amigo este moribundo. Visteis una fé viva, una esperanza cierta, una caridad fervorosa à Jesu-Christo; como Autor, y Origen de su felicidad, como tambien à sus hermanos, con quienes la debia partir. Visteis una estima de su vocacion, un amor de su estado, que lo prefere à todos los de este mundo, un deseo tan violento de trasladar los afectos, que Dios puso en su corazon al de todos los unidos con él por una misma Profesion, y consagracion, y un dolor sincero de los pocos que corresponden à la Santidad, y dignidad de su estado, procurando grangear las infinitas utilidades, y bienes que contiene.

Ved

Ved la situacion en que se hallaba este Siervo de Dios, quando la magnitud, y creces de sus males nos mostraron, que le restaba poco tiempo de vida; però tomando nuevas fuerzas su alma, à proporcion que se llegaba la extremidad de su carrera, no cesò de manifestar de diferentes modos el gozo, que le causaba la proximidad de su muerte. Unas veces hablaba de las misericordias con que lo habia inundado Jesu-Christo; otras se abismaba en la memoria de los horrores, è infidelidades pasadas, otras se difundia sobre la paz que gozaba en la esperanza del juicio que habia de pronunciar en su favor aquel Juez tan Justo, y tan severo; y otras prorrumpia en hacimiento de gracias, por haberlo sacado Dios de las manos impias de sus enemigos; y yo que presenciaba todos estos diferentes afectos, le dixe algunas palabras sobre la vivacidad de su esperanza, à que respondió: „Yo, Padre mio, no solamente espero, si-
„no que sobreespero.

Le dimos à nuestro Señor por Viatico en la Iglesia, en donde luego recibió la Extrema-Uncion. Habiendole representado yo el estado feliz en que se hallaba, tomó la palabra, y se volvió á sus hermanos con expresiones encendidas, y voces llenas de fuego, para hacerles entender, y gustar lo que debian à la misericordia de Dios, en haberlos separado como un rebaño selecto, y un Pueblo bendito, de aquella innumerable multitud de personas, que pasan sus dias sin conocimiento, ni afecto, y por consiguiente sin voluntad, y sin deseos para colocarse en un lugar, donde por decirlo así, estaban saciados de toda especie de bienes, de gracias, y utilidades. Temiendo yo, que los esfuerzos, que hacia para inflamar à los que lo escuchaban, lo postrasen en el ultimo desfallecimiento, lo interrumpí, y mandé callar.

Volvió de la Iglesia à la enfermería, dexando asombrados à todos sus hermanos de ver un zelo tan animoso

so

so en un hombre aniquilado de enfermedades, y de años, y à punto de entrar en las puertas de la muerte. Pero Jesu-Christo, que nunca lo dexaba, era toda su fuerza, haciendo ver cumplidas en él aquellas palabras: *Virtus mea in infirmitate perficitur*. (a) Mi poder se demuestra mas en la enfermedad. Llegada la hora, y recibida la absolucion de la Orden, se dispuso en forma de cruz la ceniza sobre la tierra, y cubriendola de paja, pusimos la víctima sobre el Altar para ser immolada. Aquí fue, quando se creyó en el colmo de su felicidad, sin cansarse de mostrarlo por todas las señas exteriores, que pudo.

Fenecidas las preces acostumbradas, y puesto en una calma profunda, se turbó la serenidad de su rostro, por un suceso no esperado. Volvió de repente la cabeza ázia el lado izquierdo, dando à entender por la rudéz de sus miradas, que veía alguna cosa que le daba miedo. Aumentose esta indisposicion, segun lo conocimos por la agitation: pues unas veces alargaba sus manos en ademán de defenderse, como si alguno lo atacase; y otras se volvía ázia mi, como pidiéndome socorro contra el enemigo, que lo inquietaba. Algunas veces se levantaba, y se sentaba, otras hablaba entredientes, como que hacia imprecaciones contra el autor del mal que padecía; y no se puede dudar, que en el tiempo, que duró esta agitation, pasaron en él cosas extraordinarias, y solo conocidas à Dios, y à él.

No dexaron de socorrerle todos los circunstantes: se hicieron muchas imprecaciones contra el demonio, se rezaron muchos Psalmos; se invocó el Dulcísimo nombre de Jesus, y la asistencia de todos los Santos, duplicando las oraciones; pues no se dudaba, que lo sucedido era obra del demonio, que queria obscurecer el triunfo de este fiel, è intrepido Soldado, que lo habia aterrado,

[a] 2. Cor. 12.

do, y postrado tantas veces à sus pies: pero por fin fue confundida la malignidad de este enemigo cruel. Dios restituyó à su Siervo la paz, y despues de haber recobrado su acostumbrada serenidad, y tranquilidad, entregó su alma en manos de su Salvador, enseñandonos à todos este exemplo, que por mas exactitud, piedad, fidelidad, y religion, que hayamos tenido en vida, por mas que nos hayamos procurado fortificar por la penitencia, mortificacion, y practica de todas las virtudes christianas, necesitamos de una poderosa proteccion en estos ultimos momentos; y que la santidad mas consumada es à veces la mas combatida.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

PROTESTA DEL TRADUCTOR.

Quantas veces se lean en esta obra las palabras, Santo, ó Santidad, se debe entender de las acciones, y no de las personas, hasta que Nuestra Madre la Iglesia las declare por Santas.

